

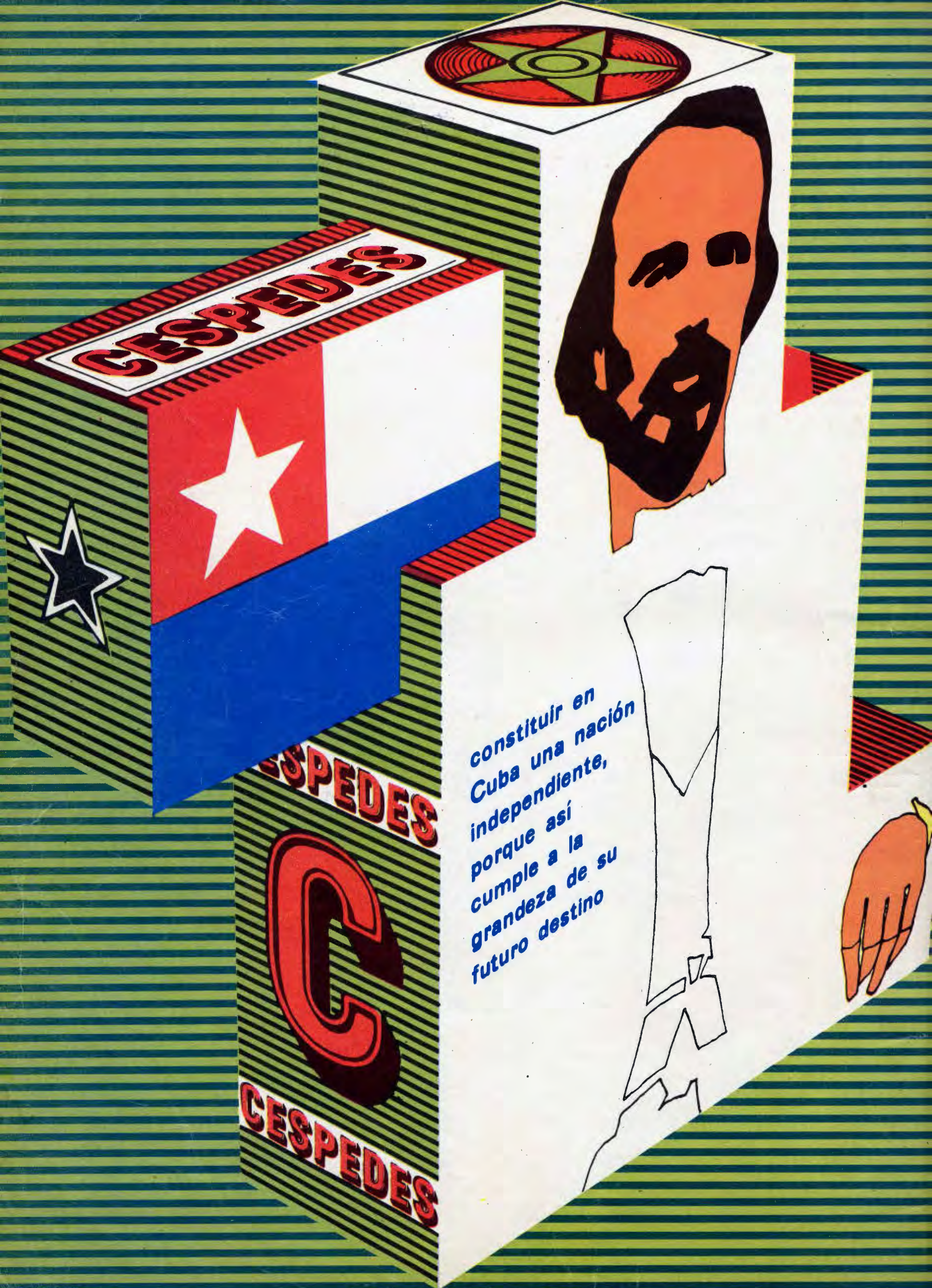
CUBA

OCTUBRE 1968

NUMERO ESPECIAL

cien años de lucha





CESPEDES



CESPEDES

C

CESPEDES



constituir en
Cuba una nación
independiente,
porque así
cumple a la
grandeza de su
futuro destino



LOS

1000

AÑOS

La Revolución de 1868, continuada en 1895, profundizada en 1933, renacida en 1953, triunfante aunque no consumada en 1959: cien años de lucha. De Yara al Moncada, de Baire a Girón. Y han sido más de cien.

Porque cuando Cristóbal Colón observa “las arboledas y frescuras, el agua clarísima y la amenidad de las aves” ya la espada ha sido desenvainada y Hatuey, Guamá y Yaguajay oponen la macana y la piedra contra el puñal y la pica.

Porque después son los piratas y más tarde los ingleses. Y el negro Golomón decapita al francés invasor. Y el guerrillero Pepe Antonio tirotea a las casacas rojas de Su Majestad Británica.

Porque los vegueros en Jesús del Monte se alzan contra el despojo y el monopolio, y sus cadáveres cuelgan como cebo de las auras hasta blanquear en los huesos. Y cuando los esclavos quieren quebrar el eslabón que los ata les cortan las espaldas a trallazos de látigo atados a una escalera o los martirizan en la ergástula de tormentos que es la sombría Estancia de Soto. Y cuando el odio se hace cobardía los estudiantes de medicina son balaceados porque el nicho, porque el cristal del nicho.

Y es La Demajagua. Y es Yara. Los fuegos de la guerra en el valle del Cauto. Y son las campanas de Bayamo repicando en alegría. Y es la tea y el incendio: destruir antes de rendir.

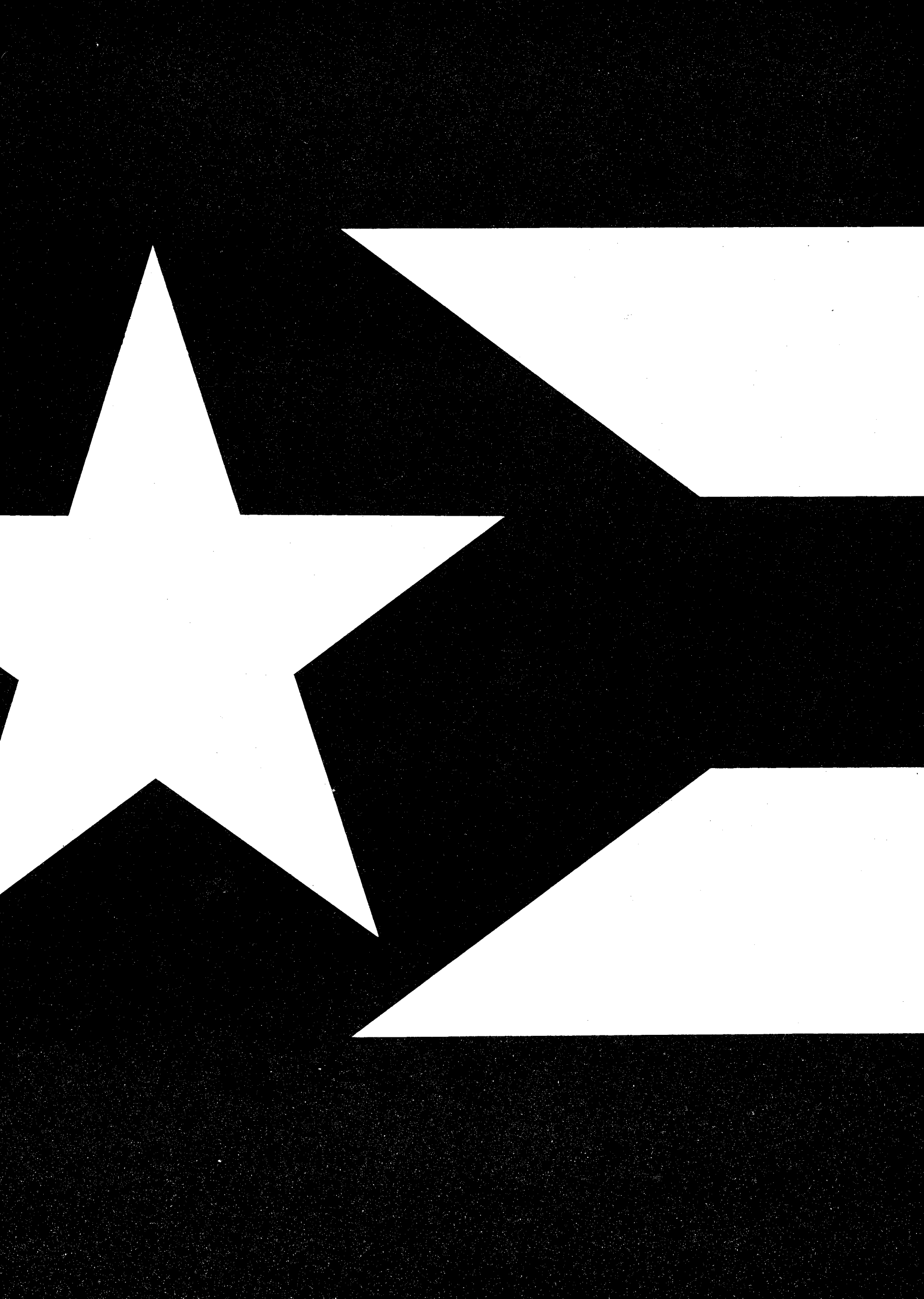
Y después los clarines tocando a degüello. Y después Máximo Gómez en su caballo Cinco. Y después las veintidós heridas de Antonio Maceo en sus ochocientas batallas. Y después el torrente de cubanos iracundos, ardientes. Y los gritos de combate y la sangre y los cadáveres amados.

El cadáver de Céspedes en San Lorenzo y el de Martí en Dos Ríos. El cadáver de Mella en México y el de Guiteras en el Morrillo. El cadáver de Abel en el Moncada y el del Che en Ñancahuazu.

Es Cuba con sus hijos más queridos, Cuba con la sangre de todos los humillados, los oprimidos, los abatidos, los miserables, los ofendidos. Cuba de verdores y huracanes, sol y frutas y pájaros leves, triunfante de sus verdugos.

¿Son cien años de lucha? O es todo un pueblo de pie por su libertad ante su historia

LISANDRO OTERO



DE ESA MANERA

Primero fue de esta manera:
En un lugar de Octubre
Céspedes encendió su profunda bandera.

El clarín resonaba.
Ay, por diez años
aquel clarín resonaría.

Todo pasó de madrugada,
y nunca fue la madrugada día.

Luego pasó de esta manera:
Diversa y ella misma flotaba la bandera.

El clarín otra vez, y ya era día.

Luego pasó de esta manera:
El cielo azul se abrió rasgado
por la uña extranjera.

Espeso inglés de maquinaria
el rostro de la patria detenía.

Luego pasó de esta manera:

Su gran frente sombría
sintió arder el Turquino.

La sangre en rudas oleadas vino
a tocar a la puerta de otro día.

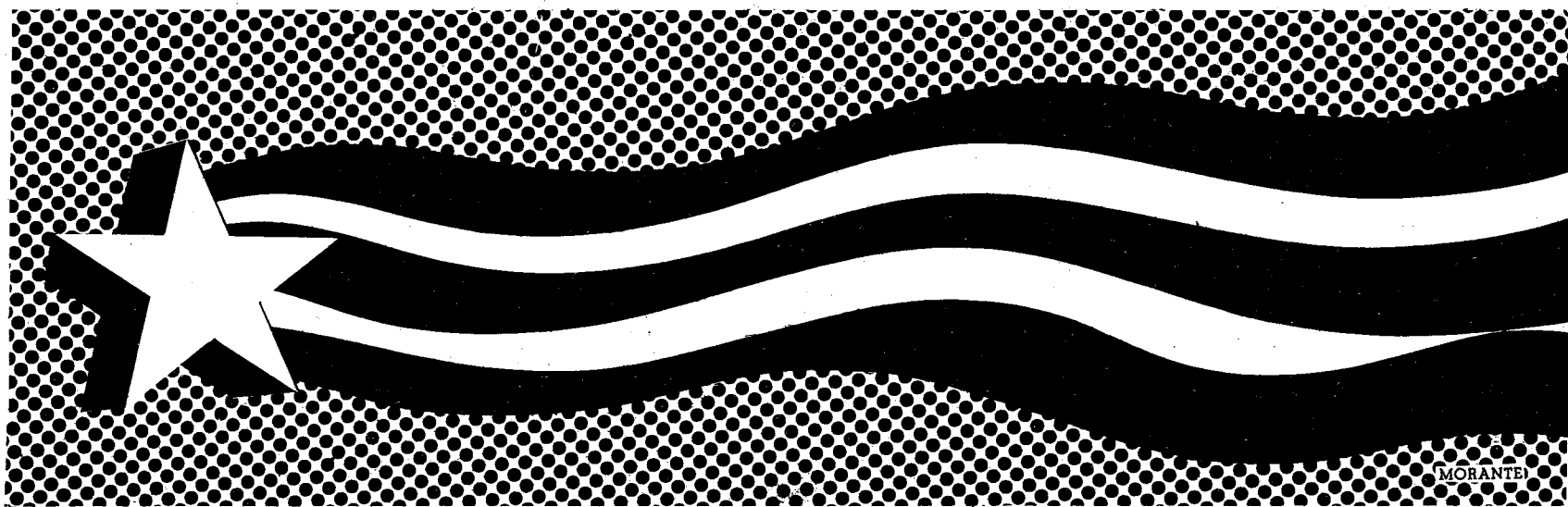
Luego pasó de esta manera:
Céspedes sonreía.

Flotaba la bandera.
Alta y sola flotar se la veía.

Todo fue así, de esa manera.

NICOLAS GUILLEN





lo sé de cierto

*Mi amor son estas tierras
estas islas y cayos que apenas son dibujos
de aves y aperos, reptiles o ramajes
que el sol, los vientos, el aguacero acosan.
Mi amor son estos trazos delicados y abruptos
en un mapa pequeño.
Amar estas imágenes de líneas imprecisas
que reducen a límites menores
mi mirada, mi voz y mi memoria,
nadie lo dude, duele
hasta tocar el fondo de uno mismo.
¿Y es que frente a este esbozo de contornos
territoriales y fluviales,
no se siente otro amor por las distancias?
¿No nos atraen, lejanos, otros lindes?*

*Miro el mapa que mis niñas dibujan
en un cuaderno nuevo,
cómo han de ser mayores, estas abuelas,
que en sillones de mimbres, entre almohadas,
nos relatan memorias de sus luchas:
las guerras, los ciclones, la familia.
Cómo han de ser antiguas e inocentes
estas islas que mi razón exaltan
para que no querramos oírles otra historia.*

*Mi amor son estas tierras
y son también mi angustia.*

PABLO ARMANDO FERNANDEZ

regreso de la isla

*Volvemos en la noche, dormida a picotazos, de la Isla,
Y apoyados en la borda, conversando con alguien
inteligente cuyo nombre no sé,
Vemos la espuma que el lento barco va dejando,
Pero apenas vemos nada más allá del propio barco,
Como no sea la oscuridad al parecer inmensa de la noche
inmensa.
Y, naturalmente, empezamos a hablar (¿quién el
primero?)
De los que se van de la Grande en noches sin luna,
montados en botes insignificantes,
Y se meten en la sombra como en una pesadilla que van
a vivir, van a morir despiertos,
Y de algunos no se sabrá luego ni el nombre, tragados
por este mar de los piratas.
(De los piratas vamos a hablar después.)
¿A quiénes los arrastra el contagio? ¿A quiénes una
desesperación que sorprendentemente se ha alimentado
de lo mismo que anima a nuestras esperanzas?
Y empezamos entonces a evocar a esos otros hombres,
los que hemos dejado en la Isla.
¿Cómo llegaron allá? ¿Aventura? ¿Coacción? ¿Ilusión?
¿Conciencia?
¿Acaso no hemos ido a averiguarlo?
¿Y acaso hemos averiguado gran cosa con nuestros
papeles que debían coronarse en un informe y no
en esta especie de poema?*

*Esos rudos y tiernos hombres que duermen en hileras
de camas, en secos campamentos,
Están como en la piedra de fundar de nuestra historia,
Y sin embargo, ¿será verdad que la historia les resbala
por encima, como el rocío sobre la carrocería
de un camión?
De Barros a Fantomas —Barros, que como un señor me
dio a Palomo, mi primer caballo, y Fantomas, el
niño para siempre, que quiso ayudar a que la historia
empezara de nuevo, al sur—;
De Victor integro y Cheo con sus cotorras, a Betancourt,
el que aprendió a leer en estos años y habla de Maceo
acaso sospechándose de su estirpe;
De Miguel, que gana noventa pesos al mes por arriesgar
cada día su vida monteando los últimos puercos
jibaros, feroces como cuchillos,
A Manolo, el monterero, que enlaza el imposible toro
negro, corriendo a todo lo que dan las patas
del caballo, en la noche:
¿Dónde ponerlos a ustedes en el informe, hermanos?
¿Dónde sus nombres en medio de cifras, de ilegibles
tantos por ciento?
No quiero invocar sólo en palabras el nombre pueblo.
Busco otra forma de dejarlos junto a mi corazón,
Ahora que el barco viaja casi inmóvil en la sombra,
Y se ve que vamos a empezar a hablar de los piratas
para esperar cumplidamente el amanecer enorme
sobre el mar.*

ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR

EL

BRB

Allá adentro están cosiendo la bandera; han olvidado cómo es la de Narciso López y el propio Carlos Manuel tuvo que inventar otra de prisa; pero no importa, porque lleva los mismos colores. Todo se hace así, corriendo, con la radiante velocidad que pide una fiesta próxima. Las armas alcanzan, más o menos; pero al fin y al cabo, no son más que treinta y siete hombres.

Afuera, Carlos Manuel está mirando por última vez su ingenio. No está mal, el ingenito, con sus calderas de vapor y todo lo otro. Pero parece mucho más grande; tanto, que Carlos Manuel sacude impaciente los hombros y respira tan hondo como puede. Pronto se lo va a quitar de encima.

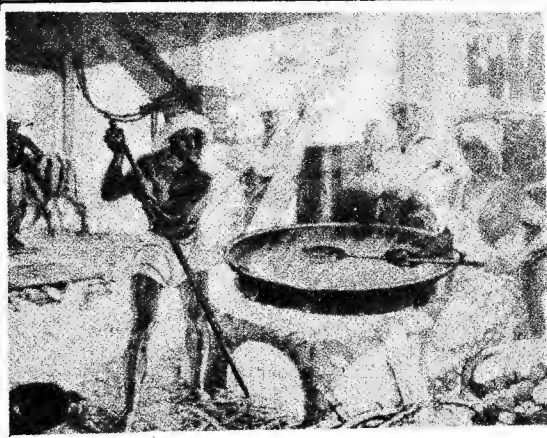
Pronto todos se van a quitar también de encima lo que estorbe. Las mujeres se quitarán las joyas y el cuidado de la porcelana; los abogados, las leontinas; los negros, las cadenas. ¡Tan fuerte es el ansia de respirar a pulmón lleno el

aire libre, que se les ha ido a la cabeza! Por eso se hacen las cosas corriendo y de prisa. Aquí todos están locos. No pasan de treinta y siete hombres; pero no se puede esperar ni un minuto más.

El jelengue durará cien años. Valmaseda no lo entiende; los cafetaleros de uñas sucias no lo entienden; los moderados no lo entienden; los norteamericanos, ni qué decir tiene. Tan pronto las cosas empiezan a marchar sobre sus rueditas engrasadas, allá vienen los locos en un bote. Se les olvida que no son bastantes para comenzar siquiera. No se dan cuenta de que no tienen siquiera lo indispensable.

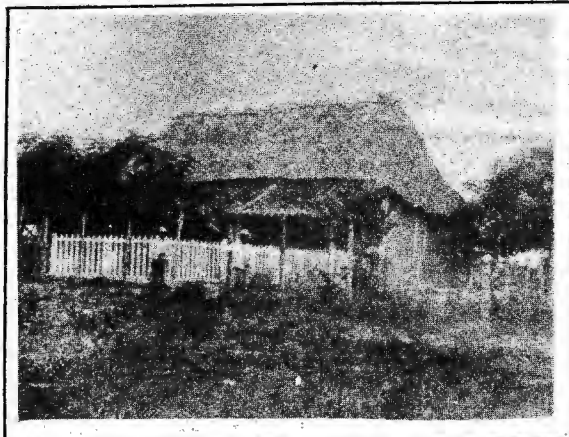
No tienen —ése es el secreto— ni quieren. El diez de octubre de mil ochocientos sesenta y ocho esta Isla se arrancó la codicia del cuello y se la echó al diablo. Desde entonces no hay quién la entienda —ni quién pueda con ella

EL 68

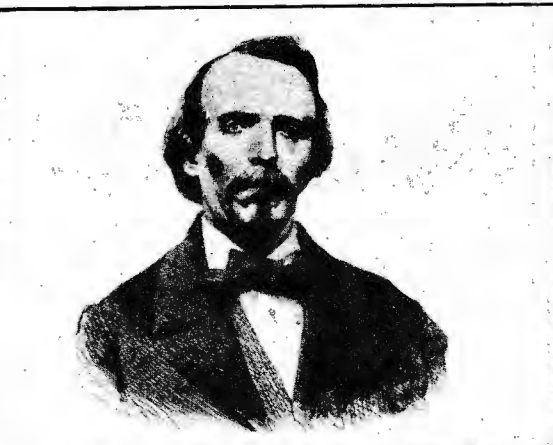


1 hacia 1868 la Isla esclavista es sacudida por un sismo económico: son gravemente afectados los productores del patio y, en particular, los propietarios de los viejos ingenios enclavados hacia el Centro y Oriente

2 Aguilera, un bayamés acaudalado, funda, en unión de los abogados Pedro Figueredo y Francisco Maceo, el primer comité revolucionario



3 muy próximo, en Manzanillo, en el ingenio de La Demajagua, vive otro conspirador:



4 Céspedes, que representa un sector radical de los hacendados criollos

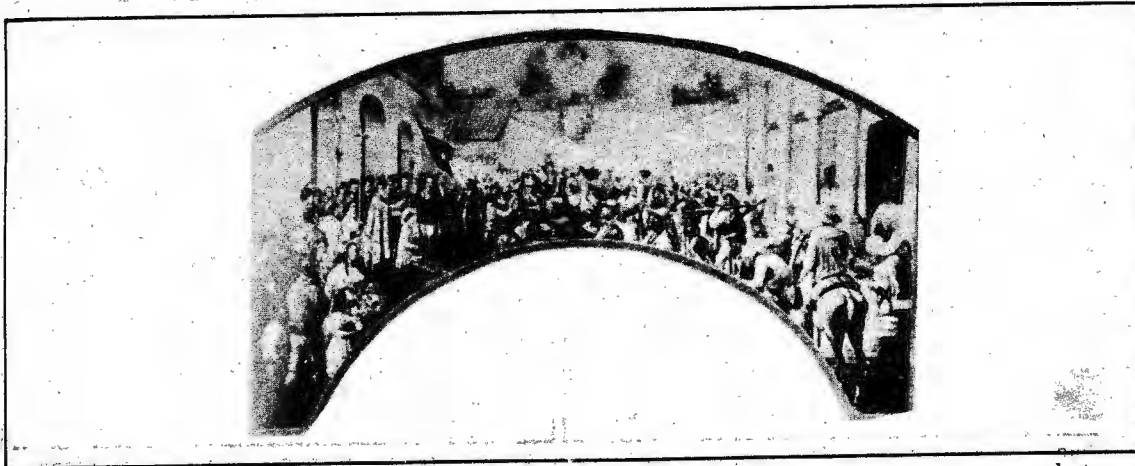
5 10 de octubre: libera a los esclavos y hace jurar, ante una bandera rápidamente confeccionada, a los insurrectos. Céspedes lee el manifiesto que justifica su acción



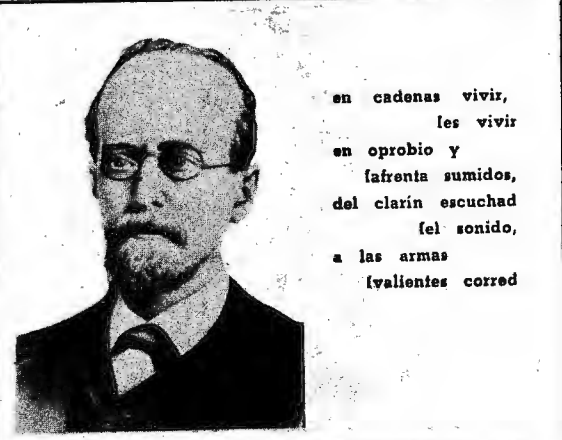
6 el primer grupo de patriotas sale a la manigua a iniciar la lucha



7 tras el primer ataque, al pueblcito de Yara, la tropa de Céspedes queda reducida a 12 hombres. Dice él: "bastante para hacer la independencia"



8 seis días después, mil 500 insurrectos toman, con sus precarias escopetas y machetes, Bayamo: constituyen aquí el primer gobierno revolucionario



en cadenas vivir,
les vivir
en oprobio y
lafrenta sumidos,
del clarín escuchad
fel sonido,
a las armas
valientes corred

9 tomada la ciudad, Perucho Figueredo, sin abandonar la montura de su caballo, pone letra al himno de Bayamo que, con el tiempo, resulta el himno nacional

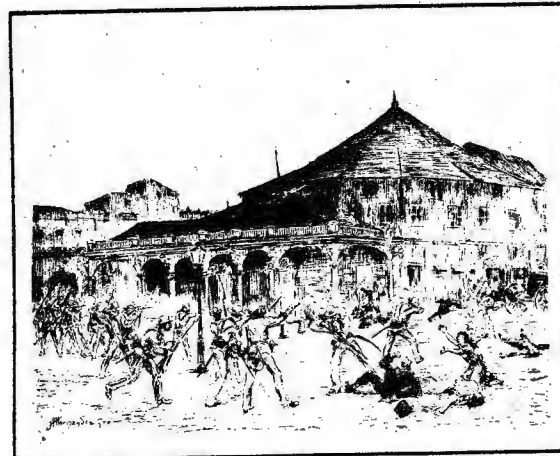


10 una semana después en Pinos de Baire, Máximo Gómez da por primera vez la orden: "Al machete". Los insurrectos destroran una columna española

Diez y ocho días después, en la vecina Camagüey, un grupo de menos de 100 hombres se levanta, en el paso de Las Clavellinas. Van más lejos en su radicalismo: propugnan la abolición de la esclavitud



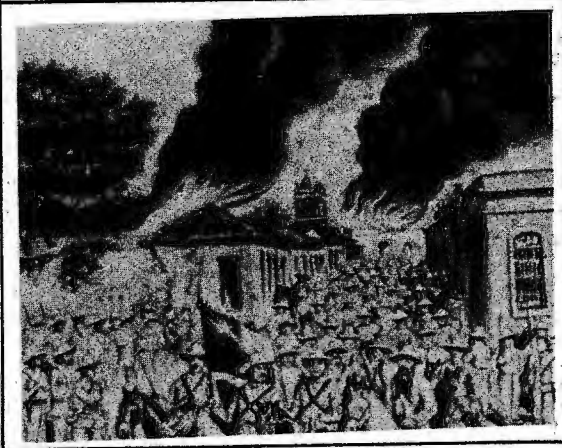
11 Salvador Cisneros Betancourt, Eduardo e Ignacio Agramonte encabezan el primer comité revolucionario. Ignacio llegaría a ser el primer ideólogo y líder militar de la provincia



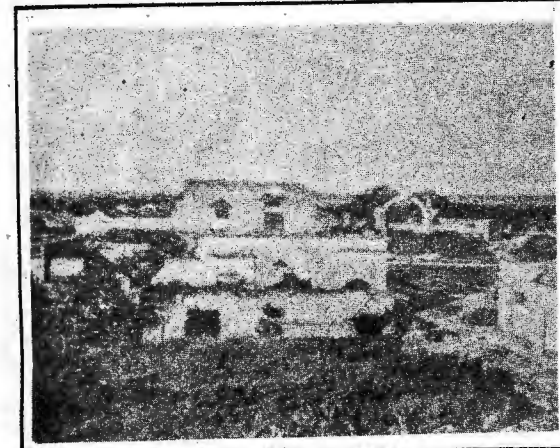
12 entretanto, en La Habana, los voluntarios protagonizan, hacia finales de enero, lo que se recuerda como los sucesos del teatro Villanueva: un pretexto cualquiera sirve para que durante varios días corra sangre cubana



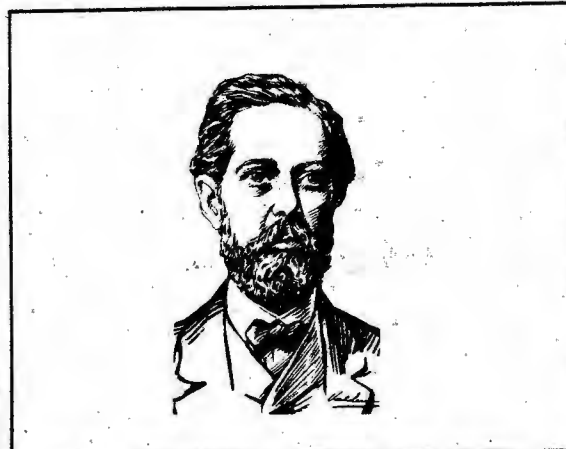
13 el general en jefe español, Conde de Valmaseda, avanza con tres mil hombres sobre Bayamo, después de derrotar a Donato MármoI en Saladillo, con la intención de liquidar el estallido revolucionario



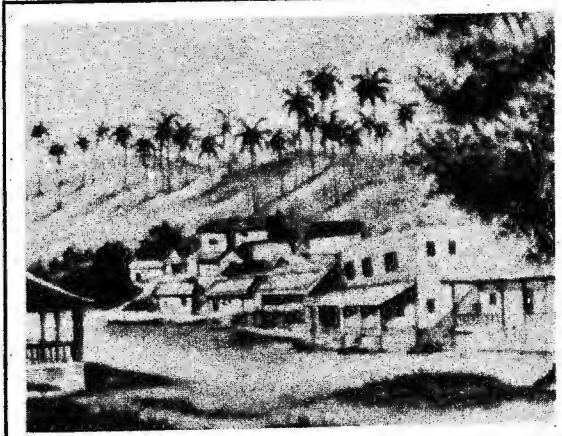
14 los bayameses prefieren incendiar su ciudad antes que entregarla al enemigo



15 Valmaseda no encuentra más que ruinas humeantes



16 contando con gran número de hombres, y con muy pocas armas, Miguel Gerónimo Gutiérrez encabeza el levantamiento en Las Villas, que había sido retrasado por las posposiciones llegadas de La Habana



17 el pequeño Guáimaro, enclavado en Camagüey, es escogido para la reunión de los representantes de las tres provincias insurrectas: se busca la cohesión de la ideología y la lucha

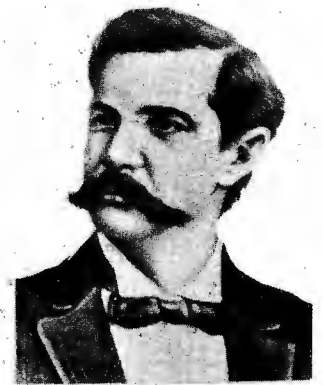


18 la unidad revolucionaria se logra en lo que se conoce en la historia como Asamblea de Guáimaro



19 Ana Betancourt: en abril de 1869 aboga en la plaza de Guáimaro por la emancipación de la mujer cubana. Por la incesante persecución que le hacen se lanza al campo insurrecto

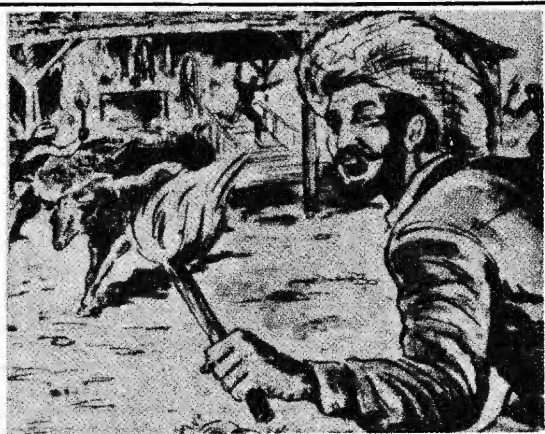
Céspedes preside el gobierno de la república en armas constituido en Guáimaro, Agramonte y Zambrana redactan la constitución: queda abolida la esclavitud. En la Cámara de Representantes reside el poder supremo: puede, libremente, nombrar y destituir al Presidente y al General en Jefe



20 en diciembre de 1869, la Cámara destituye al general en jefe, Manuel de Quesada, temiendo su dictadura militar: la crisis se agudiza al adoptar Céspedes la decisión de enviarlo a Estados Unidos



21 en 1871, será un ex sargento dominicano, Máximo Gómez, quien jefaturee a las tropas insurrectas que operan en la región oriental



22 ese año terrible, Gómez asalta Guantánamo, quema cañaverales e incorpora a numerosos combatientes. Varios se destacan por su valor



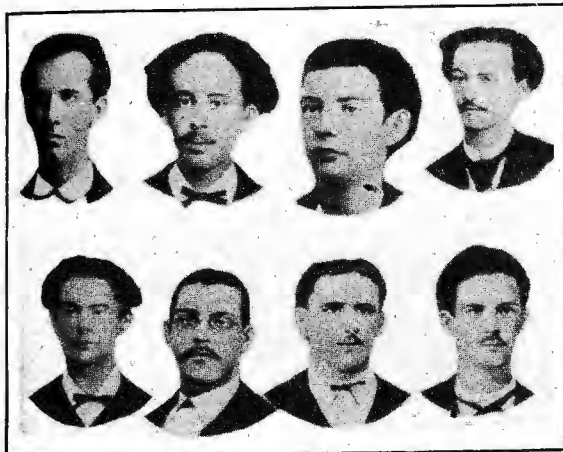
23 entre ellos, Antonio Maceo alcanza el grado de coronel



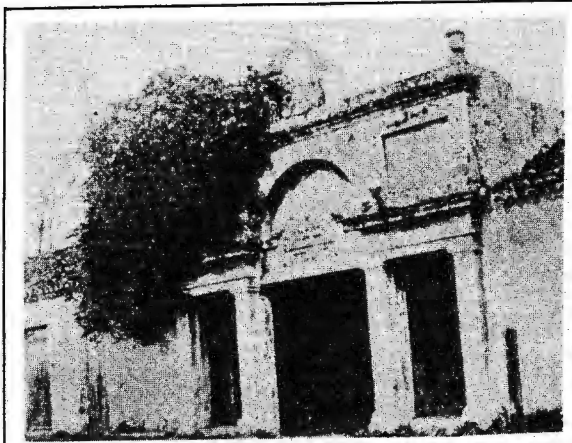
24 Por su parte, en los llanos de Camagüey, Ignacio Agramonte encabeza un grupo de 35 cubanos que arrebató a Julio Sanguily de las manos de 200 españoles bien armados



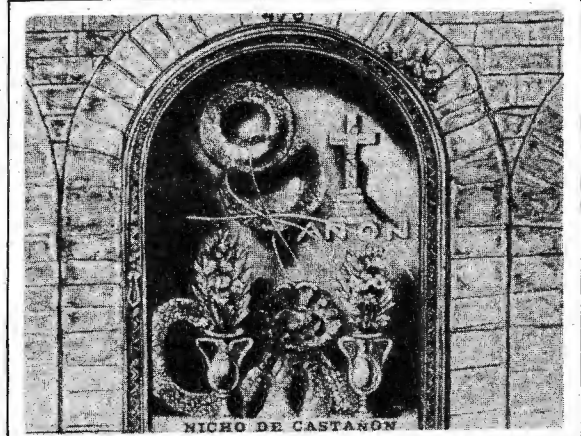
25 Julio Sanguily: constituyente en Guáimaro y oficial del Ejército Libertador



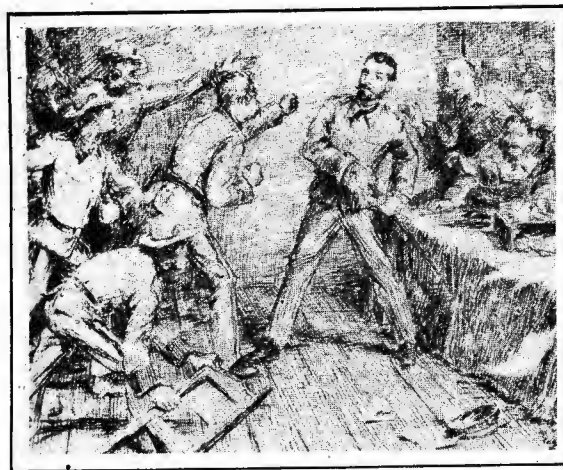
26 en noviembre de 1871, la metrópoli enseña una cara más cruel: son fusilados en La Habana ocho estudiantes de medicina



27 el hecho de sangre comienza a gestarse en el cementerio de Espada: el profesor no vino a clase y un grupo de estudiantes pasea por allí



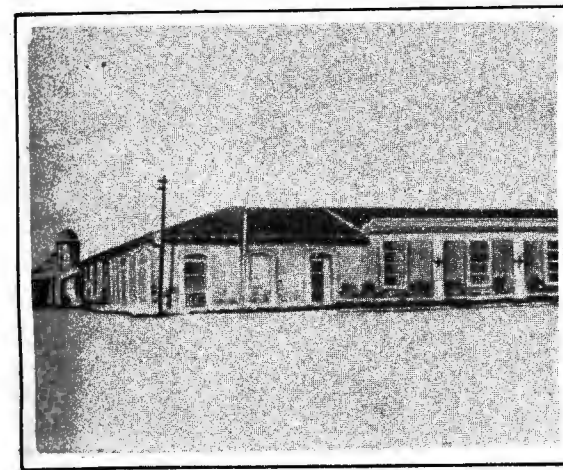
28 al día siguiente, un celador acusa a los jóvenes de profanar el nicho de Gonzalo de Castañón, incitador de los sucesos del teatro Villanueva



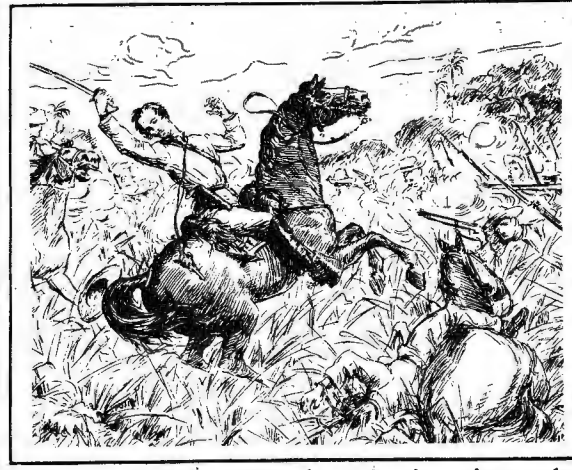
29 la enérgica defensa del capitán español Federico Capdevila no basta para evitar el crimen



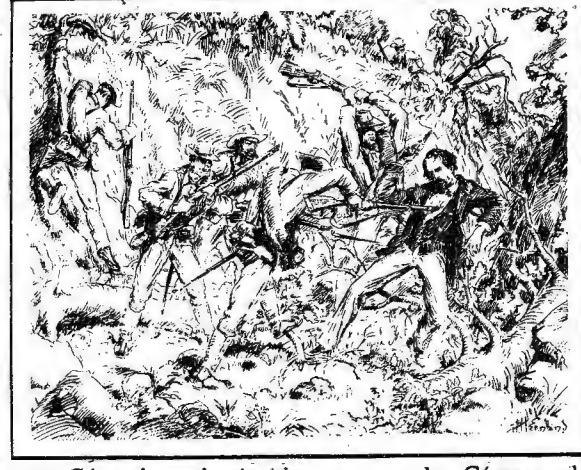
30 ocho estudiantes escogidos al azar son condenados a muerte y fusilados el 27 de noviembre de 1871



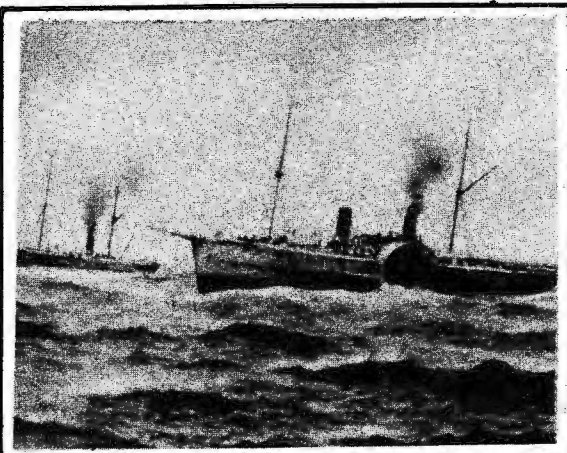
31 la ejecución se realiza en la Plaza de la Punta, un sitio próximo a los depósitos del Cuerpo de Ingenieros



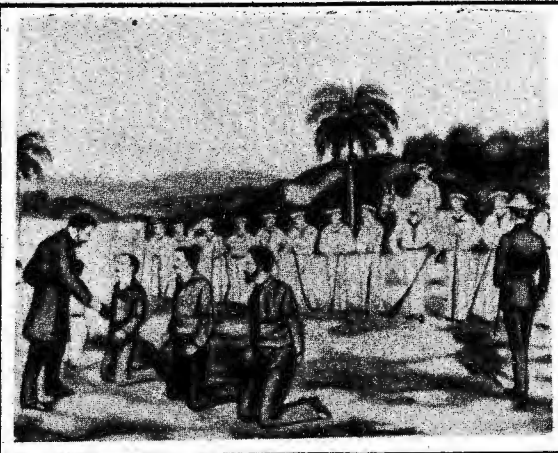
32 en mayo de 1873, después de rehacer las fuerzas patrióticas en Camagüey y obtener resonantes victorias, cae Agramonte en un potrero de Jimaguayú



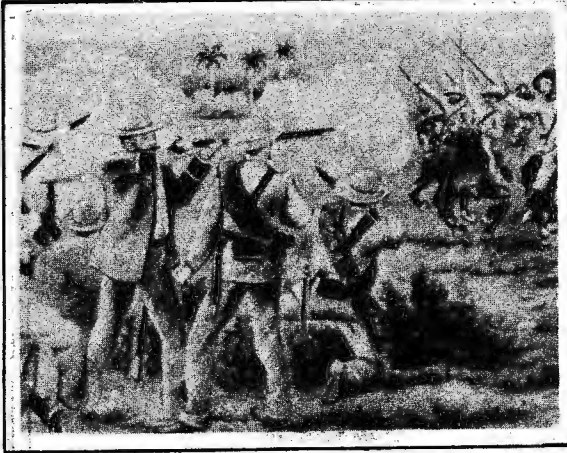
33 Céspedes, destituido ya por la Cámara de Representantes, es sorprendido en la Sierra Maestra en su refugio de San Lorenzo, por una patrulla española que le da muerte



34 ese mismo año, un buque español apresa, en aguas jamaicanas, a los expedicionarios cubanos del "Virginus"

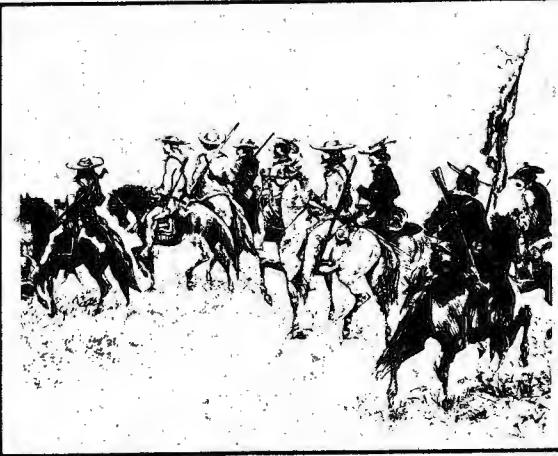


35 cuatro de los jefes del "Virginus" son fusilados en Santiago de Cuba el 4 de noviembre y, varios días después, su capitán, mister Fry, y 50 tripulantes corren la misma suerte

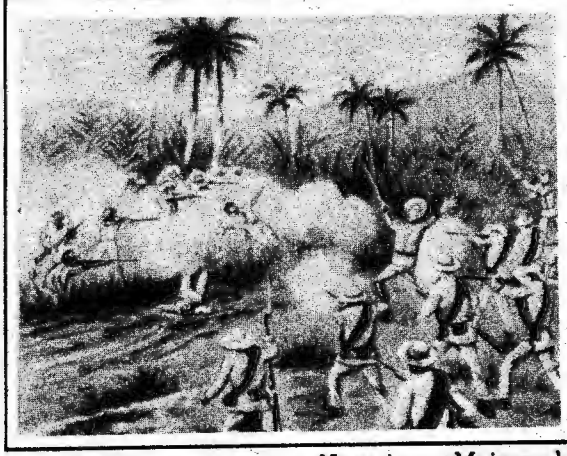


36 pese a todo la Revolución se fortalece: Máximo Gómez toma Nuevitas y Santa Cruz del Sur y obtiene victorias en La Sacra y Palo Seco

En 1874, se intenta una vieja idea estratégica: la invasión a occidente



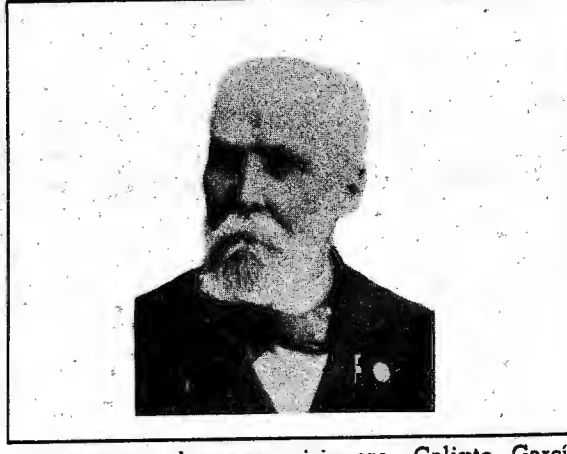
37 Máximo Gómez encabeza las tropas en marcha



38 Gómez combate en Naranjo y Mojacasabe



39 en Las Guásimas inflige mil bajas y una costosa derrota al enemigo



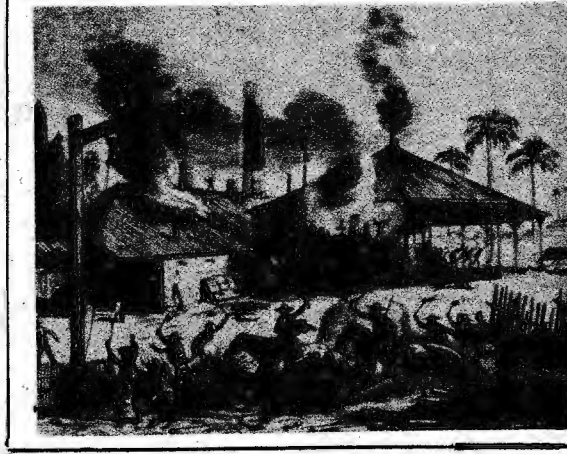
40 a punto de caer prisionero, Calixto García intenta suicidarse. Sobrevive con una cicatriz indeleble en la frente



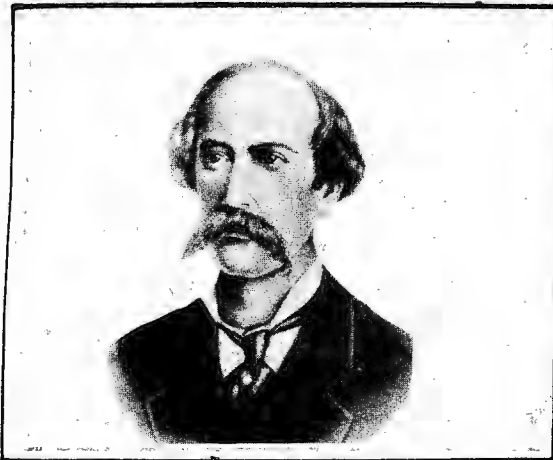
41 en enero de 1875, Gómez, que no se deja impresionar por los fosos y las alambradas que Valmaseda levanta a su paso, atraviesa la trocha de Júcaro a Morón



42 Gómez recibe, en medio del combate, su única herida de guerra, ordena sin embargo: "¡Marcha a la bandera!"



43 la invasión penetra en Las Villas: el saldo: miles de nuevos combatientes, 83 ingenios arrasados por la tea incendiaria, 22 batallones enemigos en jaque



44 Vicente García, movido por sentimientos regionalistas, encabeza una sedición: no da apoyo a Gómez y logra la deposición del presidente Salvador Cisneros Betancourt



45 Cisneros es sustituido por Bautista Spotorno, quien decreta el fusilamiento para los emisarios que propongan paz sin independencia



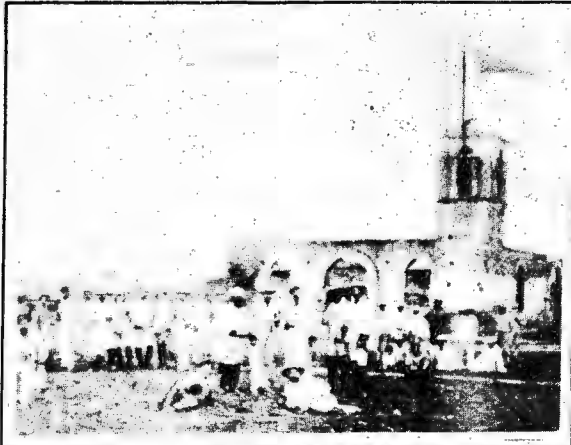
46 Martínez Campos, nuevo capitán general, inaugura una política de "pacificación" para ablandar las filas mambisas. Desembarca 50 mil soldados españoles



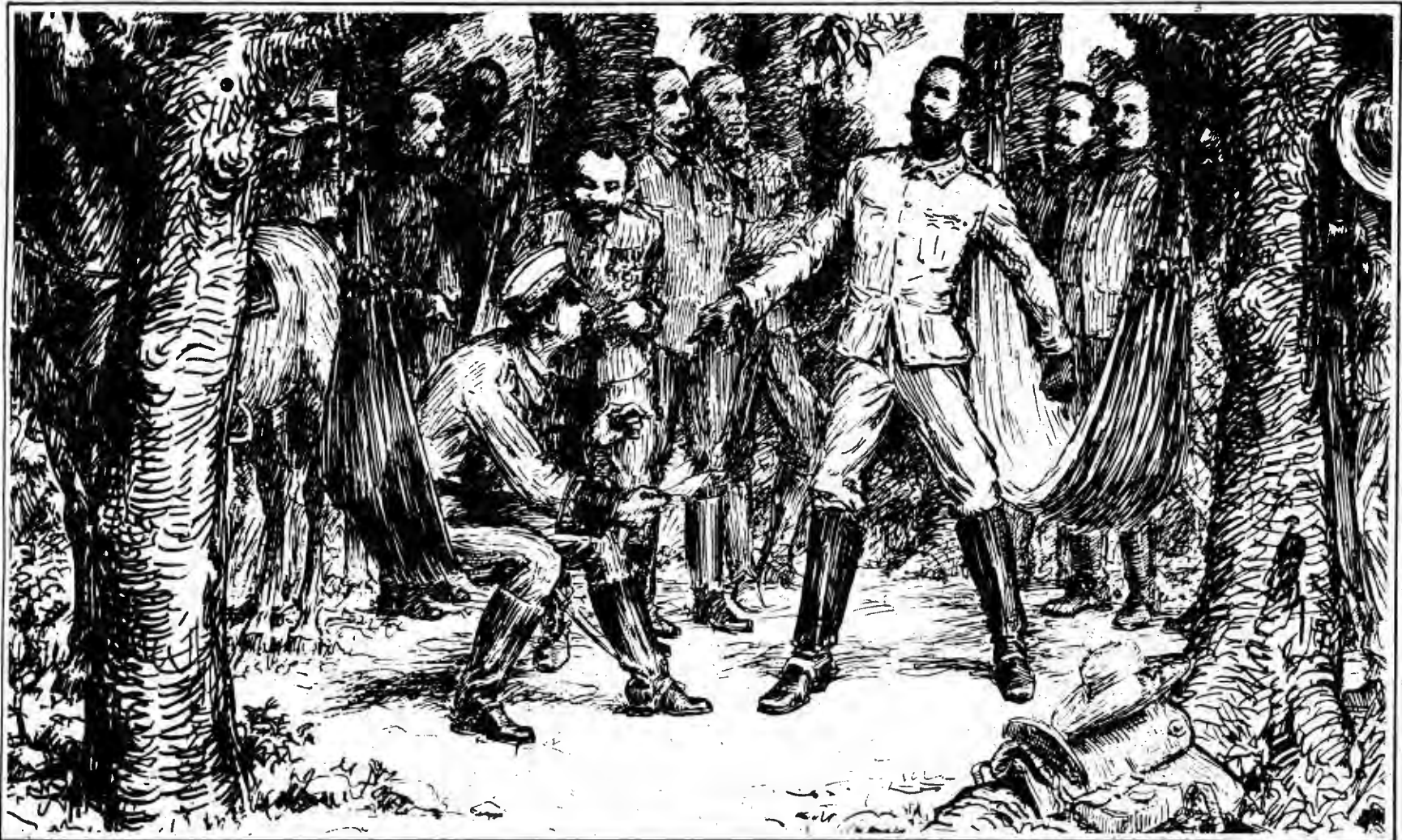
47 Vicente García al mando de las tropas de Oriente y Camagüey, ocupa en diciembre de 1876, la fortificada Victoria de las Tunas



48 el nuevo presidente, Tomás Estrada Palma, nombra a Gómez para la Secretaría de Guerra y a Vicente García para sustituirlo en Las Villas, pero éste liderea otra sedición en Santa Rita



49 la política de "pacificación", la escasez de recursos y la difícil situación interna de la insurrección acarrear el Pacto del Zanjón: una paz sin independencia y a cambio: promesas de reformas



50 Maceo, en entrevista con Martínez Campos en los Mangos de Baraguá rechaza la Paz del Zanjón: así la primera guerra por la independencia cierra con un capítulo que se abre hacia las futuras batallas por la emancipación

(continúa)

céspedes: el señorío fundador

Por JOSE LEZAMA LIMA



se muestra un tanto aislado, rodeado de sonrisas, de vecinos que inclinan la cabeza y le dejan el paso para que su señorío se expanda en la otra dimensión que surge, el señorío que se rebela y busca otra sangre y un nuevo misterio

Una manera de reconstruir, de volver a soldar, de mezclarse la imagen del cuerpo que se despereza y acude con la ceniza que se volatiliza, que se consume sin tregua, devolvían por la eternidad a Céspedes. Una frente cuadrada, como en el centro de su cuerpo, donde las decisiones no parecen mostrar pliegues, fisuras, huellas ya hoy vagarosas; unos ojos indeclinables, una cabellera rígidamente gobernada, y en la otra mirada del contraste, una mano fina y en extremo nerviosa empuñando un espinazo de manjuarí, un ágana entregada por los jefes secretos, con empuñadura juramentada, con la eternidad germinativa del carey.

Su señorío recorre las más tesoneras reglas de la polarización y de la abundancia de detalles. Su señorío, es decir, el dominio de un cotidiano azar que se asoma para dejarse acariciar y del día en que se excepciona para ejercer su soberanía sobre las ruinas exteriores, los detalles colmados por la cólera y el desdén, las consagraciones que pretende y las que rehúsa. Ha corrido un zorro con la nobleza escocesa y la opulencia misteriosa de los highlanders. Allí, como en un siempre agrandado por los caracoles de venatoria, su señorío se expande, se muestra ligero y preciso, con toda la nobleza del ojo en acecho. Lo rodean aquellos barones para rendirle su admiración y su sorpresa. Impulsándose, en la suprema prueba de la velocidad con alas, ha sido preciso. Su disparo, el final de la venatoria y la contemplación de los reflejos del zorrillo, que se aprieta los dientes ya sanguinolentos. Es la prueba

bizarra, el torneo con preciosas exclamaciones y las damas añorantes con gajos en los terciopelos.

La exultante riqueza de su señorío a veces tropieza, por escondite muy secreto, ingobernable, con las mismas tachaduras, rectificaciones que le cuelga al español en las barbas. Su señorío, aún presionado por la majestad a la española, decide entrar bajo palio en Bayamo. Aunque la prueba es cabal y el estilo queda a salvo, comprende con rapidez nuestra que está en la obligación de inaugurar una nueva tradición, donde todo es como una fiesta, un lujo de la amistad, una frase imprevisible. Ahora se muestra sobre su alazán, un tanto aislado, pero rodeado de sonrisas, de vecinos, que inclinan la cabeza y le dejan el paso para que su señorío se expanda en la otra dimensión que surge, el señorío que se rebela y busca otra sangre y un nuevo misterio.

Teme mostrarse con la gente más cercana por la sangre excesivamente íntimo, por temor reverencial. Esta es una frase excepcional, hay que esperar a que llegue Martí para ver frases como ésa saltar con mucha más frecuencia. Nos podemos decidir a repasarla innumerables veces y nos queda como el secreto de una vida. Es la clave de su señorío y de su rebelión, de su primitividad germinativa y de su total dominio doméstico. Recibe una fotografía con los mellizos que ha tenido con Ana de Quesada. **"El niño, dice, tiene toda la cabeza del asesinado Oscar. La niña revive en ella todas las facciones de mis hijos; de suerte que mirándola a ella, los veo a todos: de ninguno le falta alguna línea"**. Ve en uno de ellos,

la reaparición del hijo muerto y en la otra toda la vida, el resumen de su familia. Los muertos reapareciendo en el mismo coro y la semejanza coral, el parecido que les da la pinta para ser reconocidos en la eternidad. El señorío de la revolución de 1868, es la rebelión de una inmensa familia, los bautizos y la muerte en la vecinería. Una visita que termina en una inmensa excursión por el bosque, seres errantes que al llegar la noche, se introducen en los árboles y hacen provisión de rocío. Es un interminable parentesco y en el campo todos vuelven a reconocerse como una dinastía de primos. Cuando llegan los de otras provincias, los vínculos de la sangre se aflojan, los jefes de cada tribu, pudiéramos decir, se desconocen y no interpretan las piedras encendidas en un espacio indescifrable.

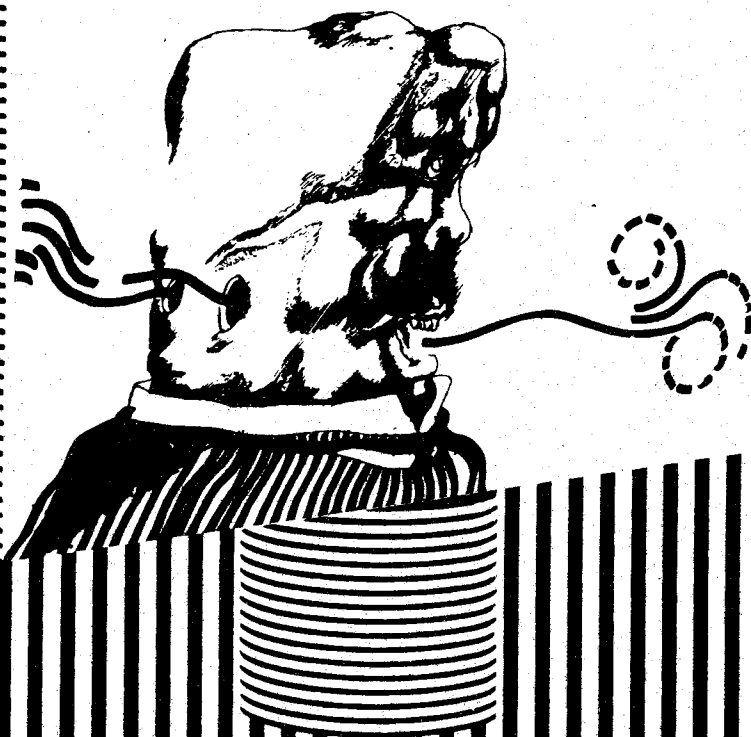
"Vivo en una choza o a la intemperie. Como lo que me dan, aunque sean los reptiles más inmundos. Ando vestido y calzado de una manera grotesca, pero honesta. No tengo necesidades." Su señorío ha llegado ya al número de oro, a la prueba irrecusable. Saltando de monte a cabaña, ha persistido en algo que es como su misterio. Se sigue interrogando y cada año el bosque lo va atrayendo y espesándose más con él al centro. Ha salido de las opulentas salas bayamesas, entre velones y bandejas, con insinuaciones y violines, mientras las luces oscilan y la noche marca su definitiva franja. Allí, en la entrevisión de las luces, queda el bosque nocturno, un pedazo grande para la casa, que lo tienta, de peregrinaciones y relámpagos. Mira por las persianas y ve la cargazón de las retretas isabelinas trasladadas al bosque, purificadas, sin bustos

y entretelones. Es la otra gente, están al lado del río, soltando cohetes, cantando, con lazos azules en los guitarrones, caracoleando preguntón el caballito atrabiliario. Es la alegría nueva que se ejercita en purgarse por el sufrimiento ancestral.

Se va aislando para la muerte, su destino lo va retocando. Ya está en un hondón y no sabe quién lo acecha y quién lo quiere. Continúa en su paseo señorial, revisando lo conversado, el amor y la dama del ajedrez. Son la gente inmovilizada entre el río y el espinazo calizo, escasos de parla, que le sonríen y le buscan. Gustan de su sobremesa y lo aprietan del brazo. Allí no puede llegar nadie y estallan las fiestas de los inmovilizados. Retroceden ante el río y duermen en las laderas del café. Por todas partes, una soledad y un aroma, diríamos una soledad aromosa. Allí no tropezará con el cúmulo de insensateces que le han querido hacer trampa y enredo. Allí lo amigan, lo pasean. Frente al bohío una mesa, el tablero, la cabalgata del alfíl. ¡Cuidado que el caballo va a saltar un roquero! Extiende la cartilla y bailan los gnomos de diamante. ¿No es la cartilla un ajedrez que no abandona su encantamiento? Le enseña la cartilla a unos y con otros juega al ajedrez. Cercano a la muerte, gana más hilado su señorío. El misterio del alfabeto ha sido recorrido, ya la torre cuida al rey. Suenan disparos. Arrastrado por un caballo entra en Santiago. Pertenece a los que han penetrado muertos en la ciudad prometida. Su hijo va recogiendo los cabellos, que al ser arrastrado, han quedado con su sangre en las rocas. Su historia entre las rocas.

dos días grandes: 10 y 11 de octubre

Por FERNANDO PORTUONDO



La notoriedad de Yara como cuna de la Revolución de

1868 nació desde los días inmediatos al levantamiento de Carlos Manuel de Céspedes. Fue allí donde se libró el primer combate entre libertadores y colonialistas, en el cual vertieron su sangre el primer "insurrecto" y con toda certidumbre el primer "soldado".

El día 13 de octubre de 1868 la *Gaceta de la Habana* insertó la primer noticia oficial del alzamiento, localizándolo en Yara:

"Según telegramas oficiales, en Yara, jurisdicción de Manzanillo, se levantó el día 10 una partida de paisanos, sin que hasta ahora se sepa el cabecilla que la manda ni el objeto que los conduce".

Evocando sin duda aquel aviso, cuando, dos meses después, Antonio Zambrana redactó el manifiesto de los expedicionarios de la "Galvanic" en su mayoría jóvenes universitarios que desembarcaron en La Guanaja, Camagüey, y que desde que pusieron pie en tierra jugaron papel excepcional en la marcha de los sucesos de la revolución— lo empezó así:

"Cuando en Yara se lanzó el primer grito de independencia..."

Y Enrique Piñeyro, seguramente conservando también el recuerdo de la primer noticia del levantamiento publicada por el gobierno en La Habana, al dar a la estampa en 1871 su bella monografía sobre Morales Lemus, el primer ministro del gobierno revolucionario en los Estados Unidos, se refirió al levantamiento de 1868 en forma análoga a Zambrana:

"Estalló en un extremo de la Isla (la revolución) ... Otros distritos de la Isla oyeron el grito de libertad proferido por Céspedes en Yara..."

El propio Céspedes cuando se constituyó la República y fue elegido presidente, en un manifiesto al pueblo y especialmente al Ejército Libertador cuyo mando había resignado, alentó a no regatear sacrificios para consumir

"nuestra independencia proclamada en Yara".

El levantamiento ocurrió el 10 de octubre de 1868. Surgió de inmediato la correlación: 10 de octubre, Grito de Yara. A lo largo de un siglo cada año los patriotas cubanos —y los oportunistas y simuladores— festejarían el 10 de octubre el Grito de Yara, significando con esta expresión el acto del levantamiento. Sin embargo, en Yara no pasó nada ese día. Donde ocurrió algo extraordinario fue en La Demajagua.

Entre el 8 y el 9 de octubre circuló entre los revolucionarios manzanilleros la orden de movilización y concentración en La Demajagua, ingenio que poseía el hombre a quien ellos habían elegido General en Jefe en una reunión efectuada en la noche del 6 en el ingenio El Rosario. Allí se acordó realizar el alzamiento el 14 de octubre, pero el 8 Céspedes recibió aviso de que a Bayamo había llegado un telegrama del Capitán General ordenando la prisión de los más conocidos "desafectos", a quienes se presumía dirigían la conspiración que tenía su cabecera en aquella ciudad, Céspedes entre ellos. Se hizo preciso anticipar el comienzo de la insurrección.

Amigos del caudillo echaron a correr luego la especie de que él había sabido que en la noche del 9 el gobernador de Manzanillo había llegado para prenderlo hasta el ingenio Santa Isa-

bel, vecino de La Demajagua. El testimonio del propio teniente gobernador, registrado con poca posterioridad al levantamiento, en una causa que obra en nuestro Archivo Nacional, desmiente este aserto, difundido en biografías, historias, artículos y textos escolares. Dicha autoridad, según su propia confesión, se mantuvo a la defensiva desde que tuvo barruntos de insurrección, que fue la propia noche del 9.

Céspedes había previsto la delación del movimiento y la consecuente aprehensión de sus promotores. Estaba preparado para el momento en que el gobierno se percatara del peligro. Reaccionó como las circunstancias lo demandaban de un genuino revolucionario.

En la mañana del 10 de octubre "sobre 500 patriotas" se congregaban en el batey de "La Demajagua", según atestiguó días después uno de ellos. A eso de las 10 el General en Jefe ordenó formación. Pronunció una breve arenga y lanzó el "grito de independencia". Clamorosos ¡Viva Cuba Libre! llenaron el ambiente. En seguida fue presentado el estandarte o bandera símbolo del propósito redentor, "a cuya sombra prestaron todos el juramento solemne de vencer o morir..."

Seguidamente sonó la campana que llamaba al trabajo cada día. Reunida la corta dotación (una veintena de esclavos, pues Céspedes ensayaba el empleo de mano de obra asalariada) el patrón declaró libres a sus siervos, "invitándoles para que nos ayudasen, si querían, a conquistar nuestras libertades". Explicó que sería una contradicción buscar la libertad propia y privar de la suya a otros hombres. Los propietarios que rodeaban al caudillo hicieron igual con sus esclavos.

Después todo fue entradas y salidas, agitación general y espera.

¿Espera de qué? En el plan de alzamiento figuraba la ocupación de Manzanillo. Pero a medida que pasaban las horas se hizo evidente la imposibilidad de hacerlo. Una revista del armamento arrojó unas pocas escopetas viejas y algunos revólveres. Lo que no escaseaba eran machetes de trabajo. Se supo que desde la noche anterior el gobernador de Manzanillo había armado a todos "los comerciantes y demás peninsulares" (según sus propias palabras) y montado vigilancia en las entradas de la ciudad. Por otra parte, a última hora un oficial de la guarnición, hermano en la masonería de los dirigentes del movimiento revolucionario, no cooperó al mismo en la forma que se esperaba de él, aunque su actuación antes y después de la alarma fue harto sospechosa.

Avanzado el día (10) el General en Jefe, de acuerdo con el "Consejo" de jefes, determinó trasladarse a la sierra de Naguas con las fuerzas reunidas, entre las cuales, por cierto, no se contaba más que con 36 armas de fuego, según diría Céspedes más adelante. "En la madrugada del 11, recogidas las avanzadas y formada una columna en número de seiscientos cincuenta hombres", después de una somera organización y una nueva arenga del General en Jefe, "se emprendió la marcha con dirección al punto convenido".

Lentamente, por guardarrayas y serventías, atravesando cañaverales y sitios de labranza, sobre terrenos de aluvión convertidos en pantanos por las continuas lluvias de la estación, el Ejército Libertador llegó hasta la proximidad del pueblo de Yara a la caída del día.

En el ingenio San Francisco se hizo alto temprano para recoger algunos millares de cartuchos allí mismo preparados con anterioridad, así como algunas escopetas vizcainas y machetes de trabajo. Reunida la dotación, el General en Jefe exhortó a los esclavos para que "se dispusiesen a ser libres". Con ellos y los que ya formaban en las filas revolucionarias se formó una compañía de infantería: los "zapadores" del novísimo ejército.

En la hacienda Palmas Altas hubo una escala prolongada. De acuerdo con el dueño de la finca fueron sacrificadas las reses necesarias para el almuerzo, que fue de "carne con carne". Allí Céspedes distribuyó algunos grados. "Como a las dos de la tarde" se reanudó la marcha. El calor era sofocante y la jornada resultaba ya larga, empezaba a experimentarse cansancio. Fue detenido un correo procedente de Bayamo: entre la correspondencia que se le ocupó apareció un despacho en el cual se comunicaba al teniente gobernador de Manzanillo la salida de tropas para reforzar la guarnición de esa ciudad. (Se correspondía así al S.O.S. que dicha autoridad había producido, mediante correo expreso, en la mañana del día anterior (el 10).

En la sabana de Cobo cayó sobre los insurrectos un chubasco que les mojó las escopetas y los cartuchos, inutilizándolos. "Ya con el crepúsculo" se hizo alto. Céspedes mandó a intimar la entrega de Yara a la autoridad española correspondiente. La respuesta fue favorable: no se disponía de fuerza alguna con que oponerse a la entrada de los cubanos. El júbilo fue general: podrían descansar bajo techo y secar sus ropas empapadas.

"Formados en columna, desplegóse la bandera, diéronse entusiastas y estrepitosos vivas" y se dispusieron a entrar en Yara.

Mas al asomar a la plaza del pueblo, "en medio de la más espantosa lobreguez de la noche" fueron recibidos por descargas cerradas que causaron la sorpresa de todos, la consternación de muchos y la dispersión general. Los que tuvieron con qué responder lo hicieron "guiando la puntería a la luz de los fogonazos de las armas de los contrarios".

En el tiempo que medió entre la petición de la entrega de la "plaza" y la vuelta del mensajero con la respuesta favorable, entró en Yara, con el mismo propósito que Céspedes, de pernoctar, el teniente coronel Villares, jefe de un batallón del Regimiento de la Corona número 3, quien había salido en la mañana de Bayamo hacia Manzanillo al frente de un centenar de infantes y un grupo de caballería. Informado de la amenaza de ocupación del poblado por los insurrectos, Villares parapetó sus hombres en las casas que rodeaban la plaza y esperó muy poco a los insurrectos.

Ante la situación inesperada Céspedes ordenó la retirada y pasada la media noche acampó en Calambrosio donde el día 12, con la valiosa cooperación de Luis Marcano, dominicano que había sido oficial del ejército español, reorganizó —más propiamente, organizó— sus huestes, que iban engrosándose por momentos, y determinó marchar sobre Bayamo: su segundo acto de extrema audacia revolucionaria.

¡que viva la tierra que produce la caña!

Por RINE LEAL



El 4 de enero de 1869 un anciano enfermo y agotado

aunque entorchado, a quien los testigos describen en estado casi cadavérico, desembarcó en La Habana. Era el general Domingo Dulce y Garay, miembro de la Unión Liberal española, conspirador contra la reina Isabel II, triunfador en el levantamiento de Cádiz, una vez capitán general de la siempre fiel 22/CUBA

isla de Cuba, casado con una cubana, prestigiado por una aureola de gobernante liberal y suave, y ahora nombrado de nuevo capitán general en un intento del gobierno español de sofocar la revuelta de La Demajagua, comenzada apenas tres meses antes. La maniobra política era clara: al reaccionario Lersundi sustituía el popular Dulce, buen amigo de los cubanos leales y adinerados, quien traía en sus manos, como prenda de

buena fe, una serie de medidas apaciguadoras.

Dictó inmediatamente la supresión de la censura de prensa, abolió las comisiones militares, tribunales de excepción destinados a juzgar delitos políticos, decretó una amnistía y envió mensajeros a Céspedes para tratar el fin de la revolución. Dulce soñaba ansiosamente con cubrirse de gloria termi-

nando en pocas semanas la guerra recién iniciada. Pero se equivocó, porque no contaba con el carácter de los cubanos... ni con la propia reacción española.

Sus anhelos pacíficos fueron rechazados por Céspedes y en la propia capital de Cuba la Junta Revolucionaria continuó conspirando. Los españoles se dividieron en dos facciones: los "ilustrados" y los "buenos". Los primeros apoyaban sin reserva a Dulce y hasta iniciaron contactos con cubanos tan "ilustres" como ellos para secundar las medidas pacifistas. Pero los otros, "los buenos" españoles (en realidad el grupo más reaccionario y violento) pasaron a la ofensiva encolerizados por el funesto Gonzalo Castañón, director y propietario de "La voz de Cuba", diario que se autotitulaba liberal-conservador. Ya desde el 6 de enero Castañón comenzaba su campaña de azuzamiento e histeria anticubana, y bajo el disfraz de unas acusaciones que se le hacían de extremista enseñaba las orejas al declarar: "El que esto escribe no se detendrá a refutar con su humildad pero limpia historia, las acusaciones que se le hacen cubiertas con el cobarde velo del anónimo, y se limita a contestar que si el que las ha estampado, duda por temor a las leyes descubrirse, puede hacer sin peligro y bajo la fe de mi palabra de caballero, que desde ahora empeño, de guardar el secreto de su nombre, manifestármelo privadamente para obtener la debida satisfacción de sus insultos". El título del artículo ("De una vez para siempre") era revelador de las verdaderas intenciones de su autor. A partir de ese momento, "La voz de Cuba" se convertiría en el órgano de los voluntarios, exigiendo una política de mano dura y exterminio contra los insurrectos. Dulce tendría que batirse en dos frentes y francamente eso era mucho para sus años y achaques.

Enero 1869: suenan los primeros tiros en La Habana

Ese año comenzaba en la capital de la Isla bajo signos peligrosos. Oriente y Camagüey se habían lanzado a la lucha armada y la Habana era un hervidero de conspiraciones y planes insurreccionales, proyectos de expediciones y colectas monetarias para comprar municiones. Los "laborantes" (propagandistas de la independencia) se aprovechaban de cualquier ocasión para su solapada campaña, incluso del teatro. Se afirmaba en los círculos de voluntarios, que el teatro Villanueva (situado en las calles actuales de Zulueta, Colón, Morro y Refugio), donde existe hoy una fábrica de tabacos) constituía un centro activo de conspiración y laborantismo. No era para tanto. Lo que sucedía era que allí trabajaban los "bufos habaneros" que habían debutado el 31 de mayo de 1868, con actores y obras del país, música nacional y estilo propio que nada debía al romanticismo español. En sus representaciones, en sus guarachas y actitudes, se afirmaba el carácter cubano como algo contrario a lo español, lo insular como contrapartida de lo peninsular, y en 1869 tal separación era un índice revolucionario. En vez del integrismo, sueño de los voluntarios, el Villanueva planteaba lo cubano popular. Y eso bastaba.

Y para colmo de males, Dulce sancionaba este tipo de espectáculo. Es verdad que el 9 de enero asiste a una función del Tacón, sede de la aristocracia criolla y española, pero el 13 comete el error de asistir al Villanueva a reír y aplaudir con los "laborantes".

Un caricato borracho lanza una falsa noticia

El miércoles 20 de enero, los bufos habaneros representan "Perro huevero, aunque le

quemen el hocico", cuadro de costumbres cubanas en un acto y en prosa de Juan Francisco Valerio, que firmaba con el acróstico de Narciso Valor y Fe. La función era en beneficio de Florinda Camps, pero quien se roba el espectáculo es el guarachero Jacinto Valdés, gran tomador que entusiasmado por el alcohol y las noticias de Camagüey, al salir a la escena exclamó "Los cubanos han entrado en Puerto Príncipe".

El alboroto que siguió a la morcilla del actor, los aplausos y hasta se asegura que varios vivas a Céspedes, estuvieron a punto de terminar la función. Pero el activo Gonzalo Castañón volvió una vez más a insistir desde las páginas de "La voz de Cuba": "La conducta de las autoridades aquel día es inexplicable. Nadie había que ignorase el objeto de la reunión" y hasta afirmaba que tremolaban banderas estrelladas. Ya había advertido que "estamos dispuestos a combatir con todas nuestras fuerzas la opinión y los actos de los que quieren la segregación e independencia que sería para España un deshonor y un suicidio para Cuba".

Todo estaba listo para la noche del 22 de enero.

Pedigree de un perro huevero

"Perro huevero" es una deliciosa sátira a las costumbres del jugador de gallos y barajas que hacía furor en La Habana. Matías, viejo vividor sin dinero, casado con doña Nicolasa Cuesta y de la Cruz-pesada, último vástago de la familia Testadura, lleva a su casa a su amigo Palanqueta para organizar una fiesta y comer un gato a falta de mejor alimento. Allí descubre que su hija Mónica se va a fugar con el novio, pero esta noticia no interrumpe el guateque. Llegan los amigos, los cantadores de bandurria y la fiesta se declara por lo alto, con décimas y la guaracha "El negro bueno". La entrada de Mamerto, "El indiano", jugador de gallos y novio de Mónica, complica un tanto la situación y en medio del alboroto los novios huyen. Descubiertos, Mónica y Mamerto prometen casarse legalmente si Matías renuncia a la bebida y busca trabajo. La piecicilla termina con una regeneración total de los jugadores.

Así narrada, la obra no ofrece dudas sobre su inocuidad política. Es más, tal cuadro de costumbres revelaba los peores resortes morales del cubano, su pasión por el juego, su despreocupación por la familia, su carácter rumboso y su condición de vago. ¿Cómo esta pieza bufa se transformó en una tragedia?

La función del 22 se anunciaba a beneficio de "unos insolventes" y como discretamente se omitía el nombre de los beneficiados, los voluntarios creyeron, entrever una colecta económica para comprar armas. El periódico "La Chamarreta" explicó que la función era para un fin muy laudable y de ese modo mostró su intención política. Lo cierto es que a esa función asistieron damas con lazos azules, color que simbolizaba la rebelión contra España, pero probablemente se trataba de una moda femenina y no un desafío abierto. Además, estaba de por medio el mismo contenido de la obra. Para muchos ese Matías irresponsable y venal no era otro que el propio gobierno español, Mónica, su hija, la isla de Cuba que quiere independizarse del yugo colonial y Mamerto, "el indiano" (es decir, el natural de la Isla) los insurrectos. Cuando Mónica dice a su padre "tengo ganas de casarme, porque lo mismo que ella (su madre) las tuvo las tengo yo, y que he tomado una determinación, y que ya tengo aburrida mi suerte, y que no le tengo respeto ni a ella ni a tí tampoco. Y que si soy escandalosa y pependciera, uste-

des tienen la culpa que me han enseñado con su ejemplo", para los voluntarios se trataba de las mismas palabras del manifiesto de Céspedes.

Y hasta hubo más. Durante la fiesta en casa de Matías, los cantadores de décima explican al público que

"No muy lejos de la antigua provincia de Maniabón se alza un esbelto peñón en medio de la manigua

Hay una estrecha vereda en el monte floreciente para que la indiana gente llegar a sus faldas pueda"

¿No se trata de una invitación a unirse a los insurrectos? ¿El mismo título no denotaba que Cuba volvía, como buen "perro huevero" a emprender la lucha contra España, y que no cejaría "aunque le quemasen el hocico"?

Aunque tal no parece ser el sentido de la obra (su autor no fue molestado durante los sucesos de Villanueva y jamás se declaró independentista) para los integristas era la oportunidad que soñaban de destruir la política de Dulce.

No se sabe a ciencia cierta qué ocurrió durante la representación. Suele decirse que cuando el actor Pepe Ebra que hacía de Matías, exclama "No tiene vergüenza ni buena ni regular ni mala el que no diga conmigo ¡Viva la tierra que produce la caña!" el público aplaudió delirantemente y alguien completó el verso con un "Y muera España". Eso bastó. Sonaron algunos disparos dentro del teatro y a esa señal los voluntarios apostados en el exterior dispararon contra el caserón de madera y cargaron a la bayoneta contra las puertas. A las víctimas de las balas españolas se sumaron las causadas por el pánico y la muchedumbre que huía.

Los llamados sucesos de Villanueva fueron el comienzo de una masacre que no se detuvo en el teatro. Dueños de la calle, los voluntarios atacaron el café El Louvre y otros sitios de reunión de la juventud habanera, asaltaron las casas de Aldama y Del Monte y recorrieron las calles disparando contra todo sospechoso. Por cuatro días —del 22 al 25— La Habana fue una plaza sitiada desde adentro y todo supuesto enemigo de España acusado de agresión a los voluntarios o daño a la propiedad, cuando no asesinado. Hay discrepancias en torno a los muertos, que algunos hacen ascender a 42, porque la prensa habilidosamente calló las cifras. Las matanzas de la capital repercutieron en Matanzas, Cienfuegos y otras ciudades. Los voluntarios se anotaban un triunfo sobre Dulce y los rebeldes.

Pero no por mucho tiempo. Villanueva decidió a los timoratos e impuso a los radicales. Las Villas, que se mantenía sin pelear, se lanzó a la manigua el 6 de febrero, apenas dos semanas después de los sucesos y la insurrección ganó las conciencias. Era la respuesta cubana a los voluntarios y selló la suerte de Dulce, quien abandonó la Isla, fracasado, el 2 de junio. Apenas cinco meses había durado el segundo mandato del general español, derrotado por su propia debilidad, la intransigencia de los voluntarios... y un puñado de cómicos del país.

"El perro huevero" no volvió a la escena hasta el 11 de octubre de 1878 terminada la guerra de los Diez Años. Mientras hubo un insurrecto en los campos, nadie se atrevió a representarla.

sectores y perfiles de una revolución

Por SERGIO AGUIRRE



Cien años de lucha por la liberación cubana, en todos los

órdenes, comienzan con nuestra Revolución de 1868. Ello está significando, de entrada, el reconocimiento de un común denominador independentista que ha poseído vitalidad excepcional para unir la acción de las masas populares en este país. Si a ello se agrega la pervivencia de la guerrilla como estrategia combatiente a través de muy diversos periodos históricos, se completa un cuadro insular, antillano, de consistencia revolucionaria, que Cuba ha brindado y está brindando a la angustia creciente de millones de hombres en nuestros dos continentes del Nuevo Mundo. No es ocioso destacar, por tanto, en primer término, que sin una unidad revolucionaria intrínseca, fruto del instinto de conservación en buena parte, no habría sido posible dar vida a tan larga contienda como la que asombró al planeta cuando Cuba insertó su Guerra de los Diez Años entre los grandes sucesos que conmovieron la opinión nacional e internacional en la segunda mitad del siglo XIX.

Esa unidad no fue fácil. Estuvo, desde el principio, profundamente conturbada por dos grandes factores adversos. En primer término, por la heterogeneidad clasista, amplia y

complicada, del campo mambí. En segundo lugar, por la inexperiencia política de todos los integrantes de dicha heterogeneidad clasista. Aquí se alimentaron muchos matices ideológicos distanciadores, se cebó el regionalismo —inevitable en una colonia con comunicaciones sin desarrollo— florecieron las desconfianzas generacionales y hasta las incomprensiones entre opuestos temperamentos. La unidad cubana se quebró al cabo, temporalmente, y la guerra cesó, no sin que el gesto de intransigencia rebelde postulado en Baraguá por Maceo y sus seguidores intentase contener la derrota trazada en 1878 por el Pacto del Zanjón. Pero la raíz de este parcial fracaso no tuvo de 1877 a 1878 más que su génesis inmediata. La génesis más profunda venía de lejos. Una heterogeneidad clasista, cuando es tan extremada como la del 68, significa heterogeneidad ideológica. Y de la inexperiencia política, común a todos, habría de brotar, entre otras limitaciones, el desconocimiento de que la unidad se cuida o se descuida, de que hay un límite entre la intransigencia de principios y los enconos evitables. Tales dificultades estuvieron muy presentes en la Guerra Grande. Y no podía, en verdad, ser de otro modo.

Había en el campo insurrecto hacendados, antiguos propietarios de esclavos, que no

tardarían en bifurcarse. Unos iban a ser capaces de radicalizarse progresivamente —Aguilera, Céspedes, etc. Otros, por carencia de calidad humana, no podrían presenciar sin espanto el advenimiento y la vigencia directriz ascendente de ciertas capas populares. Había representantes de la llamada clase media —entre ellos profesionales y maestros— que viajarían de modo distinto. Unos hacia el trasplante y mantenimiento de teorías girondinas francesas sobre el suelo antillano. Otros hacia la capacidad de convertirse en grandes combatientes, adaptados a una realidad nada francesa, pero muy preocupados por escapar de bien conocidos peligros que anteriormente se derivaban de otras revoluciones latinoamericanas. Hubo cuantiosa presencia de campesinos blancos pobres, y presencia arrolladora de negros y mulatos libres, cubanos, muy embarazados unos y otros por el aplastante analfabetismo de la época, que los hacía alinearse con frecuencia en la obediencia ciega a determinados caudillos militares. Hubo representantes, quizás escasos, del naciente movimiento obrero que los tabaqueros ejemplificaban y que no tenía aún el hábito peleador clasista. Hubo "colonos" chinos. Hubo cierta cantidad de libertos, en gran parte africanos. En fin: hasta españoles aislados, de Islas Canarias o no. Un maremagnum de sectores sociales, de pigmenta-

ciones distintas, hasta de peculiaridades idiomáticas. No es raro que se hiciera difícil sostener sin quebras la inicial unidad lograda, ni que ésta acabase por agrietarse seriamente hacia el final de la guerra. ¿Acaso alguna experiencia de revoluciones cubanas anteriores pudo servir a quienes tuvieron que asumir ahora, de un modo u otro, las más altas responsabilidades?

Cuba aprendió poco a poco, bajo el fuego. A golpes. A trastazos. Tuvo que homogeneizar en la mayor medida posible sus revoluciones futuras desde el ángulo clasista, y aprender a no repetir errores. En tal sentido, la Revolución de 1868 constituyó un doloroso laboratorio experimental.

Porque la unidad intrínseca del propósito independentista no iba a constituir, por sí misma, una protección suficiente frente al peor enemigo de todas las revoluciones verdaderas: la división interna. Y evitar el crecimiento de ésta fue muy difícil.

Hemos pormenorizado en otro artículo —**Nació para el pueblo Carlos Manuel**— el contraste que hoy puede apreciarse entre el contenido tajantemente popular del alzamiento capitaneado por Céspedes en **La Demajagua** y los criterios básicos de su **Manifiesto** fechado en 10 de octubre, en el cual trazaba orientaciones moderadas sobre la jefatura de la Revolución, sobre el tipo de abolicionismo que ella implantaría y sobre la necesidad de respetar la riqueza indiferente. Tal dualidad entre acción y programa no tiene más explicación que el afán inicial de Céspedes por atraer los cubanos ricos a la Revolución, haciendo de ella una expresión simultánea de todos los intereses cubanos: los de **arriba** y los de **abajo**. Aspiración ingenua, naturalmente, que chocó con la realidad. La Revolución prendió en el pueblo en la misma medida en que asustó a los hacendados, sobre todo a los del Departamento Occidental.

Céspedes tardó en advertirlo algunos meses. De ahí que reincidiera, tras la toma de Bayamo, en proclamar directrices moderadas con el fin de atraerse los hacendados cubanos. Entonces las agudizó. A más de haber impuesto en Oriente el mando único, cayó en la esporádica tentación de usar el muy conservador título de capitán general. Se acercó visiblemente a la iglesia católica. Y dictó sus disposiciones menos defendibles en lo tocante a una tímida concepción abolicionista. Ello acabó por intensificarle la activa resistencia de un conjunto de jóvenes dirigidos por otro ideólogo de mucha firmeza: Ignacio Agramonte. La posterior Asamblea de Guáimaro no fue únicamente, pues, un escenario de ingratitudes y pugnas regionales. Allí triunfaron los tres principios básicos de Agramonte: destrucción del mando único, abolicionismo radical y laicismo. A cambio de ello fue reconocida a Céspedes la Presidencia de la República en Armas.

La hegemonía revolucionaria, sin embargo, había pasado a la Cámara de Representantes, instrumento inadecuado y torpe de un principio legítimo en 1869: dictadura, no. Ello no se invalida por **derechazos** posteriores de la Cámara a favor de la anexión de Cuba a Estados Unidos —que alguna vez arrastraron a Céspedes— ni por su confección del Reglamento de Libertos. Todo lo dicho integró un conjunto de errores temporales, superados con mucha rapidez por sus propios protagonistas. El Agramonte que cayó en Jimaguayú peleaba, desde hacía años, por la independencia absoluta, no por la anexión. Y el Céspedes destituido torpe e injustamente en Bijagual ya no defendía el acercamiento a la iglesia, ni el abolicionismo tímido, ni el mando único. Por otra parte, hacía años que la tea revolucionaria se en-

cargaba de destruir los bienes de los titulados "pacíficos"; o sea, de los terratenientes aparentemente neutrales.

En 1874, muertos Céspedes y Agramonte, ganó preeminencia en los primeros planos militares de la lucha mambisa Máximo Gómez, el gran invasor de Las Villas en 1875, tras haber ejercido mando en el Camagüey y en una parte de Oriente. Con él la guerra pasó a ser, de hecho, una guerra nacional —no regional— que estuvo a punto de lograr la invasión del rico Departamento de Occidente. Máximo Gómez no significó una nueva postura programática coherente, pero sí el advenimiento, a los primeros planos, de un origen social más modesto que el de los dos grandes personeros de la Asamblea de Guáimaro: Céspedes y Agramonte. Unos años después la Revolución de 1868 completaría su ciclo de profundización democrática al asumir Antonio Maceo, líder natural de los cubanos de más humilde origen, el gran papel dirigente que le cupo en la Protesta de Baraguá.

Por desdicha, el gusano de la división interna fue haciendo su lenta labor de zapa. En vida de Agramonte no se destituyó al hombre de **La Demajagua**. Muerto el Bayardo, se desencadenaron las pasiones. Una conjunción de pareceres entre Salvador Cisneros Betancourt, Francisco Vicente Aguilera, Calixto García y Vicente García resultó la clave que hizo culminar la deposición de Céspedes en Bijagual, seguida poco después por su injustificable muerte en San Lorenzo. Inevitablemente vendría luego la fractura de nuevos eslabones unitarios. Lo de Vicente García en Lagunas de Varona, sedición sin defensa histórica válida, resultó, en el fondo, la compensación para los cespedistas contra Salvador Cisneros Betancourt. La indisciplina villareña contra Máximo Gómez, eco espaciado de la sedición anterior, rompió al dominicano sus más profundas esperanzas en la posibilidad de una victoria mambisa final. Lo de Vicente García en Santa Rita, nueva sedición y nuevo eslabón que se partía, vino a ser un golpe de gracia a la ya desesperada situación militar del Camagüey. Y en el Pacto del Zanjón, encabezado por jefes militares camagüeyanos, llevando a la cola a la Cámara —tal era el lugar verdadero de este organismo desde hacía rato— tuvo participación decisiva el gran luchador cuyos resortes peleadores estaban temporalmente rotos: Máximo Gómez. Basta leer con detenimiento su **Diario de Campaña** a partir de octubre de 1877 para apreciar el papel innegable que desempeñó Gómez, entre bastidores, en el Zanjón; realidad que habría de provocarle la misma ola de ataques que azotó a los camagüeyanos desde la emigración. Era, en aquel momento, un hombre destruido por la decepción, que no pudo compartir con Maceo las glorias de Baraguá.

¿Revolución perdida totalmente, la del 68? No. Y no sólo porque ella liquidase, de hecho, el régimen de las **facultades omnímodas**. Y tampoco, solamente, porque con ella adquiriesen los cubanos negros y mulatos nuevos derechos a la emancipación y la igualdad, con jerarquía histórica nunca vista antes. Hubo mucho más. Con la Revolución de 1868 ascendió a rango de nación una nacionalidad cubana cuyas primeras manifestaciones inequívocas databan —al igual que las de las restantes colonias iberoamericanas— de fines del siglo XVIII y principios del XIX. Acababan ahora de nacer las grandes tradiciones revolucionarias de nuestro pueblo, que pronto recogería Manuel de la Cruz en libro de anécdotas patrióticas. La nacionalidad pasó a ser nación. Y los **Cien Años de Lucha** comenzaron.

No todo se alcanzó, pero fue mucho. ●

la ciudad no existe

Chamorro le pegó fuego a su botica después fue el bufete de Perucho Figueredo y las casas de Mercaderes y la calle El Comercio y para el sitio donde queda la iglesia de San Francisco y en los contornos de la plaza de Isabel II y en el edificio del Ayuntamiento.

La ciudad no existe: ni una casa en pie para ocupar.

Los muebles de la recámara íntima con los vestidos de encaje, los retratos de los muertos de la familia, la cruz de madera y el Cristo al pie de la cuna del recién nacido y la cuna. El sillón de la abuela. El jardín florecido de azahares. Los libros, los grabados, las partituras de la Filarmonía. Las Actas Capitulares de la ciudad desde su fundación cuando Velázquez, los folios de bautismo en las iglesias y los misales.

La ciudad no existe: ni un solo hombre que hacer prisionero.

Con cada pared derrumbada y vitral hecho añicos y árbol chamuscado para secarse sepultadas las imágenes de los años y las gentes y los recuerdos.

La ciudad no existe: escombros humeantes y calles solitarias.

Es el hogar. El techo de la familia con abuelos que ya tienen hijos. Es la ropa. La comida a sus horas, con café al final. Es la tertulia con los amigos desde la escuela. Es la vejez probable, con entierro de respeto y despedida y un sitio fijo donde reposar los huesos.

La orden de tomar la ciudad no puede cumplirse: la ciudad no existe.

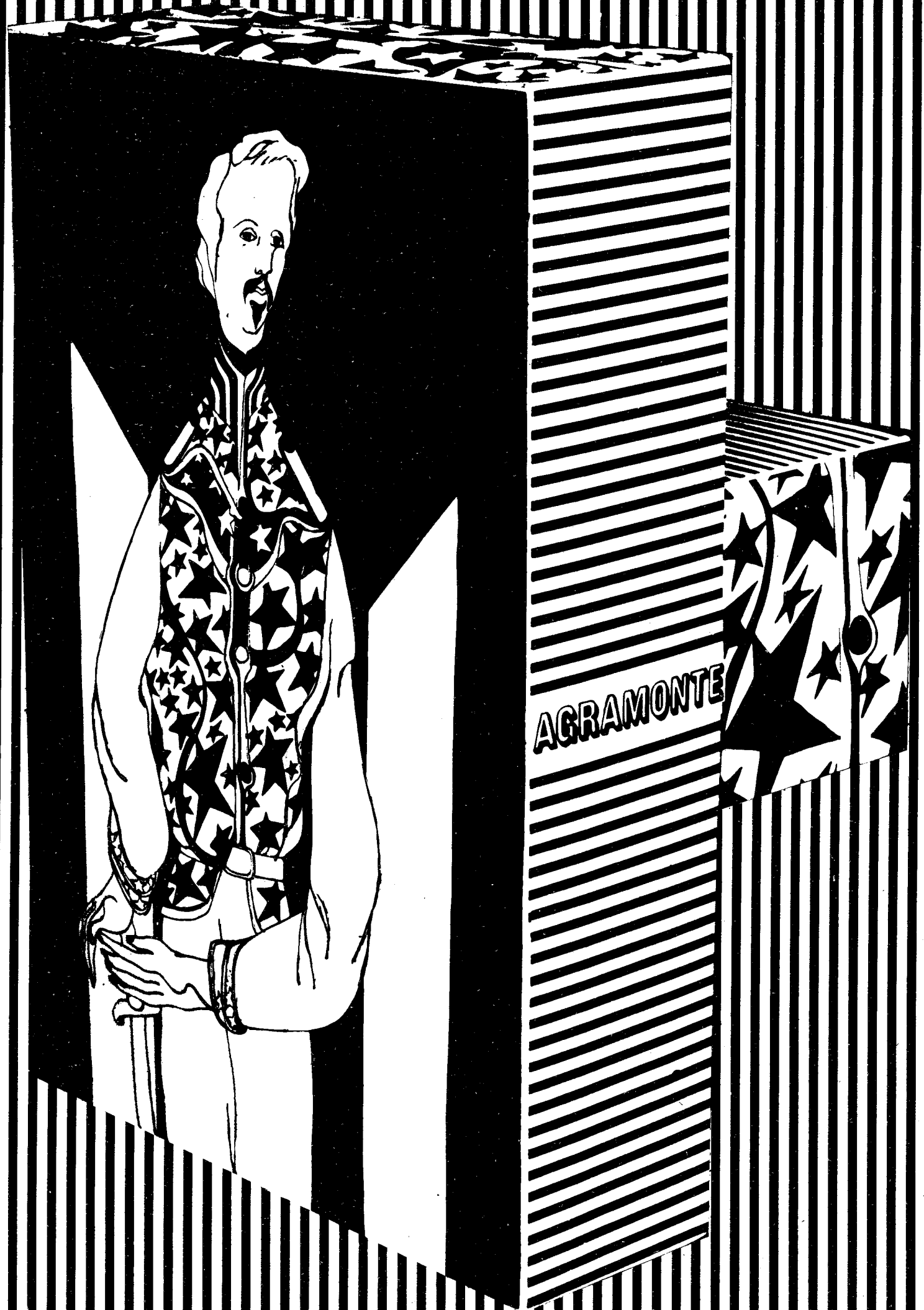
Los últimos vecinos se alejan por los caminos de polvo ya terminada la calzada de adoquines y desde afuera junto al río se paran algunos para ver las piruetas en el cielo sobre la ciudad como chisporrotean los horcones y rugen los muros de vientres calcinados ahora que ya pasaron el cementerio y los muertos quedaron solos con la ceniza y los gusanos gordos y la soledad.

Bayamo pobre ciudad viva Bayamo ciudad invicta.

JOSE MIGUEL GAROFALO

agramonte: sin volver la cabeza

Por ANTONIO BENITEZ ROJO



El Mayor cabalga hacia occidente. Los convencionales de Guáimaro lo han visto juntar su escolta y espolear el polvo anaranjado de abril. Algunos se sobresaltan por su nombramiento de jefe militar del Camagüey, aunque ciertamente es un lustroso y bien relacionado abogado. El Mayor cabalga inescrutable, alto y flexible como su tizona de duelista figurín. Poco conoce de la guerra pero un misterio lo ha embridado y él lo sabe. Las ceremonias de Guáimaro han durado dieciséis días y su severo talento ha rodado por entre los párrafos de la ley de los cubanos, el triángulo rojo de Narciso López flamea en el borde de acá de la bandera. Pero el cabildeo en casa de José María ya terminó para el Mayor, cabalga hacia el oeste a despachar sus tropas y a cada pique de talón se adentra más en el enigma. Sabe que el triunfo de Guáimaro no es un peldaño. Sabe que se ha iniciado y que el umbral ha quedado al fondo de la llanura.

Y hubiera sido tan fácil agarrarse del pasado. Después de todo ha crecido entre leguleyos de fuste, luego esa inclinación hacia los grecorromanos y las bellas letras, esa dulce y tozuda vocación de patriarca familiar. Pero al fondo ha dejado a Espronceda y a los jurisconsultos, la delicia cotidiana de la pantufla y el sillón de mimbre, el paseo junto al mayoral

vigilante y soleado. Aunque pronto se encontrará con la bellísima Amalia, sabe que las tardes en que labraba a la navaja los árboles de Simoni, no pueden volver: el amor bucólico también ha de quedar al fondo, un recuerdo inflamado. Por los laberintos de este lado del umbral del amor será sólo desesperación. Veintiocho amables veranos han quedado del otro lado.

El Mayor cabalga pensativo. Lo primero será conseguir libros de táctica y estrategia militar. Más tarde los dejará encajonarse un tanto porque él ya ha inventado una forma de guerrear no prevista en los manuales: la celada, el golpe de mano, la veloz estratagema guerrillera. Después de la victoria de Alta Gracia protestará la falta de parque: no es el caso revivir las acciones del Desmayo y del potrero de Consuegra, los cañones de cuero, las abejas y el ganado convertidos en armas de defensa. No. Así no se puede ganar una guerra. Pero Céspedes le acepta la renuncia, aunque pronto todo se arregla. El Mayor cabalga contra el sol de la tarde y frunce el ceño para siempre: a la grupa lo acompañará la discrepancia con Céspedes, el temor al caudillismo amargarán su vasto galope camagüeyano, la soledad y las privaciones serán pesadas añadidas. Pero él cabalga y cabalga.

El 70 aparece en el poniente como la ceja de un monte fragoso: disputas con el secesionista Jor-

dan, la muerte del padre en Nueva York, otra trifulca con el Presidente y otra renuncia rápidamente aceptada, al final el español Arenas descubre su rancho La Angostura, Amalia y el niño caen prisioneros y ya no los volverá a ver, y para colmo la guerra en el Camagüey va terriblemente mal. El hace lo que puede y gue-rra por cuenta propia.

El Mayor cabalga sin volver la cabeza, de nuevo le ofrecen el mando perdido. Pero encuentra una tropa diezmada y descalza y debe detenerse a trabajar su moral. Se le teme, se le ama, se le respeta y empiezan las victorias obtenidas a mano recia. Su foja ya cuenta con treinta y dos combates, Máximo Gómez lo admira. Pronto le tenderán la jefatura de Las Villas y reunirá en su espada las dos provincias.

El Mayor cabalga aguerrido, se abre paso a machetazos, salta arroyos verdes de berro y matojos ásperos y empolvados de hierba de guinea, con 400 rifles invadiría las regiones occidentales. Por supuesto no da cuartel. Allá en Oriente, Céspedes está encantado y no le regatea méritos. Todos creen en él. El 73 es un valle lleno de victorias: en Buey Salado derrota a Cortés y a Santander, en el camino del Jobo y en la Sabana de Lázaro, al coronel Macías, en Ciego de Najasa hostiga al batallón de León, luego diezma las fuerzas de don Manuel Oleaga, a las guerrillas de Puerto Príncipe y a las filas del coronel

Leonardo Abril. La prensa española habla mucho de él. Amalia le escribe desde Mérida: "Cuantos vienen de Cuba libre y cuantos de ella escriben aseguran que te expones demasiado y que tu arrojo es ya demasiado". Pero el 25 de mayo hay junta de jefes militares en Las Tunas: se trata de cubrir el cargo de General en Jefe de las tropas revolucionarias y, naturalmente, se lo ofrecerán a él.

El Mayor cabalga decidido. Frente a él ya sólo queda el potrero de Jimaguayú. Allí reorganizará sus fuerzas y escogerá a sus mejores hombres para producir buena impresión en Tunas. Allí aceptará el combate, aunque esta vez no quiere combatir. Allí caerá del impetuoso **Ballestilla**, el cráneo atravesado, aunque esta vez no quiere morir.

El Mayor cabalga hacia occidente. Los convencionales de Guáimaro lo han visto juntar su escolta y espolear el polvo anaranjado de abril. Poco conoce de la guerra pero un misterio lo ha embridado y él lo sabe. Cabalga hacia el oeste y a cada pique de talón se adentra más en el enigma. Cabalga a inspeccionar sus tropas en Alta Gracia. Cabalga y cabalga por el vano del umbral. Cabalga y atrás queda todo, la toga del oficio, las suaves distracciones y la bellísima Amalia. Cabalga y cabalga el Mayor. La guerra durará diez años: cinco a costa de su vida, cinco a costa de su muerte, pero cabalga y cabalga. ●

toque usted a degüello

Está satisfecho. Acaba de hacer un recorrido por territorio cercano al Camagüey manteniendo sus tropas disciplinadas para cualquier encuentro. Ya dio orden de acampe en el potrero Consuegra. Hay calma en el campamento y los soldados descansan echados en el suelo, uno está acucillado mientras prepara el té de cañasanta. El dormita, vencido por el cansancio de la marcha.

Un trote a caballo lo sobresalta. Es el capitán Diago el que se le acerca y dice que el brigadier Sanguily cayó en poder del enemigo.

Eso basta: da la orden: a formar un cuadro de 35 jinetes, a la vanguardia 4 buenos rifleros, que con esos nos alcanza. El resto al mando del comandante Agüero. Hay que ensillar

un caballo para que Sanguily lo cabalgue al regreso.

En el campamento quedan otros soldados viéndoles levantar el polvo bajo el sol del mediodía.

La pequeña formación está apostada. Todos se apiñan junto al general que ya desenvaina el sable y da salida a su caballo y registra el camino y los 3 cordeles que los separan del enemigo. Le oyen cuando dice que en aquella columna enemiga va preso el general Sanguily, y es necesario rescatarlo vivo o muerto, o quedar todos allí. Luego casi ni lo oyen cuando ordena: ¡Corneta, toque usted a degüello! porque lanzados al galope arremeten contra las fuerzas del co-

mandante español, que, sorprendido, desmonta y pone en fila a los caballos a modo de barricada.

Los rifleros cubanos flanquean al enemigo por la derecha, a favor de la manigua. El sargento que lleva atado el caballo de Sanguily rueda muerto. Una bala hiere la mano derecha de Sanguily porque es la misma mano que agita su sombrero dando vivas a Cuba. Las filas españolas, desconcertadas, se repliegan.

Ya están los cubanos dando la última carga a los precipitados guerreros, cuando Agramonte y Sanguily se abrazan, fuera de peligro.

—Julio, te dije que el día menos pensado ibas a caer en manos de los españoles, pero no creí que fuera tan pronto.

las guásimas: machetes como furias

Por EDUARDO HERAS

LAS GUÁSIMAS



POSADA

Yo fui uno de los cincuenta que cargaron aquella ma-

ñana contra los españoles en Las Guásimas de Machado. Sí, uno de los cincuenta. Pero los años han pasado y uno no puede recordarlo todo con mucha claridad. Y a pesar que desde entonces he vuelto muchas veces a aquel potrero grande y seco, y me he repetido en la memoria todo lo que pasó para poder contarlo como se lo cuento a usted ahora, lo cierto es que el lugar no es el mismo. Ya no existe la represa que antes guardaba las aguas del arroyuelo que cruzaba el potrero. Del callejón por donde se

iba a "Antón de Guanúsí" apenas queda un caminito estrecho que se pierde entre los montes, y la cerca de mayas y árboles pequeños que limitaba el callejón con la loma que está al lado, ahora es cerca de alambre. Como ve, es muy difícil recordarlo todo.

—Sí, por ese callejón que ahora es caminito, entramos nosotros, la tropa del General que después fue Generalísimo. Estaba también la gente del gobierno. Yo iba en la caballería bajo el mando del Inglesito, del brigadier Reeve, del hombre más guapo que yo he conocido, después del Mayor. Le entraba a uno vergüenza ver aquel americano con una sola pierna, amarrado al estribo

del caballo, lanzándose contra el cuadro español como una fiera, manejando el machete como una furia. Era un huracán en la carga del Inglesito.

—Bueno, nos pusimos detrás de la infantería de Oriente, un poco nerviosos, como siempre, antes de entrar al combate. Pero bastaba que el Brigadier nos mirase para que el nerviosismo se acabara. En eso estábamos formados, cuando el General se acercó. Fue un discurso breve. Dijo que los españoles estaban en el potrero, que eran como cuatro mil hombres y que hacían falta cincuenta valientes que quisieran arriesgar sus vidas. No tengo que decirle que toda la caballería

dio un paso al frente, y que se formó entonces una gran confusión porque todos queríamos ir. Pero el General escogió a cincuenta, y uno de ellos era yo.

Salimos a trote largo con el coronel González, el mejicano. El se viró un momento y nos sonrió, y le aseguro que me entró una confianza muy grande. No sé si usted sabe cuál era el plan. Nosotros teníamos que provocar a los españoles, enseñarnos y hacer que nos persiguieran hasta donde estaba la emboscada de la infantería. Siempre pensé que iba a volver después para participar en la carga con el Brigadier. Y así fue. Empezamos por dispararle unos tiros cuando estuvimos cerca del cuadro y todo salió como quería el General. Yo iba corriendo por un flanco cuando vi salir la caballería española. Era una fuerza enorme. Desenvainaron los sables y se lanzaron a toda carrera envalentonados ante nuestro pequeño grupo. Entonces, a una señal del coronel González, volvimos grupas, y a toda velocidad nos dirigimos al callejón. Ellos nos siguieron muy de cerca, confiados... En este momento no recuerdo muy bien lo que sucedió... Sé que dentro de la nube de polvo y el ruido tremendo de los caballos, entre los relinchos prolongados y los gritos de victoria de aquella masa de hombres, sobresalió una voz que gritaba: ¡Viva Cuba! e inmediatamente una terrible descarga de fusilería se traga todos los ruidos. Doy un tirón a mis riendas y hago frenar bruscamente a mi caballo. Doy vuelta y

respiro con fuerza. Miro hacia adelante y veo que la infantería de Oriente se ha abierto en dos alas y que por el espacio, en el centro, se acerca la caballería con los machetes en alto. Distingo la figura del Inglesito, apenas levantado sobre la montura. Y entonces lanzo mi caballo hacia adelante a unirme con ellos, saco el machete y doy un grito largo: —¡A la carga!! Lo que pasó después, nadie puede contarlo, porque son cosas que no se quedan en la memoria. Sólo puedo hablarle de colores, de sangre, de golpes de machete, de cabezas destrozadas, de gritos de dolor y caballos encabritados. Porque no se podía pensar en nada. Golpeé cabezas españolas, macheteé cuerpos y brazos y piernas como nunca antes lo había hecho. Siento de pronto que el caballo se me desfallece y que comienza a temblar y el caballo se me cae. Caigo al suelo. Voy a levantarme y de repente miro a mi derecha. Eso me salva la vida. Un español corpulento viene disparado sobre mí con el sable levantado. Le presento combate y apenas está a 2 metros, amago con tirarme a la derecha y me descarga un sablazo. Pero yo soy más rápido, y mientras tanto me he deslizado a la izquierda, y él no puede detenerse por la velocidad que lleva, pierde el equilibrio por el golpe, y casi de espaldas, queda indefenso ante el machetazo que le asesto en la cabeza... Le confieso que es impresionante ver a un hombre de tanta fortaleza, caer como herido por un relámpago, envuelto en un torbellino de sangre y de polvo, sin lanzar un solo grito...

Sí... todo fue muy rápido... monté un caballo sin jinete que estaba cerca y quise orientarme en la situación. Ya la caballería española trataba de huir y el Inglesito al frente de los nuestros los perseguía haciendo estragos. Me sentía desfallecer, pero corrí a unirme con los míos. Momentos después, el Brigadier daba la orden de retirada. Los pocos españoles supervivientes habían logrado llegar al cuadro y éste nos recibió con una potente descarga de fusilería... Volvimos victoriosos. Y entonces fue el júbilo. Todos nos recibieron con gritos. Se acercaban a la montura del brigadier Reeve y todos querían abrazarlo. Y hubo lágrimas por la victoria y cantos y hasta versos hubo...

Después, estuvimos varios días combatiendo, cercando a los españoles, causándoles bajas como nunca antes se había hecho con el enemigo, hasta que por una mala información y gracias a un refuerzo que recibieron de Puerto Príncipe, ellos lograron romper el cerco y escapar.

... Así fue la batalla de Las Guásimas... Digo, lo que yo recuerdo de aquellos días...

... ¿Mi nombre?... No, mi nombre no importa. Contórmese con saber que fui uno de aquellos cincuenta hombres. Hable del general Máximo Gómez, del brigadier Reeve, del coronel González y olvídense de mi nombre que no tiene que aparecer en los libros de historia. ●

la vida afanosa y breve de trifulca

Los mambises acampan en Camagüey, el 12 de noviembre de 1895. Bernabé Boza, jefe del Estado Mayor del general Máximo Gómez, anota en su diario de campaña:

Llegó al campamento el comandante Juan Agustín Sánchez con un cañón contemporáneo de Cristóbal Colón, que estaba enterrado no se sabe dónde y que se lo encontró no se sabe quién.

No tiene cureña, ni parque, es decir, ni pólvora y balas para él. El general Gómez le pasa la mano por el lomo (al cañón) y se sonríe...

Quiera Dios que no vaya a meternos en un lío con este trasto viejo. Enseguida se lo entrega al capitán Julián V. Sierra, para que lo limpie y desinfecte, nombrándolo jefe de la pieza, porque de la artillería que en el acto se improvisa, nombra al brigadier Rogelio Castillo, que parece entiende algo de eso.

Días después, al atacar un destacamento español en Rio Grande, en la misma zona, Boza apunta:

Día 20. Sale el General en Jefe acompañado de los generales Serafín Sánchez y Rogelio del Castillo, más el capitán Julián V. Sierra, jefe de nuestra pieza de artillería a ver si encuentran un lugar a propósito donde emplazarla para dar comienzo al bombardeo de la plaza enemiga. Este

capitán Sierra, es uno de los expedicionarios de los generales Roloff y Sánchez. Es un mulato ilustrado, entusiasta, activo y con una vocación terrible por la carrera militar. Desde que se hizo cargo de la buena pieza del cañón, se pasa los días, estudiando e inventando cosas extraordinarias y estupendas para hacerlo servir.

Mis soldados le han puesto por nombre al maldito cañón, "Trifulca". Tengo que advertir que este instrumento tiene la honra de marchar en "La Escolta". En las marchas, nos obliga a cada rato a hacer altos; ya para asegurarse, pues sin aparejo apropiado, ni adecuado, cuando se estiran y aflojan las cuerdas que lo sujetan (pues este bandido tiene que ir amarrado) se echa de un lado y hay que enderezarlo; otras veces, por orden del capitán Sierra para recoger piedras de cuyugí que pueden servir de proyectiles, otras para coger alambres que servirían para tortorar la cureña que ha hecho, de un burro de torcer sogas, montada sobre un eje de hierro, etc.

Nosotros estamos hartos de "Trifulca", pero el capitán Sierra tiene ya pólvora, mechas, proyectiles, un escobillón tremendo y sobre todo unas ganas indescriptibles de cañonear.

Regresan los generales después de haber situado a Sierra con su cañón en lugar conveniente.

A las doce del día, oímos el primer cañonazo, y si "Trifulca" no le ha hecho daño al fuerte enemigo ha metido bastante ruido, y le ha dicho a los españoles que ya nosotros tenemos "artillería". Luego, muy tarde, larga otro metrallazo "Trifulca" y casi de noche otro...

Sucede que no tenemos más que una pequeña sección de artillería y también que los españoles, que sin duda le han tomado el pulso al cañón por los efectos, enfilan muy bien sus tiros hacia el lugar donde éste está emplazado y... no quiero hacer comentario...

Día 21. El enemigo cesa de contestar el fuego. Se conoce que el jefe economiza las municiones y trata sólo de tirar haciendo blanco. Hoy después de largar un metrallazo, retiraron al campamento a "Trifulca", para hacer con él unos ensayos.

El inventor novel y diabólico y los que le rodeaban han escapado milagrosamente, pues al segundo disparo experimental reventó por el centro nuestro cañón y con él se acabó la Artillería del 4to. Cuerpo de Ejército.

En la escolta del General en Jefe hemos tenido fiesta y lechón asado para celebrar el trágico fin de "Trifulca".

el no de baraguá

Por ALEIDA PLASENCIA



LA LIBERTAD
SE
CONQUISTA
CON EL FILO
DEL MACHETE,
NO SE PIDE;
MENDIGAR
DERECHOS ES
PROPIO DE
COBARDRES
INCAPACES DE
EJERCITARLOS

En 1868, un sector de ideas avanzadas dentro de la clase

terratiente cubana, asumió el liderazgo de un movimiento político que buscaba en la separación de la Metrópoli española la afirmación de la soberanía nacional y la libertad de desarrollo económico y social. Este grupo rompió con las anteriores posiciones de su clase: anexionismo y reformismo, y adoptó la vía insurreccional como la única capaz de librar a Cuba de la explotación colonial. Así, hacendados cubanos —aunque no la mayoría de ellos— promovieron y liderearon alzamientos en Oriente, Camagüey y Las Villas, sacrificando sus propiedades y liberando sus esclavos al son de la consigna de **Independencia o muerte!** A ellos se sumaron intelectuales, pequeña burguesía, campesinado y antiguos esclavos negros y colonos chinos liberados por la insurrección. La Constitución de Guáimaro dio forma y unidad a la Revolución. Por ella se creó la República de Cuba en Armas, con un gobierno organizado, y ella decretó la desaparición del régimen esclavista de trabajo al reconocer que todos los hombres eran iguales.

El sistema de gobierno democrático-burgués establecido en Guáimaro permaneció vigente hasta el fin de la guerra, sin que se introdujeran en él los cambios esenciales necesarios para adecuarse a la variable realidad de un movimiento insurreccional. En 1869, la constitución de este gobierno fue un paso de avance pues aseguró la unidad y la organización de la lucha. Pero, a medida que los años iban pasando y las dificultades se acrecentaban, fue demostrándose la inoperancia de sus organismos. En 1878, la Cámara de Representantes —máximo cuerpo de gobierno, integrada por diputados electos por el voto popular— se disolvió para facilitar que se diera una solución política reformista a la guerra. El conformismo de algunos y la desesperación de otros llevó a la aceptación de la oferta del jefe español de una paz sin independencia. El convenio se firmó por el Comité de Paz del Departamento del Centro, el 10 de febrero de 1878. Por el llamado Pacto del Zanjón se concedían a Cuba reformas políticas y administrativas, se daban seguridades a los combatientes, encausados por delitos políticos y desertores, y se libertaba solamente a los esclavos y colonos chinos insurrectos. El documento contenía una cláusula que lo hacía extensible a otros grupos sobre las armas que lo aceptasen. El propio Comité de Paz envió comisionados a los campamentos para informar de estos acuerdos. Ya Las Villas y Camagüey habían firmado la paz cuando el brigadier Rafael Rodríguez, el comandante Enrique Collazo, y el general Máximo Gómez, visitaron el campamento del recién ascendido mayor general Antonio Maceo.

Maceo recibió esta visita con sorpresa, pues, aunque corrían rumores de que Gómez se había acogido a la paz y abandonaba el país, su discípulo y amigo se negaba a creerlo. Confirmada tal cosa Maceo pide a su viejo maestro, que se quede a luchar a su lado, pero el general dominicano había sufrido en su espíritu los males del regionalismo, y, dolido y pesimista, sólo quería abandonar el país.

En los momentos en que —como indica Maceo en carta a Julio Sanguily— “el pueblo, el Ejército, la Cámara y el Gobierno, de una manera vergonzosa, consentían que se trabajase públicamente en la idea de hacer la paz con España bajo bases deshonorosas”, las fuerzas del general Antonio obtenían grandes victorias sobre los contingentes enviados por Martínez Campos a la región Oriental. **La Llanada de Juan Mulato y San**

Ulpiano son testigos de los éxitos insurrectos, del 4 al 9 de febrero, mientras en Camagüey se ultimaban los preparativos de la paz. Pero Oriente no era Camagüey. En el Departamento Central la situación de la insurrección era cada vez más difícil. Las fuerzas combatientes camagüeyanas habían sido mermadas en forma extraordinaria por el movimiento político de Santa Rita, a cuyo llamado se habían ido muchos hombres que después no regresaron a tomar las armas, además la política conciliatoria de Martínez Campos contribuyó mucho a preparar el camino de la paz. En Camagüey se concentraron miles de soldados españoles que perseguían continuamente a tropas dispersas y poco numerosas, cuyos jefes morían a manos enemigas como Gaspar Betancourt y Mariano Sorí, este último asesinado por sus comunicantes. A fines de 1877, apenas quedaban en la manigua unos 140 camagüeyanos, bajo la jefatura del brigadier Gregorio Benítez. El general Máximo Gómez, quien se hallaba en la zona, junto con el Gobierno, propuso que se gestionase de Martínez Campos el cese temporal de las hostilidades, para que hubiese tiempo para reorganizar y fortalecer las fuerzas insurrectas. La tregua sirvió para que se trabajase la paz.

Independientemente de las causas acumuladas que condujeron al Zanjón: la indisciplina militar, la carencia de recursos, la persecución española, el fracaso de la Invasión de Occidente, la debilidad del Gobierno, el regionalismo, etc., éste se gestó en una región donde la moral revolucionaria se había resquebrajado hasta el punto de admitir soluciones reformistas. El brigadier Benítez, al mando de las tropas, se mantuvo hasta el final por la independencia, pero ni la dirigencia política de la Revolución, ni los combatientes, salvo excepciones, secundaron su posición. Entre los jefes militares muchos actuaron por equivocación en favor de la paz: Máximo Gómez y Collazo son los ejemplos más evidentes, y ambos rectificaron su error volviendo a tomar las armas en el momento oportuno. En Las Villas tenemos el ejemplo de Serafín Sánchez, quien después asumió un papel muy honroso junto a Martí en la emigración. Pero la mayoría de los pactantes no volvió más al campo insurrecto; los jefes civiles, excepto Salvador Cisneros Betancourt, militaban en el reformismo aún en el 95.

En Oriente, la situación era muy distinta. Vicente García, en Las Tunas, y Antonio Maceo, en la zona de Guantánamo y Cuba, mantenían en jaque al ejército enemigo. Martínez Campos lo sabía muy bien, y por ello trató de hacer contacto con estos jefes, para lograr su apoyo a la paz. García prácticamente se comprometió a firmar el Zanjón en entrevista efectuada con el propio jefe español, pero Maceo solicitó un encuentro con el Pacificador que definió tajantemente su oposición a la paz sin independencia. El jefe cubano se sentía seguro en su territorio, pero se propuso zanjar todas las dificultades internas antes de ir a la reunión con Martínez Campos en Baraguá. Como resultado del movimiento de Santa Rita, se habían producido algunos brotes de indisciplina en Oriente, los holguineros habían desconocido la autoridad de Maceo y Gómez y se habían constituido en Cantón independiente. El mulato guerrillero demostró entonces su percepción política enviando comisiones a todos los jefes orientales para lograr la unidad revolucionaria frente al enemigo; intransigencia frente al reformismo, unidad y organización eran las ideas que llevaba Maceo a la entrevista de Baraguá, que fue protesta a la paz sin independencia y a la abolición limitada de la esclavitud, pero no un gesto impulsivo y personal. De ahí que el jefe oriental al afirmarle a Martínez Campos que su decisión por la guerra era irrevocable, pue-

de también decirle con orgullo: **“yo soy el eco de los jefes y oficiales que me rodean”**. Y aunque algunos jefes orientales **“creyeran conveniente aceptar el camino de la infamia”**, ya Maceo había logrado aglutinar aún a elementos con quienes había tenido situaciones difíciles. Limbano Sánchez, con un grupo de las fuerzas de Holguín, entró en el campamento de Maceo dando vivas a este jefe. Vicente García decidió también sumarse a la intransigencia, siendo aceptado, y por sus valores militares, designado jefe del Ejército del Gobierno Provisional, constituido el 17 de marzo, dos días después de Baraguá.

El nuevo gobierno adoptó la forma de un ejecutivo colegiado con el general Manuel Calvar de presidente. La experiencia revolucionaria rechazaba la forma de gobierno adoptada en Guáimaro. Maceo es designado jefe de Oriente, pero es evidente su posición como líder del movimiento insurreccional reiniciado el 23 de marzo de 1878. Con este carácter firmó una proclama **A los habitantes del Departamento Oriental**, fechada en marzo 25, que rechazaba el convenio de paz y expresaba su propósito de formar **“una nueva república asimilada con nuestra hermana la de Santo Domingo y Haití”**. El carácter de solidaridad americanista de Maceo no puede pasarse por alto y da aún mayor vigencia al pensamiento de Baraguá.

Independientemente de que el Gobierno Provisional sólo pudo resistir pocos meses ante la superioridad de las fuerzas españolas, concentradas en una sola región, su permanencia hizo del Zanjón una tregua, y abrió el camino para la Guerra Chiquita y la Guerra del 95. Su ejemplaridad es evidente, en este aspecto. Pero además, Baraguá en sí mismo sirve para señalar un profundo cambio social: la radicalización de la dirigencia revolucionaria que pasa de la clase terrateniente a los elementos populares, liderados por Antonio Maceo. Al reasumir en el Zanjón la posición reformista, la clase terrateniente perdió vigencia revolucionaria, pues dejó de representar los intereses de la masa combatiente integrada en su mayor parte por negros y campesinos y del pueblo en general. Por eso es que Antonio Maceo, ejemplo de disciplina militar y de respeto a la autoridad no aceptó un convenio que la dirigencia política de la Revolución había sancionado y viabilizado. Porque esta clase desposeída no veía la independencia con un objetivo exclusivamente patriótico, sino como una necesidad de librarse de la explotación colonial, de lograr cambios económicos y sociales que les permitiera vivir decentemente. Maceo sentía profundamente el amor a la patria, pero la quería ver libre del régimen esclavista; así no sólo rechaza el Zanjón porque es un intransigente defensor de la soberanía nacional sino porque no admite que en Cuba haya esclavos, militen o no en las filas insurrectas.

El legado revolucionario de Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte, Perucho Figueredo, Francisco Vicente Aguilera, y otros iniciadores de la rebelión contra España no fue recogido por sus sucesores en la dirigencia política de la guerra, que equivocados o arrepentidos, no supieron interpretar los intereses populares.

Las discusiones en torno a si la lucha pudo haber continuado, o si la guerra estaba ya perdida para los insurrectos pierden importancia ante un hecho evidente: el Zanjón significó un retroceso histórico hacia la posición reformista, y en ese sentido es totalmente inaceptable. Baraguá fue la afirmación de los principios de intransigencia revolucionaria, que independientemente de los resultados inmediatos a obtener, son los que guían a los verdaderos luchadores por la libertad de los pueblos, desde Antonio Maceo hasta el Che Guevara.

una isla con dos historias

Por JUAN PEREZ DE LA RIVA

Haití trajo la mentalidad capitalista y el espíritu de empresa, Africa sus brazos, Europa las manos y la pericia de sus obreros; la sacarocracia habanera contó las onzas y escribió su historia

En 1950, en su **Guerra de los Diez Años** Ramiro Guerra Sánchez señalaba la desigualdad del desarrollo entre las provincias orientales y las occidentales, y desde entonces esto es tópico común, pero el concepto no ha sido hasta ahora profundizado lo suficiente y vale la pena hilvanar algunas reflexiones enhebradas en unas pocas cifras (*)

Todos los economistas de mediados del siglo pasado, los del patio como los de afuera, se hacían lenguas de nuestro gran desarrollo económico. La frase profética del abate Raynal en 1780, *l'île de Cuba pourrait valoir un royaume*, resuena en muchos oídos, cuarenta años más tarde un inglés —Francis Robert Jameson— escribe: "Estoy convencido que un gobierno hábil y vigoroso podría en el término de medio siglo dejar convertida la Isla de Cuba en una nación estable y con una perfecta disposición social, con una población activa y numerosa y con multitud de recursos, tanto para fines públicos como privados, en comparación con cualquier otro territorio de su extensión".

En tiempos de Raynal la exportación de azúcar era de 15 000 toneladas métricas, cuando Jameson nos visitó en 1820, era de 56 400, cincuenta años más tarde, embarcábamos más de medio millón de toneladas y a principios de la década setenta la zafra llegaba a las 800 000 (exportación y consu-

mo). Los cubanos explicaban tan increíble progreso por la feracidad de sus suelos, las bondades del clima y... su inteligencia natural. Los españoles por las "buenas" leyes de que habían dotado la colonia, su "paternal" protección, y la abundancia de mano de obra barata (esclava) que le suministraban a profusión. Todo el mundo tenía su poco de razón, aunque como en el cuento brasileño, la poca que tuviesen valía bien poco...

Que gran parte de los suelos cubanos fuesen de gran fertilidad, aún hoy lo son, no vale la pena destacarlo, máxime en una época en la cual cuando se quería ampliar la producción no había más que tumar unos cuantos miles de caballerías más de espesos montes vírgenes que se extendían por doquier, pero que la política colonial española tuviese algo que ver con la prosperidad de la Isla es algo que mueve a risa, aunque a nuestros abuelos les revolviere la bilis. Quedaban los esclavos, sin ellos, ¿hubiese sido posible la gran prosperidad? Veamos un poco.

Los cuatro factores del desarrollo

Entonces, como ahora, el desarrollo económico de un país agrícola descansaba en

cuatro factores: 1º) recursos naturales: clima, suelos, agua, relieve propicio, corta distancia al mar, etc. Todo esto la Isla lo tenía, en Occidente como en Oriente. 2º) capital abundante y líquido, esto existía en La Habana solamente. Consecuencia de la acumulación originaria provocada por la función de **puerto escala** ejercida por la capital durante los siglos anteriores. La carrera de Indias y las guerras marítimas dejaron una dorada estela en las calles y plazas habaneras. 3º) Técnica y técnicos en calidad y cantidad apropiadas para ampliar la producción, mantenerla a un nivel competitivo y vencer los sucesivos obstáculos que el crecimiento acumula siempre. Esto si no lo había en la Isla, ni lo podía suministrar España, sumida en secular atraso. Técnica y técnicos vinieron primero de Francia vía Haití, o Nueva Orleans y después de Europa, ya fuese de la propia Francia —bonapartistas— ya de Inglaterra o de Alemania y también desde luego de Estados Unidos. Pero vinieron porque aquí había recursos naturales que movilizar, capital para hacerlo y trabajadores a quienes explotar sin tasa ni medida. Estos trabajadores —los esclavos— fueron el cuarto y decisivo factor de la prosperidad cubana.

La Isla tenía en 1790 unos 300 000 habitantes, 400 mil en 1800, 1 millón en 1840, 1 millón

400 mil en 1860. ¿Cómo explicar esta increíble progresión? En los primeros sesenta años del siglo la población crece de 266%—2.3% anuales, durante el mismo lapso la de España sólo aumenta de 50%, 1/2 por ciento anual. Cuba crece cuatro veces y media más rápidamente que la "madre patria". ¿Por qué? ¿Es más saludable? Las estadísticas dicen lo contrario: la tasa de mortalidad era mayor en Cuba que en la Península, 3.5% contra 3% y la de natalidad mucho menor, 2.5% contra 3.5%. La población cubana de 1800 librada a sí misma no sólo era incapaz de crecer, sino que hubiese disminuido rápidamente, a causa de la excesiva mortalidad que la esclavitud provocaba y que la fiebre amarilla agravaba. Si ocurrió exactamente lo contrario fue debido a la inmigración y nada más que a ella. La africana en primer lugar: 800 000 infelices que fueron vendidos como esclavos, principalmente a los hacendados, así como también 100 000 chinos de Cantón. Hubo desde luego inmigración blanca pero al lado de esas cifras luce irrisoria: 120 000 como saldo permanente en setenta años.

La trata y las consecuencias

Digamos que si en 1815 se hubiese detenido la trata, la población de Cuba apenas si hubiese llegado a la mitad de la que fue en el momento de la Guerra de los Diez Años, el moloch azucarero, incapaz de sobrevivir sin devorar negros al mismo ritmo que bosques se hubiese vuelto anémico, los cafetales hubiesen perdurado y Cuba sería la isla del café como lo fue Puerto Rico hasta 1900. Sin la trata la esclavitud no podía perpetuarse—eso lo sabían muy bien los hacendados— y se hubiese extinguido sin sobresaltos, como en Puerto Rico, por desaparición progresiva de los propios esclavos. De ser así la economía cubana tenía que orientarse necesariamente hacia el patrón centroamericano o boricua: un autoconsumo ligeramente exportador que conducía a un paternalismo feudalizante, tan opresor como el esclavismo, pero menos rentable. Esta trayectoria hubiese tal vez facilitado la independencia a una colonia poco productiva que nadie tenía motivos de ambicionar. No tuvo Santo Domingo que librar contra España sangrientas ni tenaces luchas para obtener su independencia ni se molestaron los yanquis en estorbarla—en el siglo XIX— porque era exactamente lo que Cuba hubiese sido sin la trata: una colonia improductiva.

Fórmula para extraer riquezas

Fue el casi millón de trabajadores forzados que llegaron a nuestras costas en esas siete décadas los que multiplicaron por veinte la exportación de azúcar, los que hicieron que la riqueza nacional llegase en 1860 a la fabulosa cifra de 3 mil millones de pesos, digamos doce mil millones de dólares en 1955. La combinación del esclavismo con el industrialismo produce la más extraordinaria fórmula para extraer riquezas del trabajo humano. Una vez impulsada la economía el producto nacional crece mucho más rápido que la población, el primero se multiplica por ocho, el segundo por 3.6.

Los historiadores burgueses no pierden ocasión de elogiar al patriarcado criollo, y no sólo al de Oriente, se habla con complacencia del hacendado progresista, atento a los últimos adelantos de la ciencia. Esto

es apenas una media verdad, es cierto que Arango y Parreño, Jáuregui, Montalvo, Pedroso, Herrera, etc. tenían la mente abierta al libre cambio, la función marítima de La Habana se los había inculcado, pero eran incapaces de concebir la administración de un negocio capitalista en su cotidiana rutina. Residían en sus casonas habaneras y no en sus ingenios atentos a la purga del azúcar y al ritmo de llegada de las carretas de caña. Si no hubiesen tenido a mano cientos y miles de administradores competentes, bien al corriente de lo que es "la calidad exportable" y lo que es más, con buenas relaciones comerciales allende el mar, en Francia, en Inglaterra, en Alemania, poco o nada hubiesen podido hacer. El "milagro" lo hicieron los franceses que en Haití habían practicado la agricultura de plantación más desarrollada del mundo hasta entonces. Max Weber y Werner Sombart han hablado suficientemente de la mentalidad empresarial, y Maragó del "burgués conquistador" para que sea necesario insistir. ¿Por qué arte de birlibirloque un latifundista cubano que medía sus tierras por leguas corraleras (108 caballerías) y sus ganados por los cueros que exportaba, se iba a transformar de la noche a la mañana en un empresario atento al mercado mundial y a los últimos adelantos de la técnica?

La sacarocracia contó las onzas

Fue sin duda importante que el señor marqués soltara cien onzas de oro para comprar una máquina de vapor que modernizara su trapiche, pero hacía falta además un mecánico para hacerla funcionar, y éste fue un irlandés o un alemán. Y ellos fueron también los que manejaron las locomotoras durante toda una generación. Haití trajo la mentalidad capitalista y el espíritu de empresa, Africa sus brazos, aún húmedos del bosque, Europa las manos callosas y la pericia de sus obreros, la sacarocracia habanera contó las onzas y escribió la historia...

Esto fue en las primeras décadas del siglo, después las cosas cambiaron, los latifundistas cubanos y los comerciantes españoles—modernizados gracias al aporte de la inmigración europea no peninsular— enviaron a sus hijos a estudiar al extranjero: a Estados Unidos de preferencia, pero también a Inglaterra, Francia y Alemania. La educación cosmopolita del hijo de Domingo Aldama—un rico comerciante vasco, casi analfabeto— es característica: Miguel hablaba corrientemente inglés, francés y alemán, idiomas de países en los que residió durante algún tiempo.

En otro ámbito también es característico el periplo europeo de Carlos Manuel de Céspedes. La generación del 68—los explotadores se entiende— habían viajado y hablaban casi todos, inglés y francés. Frente a una España que pugnaba aún por salir de las estructuras socio-económicas del siglo XVIII, este cosmopolitismo isleño reforzaba el sentimiento de superioridad del cubano y adelantaba camino en la idea de nacionalidad.

El producto y el reparto

Las cosas hubiesen andado más rápidamente si la evaluación anterior no hubiese impuesto una peculiar distribución del producto nacional y esto no sólo horizontalmente, por estratos sociales, sino, y más importante aún, geográficamente.

¿Cómo se repartía el producto nacional que en 1868 sobrepasaba con creces los 300 mi-

llones de pesos? Mil opulentas familias de la plutocracia, hacendados y mayoristas-importadores acaparan entre 40 y 50 millones en tanto que la mitad de esa suma les toca a 100 000 familias, a ese sector que le llamaremos el "sub-pueblo" porque en él están incluidos los esclavos, culíes y braceros libres, tengan o no familia. Entre la extrema riqueza y la total indigencia se abre el abanico de una clase media inestable, "los pudientes" que comprende a profesionales y comerciantes medios y pequeños, así como a terratenientes, ganaderos, vegueros de tabaco, caficultores y dueños de pequeños ingenios, tal vez 50 000 familias que alcanzan a repartirse 120 millones de pesos. Quedan otras 150 mil familias que forman el verdadero pueblo cubano; pequeños sitieros, artesanos urbanos, obreros asalariados, empleados de comercio, etc. Todos ellos tienen que conformarse con unos 130 ó 140 millares de pesos. Esto es en cuanto a distribución horizontal, pero lo que más interesa es la distribución geográfica de estas capas sociales.

Cuba A y Cuba B

Para simplificar consideremos la Isla dividida en dos grandes regiones que para evitar confusión llamaremos **Cuba A** y **Cuba B**; la primera será la de la plantación esclavista de azúcar, que se extiende por la llanura roja de Artemisa a Colón, allí están los colosos azucareros que en las noches de zafra resplandecen como ascuas, gracias al gas que aporta "la luz del progreso"; allí están en la sombra húmeda los siniestros barracones amurallados, las cárceles azucareras como los llama Fernando Ortiz, allí las airosas torres con la odiada campana que toca las horas de cuarto, y suena a rebato cuando la negrada se agita. De un batey a otro se ven las torres rojizas y entre ellas los hilos de plata del ferrocarril tejen la trama donde se ahoga el cubano, donde muere el bozal, donde se rebela el chino engañado. Espléndido paisaje de opulencia y miseria, de palmares y chimeneas, de cercas de piedra y acogedores estanques. Naturaleza transformada que espera por la tea libertadora para carbonizarse.

Es en La Habana cuando no en París, en Barcelona o en New York, en donde reside toda la plutocracia y el 60% de los pudientes. Pero hay que insistir en que son los habaneros los que "más pueden". Si nos arriesgásemos a subdividir esta capa social encontraríamos que el 80% del estrato superior reside en la capital, Matanzas y Cárdenas. Para las capas inferiores su localización coincide con la distribución de las fuentes de empleo, es decir, mayormente con la industria azucarera y las vegas de tabaco.

Una economía de autoconsumo

Al este de las sabanas de Manacas la **Cuba B** es predominantemente ganadera, apenas si aporta el 20% de las zafras. En ella vegeta una economía de autoconsumo para una población que crece con lentitud. Hay, es cierto, cuatro enclaves que es necesario distinguir: las regiones de Cienfuegos y Sagua la Grande, y sobre todo Trinidad, en lo que concierne al azúcar y el cinturón cafetalero—francés— de Santiago, así como la región de Guantánamo, pero su influencia es aún local. Los ingenios son numerosos pero una simple lectura de la estadística de Rebello demuestra que en su inmensa mayoría son simples cachimbos movidos por bueyes. Hay sin duda, aquí y allá, alguna que otra máquina de vapor, pero esto no basta, la producción es casi artesanal. Sobre el 70% del

territorio de la Isla vive el 35% de la población. Predominan los esclavos urbanos y aun en el campo, la servidumbre es más bien patriarcal. El látigo de los mayores no se oye casi nunca sonar. En los potreros, los sabaneros, gente, gente de lazo y mancuerna, son casi todos libres.

Pasemos a la producción, el censo de 1862 permite regionalizar con bastante precisión el producto nacional: 236 millones de pesos corresponden a la región occidental, la **Cuba A** y sólo 69 a la **Cuba B**. Al 35% de la población le corresponde por consiguiente, el 22% del producto nacional, lo cual es ya un fuerte índice de subdesarrollo regional. Subdesarrollo que se hará más palpable aun si descontamos el ingreso correspondiente a los esclavos. Entonces en términos de per cápita esto significaría 280 pesos para toda la Isla, 350 para la **Cuba A** y 165 para la **Cuba B** —menos de la mitad.

Se tendrá una mejor idea de lo que esta cifra representaba en la época, tanto como índice de la riqueza de la Isla como de desequilibrio regional si decimos que teniendo en cuenta el poder adquisitivo del peso cubano hace un siglo, este per cápita de 350 pesos es comparable al de 1955 en Suiza, Suecia, Francia o Inglaterra (aun considerando que se trata del producto nacional bruto a precios de mercado) y también que el desequilibrio regional era de magnitud análoga al que existía hace dos décadas entre la Italia del Norte y la Italia del Sur. La desigualdad regional en Cuba aparece también entre otros índices, en la proporción del comercio exterior, 89.9% para la **Cuba A** y sólo 10.1% para la **Cuba B**. En la recaudación tributaria 87% proviene de la **Cuba A** y 13% de la **Cuba B** y en los kilómetros de la vía férrea la proporción es también la misma. Notemos al pasar, como índice suplementario de la riqueza del país que en 1860 había en la **Cuba A** algo así como 1.2 kilómetro de ferrocarril por mil habitantes, mientras que en Inglaterra, en igual año sólo había 0.7 kilómetro por 1 000 habitantes.

La vaca lechera de España

Así aparece claramente la **Cuba A** como la única responsable del extraordinario desarrollo de la Isla, de su fama mundial como emporio de riquezas. Allí en los verdes campos de Occidente pastaba la vaca lechera del gobierno español, aquella cuya ubre los políticos de Madrid, progresistas o moderados, liberales o conservadores, identificaban sistemáticamente con el honor nacional.

Esta profunda desigualdad, esta divergencia en la línea de desarrollo tuvo las mayores consecuencias políticas: los orientales, los terratenientes en primer lugar, se sintieron más explotados por España que los occidentales —aunque en realidad pagasen menos impuestos que ellos y la burocracia peninsular fuese allí menos agobiante— y pensaban, sin decirlo, que un gobierno propio, un estado federal dentro de una República independiente sería el medio idóneo para facilitar el desarrollo regional. Esta diferencia en el comportamiento político de la clase terrateniente cubana, Chain (p. 115) la ha señalado recientemente, los orientales "más afectados /.../ liderean la lucha. Por el contrario los de occidente se marginan de ella".

Los orientales veían a su Cuba al margen del progreso, soñolienta, colonial y doblemente colonizada —por los habaneros y por los peninsulares— y pensaban que sin em-

bargo ella tenía mayores recursos edafológicos y una demografía más expansiva con más cubanos blancos y de color, menos peninsulares y menos bozales en proporción que su antagonista. Es en esta oposición entre ambas regiones, en la disparidad en su ritmo de crecimiento, en la existencia de extensas zonas subdesarrolladas: la cuenca inferior y media del Cauto, la región de Nipe, la llanura de la Trocha, la región de Sancti Spiritus, etc., en donde hay que buscar las raíces del 10 de Octubre. Este regionalismo está consciente en Guáimaro y se manifiesta en un federalismo autóctono, que está muy lejos de ser servil copia de nadie.

Camagüey en el anexionismo

El caso de Camagüey presenta características propias que no han sido estudiadas. Allí, en la región menos industrializada de Cuba, le brotaron al anexionismo profundas y vigorosas raíces. ¿Por qué? La dialéctica marxista nos enseña cómo la evolución económica puede conducir a callejones sin salida o a estancamientos prolongados por exceso de adaptación a un medio específico. Las sabanas camagüeyanas modelaron un peculiar género de vida, una economía eminentemente ganadera tenía una insólita concentración cubana, el 40% de la población regional residía en Puerto Príncipe y el 25% en los dos importantes pueblos de Sibanicú y Guáimaro. Si añadimos que los dos puertos de salida: Nuevitás y Santa Cruz del Sur, tendremos una vastísima región muy rica y productiva, pero casi desierta. Es en este paisaje que se desarrolla el "tejanismo" camagüeyano, los ganaderos de Puerto Príncipe salieron diferentes al resto de los colonos pero a pesar de su cultura, tal vez en su conjunto, superior a la de los orientales, no sabían lo que querían ser y por eso fueron anexionistas. Los orientales salvaron a los camagüeyanos de sí mismos, incorporándolos a la lucha armada, en la manigua, con la tea se forjó primero la unidad de la **Cuba A** como más tarde en la Guerra del 95 Maceo y Martí fundieron las dos Cubas en la nación que Fidel Castro en las sierras de Oriente va a liberar definitivamente.

Ya dijimos que la plutocracia residía íntegramente en La Habana, y que ella, cubana, cubana-españolizante o española, controlaba la economía del país. Quedaría por explicar su tibieza, cuando no su indiferencia u hostilidad a la causa nacional, pero no nos alcanzaría el espacio y otros lo han hecho (Chain). Digamos, sin embargo que la traición a los intereses nacionales ha sido una tradición de la burguesía habanera que tiene lejanas raíces, 1811, 1848, 1868, 1906, 1917, 1933, 1959... No hay una crisis en nuestro devenir como nación en que las clases dominantes de la antigua **Cuba A** no hayan faltado a su deber nacional.

Lo que no es Miguel Aldama

El gran hacendado típico del 68 no es Miguel Aldama, que dicho sea de paso, distaba mucho de tener el temple de patriota que le han querido dar, si no hubiese sido porque los voluntarios lo obligaron a expandirse es fácil imaginar lo que hubiese sido. Pero aun así no es él el hacendado típico, lo es su cuñado José Luis Alfonso, lo es Diago, y más aún el supermillonario Juan Poey.

La sacarocracia oscila entre el anexionismo y el asimilismo (reformismo) pero ambas ideologías niegan —aunque con diversa intensidad— la idea de nación que Céspedes va a encarnar con tanta energía y decisión. El muy católico y muy reaccionario Don

Carlos de Borbón, el pretendiente carlista, le da una lección a los cubanos cuando dice: "Yo creo que es más conveniente que ese país tenga más autonomía en la localidad que representación en las Cortes Españolas. /.../ Es mi voluntad /.../ que el día en que me siente en el trono de mis mayores no haya esclavos en las posesiones españolas". (Carta a Lersundi, 30 y 31 de octubre, 1868.) Esto lo repite también en la carta personal que le envía a Miguel Aldama ofreciéndole el gobierno civil de Cuba (misma fecha, Piralá, I p. 308-313). Aldama rechazó la oferta porque Lersundi que era isabelino le cerró el camino, pero ¿hubiese podido, siendo dueño de cerca de 4 000 esclavos suscribir las ideas abolicionistas de Don Carlos? Sus panegeristas suelen sacar a colación un documento demagógico en que otorga la libertad a sus esclavos... después que el gobierno español se los confiscó y cuando ya la esclavitud estaba virtualmente abolida...

Los esclavos entretanto

Pero a qué insistir. Para situar políticamente a los latifundistas habaneros no hay más que recordar que el 46.7% de los 370 000 esclavos que había en 1861 se encontraban en los ingenios y que el 90% de estos esclavos se hallaban en la **Cuba A**. Estos eran en su mayoría bozales, y por consiguiente, los más temidos. El gran miedo de 1845 está lejos de haberse aplacado, el fantasma de Haití ronda el sueño inquieto de los opulentos señores del azúcar. Es característico que a partir de 1864 no se concedan apenas licencias para matrimonios interraciales (Verena Martínez Alier).

Había 180 000 esclavos en los barracones de los ingenios, y los dos tercios eran bozales, es decir que no hablaban o casi no hablaban el español. ¿Podían sentirse cubanos, estar dispuestos a dar su vida por la liberación nacional? Es difícil afirmarlo. Para el esclavo el enemigo de clase era el hacendado blanco y sus servidores, cubanos o españoles. El no hacía, no podía hacer diferencias. Las luchas por la independencia política que conmovieron a la burguesía cubana en el segundo tercio del siglo pasado no tenían ningún sentido para la población esclava de Occidente. Aun los más despiertos y más cultos de los criollos, no podían estar seguros que los blancos liberados de España los liberasen a ellos a su vez, y esto hasta mucho después de Guáimaro. Es por eso que no hubo incorporación masiva de las grandes masas de color en Occidente a la Revolución. La situación hubiese sido distinta si la invasión de Gómez hubiese tenido éxito, y los ingenios, quemados, como lo fueron los cafetales de la Sierra Maestra.

¿Cómo explicamos entonces la incorporación masiva de los esclavos de los cafetales serranos a la manigua? La explicación puede encontrarse tal vez en el carácter extranjero —imperialista *avant-le-mot*— de la explotación cafetalera francesa, dominante en la Sierra Maestra. Las condiciones de la servidumbre no diferían mucho de las de los ingenios, a pesar de la leyenda creada por los admiradores de la cultura francesa. Pero si en Matanzas como en Guantánamo, el enemigo de clase lo era el terrateniente blanco, éste era en Occidente cubano y en la Sierra francés. El libertador sí era cubano. Hablaba una lengua distinta a la de sus amos, hablaba español que para el esclavo de franceses fue la lengua de la libertad. En plena Sierra la tea de Maceo, Gómez, Moncada, Crombet y tantos otros, hizo su obra y a su resplandor, con más rapidez que a la luz de las arañas de gas, se forjó la unidad nacional.

EL

95

Por encima de la gestión autonomista, que en su primera etapa sirvió para acrecer la cultura política del país, quedaba vibrando la protesta de Mangos de Baraguá. Ese gesto, fundado en la fuerza poética del imposible, no pudo encarnar en la Guerra cariñosamente llamada Chiquita, débil hijuela de la Grande, pero sí en la palabra paridora de actos de José Martí. El imposible volvía a surgir de las cenizas aparentes, Guáimaro resucita otro 10 de abril en el Partido Revolucionario Cubano, pero esta vez con toda la elocuencia nutrida de mayor doctrina, con toda la civilidad inseparable del rayo justiciero, fundidos en la voz del Delegado; y con más amplia y profunda base de pueblo apretada en la flor y vanguardia de la emigración. Los hilos incandescentes del "Capitán Araña" tejen en sombras el sol y la nieve, la isla y el destierro; el tejido es roto por traición en La Fernandina, pero ya la hoguera no puede esperar. Los "giros aceptados" del telegrama de Juan Gualberto son los giros, los tropos de la poesía de la patria: la Revolución, fundada siempre en el imposible, respaldada por el Nuevo Testamento de América (justicia del amor, no de la ira como en el Antiguo Testamento bolivariano) que es el Manifiesto de Montecristi. De Playitas a Dos Ríos la Isla es invadida por el amor, como después, de Baraguá a Mantua, va a ser invadida por el fuego. En Dos Ríos se vierte la sangre mítica, entra en la tierra la semilla de Cuba. La última Carta a Mercado revela el sentido de la historia contemporánea de América y el mundo, la guerra contra el imperio más obtuso

que ha conocido la historia. Es una Carta profética para el Tercer Mundo y quizás también toda su obra para el Tercer Tiempo que viene vislumbrándose desde Joaquín de Fiore hasta Teilhard de Chardin. Entre tanto, asombro militar del siglo, la invasión en remolinos de furia poseyendo la Isla en Mal Tiempo, Coliseo, Taironas, Ceja del Negro; entre tanto Weyler, nazi también profético; entre tanto el Titán (capaz lector de Bécquer) cae fulminado en Punta Brava, empezando ya el derrumbe de la República nonnata. ¡Oh muertos queridos de la centelleante trinidad! (En el trasfondo de estos años, otros muertos de imposible —Julián del Casal, Juana Borrero, Carlos Pío Urbach— nos miran desesperados desde el polvo.) Queda Gómez enseñando el americano arte de las guerrillas en La Reforma; queda García retumbando el cañón en Tunas y en Guisa. Pero, ay, ya viene por la mar amarga el siniestro acorazado, caballo de Troya, cuya explosión arrojará en nuestras playas a los usurpadores, para que se cumplan las profecías; y el ejército de los “pobres de la tierra”, el asombroso ejército de los libertadores, sin otro Baraguá, increíblemente se disuelve; y el primero de enero de 1899 un bárbaro se sienta en la silla de ébano real de José Martí. Pero no se olvide que, con él, habíamos aceptado para siempre los “giros”, los imperiosos tropos de la historia y de la poesía: la Revolución.

EL 95

SINOPSIS

diez años pelearon los cubanos hasta el Pacto del Zanjón: la Protesta de Baraguá anunció la decisión de continuar la lucha: la Guerra Chiquita, un año y medio después, lo confirma. Con la abolición de la esclavitud se nutren las filas campesinas y obreras, mientras que la economía del país sufre los embates de la política azucarera de Estados Unidos: esto prepara la Guerra del 95: el encargado de organizar y hacerla estallar en la manigua fue un hombre animado por un gran espíritu de justicia y por las corrientes revolucionarias que conmovían al mundo: José Martí



51 nace José Martí en una casa de la calle Paula, en La Habana



52 su madre, Leonor Pérez



53 comienza sus estudios en el colegio San Anacleto



54 un consejo de guerra lo condena a 6 años de trabajos forzados



55 es deportado a España



56 realiza estudios universitarios en Zaragoza



57 en México hace periodismo y conoce a Carmen Zayas Bazán, con quien se desposa



58 nace el hijo al que dedica su hermoso ISMAELILLO



59 en Tampa, habla a los tabacaleros y recauda fondos para la Revolución



60 preside actos, da conferencias y es vocero inflexible por la unidad



61 recorre incansable, diversos países, en 1892 está en Jamaica



62 crea el Partido Revolucionario Cubano y viaja por el continente disponiendo todo para la GUERRA NECESARIA



63 se encuentra con Gómez en Santo Domingo: firman allí el MANIFIESTO DE MONTECRISTI

el Partido Revolucionario Cubano ordenó el levantamiento general para la segunda quincena de febrero: en Cuba se escogió el 24 por ser domingo de carnaval



64 en Oriente se produce el grueso de los levantamientos: En Baire se levantan los hermanos Lora y Jesús Rabí



65 por Duaba, Oriente, desembarcan Antonio Maceo, Flor Crombet y otros 20 hombres: son perseguidos y dispersados



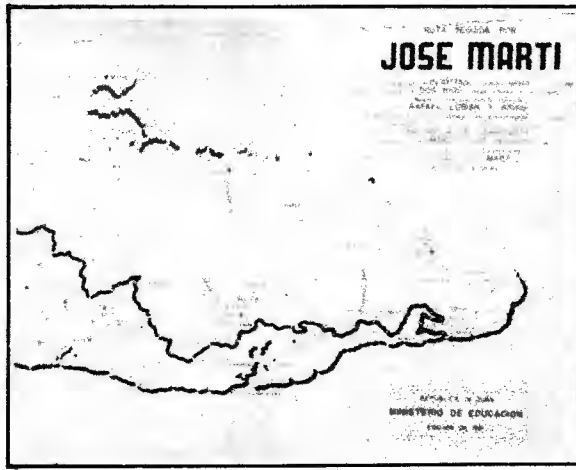
66 a la muerte de Crombet, Maceo asume el mando



67 el 11 de abril de 1895, desembarcan por Playitas, Oriente, Martí, Gómez y otros cuatro patriotas



68 en mayo 5, Martí, Gómez y Maceo deciden en LA MEJORANA el curso de la guerra



69 Martí hizo de Playitas a Dos Ríos un recorrido de 39 días



70 en Dos Ríos al avistarse una columna española, Gómez ordena a Martí que permanezca al margen del combate, pero éste avanza hasta que un disparo lo derriba de su cabalgadura: es mayo 19 de 1895



71 la terrible pérdida no detiene a los patriotas y, en julio, Maceo destroza al enemigo en Peralejo. En setiembre se establece la Constitución de Jimaguayú

partiendo del mismo punto donde en 1878 al-
zara su protesta ante Es-
paña, Maceo inicia, con
mil 400 hombres escasos
de parque, la invasión
a Occidente



72 reedita la hazaña de Gómez de 1874 y cruza nuevamente, por donde menos lo espera el enemigo, la trocha de Júcaro a Morón



73 reunidos, Gómez y Maceo avanzan sobre Las Villas y propinan al enemigo, en la batalla de Mal Tiempo, un serio revés



74 los cubanos entran en Matanzas: incapaz de detener el avance patriota en Coliseo, Martínez Campos traslada su cuartel general a La Habana

Ya en La Habana, en Hoyo Colorado, mil 500 hombres de la columna invasora de cuatro mil sigue con Maceo hacia la provincia pinareña: llega a Mantua el 22 de enero de 1895, tras 90 días y mil 500 kilómetros de recorrido



75 Martínez Campos es sustituido por un nuevo gobernador general de triste recordación: Valeriano Weyler, el que intentando restar apoyo a la insurrección, ordena la reconcentración bajo pena de muerte; comienza el traslado de campesinos, del 25 al 30% de los reconcentrados sucumbe a causa del hambre y las pésimas condiciones de higiene



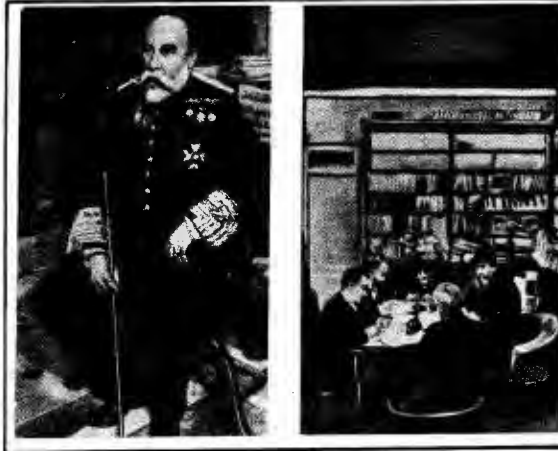
76 en San Pedro, Punta Brava, una bala derriba a Maceo: al registrarle, muerto, le encuentran 22 cicatrices de heridas recibidas en combate: es diciembre 7 de 1895



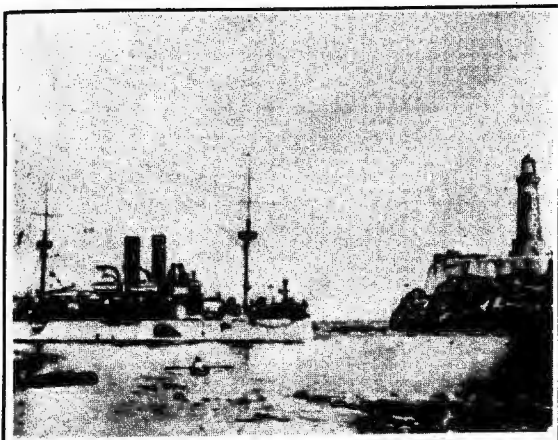
77 Gómez inicia, en Las Villas, la campaña de La Reforma: durante 15 meses, cuatro mil hombres mal apertrechados se mueven en un área de apenas 12 leguas cuadradas y ponen fuera de combate a 25 mil enemigos



78 en octubre 27 se firma en la finca La Yaya la II Constitución de la guerra y se elige un Consejo de Gobierno presidido por Bartolomé Masó



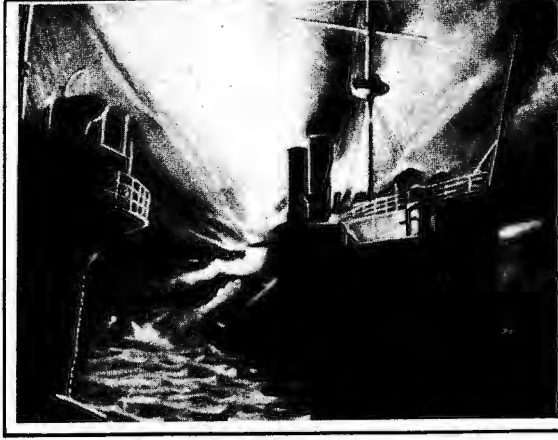
79 Weyler es sustituido por Ramón Blanco, quien llega, en octubre de 1897, con nuevos planes de pacificación. En Madrid se firma un decreto que establece un régimen autónómico para Cuba



80 el decreto no satisface a nadie y en La Habana se registran grandes disturbios: Estados Unidos aprovecha y envía el crucero acorazado Maine, aduciendo que "peligra la vida de los americanos residentes"



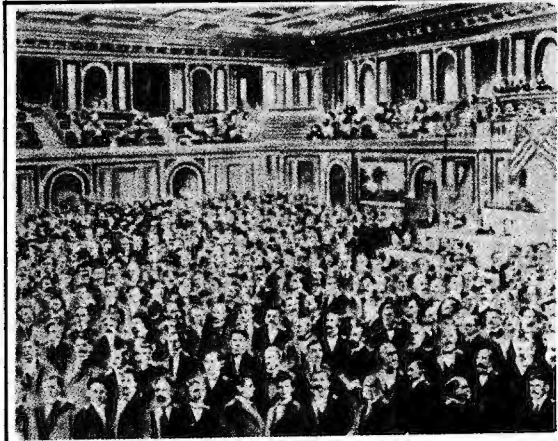
81 JOURNAL publica una carta donde el ministro español Dupuy de Lome califica al presidente Mac Kinley de "débil, populachero y polícastro". La prensa norteamericana acomete una furiosa campaña guerrerrista



82 estalla el MAINE y deja un saldo de 266 tripulantes muertos



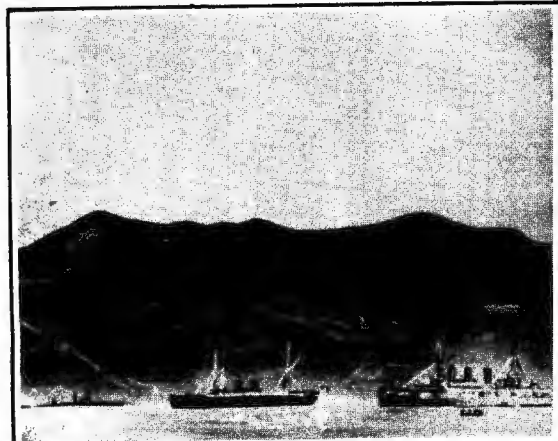
83 este amasijo de hierros, sirve de pretexto a la primera intervención norteamericana en Cuba



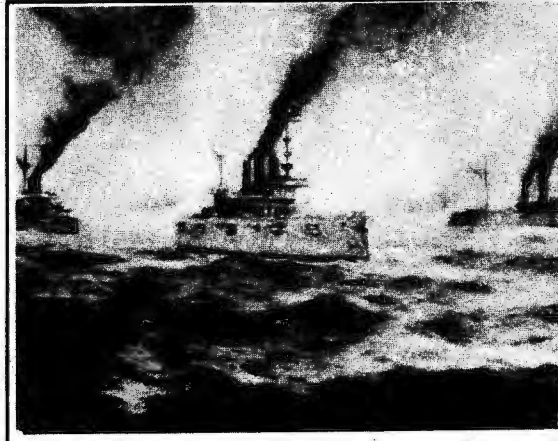
84 el congreso estadounidense dice reconocer el derecho de Cuba a su independencia y exige a España que "renuncie a su gobierno en la Isla". Autoriza a Mac Kinley a usar la fuerza para lograrlo



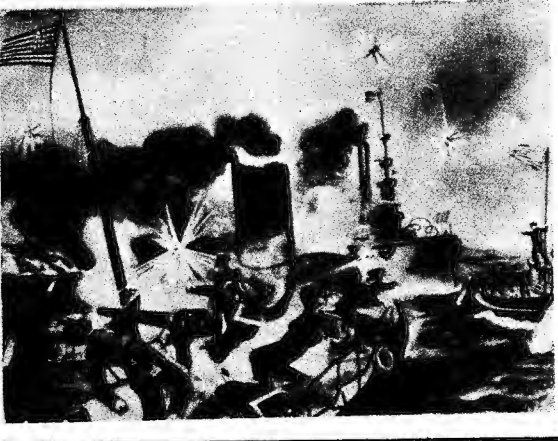
85 Mac Kinley envía un ultimátum a España



86 la flota norteamericana bloquea las costas cubanas



87 los cruceros "New York" y "Cincinnati" bombardean despiadadamente la ciudad de Matanzas



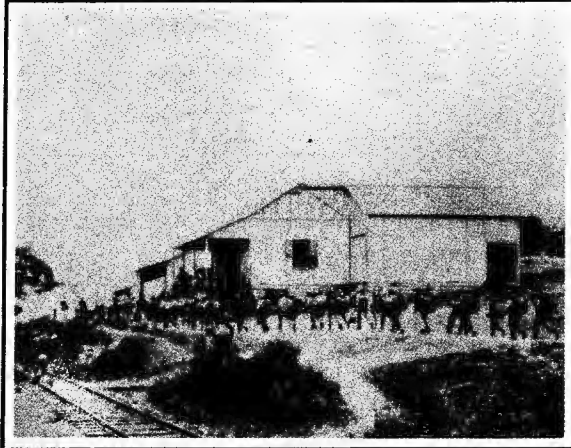
88 el "Winslow" y el "Hudson" bombardean Cárdenas



89 los jefes norteamericanos: almirante Sampson y general William R. Shafter, se entrevistan con Calixto García a quien se habían dirigido, ignorando al gobierno insurrecto



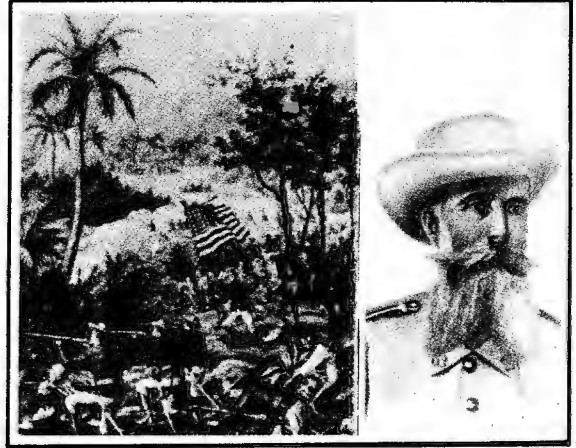
90 los cubanos apoyan militarmente el desembarco norteamericano en Daiquirí y Siboney



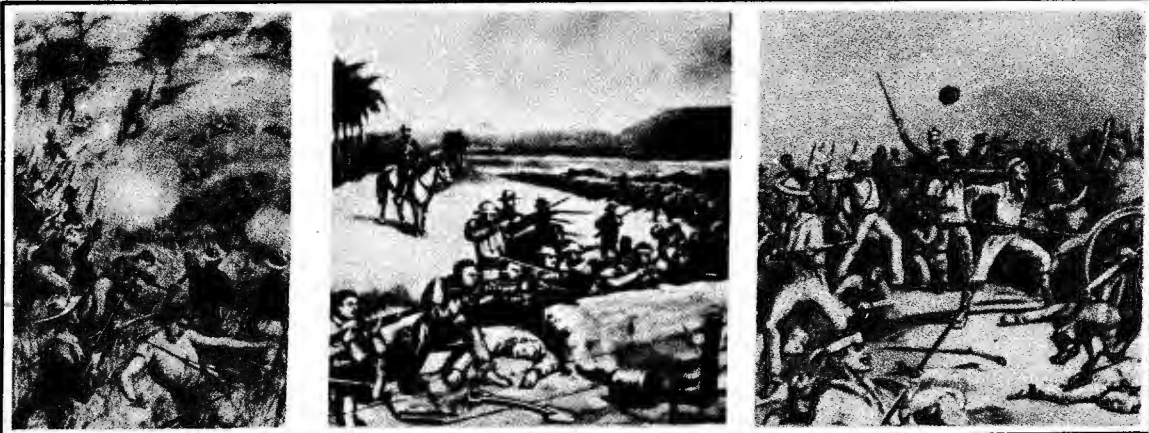
91 tres mil cubanos desembarcan también por Siboney al mando de Calixto García



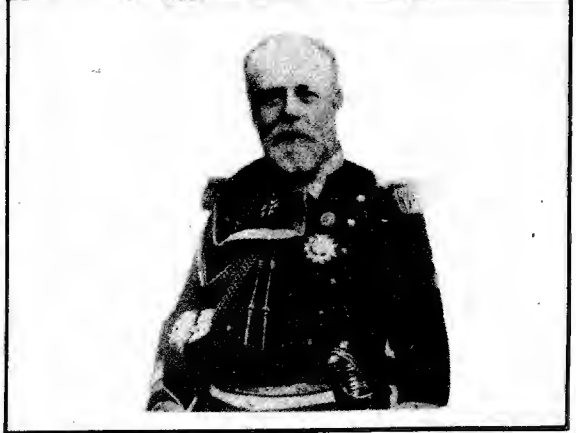
92 en junio 24, primera derrota española: Las Guásimas



93 es tomado El Caney en una batalla en que los españoles pierden 400 hombres: el apoyo de la batería del capitán cubano Coprón es de gran importancia. En la batalla muere el general español Joaquín Vara del Rey



94 Con la participación decisiva de los insurrectos es tomada la loma de San Juan: terminan así los preparativos para la toma de la ciudad



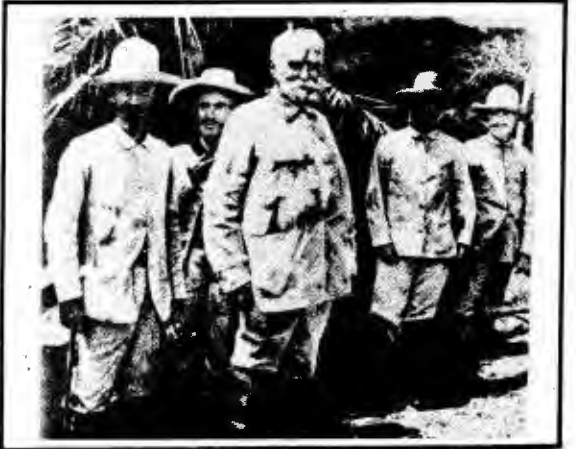
95 el almirante español Pascual Cervera



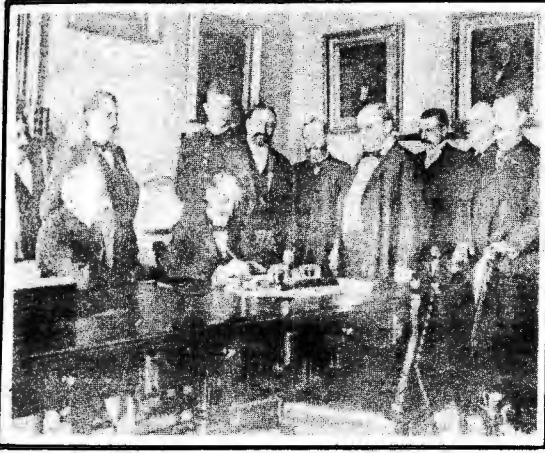
96 es junio 3, 6 naves españolas al mando de Cervera sucumben una tras otra y a los norteamericanos sólo les toma una hora, en la mañana, consumir su victoria



97 españoles y norteamericanos firman la rendición cerca de San Juan bajo una ceiba que se conoce como "árbol de la paz". No invitan a los cubanos.



98 el general Shafter prohíbe la entrada de los cubanos a Santiago: Calixto García recuerda la cooperación dada al ejército norteamericano, señala que no se le informó de la rendición española ni se le invitó a participar



99 sin la presencia de los cubanos es firmado el Tratado de París (dic. 10, 1898). España renuncia a la soberanía sobre Cuba y Estados Unidos la ejercerá durante la intervención



100 el general español Adolfo Jiménez Castella nos entrega la Isla a los norteamericanos el 1º de enero de 1899



101 el general John R. Brooke es designado primer gobernador norteamericano en Cuba

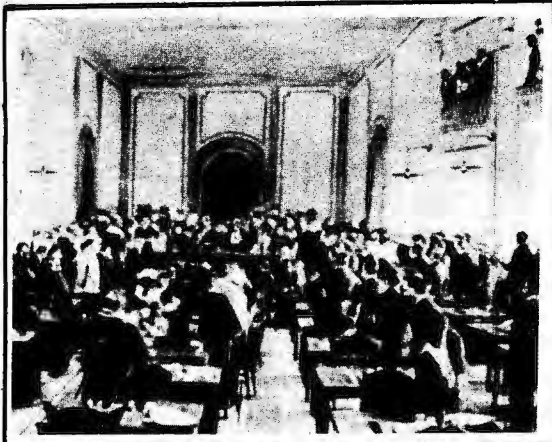
Los norteamericanos logran, con un empréstito solicitado para el licenciamiento de los insurrectos, enfrentar a Gómez y la Asamblea: la Asamblea destituye a Gómez pero tiene, ante la repulsa popular, que renunciar ella misma



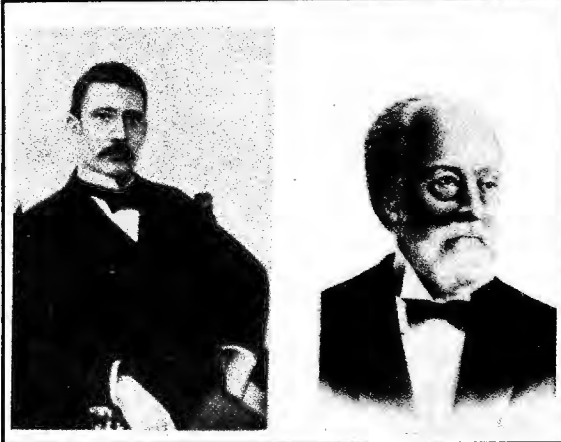
102 Mac Kinley ofrece 3 millones para el licenciamiento y cada mambi recibe 75 pesos contra la entrega de su fusil



103 Brooke es sustituido por Leonardo Wood, amigo de Teodoro Roosevelt y partidario de la política del "Big Stick"



104 los norteamericanos, pese a la recomendación de Wood, comprenden que la anexión es repudiada por los cubanos y, cambiando de política, convocan a Asamblea Constituyente que entra a funcionar en noviembre de 1900



105 Root, secretario de guerra yanqui envía a los cubanos una carta fijando exigencias para establecer relaciones. O. Platt las recoge en una enmienda de ley que presenta al senado norteamericano



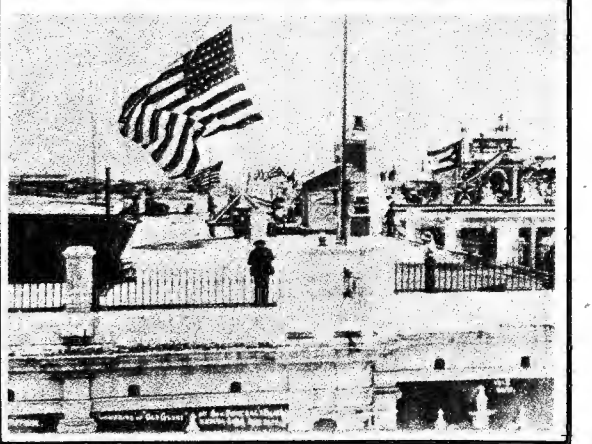
106 la Enmienda Platt da a Estados Unidos "derecho" a concesiones y a intervenir en la Isla: numerosos patriotas, temiendo una larga ocupación militar, votan en su favor: pasa a ser apéndice de la constitución desde 1903



107 el constituyente Juan Gualberto Gómez vota contra la Enmienda y hace una profética denuncia: es como entregarle la llave de la casa a Estados Unidos



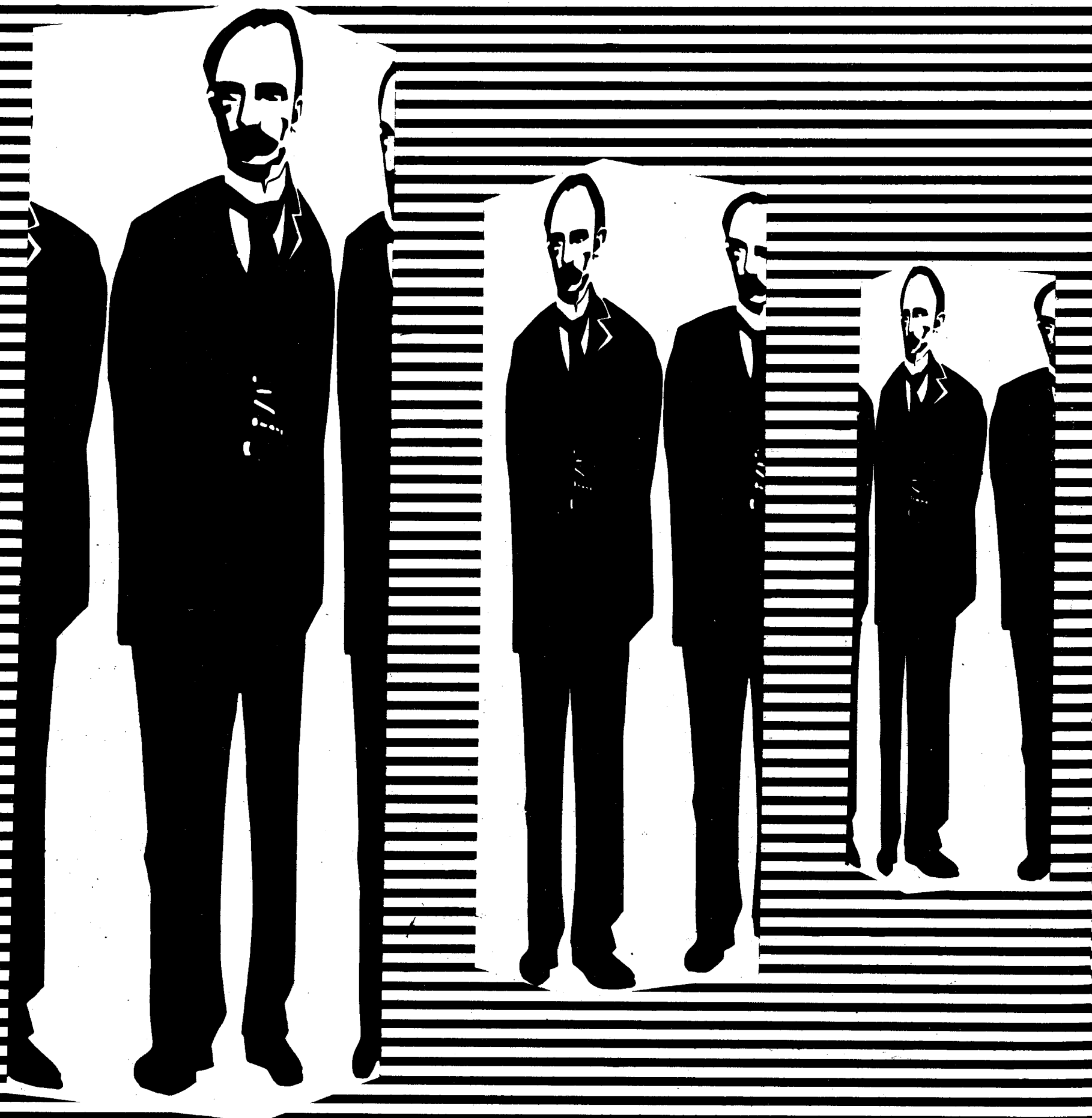
108 ciudadano norteamericano y favorito de Estados Unidos, Estrada Palma gana sin oposición las elecciones presidenciales: regresa a La Habana desde Norteamérica para la toma de posesión



109 en mayo 20 de 1902, la bandera cubana sustituye a la norteamericana y, mientras un acorazado se aleja con Wood a bordo, quedamos con un himno y una república con Enmienda

martí: hombre de su tiempo, hombre de todos los tiempos

Por JUAN MARINELLO



José Martí nace a mediados del pasado siglo (1853) en La Habana, capital de la isla de Cuba, colonia de la monarquía española. Cuando miramos desde hoy el medio en que nace y el poder de su mente libertadora, se nos hace claro y exacto el relieve de su destino. Ni podía darse un medio más cuajado de opresiones y violencias, ni podía enfrentarse a él hombre más volcado a la acción apostólica. La oposición frontal entre las circunstancias que le rodean el nacimiento y su ansiedad radical de justicia y de bien, fija el rumbo de una de las vidas más nobles y luminosas que han discurrido por la tierra.

Suerte echada

Para que se levantase con más aguda urgencia la generosa rebeldía de Martí, encuentra al nacer una casa pobre y desvalida y padres sencillos y honestos, víctimas de una sociedad colonial asentada en la explotación y el privilegio. Es obligado que en los primeros años, mientras para otros niños es la existencia sorpresa y ternura, sea para Martí "agonía y deber". Adolescente, a los 16 años, denuncia la acción inhumana del poderío español, y es condenado a trabajos forzados y después a destierro en España. La suerte del revolucionario estaba echada.

En España tiene Martí oportunidad de conocer la entraña del régimen que agobia a su isla, y lo combate con erguida elocuencia; pero también la ocasión de conocer las virtudes y calidades del pueblo peninsular y la de penetrarse, con sorprendente y original identificación, de la cultura matriz, que lo armará para siempre con la esencia y el estilo de la literatura clásica de España.

Un itinerario

Culminados sus estudios universitarios en Zaragoza, parte Martí hacia México donde, periodista honesto y combatiente, hace su aprendizaje latinoamericano. En México conoce los complejos problemas de la América de su sangre y se jura para siempre a su servicio. De México viene a Cuba por breve tiempo y parte a Gua-

temala, donde ahonda el conocimiento de los pueblos hermanos del continente. Después de una corta estadía en Venezuela —donde choca, como en México y Guatemala, con gobiernos tiránicos— y de otra rápida visita a su isla, pasa Martí a los Estados Unidos, donde residirá los últimos 14 años de su vida.

La estancia de Martí en los Estados Unidos cobija la obra prodigiosa de su madurez como revolucionario y creador literario. Desde que llega a New York se entrega a la organización de sus compatriotas para lograr la independencia de su isla. La necesidad de subsistir con la pluma, le impone una tarea agotadora, que se traduce en una obra periodística de riqueza y alcance insuperables. El líder revolucionario y el escritor magno se agigantan en un destierro tan doloroso como fecundo.

Lograda la unidad de sus compatriotas en el Partido Revolucionario Cubano y en acuerdo con los jefes de la guerra del 68 —Máximo Gómez y Antonio Maceo en lugar prominente— viaja Martí por su América en busca de adhesión y recursos, lo dispone todo para la "guerra necesaria", parte para su isla, se incorpora a las fuerzas mambisas y es muerto por una bala española el 19 de mayo de 1895 en Dos Ríos, paraje de la porción oriental de Cuba.

En su exilio neoyorquino llega a lo más alto la obra del escritor. La crítica más sabia y exigente le señala el puesto cimero entre los creadores de prosa y poesía de su lengua y lo proclama iniciador de una literatura que abre nuevos caminos a la cultura americana. Pero siendo solitaria, por suprema, su fuerza creadora, es evidente que la mayor medida de Martí es la de libertador de Cuba con propósito y magnitud continentales.

En la lucha de un siglo por la independencia de Cuba y la liberación nacional y social de su pueblo, Martí ocupa lugar insuperado por representar, como ninguno de sus contemporáneos, la mejor tradición revolucionaria al mismo tiempo que una concepción tan radical y avanzada que anuncia el alcance y sentido de la obra de plena liberación encabezada por Fidel Castro.

Concepción martiana

La ideología revolucionaria del héroe del 95 se dibuja como una espiral recia, certera e incansable que va ganando altura, espacio y trascendencia al paso de los días. Examinar los criterios políticos y sociales de Martí es asomarse a una superación sin pausas. El adolescente que se alza contra la opresión colonial de España será el líder que, en el día de morir, advierte a los pueblos latinoamericanos sobre la creciente agresión del imperialismo de los Estados Unidos.

El organizador de la guerra del 95 se mantiene sin quebras a la vanguardia de los dirigentes de su pueblo. En plena juventud, cuando los autonomistas predicaban un acuerdo con la Corona española y los anexionistas propugnan la incorporación de Cuba a la nación del norte, Martí sostiene, sin duda ni sosiego, que sólo la total independencia y libertad de Cuba darían solución a su caso colonial. La concepción martiana está impregnada de realismo político y de proyección de futuro al proclamar que "el pueblo es el único dueño de las revoluciones".

Recogiendo las más firmes orientaciones de sus antecesores, pero renovando y actualizando sus objetivos, Martí es un vocero inflexible de la unidad democrática de los cubanos, lo que imponía la derrota del prejuicio racial. Denunció sin cansancio como hechos deformadores de la economía isleña y causantes de la miseria popular, el latifundio, el monocultivo y las relaciones mercantiles con un solo mercado poderoso. Con lo que escribió sobre la necesidad de una educación popular y científica al alcance de todos y de una cultura fiel a la tierra que la producía, pero abierta a la más plena información universal, podrían hacerse varios volúmenes poblados de mandatos vigentes.

A toda América

Para ser Martí el dirigente revolucionario más penetrante y actual de su tiempo fue, en sus pronunciamientos y en su gestión práctica, un luchador antimperialista.

Para serlo cabalmente poseyó el conocimiento entrañable de las dos realidades sociales que escinden el continente americano. Mientras su anhelante preocupación por los pueblos latinoamericanos le convenció de que el imperialismo constituía la primordial amenaza a su libertad y a su progreso, su contacto con los centros imperialistas de los Estados Unidos le ofrecen testimonio directo y decisivo de la corrupción y la crueldad de los monopolios y del gobierno a su servicio.

Consecuencia de la postura antimperialista de Martí fue su prédica incansable a favor de la unión de los pueblos de su América, para pelear juntos la segunda guerra de independencia contra su poderoso opresor.

La profundidad y el avance del ideario político de Martí lo comunica entrañablemente con la actual revolución de su país, regida por el marxismo-leninismo y victoriosamente conducida por el Partido Comunista de Cuba y su líder Fidel Castro. En la centuria de esfuerzos heroicos eslabonados para lograr la total y profunda libertad de Cuba, el pensamiento y la acción de Martí integran una hazaña impar, que une el pasado glorioso con el luminoso presente. Por otros caminos y sobre otras realidades, la actual Revolución cubana ha conquistado la libertad que Martí propugnó, con la derrota del imperialismo, la unidad combatiente de la América Latina y la lucha por la liberación del hombre sobre la tierra. De José Martí es esta afirmación capital, que parece proclamada para la Cuba de hoy:

La esclavitud de los hombres, es la gran pena del mundo.

La inmortalidad creciente de Martí nace de la pureza de su esfuerzo, de la penetración de su mente y de la anchura de su previsión. El escribió un día: "No hay más que un modo de vivir después de muerto: haber sido un hombre de todos los tiempos — o un hombre de su tiempo". Nuestro héroe supo ser, con ejemplaridad insólita, un hombre de su tiempo, de su tiempo cubano, americano y universal. Por eso es y será, sin pausa ni eclipse, hombre de todos los tiempos.

elogio de José Martí

*ALGUNA VEZ EL TIEMPO se vistió varios años con el cuerpo de un hombre,
alguna vez dos ojos fueron toda la luz de lo más hondo.
la ternura explicaba su origen a lo largo y oscuro del pobre solitario.*

*alguna vez el verso tuvo un príncipe flaco,
alguna vez el amor tuvo dos manos que amansaron su cráneo.
y una voz muy extraña para andar por el frío,
para andar por la muerte, para que el hambre anduviera caliente en las pupilas.*

*una vez alguien vino de no se sabe dónde
y se puso a morir sin dar explicaciones,
como quien ha vivido otra vida en el aire,
como quien ya se ha muerto de antemano, en la noche.*

*alguna vez la vida fue el color de la tierra,
el cielo un diminuto privilegio de locos,
alguna vez se dispuso que el universo fuera la expresión más hermosa,
que se tendieran puentes de un infinito a otro
y los demonios puros cruzaran abrazándose.*

*una vez, sin sorpresa, la luz se hizo pedazos,
aquellos ojos blancos, pasto fueron del alma;
se quedaron prendidos a un lugar misterioso,
nunca el rostro ha querido volver de las tinieblas a golpear las tinieblas.*

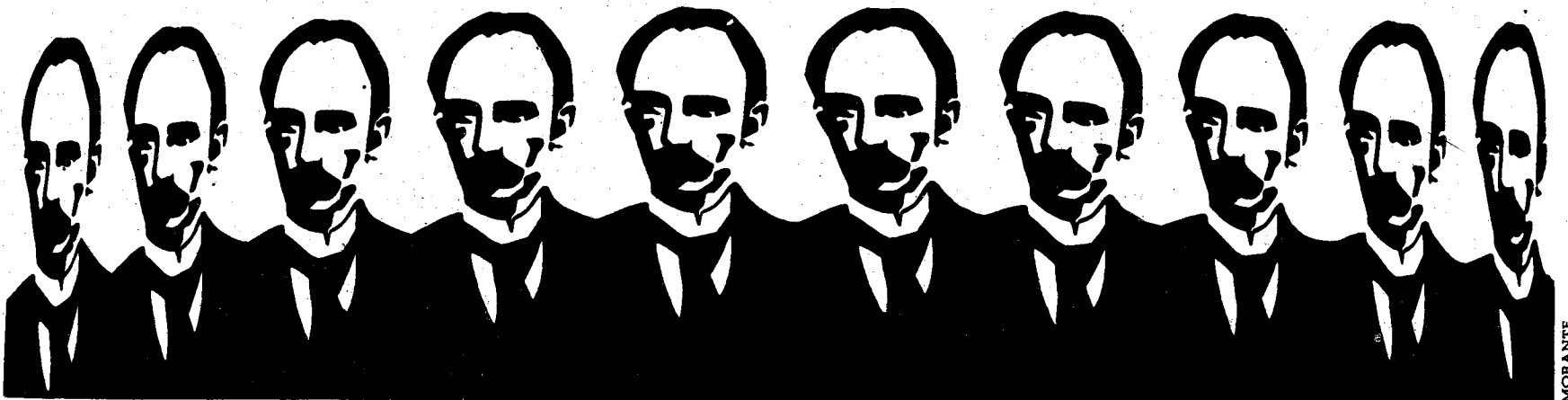
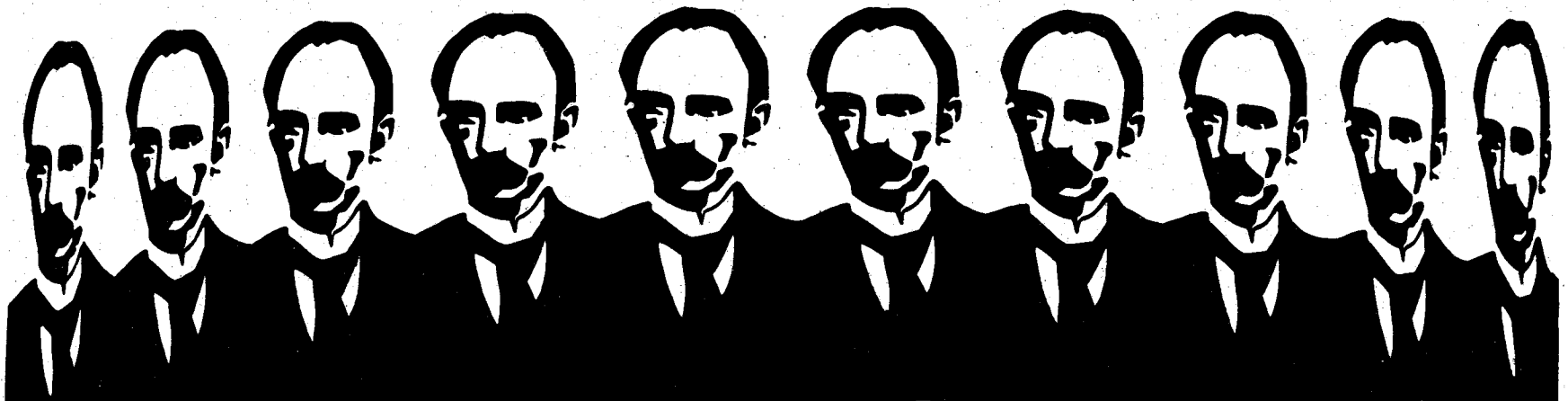
*suavemente el poeta se desvistió del tiempo
y se puso a vivir una muerte sencilla.*

ANTONIO CONTE

24 de febrero: la guerra necesaria

Por JULIO LE RIVEREND

¡FUEGO!



Los años que corren de 1880 a 1895 han sido caracteri-

zados por algunos como un período de paz. Una paz basada en las promesas reformistas del Pacto del Zanjón, singularizada por una fuerte represión anticubana.

Frente a esta acentuación —verdadera crisis— de las condiciones coloniales se alzó el ánimo patriótico para el cual la Revolución de 1868 constituía un llamado a la acción irrenunciable por la independencia.

En el orden económico, el hecho fundamental es entonces la aparición del capitalismo monopolista en escala internacional y especialmente en los Estados Unidos. Por un lado, ha de acelerar y aprovechar el proceso de concentración industrial iniciado a mediados del siglo por los hacendados azucareros, a partir de los 80, el crecimiento de la producción de azúcar empezará a realizarse con capital imperialista. Lo cual implica que los hacendados cubanos pierden significación y poder en lo que hace al desarrollo del país.

La época del exterminio

Además, y como aspecto más importante de esa pérdida de poder, el monopolio azucarero yanqui, provocó cambios sensibles en la situación. Como consecuencia del imperialismo naciente en escala internacional se generó un largo período de depresión, interrumpido por ligeras alternativas de bonanza. En lo que hace a Estados Unidos, hubo crisis en los años 1882-85, 1888 y 1893-95, estos últimos de verdadero pánico. Es lo que Scott Nearing ha denominado la "época del exterminio". A partir de entonces, cayeron los precios del azúcar de un modo permanente, como que están fijados desde el centro monopolista. Y, además, la industria de Cuba se vio forzada a producir el azúcar del grado y calidad que precisamente interesaba al Monopolio yanqui para su refinación. Para afrontar estas nuevas condiciones, los hacendados en Cuba debían transformar sus fábricas, lo cual supone la disponibilidad de recursos que no tenían y una política de salarios muy bajos. En el orden social, Cuba sufría los efectos de una transformación muy profunda. Señalemos, en primer término, la abolición de la esclavitud (1880-86) que equivalía al inicio de la formación de la clase obrera, la cual hallará condiciones de existencia muy difíciles por razón de los cambios económicos impuestos por la aparición del capitalismo monopolista.

Una nueva alineación social

Por otra parte, la clase terrateniente convertida en burguesía de carácter conservador, reformista o anexionista, en la que nunca más surgirá un ala radical como la de los hombres del 68, está frente a la crisis debatiéndose entre sus propias contradicciones: no sabe, ni puede encontrar solución a los problemas de supervivencia que le plantea la nueva dominación económica. Esta impotencia la condujo al anexionismo que será ahora puro y simple neocolonialismo. Y la clase media, empobrecida al máximo, muchos de cuyos grupos se proletarizaron, mientras otros son desplazados de las actividades subalternas del Estado, por causa del creciente control político ejercido desde la metrópoli, definirá sus posiciones ocupando junto a los elementos más populares un lugar destacado en la organización y desencadenamiento de la nueva guerra.

La nueva alineación social simplificó el esquema existente en la época anterior, esclavista, y al par, presentó un cuadro de contradicciones y desgarramientos internos mucho más profundos.

Martí: organizador de la lucha

En estas condiciones en que se mezclan los cambios sociales hondos, los desajustes económicos y las urgencias políticas, actuó José Martí, cuyas primeras experiencias revolucionarias databan de 1869. Había adquirido una clara visión de los problemas americanos por razón de su residencia en México, Guatemala y Venezuela. Y, en un orden más universal, conoció los efectos de la formación del capitalismo monopolista en los Estados Unidos. Con genial percepción y acción consecuente, Martí organizó a los emigrados políticos y obreros, fomentó la unidad de los jóvenes revolucionarios con los veteranos de 1868, divulgó el programa democrático avanzado de la futura República y creó los instrumentos políticos de la nueva revolución: el Partido Revolucionario Cubano y el periódico *Patria*.

Martí, interpretando la realidad de su tierra y del mundo, como vocero y guía del pueblo cubano, elaboró un programa de lucha tenaz contra el reformismo del Partido Autonomista al cual acusaba de instrumento para impedir la revolución. Para él, además, era necesaria la independencia conjunta de Cuba y Puerto Rico como valladar opuesto a las ambiciones del imperialismo yanqui so-

bre la América Latina. Ante la amenaza de una agresión del nuevo poder colonialista, planteaba la solidaridad y proclamaba que la República futura debía ser auténticamente democrática, basada en el trabajo, en la educación de las masas y en el comercio con todos los países.

Martí organizó el Partido Revolucionario Cubano en dos ramas: una, de carácter secreto, destinada a los aprestos materiales para la insurrección, y otra, de carácter público para la divulgación, la propaganda y el acopio de fondos. Como jefe de ambas ramas, Martí realizó una vida muy activa y tesonera en la que se entrelazan, de manera ejemplar, la acción eficaz y la teoría firme. El Partido Revolucionario Cubano se extendió a Cuba por medio de su aparato secreto; cuyo agente era Juan Gualberto Gómez.

Predominio de elementos populares

Los combatientes más destacados de la Revolución de 1868 se unieron a los proyectos de Martí en los cuales ellos debían representar un elemento fundamental por su prestigio y experiencia. Máximo Gómez, Antonio Maceo, Serafín Sánchez, Calixto García, Guillermo Moncada, José María Aguirre y otros, dentro y fuera de Cuba, constituían los cuadros de mando de la nueva lucha armada. Las emigraciones contribuyeron con su aporte de fondos provenientes del salario y de otros ingresos así como con su entusiasmo político. Todo ello supone que, en definitiva, predominó la participación de elementos populares.

La organización revolucionaria penetró en lo profundo de la población cubana, batida por todos los conflictos. En las ciudades y en el campo se formaron los núcleos dispuestos a responder al nuevo llamamiento de la patria. Con visión exacta, Martí reveló en 1893 que la revolución se aproximaba. El fracaso de la expedición de Fernandina no detuvo el ímpetu: había que actuar, pues la crisis azotaba furiosamente al pueblo.

Juan Gualberto Gómez recibió la orden de alzamiento firmada por José Martí, José María Aguirre, en representación de Máximo Gómez y Enrique Collazo. El 24 de febrero de 1895 se iniciaba vigorosa, en diversas regiones del país, la nueva revolución, la guerra que Martí con su clara percepción había denominado *necesaria*.

esta historia se la debo a la patria

un día del grito de baire nació un varón en la habana de nueve libras

ya dictaba un tirano moribundo

y le ofrecieron a la madre

una canastilla

en nombre de la república

en homenaje a los mayores

que habían hecho posible la independencia, etcétera

pero cualquier cosa se debía a los padres de los gritos

menos aquella patria de mil

novcientos treinta y uno y la madre

no aceptó aquellas ropas

de la fraudulenta patria

y luego

fraudulenta vida cada sueño

una trampa del embajador americano los pedazos

tan flacos de cielo azulísimo

arrebatados por la elocuencia las chistosas

estafas el golpe de estado dos

tres una mañana infinitos muertos

cerca de las estatuas de los mayores

como estatuas

quemándose

como la sucesión de las estatuas

como el sueño de un siglo el cielo inmenso

un día del grito de baire

un varón de ciento ochenta libras de edad treinta y siete

y triste memoria

nacido en la habana sin los pañales de la patria

sigue muriendo en ella

pero con vida



con el centenario auestas

Por FELIX CONTRERAS

Fotos IVAN CAÑAS

Son gente que queda de las guerras mambisas del siglo pasado. Viven en la Casa del Veterano de La Habana. Aquí narran lo que pasó por sus ojos. Y lo hacen, unos, con temas humildes, otros, con mayor rumbo; pero todos, directa o indirectamente acaban por referirse a las circunstancias comunes que vivieron en la guerra. Y tienen un vigoroso valor informativo: nombres, hechos, paisajes, errores, dolor, humor. Antes de la Revolución actual, eran, lo que ya sabemos: restos inhábiles de una hermosa y limpia guerra, que culminó en un saqueo con el imperialismo norteamericano al frente. Y ellos, los veteranos, quedaron atrás, con el descontento, la frustración encima de una República con comillas.

Cogí mi machetico y me metí en la guerra

Soy Fabián Sotomayor, natural de Pedro Betancourt y tengo 92 años. Pedro Betancourt pertenece a la provincia de Matanzas. ¿Me oye? Me metí en la guerra finalizando diciembre del 95. Al día siguiente la invasión venía bajando de Vuelta Arriba con el general Antonio que iba delante, con rumbo a la Vuelta Abajo, arrollando la Isla. Y cuando vi la tonga de hombres a caballo, me embullé y me metí en la guerra. Otro día yo estaba encaramado en el techo de mi casa, el 24 de diciembre y pasó el general Antonio, que iba para el central **Dos Hermanos** a pasar la nochebuena con su gente. Después la invasión siguió andan-

do pa'riba. Entonces, al regreso del General de Pinar del Río, yo me fui pal monte con un caballito que tenía y un machetico y un mulatico amigo mío. Me metí en la tropa sin pedir permiso. Sin jefe ni nada. El general García Vigoa, después, fue mi jefe. La invasión siguió y yo me quedé en Matanzas. La guerra es una cosa donde se come de todo. ¿Me oye? Una vez tuve que arrebatarle un caballo muerto a las auras a la fuerza. O se lo comían ellas o me lo comía yo. Y me lo comí yo. Habían muchos negros peleando en la guerra. Negros mambises. Blancos había pocos.

Yo soy el hijo de Pánfilo y Gabina, natural de Corral Falso, que hoy se llama Pedro Betancourt. La guerra, la guerra. ¡Qué cosa! Anduve dos años encuero, en la pelota, con un taparrabos nada más. El taparrabos era de un cacho de hule que me conseguí. Con eso me tapaba el fondillo. Pero tenía mi máuser y mi machetico. El machetico lo manejaba como quiera. Así. Los españoles eran una tonga. Es muy bonito pelear en una carga al machete. ¡Qué bonito!

Y comía de todo, porque si un español no me mataba yo tenía que comer para seguir allí viviendo, comiendo majases, juffa, ratones de la loma y caballo muerto. Toitico, todos los jefes eran muy templados y bravos. No puedo decir que uno era más bravo que el otro. No señor.

Cuando Maceo llegó a Guane

Me llamo Francisco Aulet. Mi edad: 94 años. Soy de los Aulet de Guane, Pinar del Río. Soy el primer teniente Aulet. Vamos ya a principiar: yo tenía 20 años y estaba en el

segundo batallón del regimiento Pedro Díaz, cuando Maceo llegó a Guane. Pero en Guane ya todo andaba andado, porque ya había guerra por allí. Y cuando el General llegó a Mantua a un limpito y vio el sol que le andaba en la cara, dijo, que yo lo ví, que ahora sí podemos decir que tenemos guerra. Al que era cabo le daban una tirita colorá, el sargento segundo una tirita azul también, pero un poquito más ancha. Y muchos de los oficiales no llevaban insignias, porque las estrellas, esas laticas de los grados venían de afuera con los expedicionarios que las traían. Pinar del Río peleó duro, no se crea. Por el Cabo de San Antonio entraron 4 expediciones que traían armas. La primera fue la de Francisco Leite Vidal, la segunda la de Rius Rivera, que trajo un cañón llamado El Libertador, la tercera, la trajo el comandante Arnau, y la cuarta, la del capitán Gutiérrez. Cuando Leite Vidal trajo la expedición había que verlos, a él y al general Antonio, abrazados, él quería mucho a Antonio. Ese, ese Pinar del Río echó candela lo mismo por arriba, que por la tierra que por el mar.

Es una pena que yo me sienta tan mal, que si no le iba a decir muchas cosas más... Una cosa que me falta: cuando el general Antonio salió de los Remates (de Guane) muchas mujeres se fueron con él.

Mi jaltol se oía en España

Carlos Leal Hernández, me llamo. Ando ya por los 98 años. Bueno, en la guerra hice muchas cosas. Las cosas que le voy a contar pasaron por mi vista, porque si no, no se las contaba. No hablo por hablar.



Entre las cosas que aprendí, aprendí que en la noche hay que estar en la desconfianza. Por eso, yo estando de centinela, el campamento estaba asegurado de verdad. Pertenecí al Sexto Cuerpo de la Infantería de Juan Ducasse en Pinar del Río y en La Habana. Y cuando el general Antonio y Gómez iban en la invasión, yo estaba carreteando caña con mi hermano. Ahí mismo le robamos el fusil al sereno del central y nos fuimos con la invasión. Recuerdo que había un gallego dueño de una bodega en el batey, que siempre estaba leyendo el Diario de la Marina, y el Diario de la Marina decía: "Nuestra patria sin novedad, muchos revoltosos mambises muertos" y mucha más ñinga que hablaba. Y cuando estaba metido ya en la guerra le fui arriba a la tienda del gallego ese. Por esos días yo iba con el viejo Gómez que se separó de Antonio en el ingenio de Gurro, el viejo Gómez iba parando todos los ingenios del camino. Y cuando veía que iba a perder una batalla, decía: "Eyyyy, sigan la marcha". Donde iba a perder, no echaba la batalla. Era un vivo. En el ingenio **Mi Rosa** tuvimos la primer pelea grande. Mataron a muchos muchachos. Mi hermano cayó muerto delante de mí. Lo cogí, no por guapó, es que era mi hermano y lo crucé sobre mi caballo y el viejo Gómez me vio de lejos. Me gritó: "Eyyyy, ¿está vivo o muerto?" El estaba peleando entre dos ingenios y me gritó así como le dije. Y me mandó pá un campo de tierra ará en donde estaban enterrando a los muertos. Y entonces un soldadito me abrió un hoyito que le daba a la rodilla y yo le dije: "Carajo, abre más hondo ese hueco". Y el soldado no quería y en eso vino un teniente y mandó a parar la discusión. Mi hermano llevaba un anillo de oro de 18 kilates muy bueno y yo se lo quité y lo amarré a la punta del pañuelo. Y cuando se acabó la batalla, que iba pasando por el pueblo, el pueblo Gabriel, habían muchos pacíficos mirando y vi a una mujer y le dije que le llevara el anillo a la querida de mi hermano.

Parece que el viejo Gómez sabía de un tren que venía de la Vuelta Abajo y se puso a 50/CUBA

esperarlo. Venía con mujeres paridas, embarazadas y de todos los colores. Un tren grande: el carajo era eso. Bueno, agarramos al tren. Y en eso, aparece un cura. Y como los curas eran muy hijos de perra, el viejo Gómez lo cogió por el cuello y se lo llevó pal batey del ingenio y le dijo: "Oiga, señor cura, coja por ahí pa'llá, porque si lo vuelvo a coger lo voy a pelar al moñito". Figúrese que los curas escondían a los españoles, asesinos y traidores, en las iglesias.

Muchos remedios habían en la guerra: todas las yerbas machucadas, miel de abeja y colmena para hacer cera y muchas cosas más. Y el día que el general Pedro Díaz y nosotros cogimos un tren con muchos tiros y le llevamos al viejo Gómez 20 mil tiros, el viejo Gómez dijo: "Eyyyy, ¿dónde pescó eso?" saltando de contento. Y todo el mundo ayudaba en la guerra. Un día cruzando pa Pinar del Río, con el contingente de Quintín Banderas, cerca de la trocha, nos salió al paso un muchachito así chiquitico y nos dijo: "allí cerquita hay muchos soldados españoles". Y el capitán le dijo: "mira, muchacho, coge ahora mismo por ahí y vete". Y al poco rato, esos mismos soldados que decía el muchacho, nos entraron a tiro limpio. Había que ver la clase de alto que daba yo cuando estaba de guardia. Mi alto se oía en España. Es verdad también que a mí no me faltaba ni una pieza en la boca. Un día que yo estaba de centinela, oí un ruido y empecé: ¡Alto! ¡Alto! ¿Quién vive? ¡Alto! ¿Quién vive? Y nadie contestaba. Entonces viene el capitán Pablo Torres y me dice: "Coño, Leal, usted no deja dormir a nadie. ¿Está apendejao? ¿O qué?" Y yo le dije: "Carajo, capitán, a mí nadie me dice que estoy apendejao". Entonces el capitán puso la compañía en fila y ¡fuá! ¡fuá! le tiramos a la caña del río que de allí venía el ruido, y matamos a un español que venía con una mula cargada de acémilas. Y se oía al español gritando: "Ay, mula, mula, desgraciada". Y ahí mismo le dije al capitán: "¿Qué, capitán, eran de España o no eran de España?"

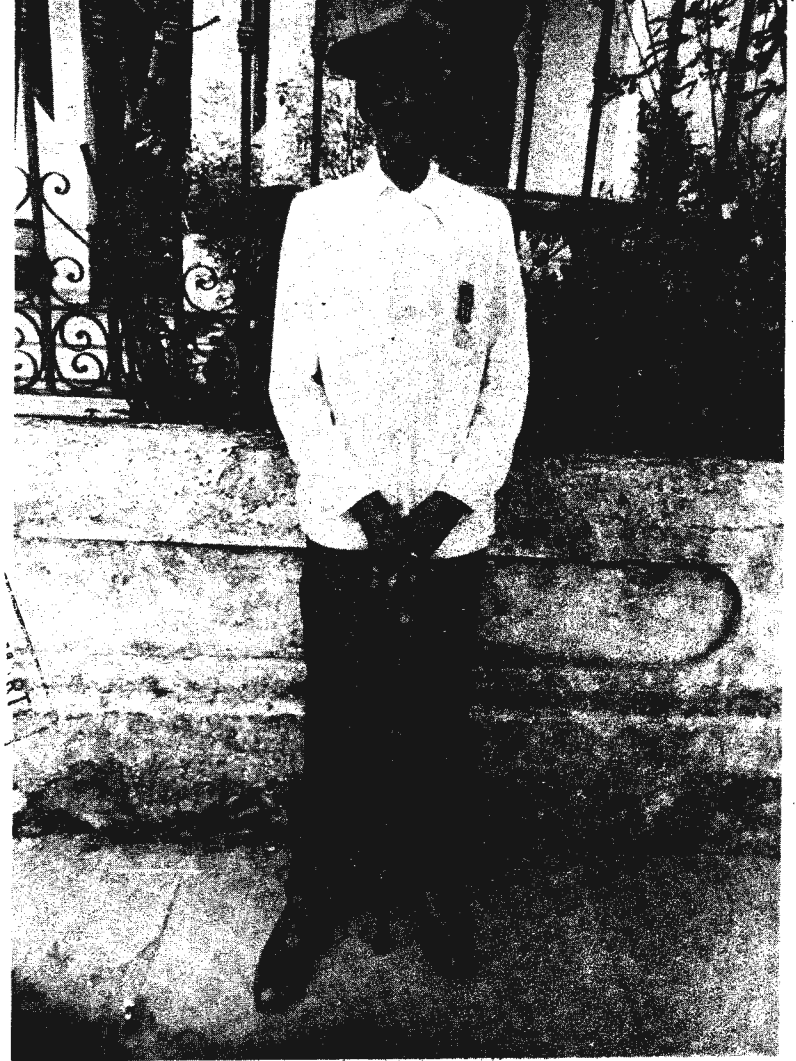
Yo le cargué la maletica a Martí

Yo soy el **Sorondo** ese de la Expedición que salió en este libro, mire. ¿Lo ve? Este soy yo. Yo soy cubano, pero usted sabe cómo es: muchos cubanos se fueron para Tampa a trabajar y ayudar a la Revolución de Martí. Que cuando llegó a Tampa, muchos decían: ¿qué se cree este estudiantico? Y Martí seguía y no les hacía caso. Siempre andaba con su cuello, su corbata y su flú de alpaca que se usaba entonces. Era una ropa limpia y pobre. Nosotros le decíamos: "Martí, hospédese en un hotel". Pero él decía, que no, que estaba mejor en casa de la negra Paulina Pedroso. Y allí, esa mujer negra le preparaba sus medicinas y su ropa. Cuando Martí echaba un discurso en inglés, los americanos se quedaban bobos.

Y una vez que yo lo acompañé por las calles, le cargué la maletica y en eso, cuando él no estaba mirando, la abrí para ver qué llevaba dentro, y tenía dos o tres cuellos de corbata y un librito. Las dos veces que yo lo vi en Tampa, llevaba el mismo flú (traje). Martí era muy demócrata como Fidel. Y Maceo fue a mi casa. Yo tenía 9 años y se hizo una reunión.

La expedición que me trajo a mí desembarcó por Punta Brava, Camagüey. El sobrino de Máximo Gómez también vino en ella. El decía: "lo que quiero es pelear al lado de mi tío. Y cuando desembarcamos, la única baja que tuvimos fue él."

Mi nombre completo es Augusto, **Augusto Sorondo**. El de la expedición que salió de Jacksonville, con el cargamento del comandante Arteaga. Ya tengo 92 años y usted me ve.



El uniforme del mambí era lo que el mambí encontrara

Tengo 100 años. ¿Usted conoce a los Chamizo de Consolación del Sur? Yo soy de allá: José Chamizo y Chamizo. Consolación queda en Pinar del Río. Ingresé a la guerra en Matanzas con el comandante Pedro Vidal. Mi papá estaba trabajando por allá. El me llevó con él y en el pueblo de Bolondrón continué mi edad. Aprendí a barbero, y cuando el general Antonio bajó a Pinar del Río me pegué a él y me fui. Estuve en algunos fuegos grandes: Las Taironas, Ceja del Negro, y Tumba de Torino. Yo tenía 27 años. No sé qué pasó que me llevó la mujer pa' la guerra y se me extravió en ella. Después me fui con el regimiento de Gómez. Al general Antonio lo vi y lo conocí: era alto, alto, como de 6 ó 7 pies de altura. Era gago (tartamudo) pero no era gago entero..

Un día yo estaba fumándome un cigarro que había hecho con cáscara de yagua, allí, en la guardia que estaba haciendo en su rancho, y como el general Antonio no podía oler ni el cigarro ni la bebida, me dijo que dejara de fumar y yo le dije: "Mi General, cuánta honra para usted que un soldado suyo, antes de entregarse a los españoles, haga un cigarro con yagua". Y él me dejó fumar. Cuando lo mataron, los españoles tiraron un papel que decía: "Preséntese, que ya Maceo murió". Y el mambí Vidal, brigadier Vidal, dijo: "Mataron a Maceo, pero aquí queda un maceito". Hasta los jefes andaban con taparrabos. Se comía chayote, maíz, cohoyo de palma, boniato y eso. Yo me salvé porque había cogido un talego con dinero en Batabanó y con eso compraba ropita y zapato. Y el uniforme del mambí era lo que el mambí encontrara. Uno se ponía cualquier ropa de un particular. Y cuando se acabó la guerra me quitaron el machete y el arma en un almacén de

Artemisa. ¡Cabrones! Y me fui de nuevo para Bolondrón y mi papá le dijo al maestro Bienvenido Galdós: "Bienvenido, aquí le dejo al muchacho, hágamelo barbero y no me le dé ni desayuno, ni almuerzo ni nada. Que vaya a la casa a comer". Y cuando aprendí a barbero, el maestro me empezó a dar la mitad del sueldo.

Naturalmente, me gusta mucho Fidel porque lleva los mismos ideales del general Antonio. Cuando Maceo decía: "Al machete", los soldados españoles se acoquinaban. Y había machetes de todos los colores: paraguayos con una cruz y un cabo de tarro de infantería y machetes de canal, que eran anchos con una canalita en la hoja

Todavía mi machete me basta

Esteban Montejo (El Cimarrón) nació en 1860, en el ingenio Santa Teresa, en Las Villas. Fue esclavo, cimarrón y soldado en la guerra mambísa. Lo que aquí narra el Cimarrón, pertenece al libro que Miguel Barnet hizo entrevistándolo.

Cuando terminó la guerra, que todas las tropas llegaron a La Habana, yo empecé a observar a la gente. Muchos se querían quedar cómodos, suavécitos en la ciudad. Bueno, pues esos que se quedaron salieron peor que si hubieran regresado al monte. Peor, porque empezó el tira y encoge, el engaño y las mentiras. "Negro, tú vas a ser rico aquí". Y ¡ninga! Ese era el primero que se moría de hambre.

Por eso cuando los jefes dijeron: "Ya se terminó la guerra, hay que trabajar", yo cogí mi bulto y fui a la terminal de trenes, al lado de la muralla de La Habana. No se me ha olvidado todavía. Allí mismo me em-

barcaron para Las Villas. Yo lo pedí. Las Villas es la mejor parte de Cuba, y como yo nació allí...

A los guerrilleros los dejaron en las oficinas, porque eran hombres de cuentas y boberías de esas, o tenían una hija bonita o dinero. Yo me volví al campo sin un quilo en el bolsillo. Me licencié temporalmente.

Cuando llegué a Remedios encontré algunos conocidos míos, luego partí para Cruces y empecé a laborar en el central San Agustín Maguaraya. En la misma cosa. Todo parecía que había vuelto para atrás. Me metí a trabajar en la estera. Después fui mezclador, donde se estaba más cómodo y se ganaba treinta y seis pesos al mes. Vivía solo en un barracón de guano, hasta que me dieron ganas de echarme una canchanchana. Me la eché, también por un tiempo, porque la cosa estaba apretada. Luego la solté y me volví a quedar solo.

En Maguaraya no hice amigos. Los guape-tones y los malcriados no me han gustado nunca. Allí nadie gastaba confianza conmigo. También es verdad que yo no jaranea-ba. Cada uno va a la plaza con su canasta.

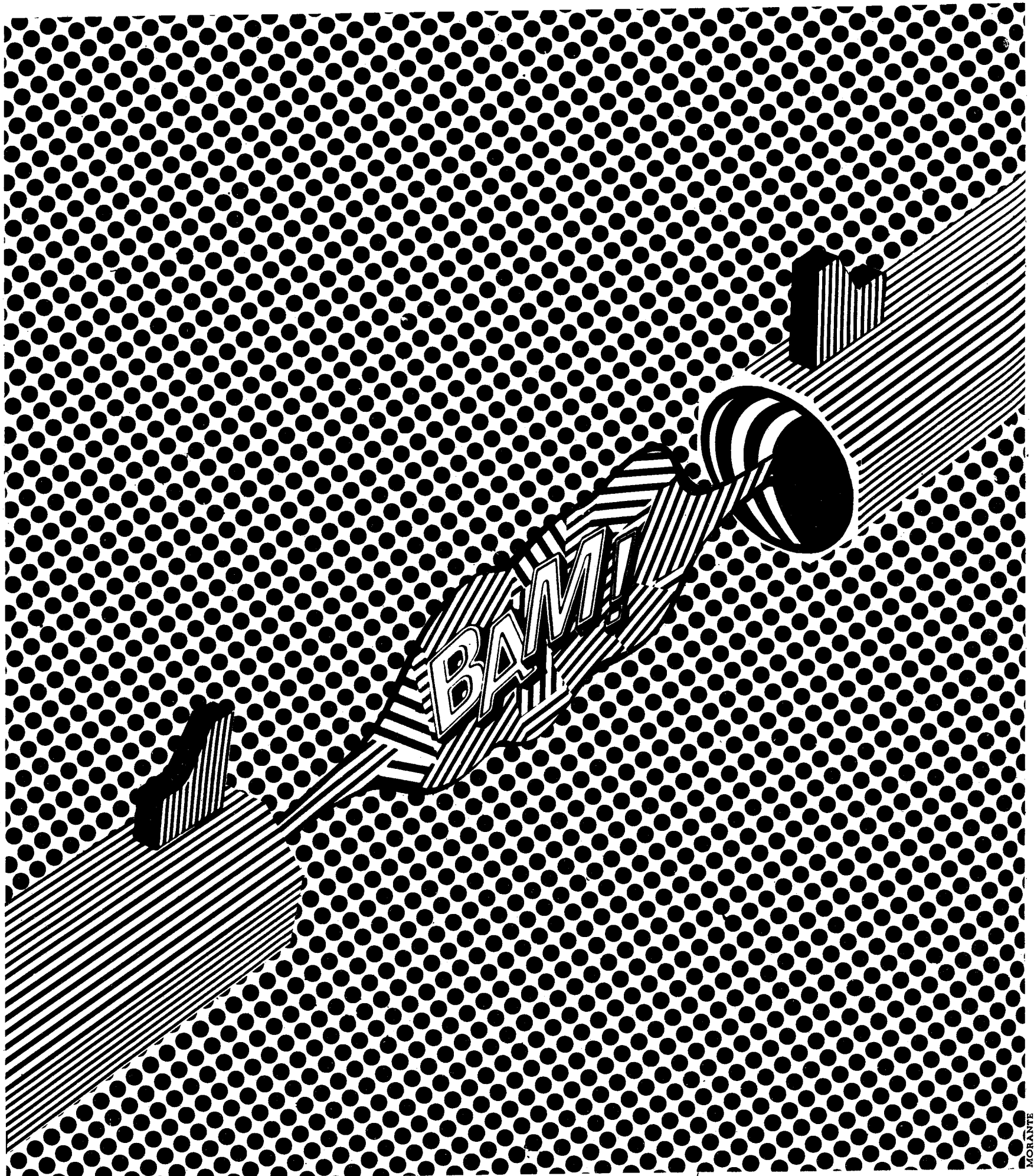
Trabajaba todo el día y cuando llegaba la noche me iba a descansar y a sacarme las niguas, que son los bichos más dañinos del mundo. Recorrí casi todos los pueblos de Las Villas. Fui vendutero, sereno, ¡el acabose! Aprendí todos los oficios para que nadie me anduviera con cuentos.

Un día llegué a La Habana y ya se había muerto Máximo Gómez. Cuando un hombre se muere la gente se olvida rápido de él. Lo único que oí decir es que salía a cada rato en la Quinta de los Molinos y que la Quinta tenía brujo.

Por eso digo que no quiero morirme, para echar todas las batallas que vengan. Ahora, yo no me meto en trincheras ni cojo armas de ésas de hoy. Con un machete me basta.

mal tiempo: las canillas, los brazos, las cabezas

Por MIGUEL BARNET



Maceo ordenó que la batalla fuera de frente. Los caballos chillaban como puercas, volaban las patas y se colgaban de los tamarindos. Allí quedaron más de 700 quintos españoles. "Ha comenzado la guerra", aseguró el mambí Esteban

Los caballos dan vueltas alrededor del cedro, alrededor

de la majagua, alrededor del maguey, por primera vez están sueltos, los cascos al aire y el lomo resplandeciente como escama de pez-espada. Los jinetes temerosos presagian el destino próximo en la médula del agua podrida, en el ojo de buey, en las crines erizadas. Llueve en toda la provincia, en toda la Isla, en el campamento. Llueve torrencialmente. Llueve.

Mal Tiempo es un caserío, un arroyo que ahora crecerá y poblará de piedras y hojarasca todo el monte, hasta la franja del poniente. Los mambises casi desnudos y enchumbados improvisan ranchos de yagua para cobijarse de la lluvia. No cesa de relampaguear. La yegua de Esteban relincha durante toda la mañana. Cayetano, el gallego, se mira en su Collin, como en un espejo. Le saca un ruido fino arañándolo con la uña del índice. Esteban, próximo a él, prepara un jarabe para la tos con hoja de guanina.

—Está bien requetefeo esto.

—Tú siempre con tus visiones. Aquí nadie es adivino. Esto es una guerra.

—Yo te digo que hoy la fiesta va a ser gorda y con sangre.

No cesa de llover. Los caballos siguen girando en torno al cedro, a la majagua, al maguey. Se empujan desafiantes. Ellos también esperan, aunque impacientes, como caballos. No escampa. Y los hombres tosen, se cubren con yagruma, empiezan a odiarse. Los truenos acentúan el ansia de pelear. No hay nada peor en la guerra que la espera.

Cayetano se ha dormido sobre un tablón, la llovizna que penetra por las hendeduras del techo le cae sobre la cara al gallego mambí.

Esteban se mantiene en vela. "Esta vida de perro".

El agua apaga las pocas leñas que ardían. El paisaje adquiere un aire de complicidad. La geografía es culpable de todo.

Cayetano se mueve, nervioso. A aquellos hombres se les está cayendo el mundo arriba, con cielo, tierra y todo. Un rescoldo de humo levanta detrás del campamento. Chisporrotean las hojas.

—¡Despierta zángano que ahorita nos van a hacer pedacitos!

El gallego hace un esfuerzo. Y por fin sale del sueño como San Gabriel salió de la niebla, con los ojos hinchados y pestañeando.

—Gallego caray, ¿en dónde te crees que estás?

—Cará, ustedes los negros no hacen más que...

Cayetano no terminó la frase. Los caballos relincharon más agudamente todavía. La lluvia cesó, cortante.

Pocos instantes después caerían más de setecientos españoles de las tropas de Canarias: quintos pulcros, vestidos de rayadillo, mofletudos, que perdieron las canillas, los brazos, las cabezas, la vida, al golpe implacable del machete mambí.

"Yo me atrevo a decir, sin sacar cuenta ni nada, que cayeron setecientos en aquella batalla. A mí como gallego me daba pena pero se las arrancaba porque antes de que ellos me cogieran mansito yo levantaba el machete y a matamajá limpio les llevaba las canillas que era lo que me gustaba a mí: un machetazo bien abajo liquidaba al canario y así no había que degollarlo. Ellos se apostaron en cuadros y nosotros llegamos con el grito del general Gómez y les rompimos el cuadro y el alma, porque aquella fue la derrota más grande que tuvo el ejército español en Cuba y el triunfo de la guerra. Nos apertrechamos de todo: fusiles, municiones, ropa, comida. Hicimos la gran zafrá a costilla de los quintos, pobrecitos, que venían a esta tierra y no sabían ni pa qué"

Las cercas de piña giran alrededor de los caballos. La yegua de Esteban alcanza un

brío atronador. El jinete casi desnudo no puede ya controlar al animal, desbocado en medio de los máuseres y las ballonetas.

"Maceo para mí que dirigí el combate. Mal Tiempo empezó a las tres de la tarde, acababa de pasar un aguacero, y terminó a las tres y media. Fue como soplar una hojita. Los machetes sonaban lindísimo, hacían fiii, fui, ui, y cortaban parejo. Al empezar el despeltronque aquél Maceo ordenó que la batalla fuera de frente. Y así fue. Los españoles eran unos cagados y desde que nos vieron se enfriaron de pies a cabeza. Pensaban que nosotros veníamos armados con tercerolas y ¡ninga! lo que nosotros traíamos debajo del brazo eran palos de guayabo del monte para asustar. Yo levantaba el machete de lejos y decía: "Ahora, que te la arranco". Entonces el soldadito almidonado daba la vuelta rápido y se iba volando. Como yo no tenía instinto criminal lo dejaba irse. Así y todo tuve que cortar cabezas. Ellos nos decían a nosotros hijos de mono y aura, o sea mambí que para ellos era lo mismo. Mal Tiempo fue el acabose. Los caballos chillaban como puercas, las patas volaban y quedaban luego colgando de las matas de tamarindos. Y en esas cercas de piñas quedaron las cabezas de los quintos de Canarias, que luego se secaron y levantaron una peste horrible. Nada he visto yo en mi vida más impresionante. Ni de esclavo en los barracones. Ni de cimarrón. Después vinieron otras muy duras pero Mal Tiempo fue el triunfo de la Guerra de Independencia. Aquí en el Hogar habemos dos que peleamos allí: Cayetano el gallego, ¿lo conoce? y yo.

—No te dije que esto iba a estar requetefeo.

—Tenías razón, negro, y nos salvamos el pellejo de milagro. De milagro.

—Aquí empieza la guerra, Cayetano.

Los caballos dan vueltas alrededor del cedro, alrededor de la majagua, alrededor del maguey, por primera vez están sueltos, los cascos al aire y el lomo resplandeciente como escama de pez-espada. Llueve.

maceo: el sable de la libertad

Por JOSE LUCIANO FRANCO



Convirtió su alazán de paseo en caballo de guerra, su machete en arma y su herencia de leones, en fuego revolucionario

El privilegio de los grandes creadores de la historia americana —Toussaint Louverture, Bolívar, Lincoln, Juárez, Martí, Maceo— es el de no abandonar sino a medias el mundo que contribuyeron a crear.

Muchos años nos separan del último adiós, y todavía sus vidas y mensajes apasionan no sólo a los historiadores sino también a las grandes masas populares, a generaciones enteras de todos los continentes, que no cesan de evocarlos y rendirles tributo de admiración y respeto.

El soldado de la libertad, el combatiente revolucionario y líder de las masas oprimidas y discriminadas de Cuba, todo, en la vida heroica y ejemplar de Antonio Maceo, se funde armoniosamente en una síntesis suprema.

Vivían Marcos Maceo y Mariana Grajales en su finca Granada, situada en Majaguabo, San Luis, tierra riquísima cubierta de pequeños ríos y montañas en las estribaciones de la Sierra Maestra, con sus hijos, de los que Antonio era el primogénito.

Talento natural, sin pulir, pero unido a una voluntad extraordinaria

"De la madre, más que del padre —escribía Martí en Patria, octubre 6 de 1893— viene el hijo, y es gran desdicha deber el cuerpo a gente floja o nula, a quien no se puede deber el alma; pero Maceo fue feliz, porque vino de león y de leona."

En 1862, Antonio Maceo, se hizo cargo de administrar las ventas de las cosechas de la hacienda paterna en el comercio de Santiago de Cuba. Sus viajes frecuentes a

la ciudad, con motivo de las obligaciones de que le habían hecho responsable, le permitieron disfrutar de la instructiva compañía de su padrino, el licenciado Ascencio de Asencio, que lo ponía en contacto directo con la inquietud social y política cubana, y le hacía apreciar en toda su desnudez el sombrío panorama de la vida del cubano bajo la tiranía colonial, enfangada con la trata negrera.

Dos años más tarde, en 1864, el licenciado Ascencio lo presentó a la logia Oriente. En esa época, Enrique Collazo traza en breves líneas el mejor retrato de Antonio Maceo en plena juventud: "... su figura era atrayente, fornido y bien proporcionado: fisonomía simpática y sonriente, facciones regulares, manos y pies chicos, formando un conjunto que le destacaba siempre, por numeroso que fuera el grupo que lo rodeara, acostumbraba a hablar bajo y despacio; su trato era afable. Talento natural, sin pulir, pero unido a una fuerza de voluntad extraordinaria, que le hicieron dominar sus defectos naturales".

Antonio Maceo, que al regreso de uno de sus periódicos viajes a Santiago de Cuba, había confesado a María Cabrales, su esposa, la repugnancia que sentía ante el espectáculo de la esclavitud, y la amargura que le producía el despotismo colonial, fue iniciado en las primeras semanas de 1868, por su amigo y compañero Exuperancio Alvarez, en la conspiración para la lucha armada por la independencia de Cuba.

Era tal su coraje, que en su bautismo de fuego lo ascendieron a sargento

A las pocas horas de haber iniciado Carlos Manuel de Céspedes, en La Demajagua, la tarea de liberar a Cuba, todos los Maceo y sus familiares cercanos, hombres, mujeres y niños, La Tribu Heroica, como los llamó Lino Dou, se lanzaron a la manigua.

Antonio Maceo ha convertido su mejor caballo, el de los paseos a Santiago de Cuba, en corcel de guerra; y el machete de trabajo, en la espada al servicio de la patria. Se siente feliz y responsable. Ya es soldado —un simple soldado raso— pero, como lo había deseado, soldado de la libertad. El 12 de octubre de 1868, la misma noche de su incorporación, se bate en Ti-Arriba, bravamente. Es tal su coraje y decisión en su bautismo de fuego, que lo ascienden a sargento. El sargento Maceo, de aspecto militar, gallardo, bien vestido, bien montado y bien armado, se gana muy pronto el respeto y la admiración de sus compañeros de armas.

Cientos de combates y docenas de heridas en diez años de ince-

sante bregar, desarrollan en el soldado de la primera hora condiciones excepcionales que lo colocan entre los máximos dirigentes de la guerra de liberación nacional. En 1878, Arsenio Martínez Campos, general en jefe del ejército español en Cuba, que había combatido siete años antes al glorioso soldado mambí durante la campaña de Guantánamo, escribe al presidente del consejo de ministros de España asombrado ante la disciplina del soldado y la dignidad revolucionaria de Antonio Maceo: "Creí habérmelas con un mulato estúpido, con un rudo arriero; pero me lo encuentro transformado no sólo en un verdadero general capaz de dirigir sus movimientos con tino y precisión, sino en un atleta que, en momentos de hallarse moribundo en una camilla, es asaltado por mis tropas, y abandonando su lecho se apodera de su caballo, poniéndose fuera del alcance de los que le perseguían..."

Sobrevivientes de cien combates lo apoyan en Baraguá

De la superación revolucionaria de Maceo tuvo Martínez Campos una prueba excepcional en los Mangos de Baraguá —15 de marzo de 1878— cuando vio a los hombres mejores de la década, blancos y negros, sin reservas discriminatorias, reunidos por primera vez en nuestra historia, apoyar al mambí en el acto solemne de protestar el Pacto del Zanjón.

La Protesta de Baraguá tuvo extraordinaria resonancia fuera de Cuba. Los hombres progresistas de todos los matices comprendieron la enorme significación histórica, de amplia proyección revolucionaria y popular, que encerraba el gesto de Maceo. El Herald, de New York —mayo de 1878— insertó un mensaje de la Sociedad Antiesclavista Americana y Extranjera, redactado en los siguientes términos: "... Los amigos de la libertad, tanto en América como en Europa, tienen con anhelo ansiedad fijar sus miradas en usted, como que tal vez sea usted el último de ese noble ejército cubano que sostenga con éxito la bandera de la libertad".

Y un historiador español, recogió de un alto militar de su país, esta frase: "La Protesta de Baraguá es el acto más arrogante de toda la campaña desde el Grito de Yara".

El 10 de mayo de 1878 emprendió Antonio Maceo la ruta del destierro. Durante diecisiete años paseó su rebeldía e inconformidad por Jamaica, Haití, Santo Domingo, Panamá, Honduras, Estados Unidos, México, Costa Rica, Perú... En todos los lugares donde residió por mucho o poco tiempo dejó las huellas de su extraordinaria personalidad, siempre en busca del momento de reanudar la lucha por la libertad de Cuba.

Para los obreros y los campesinos era el Titán de Bronce

Hasta Honduras —donde participó activamente en el movimiento de la Reforma que alentaron Marco Aurelio Soto y Ramón Rosa— le llegaron a Maceo rumores de nuevas maniobras anexionistas propiciadas desde Cuba y, en 13 de junio de 1884, escribe a José Dolores Poyo, director de El Yara, en Key West: "Pero quien intente apropiarse de Cuba recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre, si no perece en la lucha". El 28 de marzo de 1895, a bordo del Adirondack, que lo conduce hacia las costas de Cuba desde Puerto Limón, Costa Rica, le escribe Maceo a Enrique Trujillo: "Ya voy en camino de mi patria a servirla, libre del contagio de ambiciones personales y sólo impediré, con energía y resolución, las transacciones inútiles con España".

Las masas obreras y campesinas que nuclearon el Partido Revolucionario Cubano y las fuerzas combatientes de la guerra de 1895 llamaron a Martí, Maestro y, a Maceo, el Titán de Bronce. El genio militar y las épicas hazañas del Titán en las campañas de Oriente, la Invasión y Occidente hasta su caída en San Pedro el 7 de diciembre de 1896, las describe Miró y Argenter en sus Crónicas incomparables. La firme postura revolucionaria y antimperialista la destaca Emilio Roig de Leuchsenring —Antonio Maceo. Ideología Política— al señalar los documentos históricos que esencialmente lo confirman, como, por ejemplo, la carta que dirige Maceo —14 de julio de 1896— a Federico Pérez Carbó: "De España jamás esperé nada; siempre nos ha despreciado, y sería indigno que se pensase en otra cosa. La libertad se conquista con el filo del machete, no se pide; mendigar derechos es propio de cobardes incapaces de ejercitarlos. Tampoco espero nada de los americanos; todo debemos fiarlo a nuestros esfuerzos; mejor es subir o caer sin ayuda que contraer deudas de gratitud con un vecino tan poderoso".

En un fondo de suprema dignidad, en frases que encierran la síntesis de una vida ejemplar, Salvador García Agüero, con un trabajo que reanudó la polémica histórica —Maceo: cifra y carácter de la Revolución Cubana— hace el cabal resumen de la vida del soldado y revolucionario: "Maceo fue mucho más que un guerrero de fortuna y coraje. Antonio Maceo materializó en su conducta impecable, la acción intensa, cuidadosa y constante, que corresponde al hombre entregado al cumplimiento de un alto destino colectivo; y fijó, además, en clarísimas palabras, las normas de un responsable criterio político. Sus cartas y proclamas y sus papeles íntimos contienen un código de vida"

viaje a la independencia por el camino de la muerte

Por EDUARDO CASTAÑEDA



5 de mayo de 1895.
Cuba: Oriente: la guerra. Tres hom-

bres, alrededor de una mesa tosca y de maderas pobres, están discutiendo el futuro que recién comienza. Nadie sabe exactamente lo que dicen. Hay discusiones, hay acuerdos. Los hombres terminan y ante la tropa se les ve confiados, seguros, firmes. Hay una disposición que ha quedado completamente definida, y se refleja en la expresión del mulato de espaldas anchas que está ahora a la izquierda y que ha comparecido a la reunión con el cuerpo marcado por veinticinco heridas de bala y un expediente de más de ochocientas acciones de guerra: LA INVASION A OCCIDENTE, el viaje a la independencia por el camino de la muerte, como él, su empeinado estratega la ha nominado, está próxima a realizarse.

La Invasión como estrategia, ha sido una obsesión de todas las guerras cubanas. En Oriente ha comenzado tres veces la guerra (1868, 1895, 1956) y expansionarse a Occidente ha sido factor decisivo en su desenlace.

Ya en 1871 Maceo, luego del aprendizaje que representó su incursión en Baracoa, disientía de su jefe —Gómez— y a diferencia de él estaba dispuesto a llevar la campaña hasta Pinar del Río, pero no como un proceso lento y progresivo, sino "... como un viaje a la independencia por el camino de la muerte —que— ... rápido, continuo, ofensivo y ruidoso llegaría al epíclisis; mientras que lento, en silencio, pasando precavidamente de un lugar a otro, iría como el arroyo al río o el río al mar, a la derrota inevitable..."

No pudo, sin embargo, realizar su proyecto en la primera guerra. En 1879 cuando estaba próxima a comenzar la guerra de reanudación —Guerra Chiquita— había previsto su plan de invasión y redactado incluso proclamas a los jefes occidentales con este fin. No pudo tampoco en este caso realizar su empeño.

Ahora, el 5 de mayo de 1895, José Martí, el jefe audaz de la nueva guerra, el civil que entró en la caballería, para que a la razón la respeten los que saben morir, se puso de su parte, aprobó su plan y desde entonces, no se oyó hablar alrededor de Maceo, de otra cosa que no fuera la próxima campaña invasora.

El 22 de octubre, cinco meses después de la Mejerana, se despidió con los 1 700 hombres que lo acompañarían a la Invasión, del lugar que había sellado el momento más definitivamente épico de la pasada guerra, de Baraguá, para cumplir con tenacidad un plan meditado durante años y trazado con precisión milimétrica. La Invasión se convertirá en uno de los acontecimientos más importantes en las guerras cubanas y tendrá importancia trascendental en la historia militar del siglo XIX. No es preciso detallar cada incidente. Un mes más tarde, después de un primer combate y la aplicación de energías medidas ordenadas por el jefe contra los primeros desertores, la Columna está junto a la alambrada de la trocha española de Júcaro-Morón, la rompe y burla la pregonada defensa enemiga, para encontrarse con Máximo Gómez que preciso, exigente y parco, arengará a sus componentes advirtiendo sobre las dificultades de la misión.

Cuatro combates librados con éxito, distancian a la Columna de su encuentro con

Gómez y el 15 de diciembre, día memorable por la victoria de Mal Tiempo. Mal Tiempo, representa además de una victoria estratégica —asegura el paso a Matanzas— una conmoción en el orden social y económico: habla Miró Argenter, jefe de estado mayor de Maceo:

"Todo está a merced del poder revolucionario, el gran demoleedor de los privilegios sociales que, armado y terrible, se propone nivelar a todo el mundo ¡con la tea! para que el escarmiento sea cabal. ¡Qué enseñanza más ejemplar! Un grupo de hombres oscuros, gente anónima, negros que ayer salieron de la esclavitud, disponen ahora de la propiedad, de la tierra pingüe, del feudo productivo y lo arrasan a tizonazos."

El general español Martínez Campos pensaba detener la Invasión en Matanzas. En Coliseo, el 23 de diciembre, quedó demostrada la justeza de la concepción estratégica de Maceo, y la victoria mambisa representó la desaparición de Martínez Campos como carta decisiva de España en la guerra. Con la victoria, sin embargo, aparecieron las dificultades, y cuando replegarse fue una necesidad, la acción táctica de la Ciénaga de Zapata, demostró el genio militar de Maceo y la incapacidad de los jefes del enemigo. Calimete fue un golpe de sorpresa, esta vez a favor de los españoles, que causó más de ochenta bajas a la Columna que, absolutamente agotada, estuvo muy cerca de la derrota. Sólo Maceo, en tales circunstancias, podía volcar a su favor la situación por medio de su conexión con la tropa, que se sentía, bajo su iniciativa y mando, dispuesta a las hazañas más inesperadas. Dispuso esperar el nuevo año en la provincia de la Habana y efectivamente, allí, renovadas las fuerzas, se celebraba el primero de enero de 1896 con la victoria del Estante. Weyler, mientras tanto, había llegado a Cuba con 100 000 hombres y una orden en el bolsillo: terminar la guerra a toda costa. Maceo a pesar de ello, se pasea por la provincia capital, es recibido como un héroe en varios pueblos y se dispone a romper la trocha de Mariel a Majana.

Si lo logra "será más grande que Aníbal", dicen los enemigos autonomistas. Maceo sonríe y les recomienda paciencia: pronto estará en Pinar del Río.

El 8 de enero, como lo aseguró, está en la provincia occidental, después de burlar la trocha.

El paseo por Pinar del Río deja una estela de victorias (destáquese la doble de Las Taironas) y culminará con el clamoreo de éxitos de Mantua, la meta, el 22 de enero, exactamente a noventa días de comenzar la campaña.

Tener una idea global de la Invasión, implica no olvidar: que la Columna recorrió 424 leguas, en 72 jornadas de marcha, que libró 22 combates importantes, que no recibió ayuda externa y se abasteció del ejército enemigo, ocupando 2 036 fusiles y más de 77 000 cartuchos, que fueron ocupadas 22 poblaciones de importancia, que la Columna comenzó con 15 000 tiros, la misma cantidad que derrochó el ejército español en sólo uno de los combates (La Reforma, 22 de diciembre de 1895); que en el momento en que la Columna tuvo más hombres, cuando se reunieron Gómez y Maceo en La Habana, no pasaban de 4 500: los españoles en 1895, disponían de casi 200 000 sobre las armas.

Y entonces cabe la pregunta de cómo ha sido posible tal milagro. Tal vez lo haya explicado el propio Maceo, cuando en la década del ochenta acariciaba aún la visión

de su empeño: "Nos vemos forzados a tomar soldados orientales, camagüeyanos y villareños completamente resueltos, sin temor a la muerte y con la convicción del triunfo seguro. Este estado de ánimo tiene que infundirle el jefe. Si éste teme a la muerte, no debe contar con la completa resolución de sus soldados. Nadie puede en la guerra realizar una obra grande si no empieza desconfiándose. Pensar en el triunfo personal es despertar el deseo de vivir en el subalterno y debe pensarse en el triunfo nacional, cueste lo que cueste, y sugerir esa idea al subalterno sin vacilación. Tenemos un ejército valeroso, capaz de ir sin vacilación a la muerte, con su jefe a la cabeza, y con tanta resolución y firmeza que puede hacerse irresistible... de esta manera hay que hacer la invasión, a paso de vencedores siempre, sin contar con el enemigo cuando se nos pone delante, dejarlo cuando está distante y tímido; convencerlo a tiro de rifle o filo de machete que somos invencibles, y que en cada choque con nosotros encontrará la muerte. Nuestros soldados comen lo que encuentran y cuando pueden, hacen fuego cuando tienen cartuchos, y en su defecto tienen el machete, que siempre inspira confianza, y a veces, mayor confianza que el fusil; duermen poco, se visten en los pueblos guarnicionados, y les toman armas, municiones, viveres y cuanto hace falta, si lo tiene al enemigo. De esa manera hay que hacer la invasión, empezando por hacer soldados de esa clase"

A más de siete décadas de esta afirmación de Maceo, con una diferencia de tres días (18 y 21 de agosto de 1958) Fidel Castro firma en Oriente dos órdenes trascendentales de la última guerra: "Se asigna al comandante Camilo Cienfuegos —dice la primera— la misión de conducir una Columna Rebelde desde la Sierra Maestra, hasta la provincia de Pinar del Río, en cumplimiento del plan estratégico del Ejército Rebelde. La Columna número 2 "Antonio Maceo", que así se denominará la fuerza invasora en homenaje al glorioso guerrero de la Independencia, partirá del Salto, el próximo miércoles 20 de agosto de 1958".

"Se asigna al comandante Ernesto Guevara —dice la segunda— la misión de conducir desde la Sierra Maestra hasta la provincia de Las Villas una Columna Rebelde y operar en dicho territorio de acuerdo con el plan estratégico del Ejército Rebelde."

Se resume en ambas órdenes, la condición esencial prevista por Maceo para realizar una empresa de la magnitud de la Invasión.

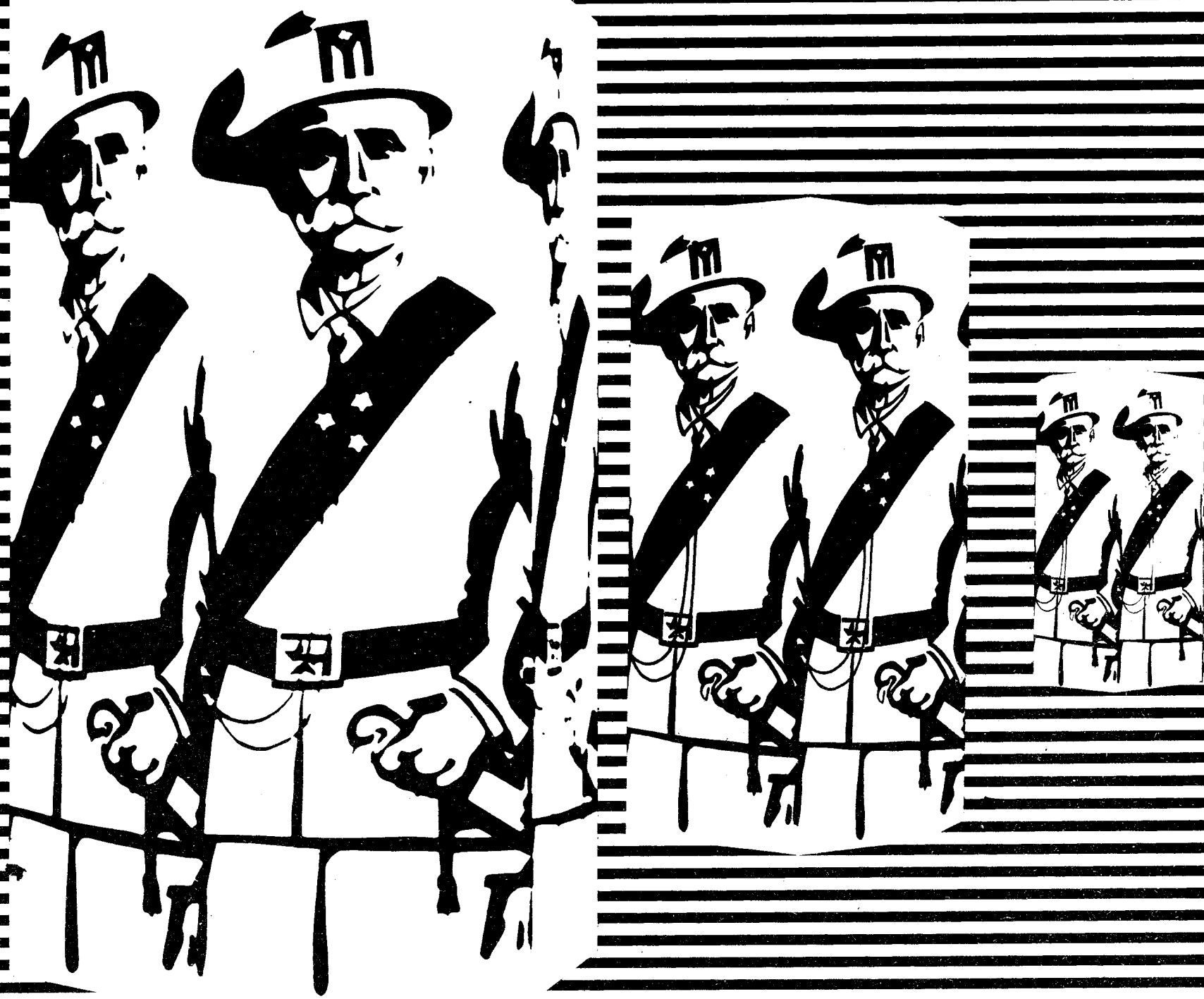
Muchos años después, en otras condiciones tácticas, con la dificultad de las vías de comunicación, equipos motorizados y la aviación a favor del enemigo, se va a repetir la concepción estratégica de la Invasión.

Hombres como los que reclamaba Maceo la enfrentan y la cumplen. No es casual que la historia inspire el acontecimiento, que las columnas estudien las experiencias de la pasada Invasión, que sus jefes estén cerca de la aptitud de Gómez y Maceo.

La Invasión en este caso, se va a convertir, por otra parte, en el factor de desenlace de la guerra. Camilo no tendrá que llegar a Pinar del Río, el Che concluirá en Las Villas su recorrido y ambos, uno en Yaguajay y el otro en Santa Clara, librarán combates que tienen mucho que ver con el éxito definitivo del Ejército Rebelde. Camilo y el Che, completan el ciclo histórico de la Invasión comenzado por Maceo y Máximo Gómez, y hay que dejar en este caso hablar a la historia que en corto tiempo se continúa y se repite en hazañas de magnitud semejante.

máximo gómez: al alma un par de espuelas

Por JOSE MIGUEL GAROFALO



De BANI, en Santo Domingo llega el Viejo, como le llaman sus oficiales al General en Jefe de la guerra cubana; entonces ni es viejo ni general, porque corre el 68 y la lucha recién comienza; pero muy pronto su nombre entra en la historia cuando en Pino de Baire, con veinticinco años y grado de sargento, dirige la primera carga al machete en suelo cubano, con doscientas bajas a una columna de 700 hombres que marcha sobre Bayamo, y ya General, manda la División que opera al sur de Oriente por la zona de Santiago y ocupa en el 73, caído Agramonte, el mando

militar de Camagüey, donde en Las Guásimas al año siguiente dirige el combate de tres días contra las fuerzas combinadas de Báscones y Armiñán: 3 mil hombres, que dejan sobre el campo más de mil bajas, así hasta el Zanjón, cuando después de diez años de lucha parte a Jamaica, "triste y silencioso" aunque nunca vencido, porque años después responde a Martí sin demora cuando le propone la dirección militar de la guerra interrumpida: "que al aceptar tan alto destino lo dejaré cumplido, consagrándole todas las fuerzas de mi inteligencia y de mi brazo"; disposición esta que se afirma en Montecristi, Santo Domingo, cuando suscribe junto a Martí el Mani-

fiesto donde Cuba expone al mundo las razones que la Jevantan otra vez a la pelea y desembarca luego en abril del 95 por Playitas, Oriente y se junta con los que y combaten en la Isla, entonces es que organiza con Maceo la Invasión, que debe extender la guerra a todo el país, y al salir dice a las tropas: "¡Soldados! llegaremos hasta los últimos confines de Occidente, hasta donde haya tierra española, allí se dará el Ayacucho cubano!", y asegura el éxito de la empresa, extraordinario estratega guerrillero y acometedor, cuando en Mal Tiempo, donde le matan dos caballos y donde "brioso y enarde-

cido, como en Palo Seco, ha roto el más fuerte núcleo de los españoles, siendo el primero en abrir boquete", y en Calimete y luego en la contramarcha desde Coliseo hasta cerca de Cienfuegos, diezma, desconcierta y anula las fuerzas que España envía para detenerlo porque el 24 de febrero del 99 entra por fin en La Habana al frente de sus tropas, luego de 30 años de lucha, siendo aclamado por la población que lo vitorea y lo llora cuando en el año 1905, en el Vedado, La Habana, fallece a la edad de 69 años, Máximo Gómez el que había sido General en Jefe de la guerra cubana, el Generalísimo llamado El Viejo por sus oficiales, y venido de Santo Domingo, BANI.

el general

El General vigila el caldo de plátano, manda hervir unos chopos de malanga, manda pilar café. La leña está verde y quema muy lentamente. De las yaguas que abroquelan la hoguera sube un humo denso que no deja respirar. Son las seis de la mañana. Alrededor, el monte es tupido. Hace calor. El cielo es una plancha de cobre al rojo vivo y el aire sabe a ceniza. Si no comemos ahora el sancocho nos lo enfría el aguacero. El General manda repartir raciones estrictamente iguales: dos chopos hervidos sobre pedazos de yagua verde y el caldo en jícaras y cacharros. Luego café, un sorbito cada uno. Mañana mataremos una res. El General recomienda telaraña para cortar la sangre si la herida no es muy profunda. Recomienda fumar hojitas de tebenque contra el asma y los dolores de pecho. Se pone de pie, mira al cielo y dice: *No amanece. Viene el chubasco.* Y todos miramos al cielo y vemos que sí, que ahora parece de plomo, que ya viene el chubasco.

A las seis comienza a llover. Metemos los rifles y revólveres envueltos en mantas en el hueco de un jobo corpulento. El General se echa a dormir sobre unos troncos, bajo su capa de goma. Todo el mundo guarda silencio. Sólo el agua sigue cayendo, fina, helada, pura.

A las siete despierta el General. Se revuelve bajo el capote. Húmedo, despeinado, sigue siendo el General. Se incorpora. Se coloca los lentes. Comienza a escribir en un cuaderno azul a la pálida luz del amanecer.

Ha escampado. El sol se incendia en las goticas de lluvia fresca que cuelgan de los palos y las hojas hinchadas. El General lee atentamente lo que acaba de anotar. Cierra el cuaderno y se lo guarda en el bolsillo del chaquetón. Se pone de pie y se anuda un pañuelo amarillo al cuello. Da unos pasos. Alguien dirá que tiene mil años. Es nervudo, dinámico.

Inventó el machete. Cuentan que rebanó una cabeza, zas, y el español le gritó: *No me diste, cubano.* Y el General, sin mirarlo, con su voz clara y firme: *Di que no, español.* Y el español, el quinto, dijo que no y su cabeza sorprendida rodó por la hierba,

Todo es fango y hojas podridas. El General manda secar los fusiles y las cápsulas. Un negro alto, con un sombrero marrón, limpia su collin con deleite y solemnidad; un vizcaíno de nariz ancha baqueta su winchester y tiembla: está descalzo.

Se oyen unos tiros. Llega al campamento un soldado flaco, montado a pelo en una potranca. Los disparos se los ha hecho una columna española que sube por la margen izquierda del Contramaestre. El General manda montar sin ensillar. Salimos a galope tendido, como podemos. Somos más o menos 30 de a caballo.

En un áspero descampado aparece la columna española: soldados nuevecitos, catalanes, gaitos, aragoneses, sevillanos, gorditos, limpitos. Forman en escalonamiento por compañías y comienzan un nutrido fuego. El General manda a la carga y la tropa cae sobre los españoles, macheteando. Las cabezas vuelan. La pólvora no deja ver, forma una muralla espesa, quemante. La fusilería retumba, seca. Se levanta un polvo rojizo, morado y el General en el vórtice, en el corazón mismo de la pólvora y el fuego, machetea aquí y allá, degüella, cerceña; su caballo transparente, violeta, saca chispas de las piedras; la hoja del General saca chispas. El Contramaestre se tiñe de sangre y el aire arrastra hacia los árboles el olor de la matazón. *Viva Cuba libre.* La columna española se dispersa. El polvo va cayendo sobre el polvo, lentamente. Los disparos son cada vez más aislados, van muriendo. Los músculos se aflojan. Allí está el General con los ojitos chiquiticos, el paraguayo colgándole de la mano, pesándole

más que el enorme corazón que tiene en el pecho. A su alrededor, muchas cabezas forman un cerco.

Regresamos al campamento, bordeando el río pestilente a vísceras tajeadas. De la tropa quedamos veinte. Junto a mí va el vizcaíno: de una pierna sólo le queda un muñon sangriento. Resiste. Sonríe.

Ayudamos a desmontar a los heridos. El General se pasea junto al sanitario, improvisando una venda aquí, dándole una palmada allá a uno que gime, se retuerce. El General manda preparar caldo de plátano, manda asar unos buniatos, manda pilar café, todo para los heridos.

El no come. Le tiemblan un poco los labios cuando bebe el café casi hirviendo.

Estoy junto al vizcaíno, apretándole la pierna desgarrada, atándole un pañuelo con un bejuco. El pañuelo es pequeño y se tiñe de sangre. El vizcaíno está pálido, con la mirada traspasada por un alfiler de luz. Me ponen una mano en el hombro. Me vuelvo: es el General. *Ese pañuelo es demasiado pequeño. Tome éste.* Se quita el suyo amarillo del cuello y me lo tiende. El vizcaíno echa a chorros la sangre por el muñon despedazado.

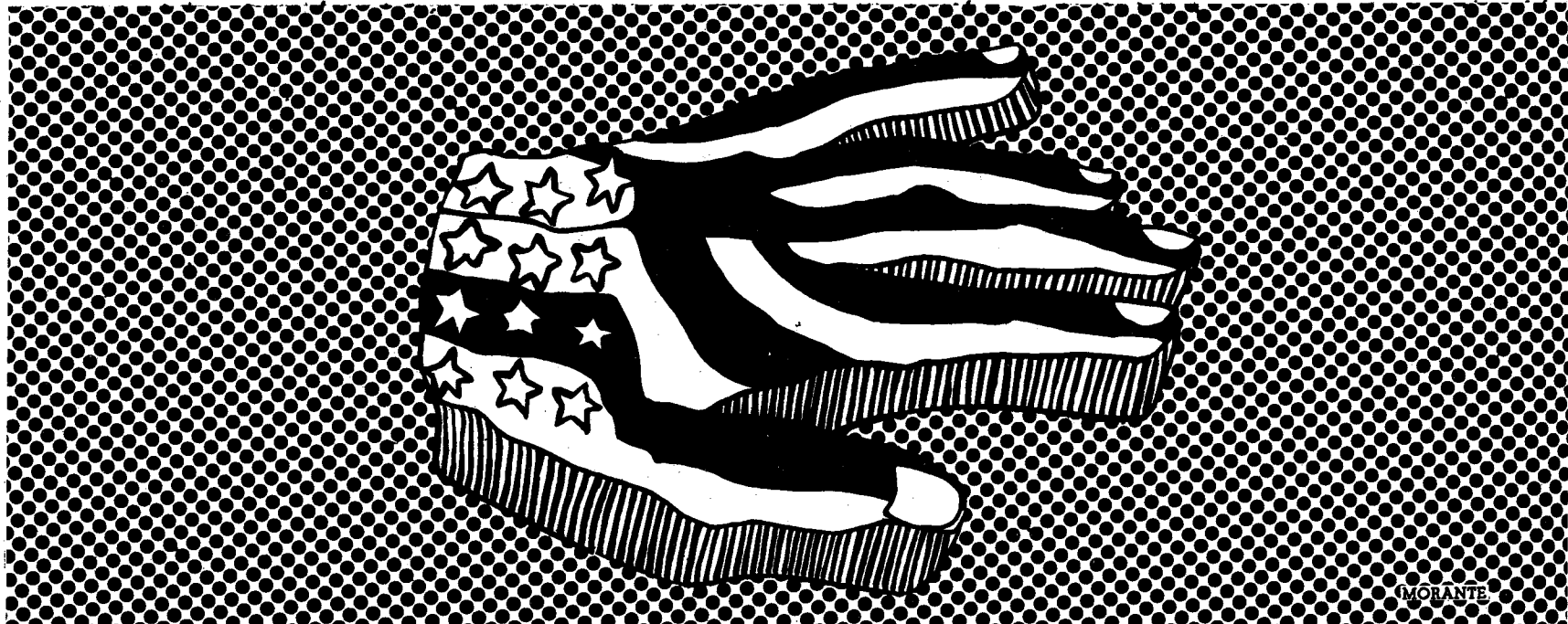
El rostro se le ha desencajado. Un mulato muy joven lo mira y se frota el rostro con un sombrero de fieltro descolorido. El vizcaíno levanta las manos, del pecho le brota un silbido, abre los ojos y cae muerto sobre el capote de goma. Me pongo de pie lentamente. Vuelvo la cara para no ver más esa pierna destrozada. Junto a mí está el General. Lo miro. Le devuelvo el pañuelo. Sus ojos pequeños, vivos, luminosos, están húmedos. Abre lentamente la boca fina, bajo el bigote blanco, amarillento, tupido: *Era muy buen tirador. Sirvió en las tres guerras.*

Mañana mataremos una res.

LUIS ROGELIO NOGUERAS

la mano del imperio

Por CARLOS FUNTANELLAS



En trayectoria zigzagante y oportunista —pero sin

solución de continuidad en el lapso de la pasada centuria— la política de la Unión norteamericana respecto a Cuba fue el mantenerse en acecho, esperando la coyuntura internacional propicia para posesionarse de la Isla. En una pretendida "ley inexorable de gravitación política", fundamentó su necesaria espera, y en su transcurso, favoreció y preservó al colonialismo español.

Si espera en el Caribe —imposibilitada de arrostrar al colonialismo inglés— cumple con su programa de expansión en otras direcciones, incorporándose extensos y ricos territorios, hasta las costas del Golfo de México y el Océano Pacífico. Los coloniza e integra económicamente, liquida la esclavitud y desarrolla vertiginosamente el capitalismo, de modo que a fines del siglo ocupa ya el primer lugar mundial en volumen de producción industrial. Simultáneamente —al fusionarse el capital bancario con el industrial— concentra y acrecienta su producción, orientando sus miras hacia los potenciales mercados exteriores y los Estados Unidos entran ya prestamente en una febril política imperialista.

En esta época sus inversiones directas en Cuba no resultaban cuantiosas y apenas alcanzaban a 50 millones de dólares —azúcar, tabaco, minas— pero ya controlaba el mercado de exportación de nuestros productos básicos —el azúcar crudo y el tabaco en rama— al par que constituíamos un prometededor mercado de importación.

Una guerra peligrosa

Pero surgían riesgos en su itinerario expansionista hacia el Caribe: no era ya Inglaterra
60/CUBA

rra, ni tampoco España, era la voluntad nacional cubana expresada enérgicamente mediante una tenaz lucha revolucionaria contra el colonialismo español la que constituía un nuevo valladar. No pudo —y nunca podrá el imperialismo— valorarla con justeza, aunque finalmente le resultare incontestable, pero, en el mismo contexto histórico, el pensamiento político-revolucionario más genuino y sagaz, sí concibió la emancipación nacional como quehacer de trascendencia y eficacia continental americana —aquel "... impedir a tiempo, con la independencia de Cuba, que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América..." en la expresión revolucionaria martiana.

Nuestra guerra revolucionaria resultaba filosóficamente peligrosa para los imperialistas, y con ella, sufrían además sus inversiones e intereses comerciales. Por eso exigió de España y hasta la última hora la imposible "pacificación", no lograda ante la férrea e intransigente voluntad nacional. Temió el imperialismo que el régimen colonial se quebrajara, su colapso repentino significaba la pérdida de la presa. Fue esta la ocasión de su intervención directa en la guerra.

Manióbró para justificarla y se escudó en la "Resolución Conjunta", ley del Congreso que proclamó nuestro derecho a la independencia, y deliberadamente desconoció nuestros órganos de poder político y revolucionario —ya que constituyó una transacción entre los diversos intereses económicos y fuerzas políticas allí representadas. Pero la intención inicial del Ejecutivo —mensaje de McKinley al Congreso de 11 de abril de 1898— fue la de producir una intervención armada dispuesta "... a realizar actos de hostilidad contra las dos partes contendientes..." en caso necesario y para lograr la "pacificación"; recomendó al Congreso no reconocer nuestra beligerancia, ni nuestra independencia, ni a nuestro gobierno revolucionario, para no quedar supeditados a la voluntad de un "aliado".

La herencia de los restos

En efecto, al producir la intervención, los Estados Unidos desestimaron deliberadamente el poder político-militar revolucionario: desconocieron al Gobierno de la República en Armas y al Partido Revolucionario Cubano. Y cuando utilizaron —porque lo requirieron— el efectivo concurso militar del ejército revolucionario cubano —para el desembarco, sitio y toma de Santiago de Cuba— se entendieron directamente con Calixto García, jefe regional, al que piden auxilio eficaz en sus dificultades para obtener la victoria, lograda ésta, lo ignoran y humillan.

En síntesis, no intervienen los Estados Unidos como aliados del Gobierno y del Ejército Revolucionario, sino que se entrometen en una guerra ajena, persiguiendo otros objetivos y dándole otras características: la de una guerra imperialista internacional cuyo designio básico para los Estados Unidos consistía en heredar los restos del imperio colonial español. Y mediante el "Tratado de París" que le puso término, dispusieron ellos entre sí, exclusivamente, las condiciones de paz. Esta circunstancia explica por qué los revolucionarios cubanos —perseguidos y desposeídos de sus bienes a través de 30 años de lucha— no tuvieron ocasión de expropiar y confiscar sus riquezas a las instituciones y personas colaboradoras y defensoras del colonialismo, sus bienes, quedaron garantizados por el gobierno imperialista de Estados Unidos.

Ocupada Cuba por las fuerzas militares intervencionistas, los gobernadores norteamericanos procuraron encontrar una base social y política donde apoyar sus planes anexionistas. La buscaron y la hallaron en los sectores sociales más regresivos: los hacendados azucareros, los comerciantes españoles, los elementos ayer integristas y autonomistas, el clero católico y naturalmente, los anexionistas de siempre. Su fracaso para sumarse la masa popular y los sectores mayoritarios de la clase media, fue ostensible: el pueblo repudió la intervención y lo manifestó en la medida de sus posibilidades.

Una fuerza acéfala

Indudablemente faltaron los líderes de verdadera talla revolucionaria y visión política perspicaz —caídos en combate— y la omisión de unos, la candidez de otros, dejaron acéfala a una masa revolucionaria inexperta y sencilla —analfabeta en más de un 65%. Esto impidió una acción popular adecuada contra la intervención y el anexionismo y resquebrajó la cohesión de las fuerzas revolucionarias. Los líderes no fueron capaces de discernir las acciones correctas ante el imperialismo yanqui, en tanto que éste, sí conoció cómo valerse de las situaciones.

Se valió de la miseria popular y del hambre, de la destrucción ocasionada por la guerra, la insalubridad y la ignorancia. Se valió de la situación precaria del Ejército Libertador, que permanecía acampado sin desmovilizarse, pero carecía de medios de abastecimiento —ya que ahora no podía surtir a costa del enemigo. Así, la miseria y el hambre cubanas, fueron propicias a los designios económicos y políticos del imperialismo. Las inversiones y las compras de tierras a precios irrisorios menudearon, y se combinaron con una definida política encaminadas a debilitar y dividir a la masa y a los líderes revolucionarios, despojándolos de los medios de acción armada y de lucha política. Estrada Palma, fiel intérprete de las pretensiones imperialistas, disolvió apresuradamente al Partido Revolucionario Cubano —diciembre de 1898— bajo el falso

pretexto de que ya había cumplimentado su objetivo: quedaba así disuelto el instrumento de movilización y combate de la Revolución. El imperialismo —bajo el manto hipócrita de una aparente generosidad— ofreció una regalía de 3 millones de pesos para el licenciamiento y desarme del Ejército Libertador. Las fuerzas revolucionarias, desorientadas y hambreadas, fueron seducidas por el señuelo, los líderes sólo discreparon respecto a la cuantía y procedencia de la gratificación, pero cayeron finalmente en la celada. Las diferencias de criterio fueron hábilmente explotadas por el gobierno interventor, quien logró enfrentar a Máximo Gómez con la Asamblea de Representantes: ésta destituyó a aquel como jefe del Ejército, y ante la adversa reacción popular, acordó disolverse. El imperialismo había logrado sus objetivos: desarmar al ejército revolucionario, dividir a sus dirigentes, dejar a las masas cubanas acéfalas y sin organismos representativos.

Una anexión imposible

No obstante, la anexión no pudo prosperar. La acción revolucionaria desencadenada a lo largo de 30 años había galvanizado el sentimiento popular nacional, y esa masa supo mostrar en todo momento su profunda aspiración a constituirse en nación independiente. A este motivo nacional se conjugaron otras motivaciones, productos de las propias contradicciones entre los intereses imperialistas. Los inversionistas yanquis —que ya habían conocido la tea revolucionaria— anhelaron no arrostrar nuevos riesgos, en tanto que los intereses remolacheros y cañe-

ros en Estados Unidos se consternaban ante la posibilidad de que el azúcar cubano se situara libre de derechos en el mercado norteamericano. La anexión parecía riesgosa y lesionaba ciertos intereses imperialistas, más conveniente resultaba reducir a Cuba a un status neocolonial: una aparente independencia —para embaucar el ansia nacional cubana y la opinión internacional— pero asegurándose su dominio político, económico y militar.

Los dispositivos de sujeción fueron: la "Enmienda Platt", impuesta bajo la amenaza de perpetuar la ocupación militar y pese al manifiesto repudio popular —que "legalizó" de antemano cualquier acto intervencionista, introdujo cortapisas en nuestras relaciones internacionales y les aseguró bases en territorio cubano. El "Tratado de Reciprocidad Comercial" (1903) destinado a perpetuar su dominio del mercado cubano de importación y exportación, asegurándose el suministro de ciertos productos y materias primas y la venta, sin competencia posible, de sus productos industriales. Y finalmente, el "Convenio de Estaciones Navales" (1903) que le proporcionó la base de Guantánamo, destinada para actuar rápidamente en Cuba, el área del Caribe y Centroamérica, en caso necesario.

Quedó así constituida la "República de Cuba" oficialmente el 20 de mayo de 1902, maniatada política y económicamente, mediatizada en su independencia y soberanía, a merced del capricho y sujeta a la explotación del imperialismo yanqui. Expulsarlo y derrotarlo, constituir a Cuba en nación soberana, resultaría la tarea histórica y revolucionaria de generaciones posteriores, culminándola, la del Moncada.

uno por todos

El gobernador Wood, no pudiendo refrenar su cólera por la tenaz resistencia a la Enmienda Platt dentro de la Convención, la emprendió a insultos y vilezas contra Juan Gualberto Gómez y el grupo liderado por éste, en carta a Teodoro Roosevelt: "hay unos ocho, de los treinta y un miembros de la Convención, que están en contra de la aceptación de la Enmienda. Son los degenerados (luego, la tachó y puso "agitadores") de la Convención, dirigidos por un negrito de nombre Juan Gualberto Gómez, hombre de hedionda reputación así en lo moral como en lo político".

Usted Juan Gualberto está ahí, doblado sobre el escritorio, vistiendo chaleco, con el puño mesándose los cabellos, y el papel en blanco. Rodeado de libros y cartas y apuntes y recuerdos. Esta noche se acumulan tantos recuerdos.

Vienen y van tantos rostros, voces...

Usted Juan Gualberto se aprieta los espejuelos contra el ceño fruncido, trata de apartar los recuerdos, insiste en concentrarse sobre el papel. Es necesario. Urgente. Por esos recuerdos precisamente, para serles fiel. Esta noche usted necesita la lucidez máxima. La redacción de este documento así lo exige. Usted Juan Gualberto sabe que esta ponencia respondiendo al Gobernador Militar yanqui en la Isla, su proposición de Enmienda a la Constitución que usted y sus

compañeros elaboran, es de la mayor importancia; como que del nacimiento con dignidad se trata de la patria con que todos sueñan: la de los muertos ya, de los vivos, de los por nacer.

Usted Juan Gualberto, que reúne una vez más fuerzas para decir que no. Para enarbolar razones. Para responder por la dignidad de todos. Usted lo sabe, ahora que rasga tenso una frase tras otra en las cuartillas que se acumulan.

Usted Juan Gualberto, esta noche, doblado sobre el escritorio, sabe que no está solo en su intransigencia, ahora que ya apartó los recuerdos para concentrarse en el documento; porque vinieron de golpe y se juntaron y le trajeron ánimos y le insuflaron todo el coraje disperso y los sueños y la inconformidad. Vinieron sus padres esclavos, ellos que le compraron la libertad en el vientre por 25 pesos ahorrados de la humillación. La palabra de su maestro para niños negros y mulatos, el bondadoso y abnegado Medina. Sintió en el hombro el afecto de la mano puesta de su hermano blanco José Martí, que predicó la lucha y la patria futura y advirtió las amenazas de hoy. Fueron las imágenes del tiempo encerra-

do en el castillo del Hacho en Ceuta, y luego en la Península toda de cárcel. La voz del juramento comprometido con los que hicieron la guerra grande que duró 10 años. El deber de cumplir el sueño abolicionista del amigo Azcárate, que es tanto como cumplir el de su vida propia. Sintió hervirle la sangre de López Coloma, su compañero de alzamiento el 24 en Ibarra, roto el pecho, clamando paz para su alma errante y triste por el sacrificio estéril aún. Vinieron decenas, cientos, miles de rostros y cuerpos demacrados, y de cruces, y de ayes, de reconcentrados cuando la guerra. Vinieron caravanas de mambises caídos y supervivientes. Vinieron tropeles de caballerías sonando cascos y machetes en el aire.

Ahora, estas imágenes, voces, sensaciones... estos recuerdos, yacen a su alrededor, expectantes, vigilando esta actividad febril con que su pluma va llenando las cuartillas de esta intransigencia de hoy, ahora que usted, Juan Gualberto, es la voz de la historia: la de los muertos ya, de los vivos, de los por nacer, ahora que usted está escribiendo ese NO a la Enmienda.

JOSE MIGUEL GAROFALO

CUBA/61

un siglo económico: la corona, el águila y esta libertad

Por OSCAR PINOSANTOS

En síntesis: esclavitud hasta 1880, capitalismo los primeros sesenta años del siglo y ahora la construcción socialista. Pero la vida gusta violentar muchas delimitaciones: hay que salir a buscar la verdad detrás de los esquemas

¿Una síntesis del proceso económico cubano durante este período del Centenario?

—No es fácil —fue mi planteamiento.

—No, pero tampoco imposible.

—Imposible no es: peligroso, sí.

—¿Peligroso?

—Claro. Podemos caer en el esquema.

Y, ciertamente, hay en Cuba, ahora, cuando de explanación o recuento teórico de una

cuestión se trata, cierta coartadora tendencia a repugnar lo que se ha dado en llamar el esquema, esto es, la interpretación de un asunto a través de concepciones que fuerzan a retrotraer, empujar y apretar los hechos, deformándolos incluso, para encajarlos dentro de los términos de un enfoque simplista

y dogmático que a veces se dice extraído de manuales o textos más o menos clásicos.

El caso económico cubano durante este ciclo secular de luchas, por supuesto, rechaza cualquier consideración esquematizante y tomar el hilo de Ariadna de su decurso, siguiéndolo de principio a fin en sólo una docena de cuartillas, resulta por lo menos tarea ardua y de no muy garantizables resultados.

Uno, digamos, se siente tentado a afirmar:

—Durante los últimos cien años la economía cubana ha pasado por tres etapas bastante bien definidas: esclavitud (hasta cerca 1880) capitalismo (hasta la década del 60) y socialismo (actual).

—Bueno ¿y no hubo un periodo feudal?

—Cierto. Aquí sólo falta el feudalismo para que el cuadro clásico aflore completo. Pero, si se desea vivir en paz con los manuales, puede situarse un periodo feudal en la década de los 80 cuando, a raíz de abolirse la esclavitud, se instituyó el denominado sistema de patronato un tanto reminiscente de la servidumbre feudal.

—¡Ah, ahora sí está claro!

—Lo que ahora sí está claro —diríamos luego de reflexionar un poco —es que una presentación como ésta de la evolución socioeconómica cubana resulta tan verdadera como falsa y probablemente más falsa que verdadera.

¿Esclavismo, feudalismo o capitalismo?

Cuando Carlos Manuel de Céspedes se lanza a la manigua, en Cuba predomina en cierto sentido un régimen esclavista. Pero se trata de un régimen esclavista de singulares características, porque —sobre todo desde fines del siglo XVIII— ese modo de producción ha crecido fabulosamente medrando a costa de los desarrollos capitalistas en otras partes del mundo. El azúcar que en esta época brazos esclavos producen en Cuba va a parar a la mesa de burgueses, pequeño-burgueses y quizá asalariados de Europa y Norteamérica. La fábrica es esclavista. El mercado es capitalista. Y aquí, a modo de digresión, puede plantearse un problema lexicológico: la clase rica cubana de entonces, cuyo origen y poder económico se vincula a grandes posesiones de tierra y que explota esclavos pero con vistas a la producción de una mercancía que se ha de realizar en forma capitalista, ¿es una clase feudal, esclavista o burguesa?

En el ramo del tabaco encontramos otras paradojas.

La materia prima procede de un surco campesino (producción pequeño-mercantil) y se elabora en talleres artesanales (también producción pequeño-mercantil) pero, asimismo, en grandes centros fabriles con mano de obra asalariada (producción capitalista). Las discrepancias, en este caso, son más típicas y corrientes. Pero elévese uno un poco en este mismo sector para asomar los ojos curiosos por el alado paisaje de las supraestructuras y tropezará enseguida con algún incongruente hallazgo de tipo feudal. He aquí, por ejemplo, a don Leopoldo Carbajal, un avileño que llegó a La Habana en 1854 sin un solo centavo y que en andas de un afilado e inescrupuloso olfato capitalista llegó a poseer media docena de las más importantes fábricas de tabaco del país.

Cualquiera pensaría que el colmo de la satisfacción lo experimentaría don Leopoldo al contemplar el bonito anillo identificador de sus preferidas vitolas de "Hija de Cabañas y Carbajal". Sin embargo, no era así. Lo que a aquel parvenu monárquico, católico y enriquecido llenaba de orgullo era nada menos que el título de Marqués de Pinar del Río con que —dinero por medio— la Corona le honró en 1885.

El águila yanqui extiende sus alas

El periodo que corre entre la Tregua del Zanjón y el Grito de Baire enmarca acontecimientos económicos de importancia. Ahora, una buena parte —¿la mayor parte?— de la clase rica criolla ha desaparecido de la escena. Los ingenios que no fueron pasto de las llamas de la guerra devinieron sustanciosa carroña con la que engordaron sus caudales los buitres españoles que lucraron con el embargo de los bienes de cubanos calificados de independentistas.

La industria azucarera atraviesa una zona crítica.

La competencia exterior (particularmente del azúcar de remolacha) presiona en favor de una revolución técnicoeconómica estructural. La mayoría de los pequeños ingenios destruidos durante la guerra no reaparecen y los que quedaron comienzan a ser sustituidos por unidades mayores. Se separa el sector fabril del agrícola. Extiéndense las vías ferroviarias. Y en suma, lo que años antes el genio de Marx caló como fenómeno de concentración y centralización de capital, resulta ahora que avanza a marcha forzada en la azucarera del Caribe.

Hay también una acentuación de la dependencia de esa primera industria cubana respecto al mercado norteamericano. Más aun: en 1888 se funda en los Estados Unidos el famoso "sugar trust" y este es otro acontecimiento que no puede subvalorarse. La gigantesca corporación creada por Havemeyer se convierte de hecho en el mercado del azúcar cubano. Y, por esta vía, Cuba se ve arrastrada por la oleada de desarrollo monopolista que experimenta la economía yanqui. Cuando en 1890 se le añade la Enmienda Aldrich a la Tarifa McKinley, verdadero ultimátum a España para que abriera el mercado de la Isla a la producción nortea, un estremecimiento pánico sacude la oligarquía colonial. Incluso el partido integrista español se escinde en dos alas. Y se vertebró el conocido Movimiento Económico que decide a España a firmar el tratado comercial Foster-Cánovas.

Dijo el experimentado gobernador Camilo Polavieja:

—Lo que los Estados Unidos han hecho con la Enmienda Aldrich es imponerle a Cuba la servidumbre económica, para que de ésta pase, natural e irremediabilmente, a la servidumbre política.

Y un cubano proyanqui, José Ignacio Rodríguez, comentó:

—Ahora se ve bien claro que el bienestar de Cuba depende de la voluntad de los Estados Unidos.

En aquellos momentos de procelosa confusión economicopolítica sólo una voz profunda y clarividente hiende el espacio con intuiciones aleccionadoras para el porvenir.

Es José Martí quien escribe:

"Quien dice unión económica dice unión política. El pueblo que compra, manda. El pueblo que vende, sirve. Hay que equilibrar el comercio para asegurar la libertad. El pueblo que quiere morir vende a un solo pueblo, y el que quiere salvarse vende a más de uno... El pueblo que quiere ser libre, sea libre en negocios... El caso geográfico de vivir en América no obliga, sino en la mente de algún candidato o algún bachiller, a unión política".

Mientras más vueltas dé, más barato sale

En realidad, entre Cuba y España no existía económicamente más relación que la normal en los miembros de una resta, la primera haciendo el papel de minuendo y la segunda el de sustraendo. La joya más preciada de la Corona era así, también, la más esquilada. Fenómeno comprensible en fin de cuentas, si se considera la realidad de aquella metrópoli tan decadente como inepta y codiciosa a la que manejaban a su antojo camarillas de especuladores y oportunistas, reyes y cortes de operetas, y pillos tan redomados como Cánovas y Sagasta.

La estulicia monárquica era tal, que a fines de 1897 la reina María Cristina todavía dubita a la hora de firmar el decreto otorgando la autonomía a Cuba:

—¿Y no cree usted —le pregunta a Sagasta— que con este decreto podemos perder a Cuba?

—Ay, señora —le contestó el otro— ¡más pérdida de lo que está!

Entre 1878 y 1895 Cuba estuvo ingresando en la hacienda española un promedio anual de \$34 millones. Las rentas más sustanciales procedían de las aduanas que era por donde espumaba de manera más ostensible, por cierto, la iniquidad del sistema peninsular. Los grandes escándalos por fraudes procedían de las aduanas. Las grandes exacciones tributarias al pueblo se realizaban a través de las aduanas. Los grandes absurdos del monopolio comercial metropolitano se expresaban en el régimen arancelario vigente en las aduanas.

Cien kilogramos de punto de media de algodón, si procedentes de España en barco de bandera española, pagaban al entrar a Cuba solamente 10.95 pesetas.

El mismo artículo, procedente de otro país, 195 pesetas.

Un barril de harina llevado de Nueva York a Santander y traído de Santander a La Habana, ingresado en la aduana de ésta como "producto español" (harina de Castilla) salía en \$8.79. El mismo barril de harina, importado directamente de Nueva York a La Habana, sin embargo, costaba \$11.46.

—Es negocio —decía la gente— hacer que el barril de harina cruce dos veces el Atlántico y ahorrarse así \$2.67.

Situaciones disparatadas como esta, por supuesto, tenían su explicación. Los ingresos aduanales, por ejemplo, eran altos. Pero filtraciones aparte, como los gastos siempre eran mayores que los ingresos, entonces ocurría sistemáticamente que el año fiscal precedente se cerraba con un déficit y el nuevo se abría con una deuda mayor.

La deuda y el sostenimiento del aparato represivo (Guerra, Marina y Guardia Civil) absorbían a veces hasta el 80% del estimado de presupuestos.

A "fomento económico", desde luego, sólo se dedicaban unas pesetas.

No por casualidad no había en la Isla ni caminos, ni salubridad pública, ni escuelas. Con casi dos millones de habitantes, a mediados de la década del 90 apenas había en Cuba un millar de escuelas, si escuelas pudieran llamarse aquellas covachas en las que se enseñaba catecismo, historia sagrada, rudimentos de lectura, las cuatro reglas y algo de geografía.

La geografía tenía tanta veracidad pedagógica como el catecismo.

Este es un fragmento del texto oficial de la época:

"Guanajabacoa: puerto de mar al sur de la Isla de Cuba".

Definición correctísima, salvo en tres pequeños detalles: Guanabacoa no se llama Guana-ja-bacoa, no es un puerto de mar, y tampoco está al sur de la Isla.

Los que sentaron las bases

La historia de Cuba a partir de 1898 se ha estudiado usualmente estructurada en una serie de pequeños compartimentos estancos al frente de cada uno de los cuales se pone o a un interventor yanqui (1898-1902 y 1906-1909) o a un presidente. Este método no me parece el mejor. Un tanto mecanicista, uniforma un proceso que fue esencialmente desigual, equivalencia figuras de diversos niveles históricos y desfigura, pienso, la verdadera fisonomía y curso de los hechos.

Creo, por ejemplo, que durante el período 1898-1958, en Cuba sólo tres figuras han unido el ejercicio del más alto cargo político del país con una acción realmente modeladora de nuestro proceso histórico. Que tal acción fuera negativa desde el punto de vista de los intereses de la nación y que no tuviera lugar por iniciativa propia sino respondiendo a intereses extranacionales y antinacionales, no cambia la esencia del planteamiento. La ejecutoria de Brooke, Wood y Estrada Palma —la trilogía a que me refiero— tuvo de todos modos un efecto innovador y conformativo, a modo de troquel a que se ajustaron los desenvolvimientos posteriores. Los que vinieron detrás no hicieron sino repetirse unos a otros, con las matizaciones que las circunstancias imponían, pero siguiendo siempre la derrota trazada por aquellos tres primeros y determinantes próconsules.

Brooke fue el más anodino de todos, y, sin embargo, sus realizaciones no pueden subestimarse. Brooke fue el que seleccionó y aupó a la viceburguesía cubana (de algún modo hay que llamarla) para que hiciera sus primeros pininos en el poder. Organizó el aparato represivo del nuevo Estado (guardia rural y policía). Y trajo a un mister Frye, el pedagogo yanqui que sentó aquí las bases de un sistema educacional inspirado en los principios ideológicos de la penetración y mediatización neocolonialista.

Wood, con mucho, era un tipo más interesante.

Wood, un médico militar de cuarenta años, alto y atlético, ex cazador de pieles rojas e íntimo de McKinley y Roosevelt, representaba un ejemplar prototípico de la primera generación de dirigentes imperialistas yanquis. No era totalmente inculto (médico), pero su cerebro, chamuscado por toda una

serie de ideas acerca de la superioridad racial y la misión civilizadora norteamericana, no tenía circunvoluciones capaces de parir una sola idea propia, aunque sí la rara condición de saberse conducir inteligentemente dentro de los marcos de una acción disciplinada. Wood, librado a su suerte, en La Habana jamás hubiera demostrado ser otra cosa que un buen jugador de jai-alai. Wood, provisto de instrucciones del State Department, podía convertirse, de pronto, en una verdadera maquinaria de trabajo, inagotable, habilidosa y eficiente.

Contaba una vez Elihu Root:

—Cuando fui a sustituir a Brooke, me entrevisté con varios candidatos al cargo de Gobernador Militar de Cuba. Todos estos candidatos, con una excepción, me expresaron sus abundantes ideas sobre la mejor manera de administrar la Isla. La excepción fue Wood, que se limitó a preguntarme cómo era que el Gobierno quería que le administrara la Isla. Por eso lo seleccionamos.

Wood ha pasado a nuestra historia como el segundo gobernador militar situado por los Estados Unidos en Cuba y su actuación protagónica más destacada acostumbra situarse en aquellos días en que fungió como presionante intermediario en el proceso de imposición de la Enmienda Platt. Su labor más fecunda en favor de los intereses imperialistas, sin embargo, la realizó verdaderamente de una manera mucho más sórdida, continuada y silenciosa. Durante su mando se crearon las condiciones para el traspaso y rapiña de las riquezas del suelo y subsuelo cubano a los monopolios yanquis. Su firma legalizó las órdenes militares números 34 y 62, que facilitaron la absorción de las mejores tierras de la Isla por las compañías azucareras norteamericanas, y sirvió para otorgar nada menos que 218 concesiones para la explotación de los recursos mineros nacionales por grandes monopolios, especuladores y aventureros yanquis.

A Wood le sustituyó Estrada Palma.

El perfecto gobernante

Estrada Palma representa uno de los personajes más controvertidos de la historia de Cuba. Sus mismos contemporáneos le discutieron apasionadamente: unos, jerarquizándolo como el "gobernante modelo", y otros, definiéndole como el "hombrecillo mediocre, aunque honrado, que en las postrimerías de su vida —mal aconsejado— cometió la equivocación suprema de enamorarse del poder.

Tales criterios son por supuesto superficiales.

Estrada Palma fue un "gobernante modelo", ciertamente, pero desde el punto de vista de los intereses yanquis que, a decir verdad, jamás volvieron a sacarse en Cuba la lotería de un administrador neocolonial tan completo como él. Su mediocridad, además, era aparente. Tenía una suerte de inteligencia tan buida como taimada, y algunos rasgos de su complejo carácter incluso recuerdan ciertos personajes de la dramaturgia shakesperiana con algún que otro patético toque, al final, de puro corte dostoiévskiano. Tampoco resulta probable su debilidad donjuanesca por la presidencia. El intento de reelección que fue causa de su ruina política nació seguramente del cálculo frío que él y el imperialismo hicieron de que no había otra figura capaz de actuar con una tan consumada eficiencia de entreguista como la suya.

Y es que Estrada Palma representaba un caso tan excepcional para los imperialistas de entonces, como fascinante —pienso— para los historiadores de ahora.

Su ideario era anexionista (la documentación probatoria abunda).

Pero su carrera política era la de un independentista.

Tal antinómica combinación de sentimientos y actuación, le convirtieron desde el primer momento en una especie de síntesis viviente de la fórmula neocolonialista basada precisamente en un rejuego contradictorio entre la forma (independencia) y el contenido (colonialismo). Más claro. Estrada Palma servía de puente conciliador entre los intereses del imperialismo y las clases explotadoras domésticas a éste aliadas y los intereses de un pueblo rebelde y frustrado luego de tantos años de lucha anticolonialista y al que había que mantener lo más quieto posible ora con un concesivo ten con ten apaciguador u ora con la amenaza pendiente de la intervención.

La acción ejecutiva más trascendental llevada a cabo por Estrada Palma fue la firma del Tratado de Reciprocidad Comercial cubano norteamericano de 1902. El régimen preferencial establecido en ese tratado en favor de los productos yanquis, fue el que sentó las bases institucionales que facilitaron el dominio del mercado cubano por los exportadores de Estados Unidos. En la época en que se firmó el convenio, las importaciones cubanas procedentes de ese país representaban alrededor del 45% del valor total de las exportaciones. Pero dos décadas más tarde ya ascendían al 65%.

El Tratado de Reciprocidad Comercial de 1934 lo que hizo fue seguir la pauta trazada por el firmado en tiempos de Estrada Palma, aunque requintando un poco más las fuerzas, por manera que el dominio de la producción yanqui en el mercado cubano subió hasta fluctuar entre un 70% y un 80%.

Cosme fue el que cerró el negocio

Hablando del Tratado de Reciprocidad Comercial de 1934, recuerdo la conversación que sostuve una vez con Cosme de la Torriente, aquel otro falsario que la seudoburguesía cubana presentaba como una de las cumbres de la honradez, la respetabilidad y el patriotismo. Yo había escrito un artículo sobre el mencionado tratado y lo ilustré con una foto en la que aparecía el reverenciado carcamal —entonces en los trajines de una componenda con la tiranía batistiana— estampando, muy orondo, su firma de confabulante.

Me llamó indignado, por teléfono:

—Oiga usted —dijo— ahí aparezco yo como entregando a Cuba a los norteamericanos.

—Más o menos.

—¡Eso es una infamia! Yo soy un patriota que siempre ha defendido los derechos de Cuba. Usted se ha olvidado de mi lucha por el reconocimiento de Isla de Pinos como parte de nuestro territorio.

—No, señor, yo no he olvidado eso, pero tampoco he olvidado su actuación durante la crisis bancaria de 1920-21.

—¡Cómo! Usted debe venir a hablar conmigo.

—Con mucho gusto, señor.

El diálogo terminó ahí y nunca nos entrevistamos.

La verdadera historia de Cosme de la Torriente —como la de otros "prohombres" de la era neocolonial— está por escribirse y es una lástima que nadie se haya dado aún a esa tarea. El recuento de la vida no sólo pública sino íntima de una serie de personajes y personajillos de aquella época resultaría revelador de muchos aspectos hoy desconocidos de nuestro proceso histórico. Estrada Palma, por ejemplo, era ciudadano norteamericano. Menocal se educó en los Estados Unidos y era administrador de uno de los centrales de la "Cuban American Sugar Co." José Miguel Gómez tuvo negocios con una empresa yanqui, también, antes de subir a la presidencia. Y el mismo Cosme de la Torriente, si mi información no falla, tenía una hija casada con un miembro del clan financiero hispano yanqui de los Rionda, que controlaba vastísimos intereses azucareros en nuestro país. Con hilos de este jaez está tejida la historia de Cuba.

Cosme de la Torriente, en connivencia abierta con el enviado especial del gobierno de Estados Unidos, Enoch Crowder (verdadero poder ejecutivo en Cuba, luego, en época de Zayas) redactó las famosas leyes bancarias que acabaron de hundir la banca cubana cuando el crack con que tan dramáticamente finalizó aquel delirante episodio de prosperidad que ha pasado a nuestra historia con el nombre de "la danza de los millones". Fue a partir de la promulgación de esas leyes, no antes, que se produjo en Cuba el fenómeno de dominación casi completa de la economía nacional por parte de las empresas imperialistas yanquis.

Lo que caracterizó en lo económico el colonialismo español, obvio es decirlo, fue la extorsión de tipo comercial. Lo que caracterizó en lo económico el colonialismo norteamericano —también esto resulta un conocido lugar común— fue la exportación de capitales, el dominio del mercado y el control de las materias primas minerales. Ahora bien, este proceso imperialista, cuyos barruntos iniciales ya pueden notarse a fines del siglo XIX, cobró notabilísimo impulso durante el período que corre entre 1898 y 1914 (Guerra Mundial I) pero no se convirtió en el fenómeno absorbente, completo e inescapable que hoy todos conocemos, hasta principios de la década del 20. Las Leyes Torriente, entonces, fueron las que aceptaron la transición.

En 1928 la economía cubana estaba en manos de los monopolistas yanquis. Las mejores tierras e ingenios azucareros eran propiedad norteamericana. Los servicios públicos claves (electricidad, teléfonos y parte del sistema ferroviario) estaban dominados por los monopolios norteamericanos. El aparato financiero existente en el país giraba como una sucursal de los bancos de Boston y Atlanta. Los recursos mineros nacionales habían sido denunciados y se hallaban bajo control concesionario de otras poderosas corporaciones norteamericanas. Y la economía de Cuba, en suma, a todos los efectos prácticos, era una dependencia de Wall Street.

En el latifundio está la clave

En los procesos económicos —como en todo— puede encontrarse usualmente un elemento clave, decisivo y fundamentador, alrededor del cual se generan, desarrollan —y a veces sucumben— todos los demás componentes estructurales. Ese factor determinante de la dominación imperialista yanqui en Cuba lo constituía el latifundio.

En un trabajo tan breve como éste me resulta imposible —honestamente— brindar cifras representativas del verdadero control ejer-

cido por las empresas yanquis sobre la parte más fértil del territorio cubano. Las cifras que habitualmente dan algunos autores adolecen del grave defecto de subestimar la realidad, debido a un tratamiento individual de empresas que en la práctica de la vida no eran sino partes de grandes complejos monopolísticos interconectados por medio de sutiles lazos financieros. Uno puede decir, por ejemplo, que a fines de la década del 20 el central Chaparra controlaba 6 647 caballerías, pero ello no dejaría de ser una verdad parcial y atenuadora del real poderío terrateniente que en Cuba poseían los dueños del Chaparra, que era **uno solo de los varios ingenios del grupo** de la "Cuban American Sugar Co.", la cual a su vez era sólo un grupo de los varios controlados por un complejo monopolístico que incluía la "Guantanamo Sugar Co.", la "New Niquero Sugar Co.", la "Cuban Dominican Sugar Co.", la "Atlantic Sugar Co.", la "Cuba Co." y, quizá, la "Caracas Sugar Co."

El latifundio jugó el papel clave y ambivalente de facilitar la explotación de los trabajadores azucareros por las compañías yanquis (y, claro, cubanas) a la vez que el de permitir el dominio del mercado doméstico —bien garantizado ya por los "tratados de reciprocidad"— por las empresas exportadoras de los propios Estados Unidos.

He aquí una parte del doble juego:

La carencia de tierras entre campesinos y obreros rurales, provocada por el latifundio, mantenía en el campo una situación de miseria y ansiedad por fuentes de empleo que las compañías azucareras aprovechaban para imponer sus condiciones, deprimiendo los salarios, acentuando la explotación de los trabajadores y aumentando así, por tanto, su cuota de plusvalía.

Y he aquí la otra cara de la medalla:

El freno que el latifundio representaba para la producción agropecuaria afectaba por diversas vías, también, la producción industrial, y entonces el mercado cubano se convertía en una presa fácil y sin competencia para los exportadores norteamericanos de artículos agrícolas e industriales.

Como puede notarse, tratábase de un fenómeno de complicidad económica, estructural y más o menos espontáneo, pero que funcionaba con la misma asombrosa sincronización que la de las rueditas dentadas de un mecanismo de relojería.

¿Cuál de los males es el menor?

Las inversiones norteamericanas en Cuba tuvieron un primer período de ascenso relativamente constante hasta 1925. Fue esta la etapa en que se sentaron las bases de la deformación estructural de la economía de nuestro país, "contradesarrollada" —si se me permite el término— en una dirección monoprodutora-exportadora, unilateral, elefantásica. Luego de ese período ya no hubo crecimientos significativos en las inversiones norteamericanas y, dadas las condiciones estructurales del país, tampoco inversiones domésticas capaces de llenar el vacío dejado entre el estancamiento azucarero y el auge numérico de la población. Por supuesto, se desarrollaron algunas industrias (particularmente a raíz de la tímida reforma arancelaria del 27) pero nunca con un nivel de diversificación y en cuantía capaz de alterar la esencia de la situación. El lector perdonará de todos modos el esquematismo de estos planteamientos, tributo obligado a la cortedad de espacio y peligro ya advertido en los mismos inicios de este trabajo.

La clase rica cubana, por supuesto, engendro siétemesino de la Enmienda Aldrich, la Enmienda Platt y el Tratado de Reciprocidad de 1902, era incapaz de romper el círculo vicioso de aquella estructura económica. Tampoco tenía mayor interés. Esa clase era azucarera, latifundista y comercial-importadora y sus negocios, por tanto, se encontraban vinculados por diversas vías a los yanquis. El grupo industrial que más chocaba con los intereses norteamericanos —y que luchaba por cierta protección arancelaria— estaba económica e ideológicamente tan mediatizado que no era capaz de hacer nada en su propio favor.

Una vez hablé con un industrial de éstos: —Mire usted —le dije— ¿no le parece que si los empresarios cubanos se unen y dan la batalla pueden lograr la protección arancelaria que necesitan contra la competencia norteamericana?

—No lo creo. Además, a nosotros nos hacen más daño los sindicatos.

—Técnica y económicamente no me parece que eso sea cierto e incluso opino que el movimiento obrero secundaría una acción que en fin de cuentas redundaría en un incremento de las fuentes de empleo.

—¡Bah, no crea eso! Además, los norteamericanos no permitirían que esto ocurriera.

—¡Pues hay que pelear! ¿No?

—Oiga, joven, no se le ocurra estarle hablando la cola al león, que si se vira y le da un zarpazo ahí mismo le mata.

Así pensaba la "burguesía nacional" cubana.

En 1958, vísperas del triunfo de la insurrección armada, Cuba era el país de las paradojas. Su potencial de riquezas —naturales y humanas— era tan impresionante como su atraso. El campo giraba en torno al círculo rutinario y multiseccional de la subsistencia miserable, los medios de trabajo rudimentarios y la implacable extorsión de los explotadores. La ciudad, arrancado el maquillaje engañoso del modo de vida de una clase rica botarate y parásita, revelaba a la mirada perspicaz la fisonomía lamentable del albergue hacinado, la desocupación sin esperanzas, la ignorancia, la insalubridad y el abandono sin fin. Subdesarrollo en una palabra. Saldo trágico de seis décadas de dominación neocolonial.

Llegó el Comandante y mandó a parar

Y llegó la Revolución, bajo el liderazgo de esa fuerza telúrica —como decía el Che— que se llama Fidel Castro.

La Revolución ha sido y es muchas cosas. Ha sido Reforma Agraria, nacionalización de las empresas yanquis y la oligarquía doméstica, purga demográfica de toda aquella chusma despreciable, explotadora, politiquera y venal, que en simbiosis repugnante compartió con el imperialismo la tarea del despojo material y espiritual de la nación. Y ha sido, también, esperanza que potencia el esfuerzo de su épica innovadora sobre las cenizas de un pasado colonial y neocolonial cuyo recuerdo hoy —a sólo diez años— parece mezquina, lejana y sobrecolegadora pesadilla. Revolución es deuda pagada con los héroes de hace cien años. Y compromiso por cumplir con la generación que un día dejará también caer una flor emocionada sobre el recuerdo de quienes ahora, con su sacrificio, esfuerzo y cotidiano heroísmo, fundan los cimientos de un segundo y más glorioso centenario. ●

estirpe de marianas



Ellas cosieron la primera bandera, dieron alimento a los mambises, zurcieron su ropa y, cuando terminaron con todo esto, cogieron un fusil y dispararon contra los españoles.

Otras fueron épocas de lucha tenaz por sus derechos, por sacudirse una discriminación secular. O tiempo del

mensaje clandestino, el niple bajo la saya, el batallón encaramado en la Sierra. O momento de salir a las calles de la tiranía a reclamar el cadáver de sus hijos.

De Luz Vázquez Moreno, la bayamesa, a Lidia Doce y Clodomira; de Candelaria Figueredo, la abanderada de una nación que pugnaba por na-

cer, a Melba y Haydée, que vivieron el infierno de pólvora, humo y sangre del Moncada, a Vilma y Celia; a Ana Betancourt y María Cabrales, a "La Capitana", Rosa Castellanos y Fe del Valle y tantas.

Estirpe de Marianas: se lo dijeron a sus hijos, se lo dijeron a sus hombres, se lo dijeron a sí mismas: empinate, anda.

la madre está sola

Detrás está el monte y la amplia mata de güiras con sus frutas acorazadas. La madre, delante del fogón, ve partir los caballos, oye el estruendo —los caballos cruzando por su memoria, los caballos galopando sobre el pecho, los caballos, difuminándose de inmediato en las cenizas. Alta y delgada, chispoza, casi enteca, es la madre. Lleva sus manos estiradas —como si le faltase piel para cubrir los huesos— al fogón; lo atiza, vuelve a prender la llama. En el silencio, la casa parece a punto de soltar un quejido. La madre le dijo a sus hijos: "Creczan para que se vayan a la guerra a pelear por la libertad". Y los hijos crecieron.

La madre está sola.

Sale al patio. Ahora ve los caballos galopando por un costado del cielo, perdiéndose en las nubes. Se pasa la mano por los ojos y el estruendo se disipa. Es otra vez el silencio. Antes había sonreído (aún le dolía el cuerpo) y había dicho: "Otro hombre para la patria". Ellos la obedecieron. Ellos cumplieron con su deber. La madre camina por la yerba. Oye el escarceo de los pájaros en el momento en que el sol descende, cubriendo al monte de cierto prestigio misterioso. Va hasta el árbol de los frutos acorazados. Se detiene bajo su sombra que se alarga. Alta y solitaria, inmóvil, la silueta de la madre se confunde con la del árbol. Sus manos resacas palpan la dura corteza del tronco por donde bajan, a tropezo-

nes, las hormigas. La madre deja que se le suban a sus dedos. Las ve andar por la palma de sus manos: son los caballos que se encabritan, que se desbocan, que lanzan relinchos de muerte. Se oye el estampido que rompe la hora sagrada. Cae el jinete sobre la palma sarmentosa, rueda y se detiene en la curva del dedo mayor. La madre cierra los puños. Oye el escándalo de los pájaros que ningún estruendo ha interrumpido. Camina. Vuelve de nuevo al tronco del árbol; ya sin palparlo, rígida, llora un instante debajo de su sombra que sigue prolongándose.

Ahora todos han cumplido con su deber.

REINALDO ARENAS

EL

33

Para que Cuba fuera Kiuba, el 20 de mayo de 1902 se inició el experimento más ambicioso y siniestro de la historia de América: había que borrarle la memoria a un pueblo.

No era fácil: estaba aquel pasado: treinta años de sacrificios y cargas a machete, y aquel perseguido destino: que la primera ley de la República fuera el culto de todos los cubanos a la dignidad plena del hombre.

Pero el experimento comenzó: un monstruoso juego de la candelita en una sala de espejos. Puesto que la Isla era de corcho, el pueblo estaba obligado a flotar en un presente interminable. La historia se hizo una sinuosa cacería de sombras: si había analfabetismo, discriminación, desempleo, miseria, era porque había liberales y conservadores. El que tuviera cédula podía apostar cada seis años contra el culpable. A falta de un destino se distribuyeron promesas: agua, caminos y escuelas.

Un día alguien gritó: "Es que somos un pueblo de mala memoria". Asumía la imagen que querían imponernos. Parecía que el experimento había resultado.

Pero era sólo la superficie: estallaban huelgas y bombas y rebeliones. Sofocadas, volvían a estallar. Cuando todavía los

nuevos ricos bailaban una frenética Danza de Millones sobre las espaldas cañeras, empezó a surgir una generación de jóvenes que apenas habían tenido tiempo de olvidar. Tenían el vocabulario de la lucidez y de la historia, cuando sus padres aún hablaban el de la charada. Eran marxistas y, además, estaban indignados. Era la Generación del 30; individualmente: Julio Antonio, Rubén, Pablo... Hablaban con los obreros, con los estudiantes, con los campesinos; hablaban de revolución social para Cuba, para América; se batían por sus ideas en las calles. Entonces Machado los buscó, los cazó, los hizo matar. Pero ellos dejaron la revolución andando.

Un 12 de agosto el pueblo entero recuperó de golpe la memoria. Pero como en 1902, hubo quien vino a imponerle la amnesia: sin Enmienda Platt pero con Mediación: ahora Estrada Palma se llamaba Mendieta. Y detrás un oscuro personaje: el sargento Batista que, después de telefonar a mister Caffery, se sintió seguro, se adelantó al proscenio y gritó que se hiciera silencio, que no toleraría más desórdenes: "Habrá zafra o habrá sangre". Y la hubo. Aunque en aquel momento hubiera sido difícil imaginar cuánta

AMBROSIO FORNET

EL 33

SINOPSIS

La república nacida en mayo 20 de 1902 significa un paso de avance pero también la frustración de los ideales del 68 y el 95. Los insurrectos lucharon por extinguir el sistema colonial, promoviendo el desarrollo del país y abriendo sus puertas al libre comercio, por una república digna y con oportunidades para todos los cubanos. Ahora se iniciaba una república que mantenía, en lo económico, las deformaciones coloniales, en lo político, la soberanía limitada y, en lo social, la discriminación del negro



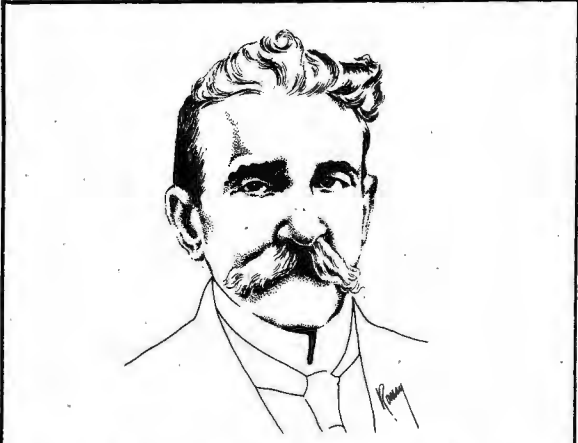
110 el tratado de reciprocidad comercial de 1903, continuaba el vasallaje colonial de Cuba: Manuel Sanguily lo impugnó



111 la séptima cláusula de la Enmienda Platt concedía a Estados Unidos el arrendamiento de bases navales o carboneras: así se aferraron en Guantánamo. Aspiraban además a las bahías de Cienfuegos, Nipe y Bahía Honda



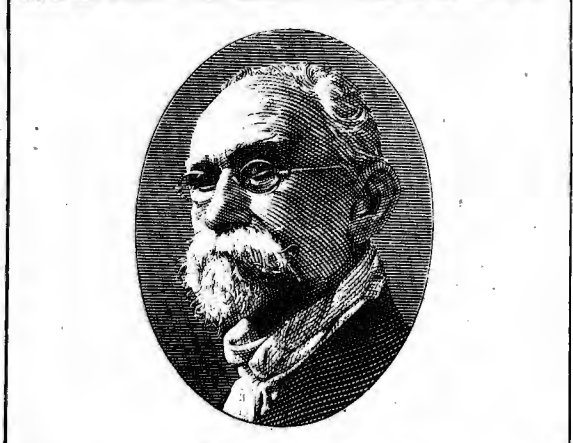
112 al finalizar el gobierno de Estrada Palma, se han concertado varios acuerdos lesivos para el país, las inversiones norteamericanas ascienden a 160 millones, y la deuda exterior es de 35 millones



113 Carlos Baliño, fundador del Partido Revolucionario Cubano, funda en 1904, el Partido Obrero de Cuba, un año más tarde: Partido Obrero Socialista



114 en marzo de 1905, Estrada Palma nombra un gabinete ("de combate") integrado por elementos dispuestos a asegurar su reelección



115 días antes de morir Máximo Gómez dijo: han sido puestas en peligro la paz pública y la libertad por la que se derramó sangre: la situación es grave



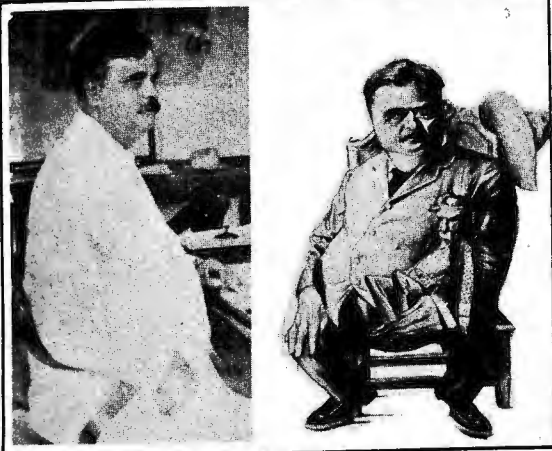
116 en un hotel de Cienfuegos, la policía asesina al representante Enrique Villuendas: es el tope de la ola de atropellos: a moderarse tocan, dice el lema oficial



117 Pino Guerra, Ernesto Asbert, Loynaz del Castillo y otros, se alzan contra las fraudulentas elecciones con que Estrada Palma se reelige, éste pide la intervención estadounidense



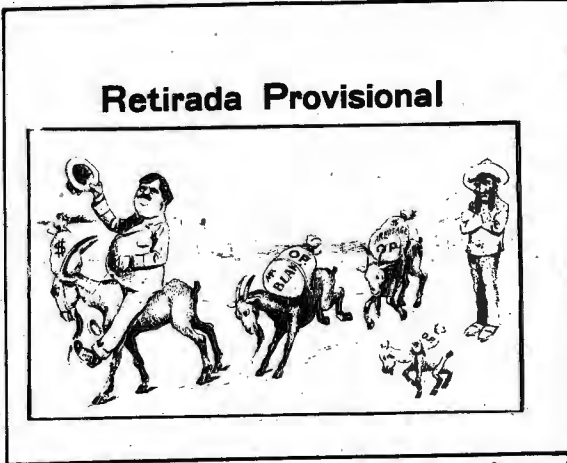
118 la gira del presidente Root por América hace inoportuna la intervención y Taft intenta hacérselo comprender a Don Tomás: éste renuncia. Taft: interventor en setiembre



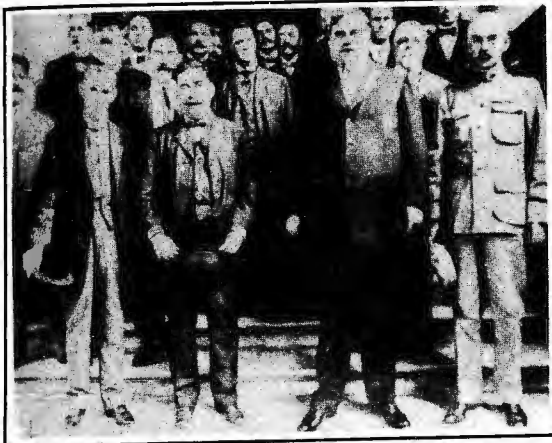
119 Magoon, un abogado norteamericano que administró las obras del Canal de Panamá, es designado para gobernar el país como interventor permanente



120 los tabaqueros se lanzan a una huelga exigiendo que se sustituya en el pago la moneda española por la norteamericana: también se declaran en huelga los conductores y motoristas



121 EL PUEBLO: —¡Bien cargados lleva los animalitos! Magoon corrompe a los administradores cubanos, despilfarrar la riqueza nacional y difunde ampliamente la "botella"



122 al terminar, en 1909, el régimen de Magoon deja afianzada en Cuba la burocracia y la venalidad



123 acreditado por una larga hoja de servicios en el Ejército Libertador, José Miguel Gómez resulta electo presidente por el voto popular: dice representar los intereses de la mayoría y liderea el Partido Liberal



124 el humor popular lo apoda "Tiburón": Tiburón se baña pero salpica: Gómez no sólo se beneficia en los negocios sino que favorece a sus amigos. En su gobierno, las inversiones extranjeras suben a 400 millones de pesos



125 Gómez reprime en Oriente un alzamiento de independientes negros y mulatos contra la ley Morúa: prohíbe la creación de partidos atendiendo a razas



126 en mayo 20 de 1913, asume la presidencia Mario García Menocal: representa a "moderados" y conservadores



127 durante el gobierno de Menocal, los norteamericanos hacen grandes inversiones y la Isla cae cada vez más bajo la dependencia de ese país



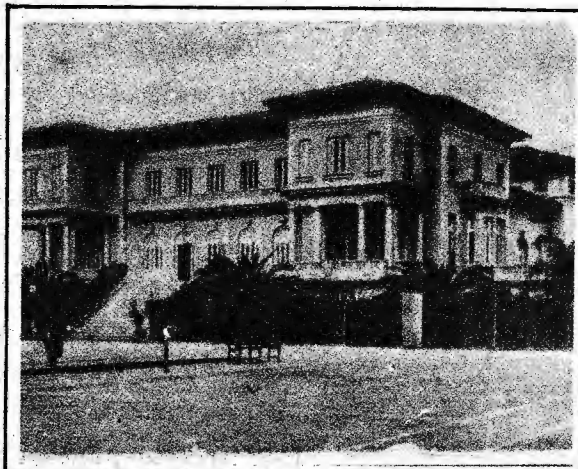
128 liberales encabezados por José M. Gómez, protagonizaban la guerrilla La Chambelona, al intentar reelegirse Menocal. La Secretaría de Marina pone fin al conflicto



129 de 1917 a 1921, Menocal cumple un nuevo periodo: viene sonando el cuero: el beneficio es para los norteamericanos



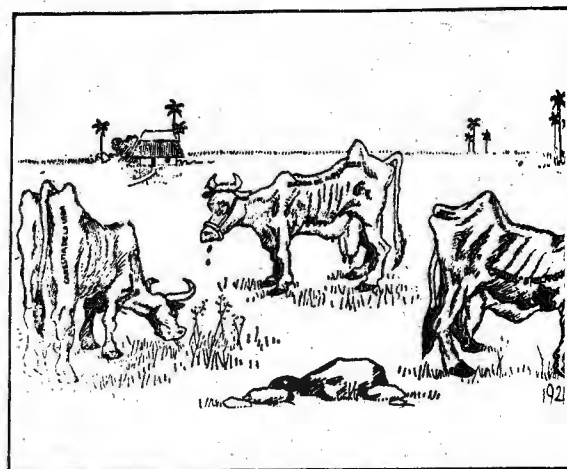
130 la huelga de los azucareros, albañiles y portuarios durante su gobierno, es combatida por una fuerte legislación represiva y el naciente anticomunismo



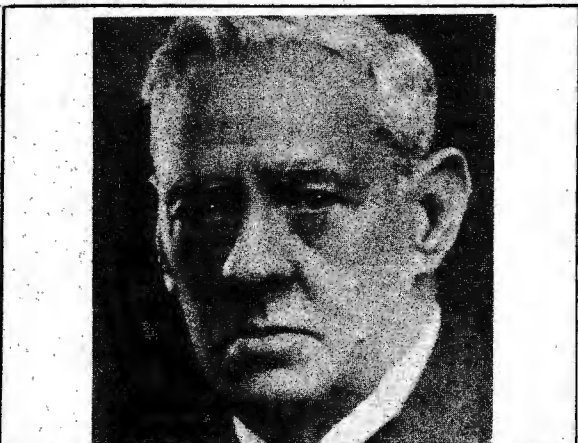
131 la especulación con el azúcar produce la "danza de los millones": grandes beneficios para las empresas extranjeras y los capitalistas cubanos: los palacetes y los clubes exclusivos se alzan en el Vedado y Miramar



132 LIBORIO: —Mister: tú eres un abusador/que viene a aumentar mis males,/pues quieres a título de protector,/comprarme azúcar a tres reales. Para el pueblo no hay "danza": surgen las asociaciones sindicales y marxistas



133 de mayo a diciembre de 1920, el precio del azúcar baja de 22.50 la libra a 3.75: son las "vacas flacas". Menocal finaliza su gobierno en medio de una crisis y las inversiones norteamericanas montadas en mil 200 millones



134 en mayo 20 de 1921, Alfredo Zayas asume la presidencia



135 Enoch Crowder, delegado personal del presidente norteamericano, es su "consejero"



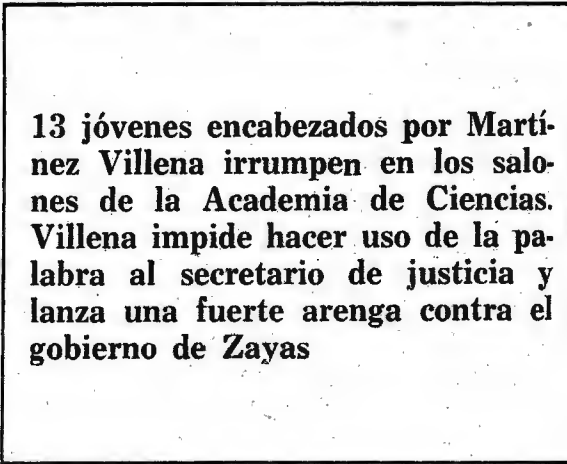
136 con el fin de "moralizar la administración", Crowder dicta a Zayas 15 memorandums ZAYAS: Caballeros, ¿qué pacho? ¿Firmó Crowder o firmé yo?



137 a causa de la crisis económica del país, y como condición de un empréstito, Crowder impone el "gabinete de la honradez": es entonces que, a pesar de las "vacas flacas", Zayas puede dedicarse al saqueo



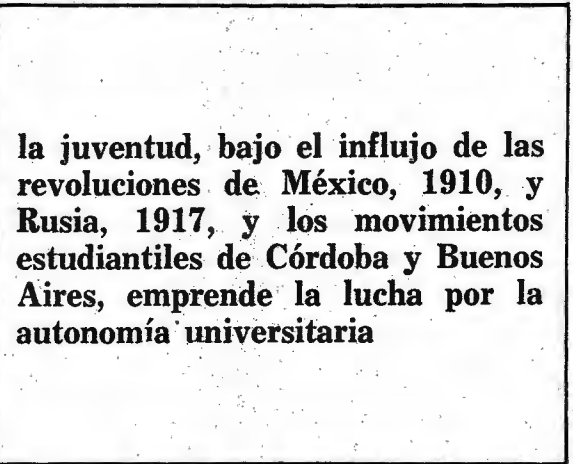
138 el desenfreno y la sumisión de los funcionarios venales, provoca los movimientos nacionalistas y antimperialistas: Martínez Villena escribiría: hace falta una carga para matar bribones



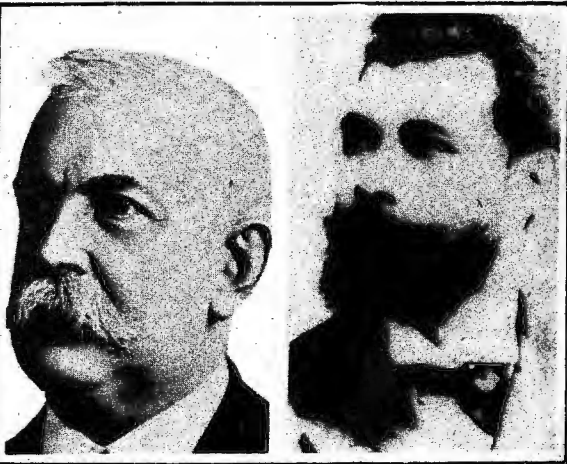
13 jóvenes encabezados por Martínez Villena irrumpen en los salones de la Academia de Ciencias. Villena impide hacer uso de la palabra al secretario de justicia y lanza una fuerte arenga contra el gobierno de Zayas



139 por su parte, otro estudiante habanero, Julio Antonio Mella, impide que el secretario de Instrucción Pública, un tal Manet, haga uso de la palabra e inaugure un curso



la juventud, bajo el influjo de las revoluciones de México, 1910, y Rusia, 1917, y los movimientos estudiantiles de Córdoba y Buenos Aires, emprende la lucha por la autonomía universitaria



140 profesores prestigiosos como Enrique José Varona y Eusebio Hernández, apoyan a los estudiantes



141 los estudiantes universitarios agrupados en la FEU se reúnen en asamblea (enero de 1923) y exigen la autonomía: en octubre se celebra el primer congreso nacional estudiantil. El congreso se pronuncia contra la Enmienda Platt y envía un saludo fraternal a la Federación Obrera de La Habana. Bajo el lema **Cualquier tiempo futuro será mejor**, Mella publica **Juventud**



142 en noviembre de 1923, Mella funda la Universidad Popular **JOSE MARTI**. En 1924, ingresa a la Agrupación Comunista



143 en compañía de los estudiantes Latorre y Chomat, practica remos en la canoa de la Universidad de La Habana

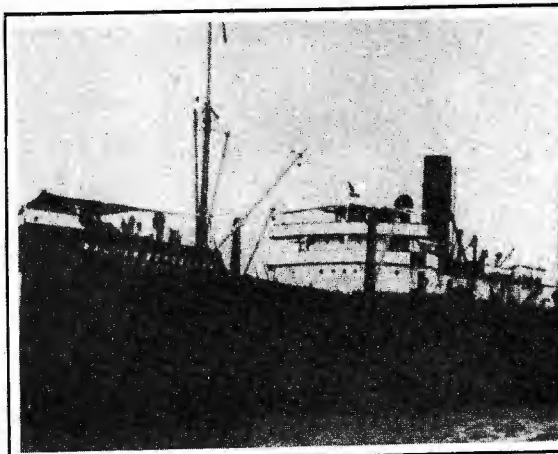
mientras la juventud y los trabajadores establecen mayores contactos y surgen figuras que retoman los ideales martianos, los viejos partidos prosiguen sus acostumbradas maniobras



144 en mayo de 1925, Gerardo Machado llega al poder: desarrolla una aparente propaganda nacionalista y, bajo cuerda, entrega el país a los Estados Unidos. Mella lo caracteriza: es un Mussolini tropical



145 en agosto de 1925, Mella, Baliño, Fabio Grobart, José Miguel Pérez y otros, fundan el Partido Comunista de Cuba



146 Mella nada hasta el barco soviético **Vorovsky**, al que se prohíbe desembarcar, y cambia banderas con la tripulación. Más tarde dicta su conferencia **4 horas bajo la bandera roja**



147 Machado adquiere cierta simpatía popular abriendo escuelas, impulsando planes ganaderos y obras públicas, condenando la prostitución y el juego: cree que es hombre providencial y Cuba necesita su poder



148 Mella hace huelga de hambre: protesta contra su detención: se coloca en peligro de muerte: la presión popular obliga a Machado a decretar su libertad bajo fianza



149 Machado decide prorrogarse en el poder hasta 1935: la Universidad se declara en huelga indefinida: se funda el Directorio Estudiantil Universitario



150 los "minoristas", encabezados por Villena, firman un manifiesto de repudio a la modificación constitucional



151 en enero 10 de 1929, Mella es asesinado en México: muero, dice antes de expirar, por la revolución. Su muerte indigna al país y hace crecer el odio contra la dictadura machadista



152 el 30 de setiembre, la policía asesina al dirigente estudiantil Rafael Trejo, hiera a Pablo de la Torriente Brau y a otros estudiantes

con la adhesión de muchos profesores, los estudiantes declaran una huelga indefinida: el directorio estudiantil exige en un manifiesto la renuncia del gobierno. Machado responde: a mí no se me tumba con papelitos. Después, encarcelamientos, torturas, muertes; la fundación del Ala Izquierda Estudiantil en 1930 y la huelga general en 1932

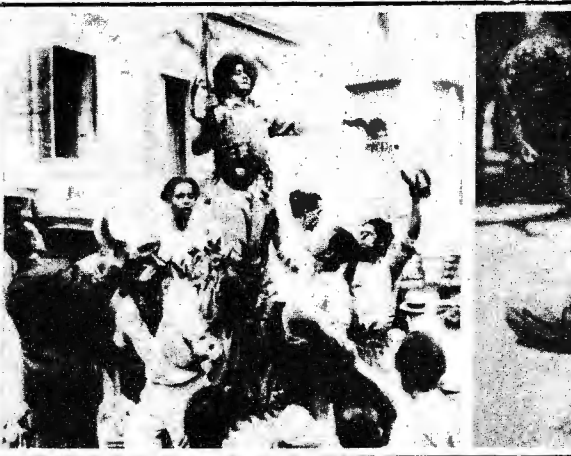


153 en 1933, Sumner Welles llega a Cuba y ofrece a Machado su apoyo y garantía de poder hasta 1934 si éste aplica una política capaz de detener el movimiento popular. Los estudiantes y obreros rehusan la "mediación"

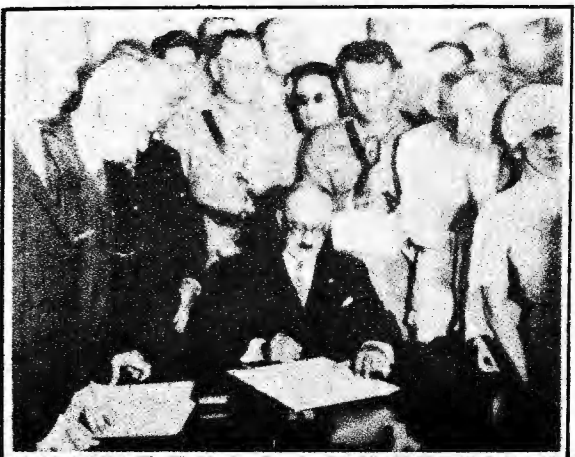
en julio de 1933 se desata la huelga bajo la dirección de Villena: en agosto se extiende a toda la nación: la clase obrera la respalda. El día 11 militares exigen la renuncia del dictador, Welles pide la dimisión a Machado e intenta imponer al jefe del ejército como nuevo mandatario. Machado escapa y el pueblo se lanza a las calles



154 el estudiantado se concentra en las calles: portan carteles de repudio a la dictadura recién caída



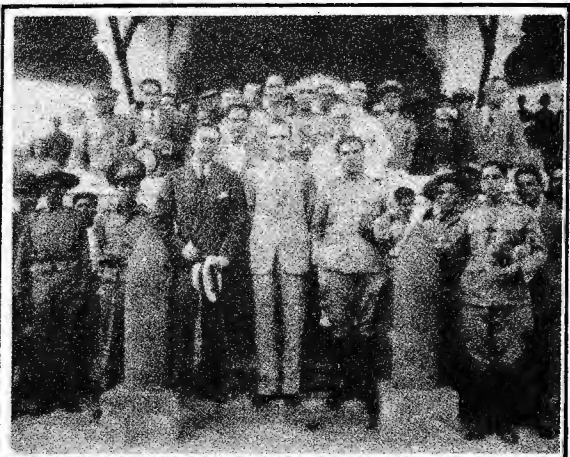
155 el pueblo celebra el acontecimiento con alegría: ataca las residencias y periódicos de los personeros del régimen y ejecuta "porristas"



156 en agosto 13, Carlos M. de Céspedes asume la presidencia: no cuenta con soluciones para los problemas del país. El Directorio lanza un manifiesto y exige su renuncia



157 en setiembre 4, el sargento Fulgencio Batista, encabeza, en Columbia, el golpe militar



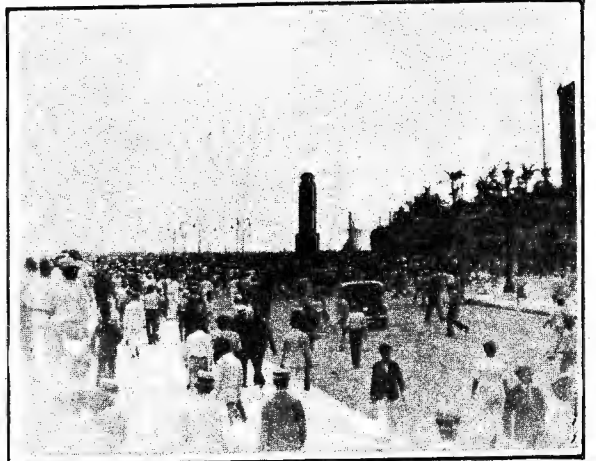
158 Grau, Carbó, Irrizarri, Portela y Franca: la pentarquía, asume la rienda precaria del poder



159 a los seis días, se disuelve la pentarquía y se designa a Grau San Martín presidente provisional: éste cuenta con mayor apoyo en Columbia



160 Grau designa un gabinete que, con excepción de Antonio Guiteras, no responde a las exigencias contenidas en el pueblo. Guiteras intenta convertir el golpe de setiembre "en una revolución antingerencista"



161 con el apoyo de Welles oficiales machadistas resisten, en sus posiciones del hotel Nacional, hasta octubre 2



162 la policía dispara sobre el pueblo que vela las cenizas de Mella

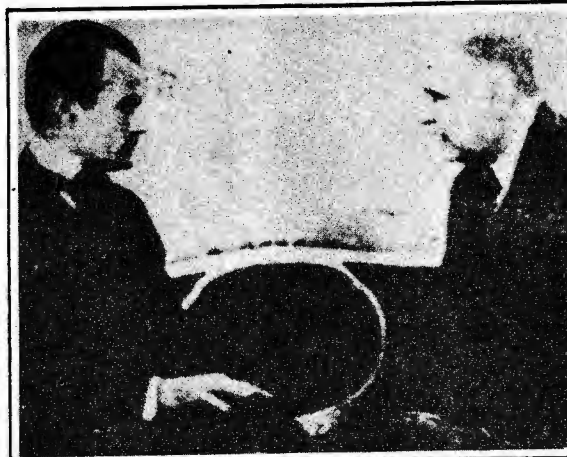


163 elementos del ABC ocupan el Castillo de Atarés, San Ambrosio, el cuartel de Dragones y varias estaciones de policía, antes de ser reducidos por las armas

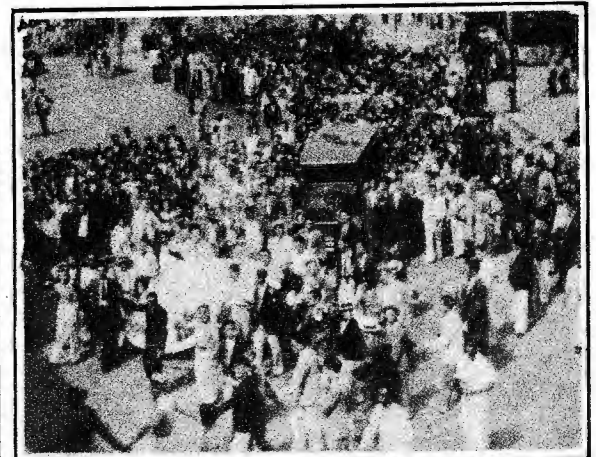
al reprimir los alzamientos reaccionarios de los oficiales machadistas y de los abecedarios, Batista ensaya la garra que también usará contra los revolucionarios: ametrallamientos, profanaciones, torturas



164 distanciándose del resto de los políticos que sobreviven a la crisis de 1933, Guiteras da un paso insólito: interviene la Compañía Norteamericana de Electricidad



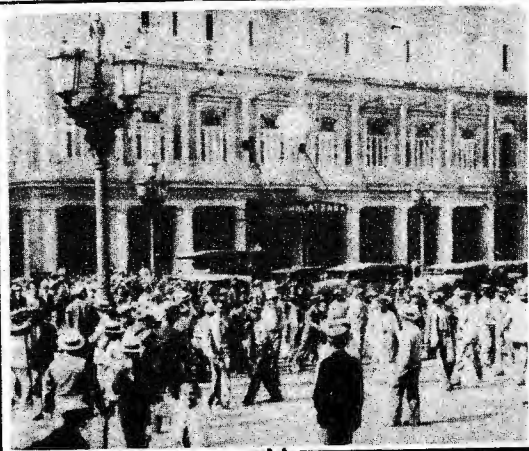
165 como consecuencia de las maniobras de Cafery, Grau cae del poder: Mendieta asume, tras un relampagueante paso de Carlos Hevia por el cargo, la presidencia: es Batista, en realidad, quien manda en el régimen



166 en enero 16 de 1934, muere Villena: una muchedumbre de trabajadores, profesionales e intelectuales, marcha, combativamente, tras el cortejo fúnebre



167 Guiteras funda la Joven Cuba



168 la huelga de maestros en 1935, se convierte en huelga política contra el régimen. Se desata la represión



169 Guiteras y Carlos Aponte son asesinados en El Morrillo



170 la sombra del asesino de Guiteras se proyecta sobre el periodo siguiente

mella: desde el tiempo y los recuerdos

Por EDUARDO CASTAÑEDA



El hombre está de espaldas, teclando ideas, lo llamo y se vuelve envolviéndome con una mirada suave y enérgica, debajo de sus cejas pobladas. Le pregunto y me acerco y leo sobre su hombro ("El obrero agrícola, que ha leído ya las obras de Trotsky y de Lenin, el obrero industrial que en todos los centrales constituye la base del movimiento proletario, lee «La Zafra» como un libro suyo"). Está escribiendo un comentario sobre "La Zafra", lo he interrumpido y ahora se lamenta por Agustín Acosta. El problema, dice, es que a los poetas les cuesta trabajo encontrarse con la revolución. No siempre se es Martí. Hay que tenderles una mano.

Estamos en México, en 1928.

El sigue hablando, interrogándome sin dejarme responder, siempre agregando nuevos parlamentos: dice que está pensando en una expedición para caer en Cuba: di-

ce que lo ha preocupado mucho lo que ha pasado y lo que pasa por la Isla, pero que nada lo va a detener: dice que está estudiando y escribiendo mucho, preparando un ensayo sobre **El derecho y las clases sociales**: dice que cualquier día lo matan y quiere que sea en Cuba.

Luego empieza a recordar cosas, y toda la habitación se va llenando de sus recuerdos, mientras yo lo miro desde el tiempo. El habla de su profesor mexicano de la adolescencia, de lo que le enseñó de su país y de su revolución. De la impresión que le causó ingresar en la Universidad. Del Congreso del veintitrés: hace énfasis en lo que piensa y me dice que la revolución universitaria de Cuba está esperando todavía por su revolución social.

Yo me entretengo escuchándolo y mirando sus trabajos. Decenas de cuartillas por todas partes, presilladas, dispersas. Un artículo pendiente para **El Machete**, algo que publicó una vez en **Tren Blindado**.

El habla mientras tanto de los tiempos de **Alma Mater y Juventud**, de preparar un periódico completo, escribir, revisar pruebas, formatear, ¡qué tiempos! Que un periódico es importante. Que había redactado un curso para los corresponsales obreros de **El Machete**. Me pregunta si me acuerdo de cuando habló en Cuatro Caminos sobre un sillón de limpia-botas. Yo asiento y le recuerdo que luego, frente a Palacio, en el **parque de la ignominia**, perdió el conocimiento por los palos que le dieron. El se pasa la mano por la cabeza y dice que hay que seguir el trabajo de la Liga Antimperialista, que los americanos son cada vez más enemigos nuestros.

Me habla de la Universidad Popular. Eso hay que continuarlo, dice. Yo hago asociación mental con lo que acabo de leer y recuerdo su viaje a Rusia: Se entusiasma, me habla con pasión del bolchevismo, de los hombres, me dice que han ganado una guerra increíble, me relata conversacio-

nes con estudiantes, con soldados rojos, y un sin fin de anécdotas de fábricas, de centros de estudio. Me habla de Lenin, de cómo lo recuerdan, de Trotsky, me dice que organizó el Ejército Rojo.

Yo estoy mirando los tomos de Martí en su biblioteca. Están marcados, llenos de anotaciones y me insiste que a Martí hay que revivirlo, que ha escrito, que escribe sobre él, que a Martí hay que revivirlo en la revolución.

Y continuamos hasta muy tarde, hasta que salimos a caminar por esas calles oscuras y solas de México en 1928.

Yo me voy con todos sus recuerdos, y él me dice que está planeando caer en Cuba con una expedición, que algún día podrá hacerlo, que no importa lo que haya pasado hasta ahora. Yo me voy con todos sus recuerdos y todos sus proyectos, hasta que sé, unos meses más tarde, que cuando lo mataron, en una calle intrascendente de México, dijo que moría por la revolución.

mella in memoriam



Esa mañana del verano de 1933, todos se aprietan y sudan en el balcón de Reina y Escobar. Este hombre está helado por el sudor; se siente débil; de vez en cuando hace esfuerzos por no toser; a veces tose. Sus ojos azules están muy hundidos, y son oscuros por fuera. Con las manos en la baranda, fija la vista en los de la calle, para pensar. Se seca la frente y se quita el pelo de la sien derecha. Ya casi tiene que hablar y no sabe qué va a decir. Trata de organizarse. Empezará: Camaradas, solemnidad profunda, rara melancolía.

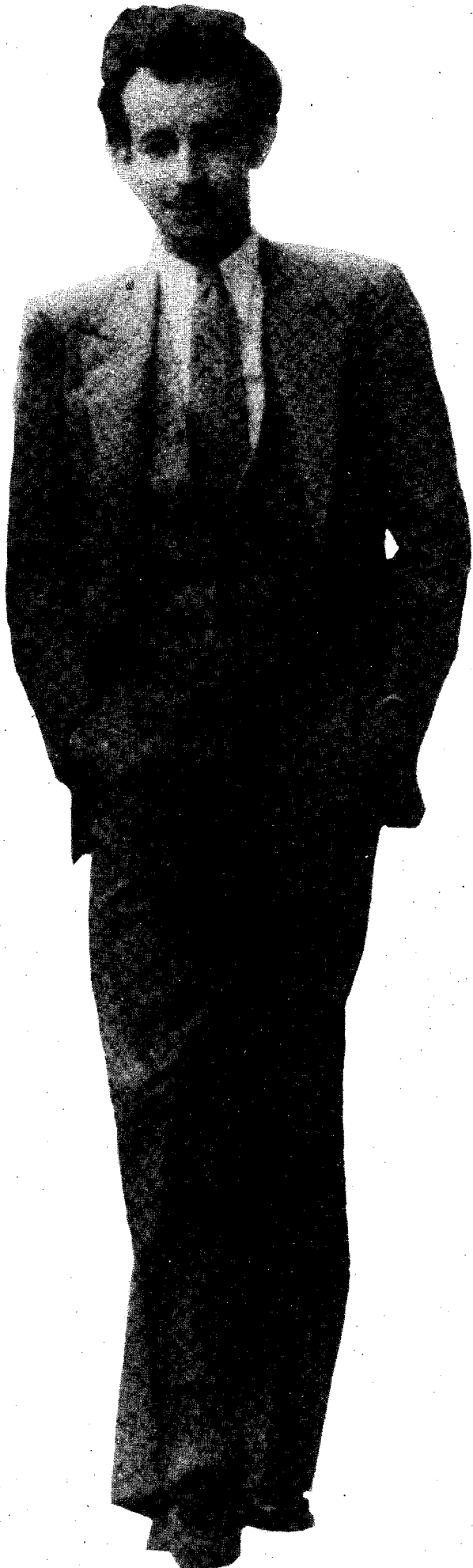
No. Camaradas, bajo la indiferencia total de las estrellas. Vuelve. Camaradas, aunque la muerte es algo que diariamente pasa. Está sorprendido.

Camaradas, hay una fuerza concentrada, colérica, expectante. Esos versos. No ha podido destrozarlos, ni despreciarlos, ni regalarlos, ni olvidarlos. Son de lo poco que le queda. Camaradas, hace falta una carga... Lo tocan en el brazo. Ya... para matar bribones. Camaradas, se oye decir a sí mismo con dificultad y los ojos azules sonríen. Camaradas, en

voz demasiado baja, serena, aliviada...

Camaradas, aquí está, sí, pero no en ese montón de cenizas, sino en este formidable despliegue de fuerzas. Estamos aquí para tributar el homenaje merecido a Julio Antonio Mella, inolvidable para nosotros, que entregó su juventud, su inteligencia, todo su esfuerzo y todo el esplendor de su vida a la causa de los pobres del mundo, de los explotados, de los humildes...

tiene la palabra el camarada roa



Ambrosio Fornet,
luciferino interrogador,
entrevista para CUBA
a Raúl Roa, ministro,
escritor, ensayista,
primera base, polemista
de oficio, poeta, especie
de tremebundo
mosquetero que atravesó
40 años de historia cubana
y aún no envainó su
espada. Protagonista y
testigo excepcional del
movimiento
revolucionario de los
años treinta, Roa hace
aquí la crónica no escrita
de los hombres y las
fuerzas de uno de los
momentos más convulsos
y dramáticos del período
republicano



1930: estudiante



1931: preso, con Alpizar



1932: finales: sale en libertad



1940: francotirador



1948: decano de Ciencias Sociales



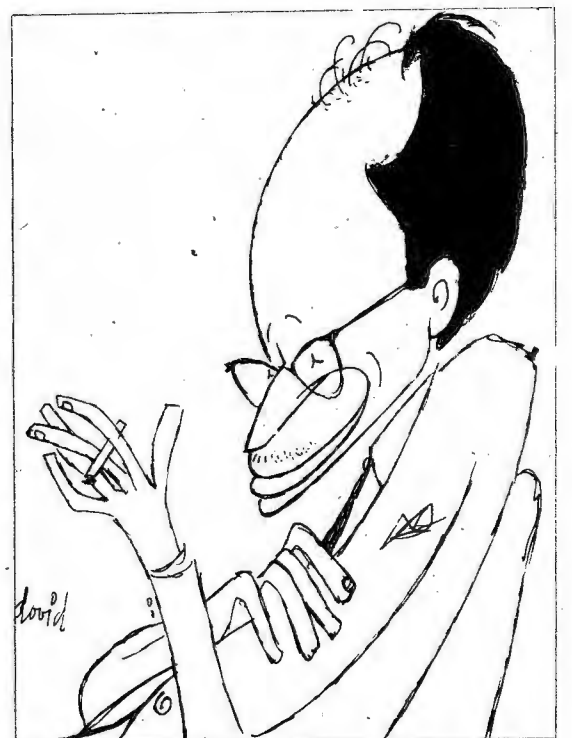
1953: al exilio, con su familia



1960: ante la televisión cubana



1965: bojeo a las pirámides egipcias



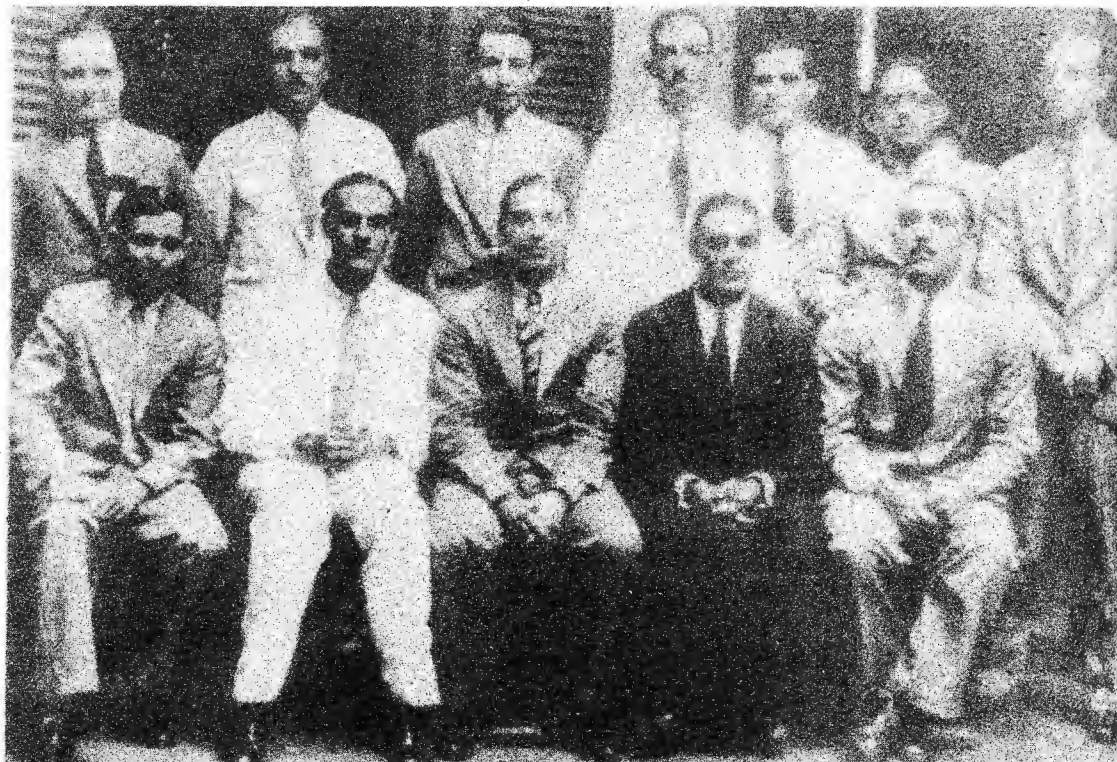
1965: visto por David



Villena: la semilla



Guiteras: el fuego



Principios del 30: compañeros injertados en la candidatura promovida por Rafael Trejo (sentado, extremo derecho) Roa: al centro atrás



Prio: el caco



Varona: el maestro



Mañach: el cuello duro



Sánchez Arango: el farsante



1931: con Pablo de la Torriente: van presos por dos años a Isla de Pinos



Mella: el olímpico



Barceló: el desconocido



Mucho después: 1963: el Ministro va al trabajo voluntario

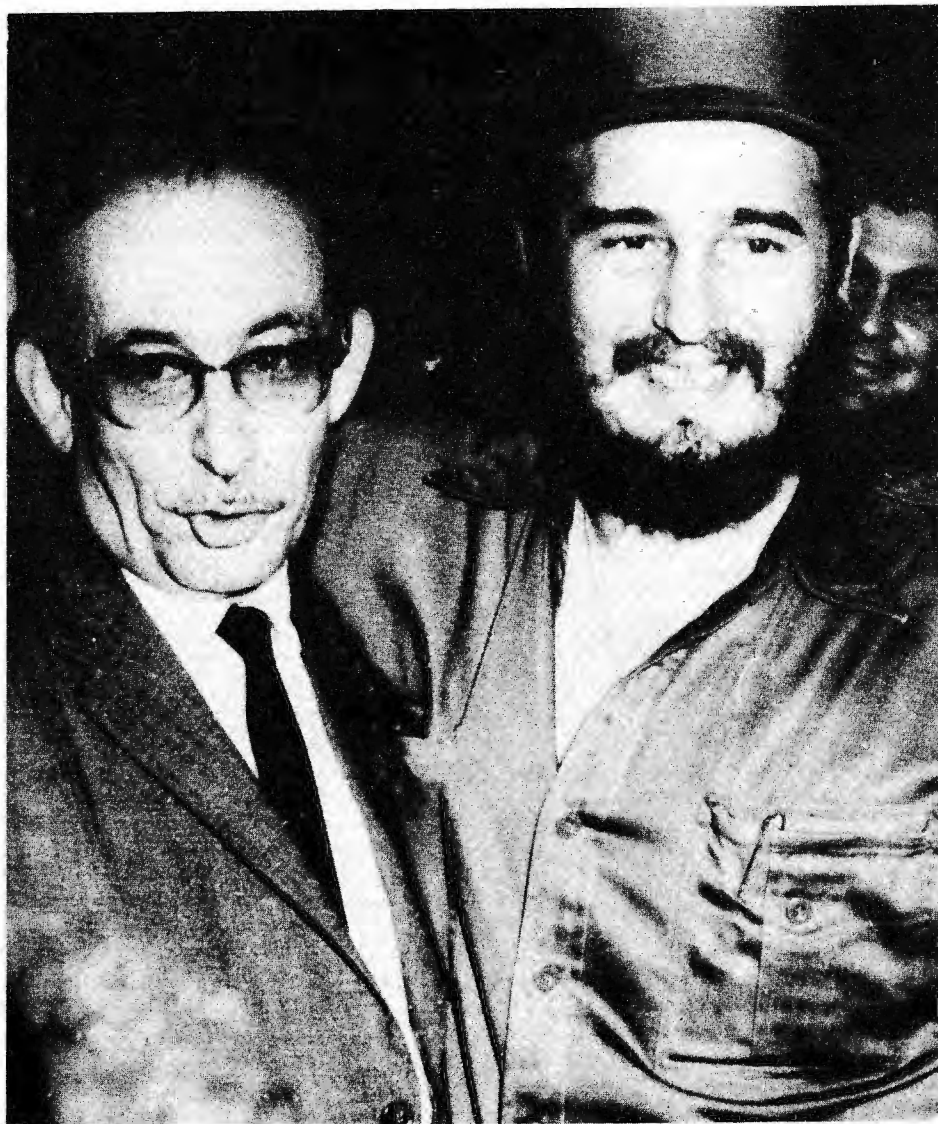


Pablo: el talento



Roig: el indispensable

Descubrí que era revolucionario el día que me sentí disconforme con el mundo estante y anhelé uno más justo y bello:
Mella contribuyó decisivamente y acaso también el sedimento inconsciente de mi progenie mambí



1959: junio: vuelve de la OEA para asumir la Cancillería



1961: voz de Cuba en la ONU

Cuando perciba el primer síntoma de vejez, antes que nadie me lo diga, compraré un ropón morado y un gorro rojo con una estrella rutilante y me recluiré en mi biblioteca a leer los miles de libros que me aguardan y a escribir mis memorias impublicables

En 1925 Machado sube al poder, se funda el primer Partido Comunista de Cuba y la Confederación Nacional Obrera, Cuba es sacudida por la huelga de hambre de Julio Antonio Mella, es asesinado Armando André... Un año antes, en Rusia, ha muerto Lenin, dos antes, en Cuba, se ha producido la Protesta de los Trece; tres antes, en Italia, Mussolini ha tomado el poder...

¿Qué edad tenía usted entonces, es decir, en 1925? ¿Qué hacía?

Tenía yo 16 años tan largos como mis pantalones y pocos meses me faltaban para que me "titularan" bachiller en letras y ciencias. Era larguirucho, flaco, intranquilo, boqui-grande, orejudo, ojillos soñadores con relumbres de arjilla, a veces melancólico, jocundo casi siempre, lenguaraz a toda hora y con más pelo que un hippie, aunque ya anti hippie por naturaleza.

Efectivamente, ese año Machado se mangó el poder, se fundó el primer Partido Comunista y la Confederación Nacional Obrera de Cuba sin haberme enterado, y fue escopeteado alevosamente el periodista Armando André. Si bien los resplandores de la rebelión estudiantil de 1923 se habían filtrado en los silenciosos y apacibles corredores del colegio en que yo estudiaba, nada supe de la Protesta de los Trece, pero me jorobaba ya el histrionismo cesáreo de Mussolini y durante las vacaciones había leído el primer libro de Lenin que cayó en mis manos: *El capitalismo de estado y el impuesto en especie*. A seguidas, me prendí a *Los tiempos nuevos*, de José Ingenieros, contagiándome su entusiasmo por la Revolución Rusa. En 1925 publiqué, en el Suplemento Literario del *Diario de la Marina*, mi primer artículo, pomposamente titulado "Ensayo sobre Rubén Darío": visto desde hoy me da risa tanta emperifollada vacuidad y le pido perdón a los manes del parida nicaragüense. Sin embargo, reclamo el mérito de haber salido a la palestra con Rubén Darío y no con Juan de Dios Peza, Hilarión Cabrisas, Vargas Vila o José Manuel Carbonell.

Pero la impronta indeleble de ese año me la dejó Mella. Atraído por la mágica resonancia de sus hazañas estudiantiles, me coté en el Patio de los Laureles la mañana en que, expulsado ya de la Universidad, hablé por postrera vez a la juventud cubana y su oratoria desmelenada, en que se cruzaban relampagueantes los anatemas y las profecías, me llenó la imaginación de ardientes visiones y advertí, estupefacto, que el corazón me latía a la izquierda del pecho. Dos días después, acusado de haber puesto una bomba en el teatro Payret, aquel mocetón iracundo y resplandeciente —personificación del Ángel Rebelde de Anatole France para mi lírica sensibilidad política de entonces— se negó a tomar alimentos como protesta contra su arbitraria prisión. Seguí luego por la prensa, durante diecinueve días, hasta su excarcelamiento, aquella agonía clamorante que sólo su espíritu de acero podía coronar victoriosamente. Y, así, Julio Antonio Mella —líder ya de la incipiente juventud revolucionaria— fue también mi ídolo vivo, adorado aún en secreto entre rosarios y letanías a imágenes muertas.

¿Vivía usted con su familia? ¿Dónde? ¿En qué colegio estudiaba?

En 1925 cursaba yo el último año de bachillerato en el Colegio Champagnat, sito en La Vibora, barriada en que vivía con mis padres y mi hermana, en la calle Gertrudis,

entre Segunda y Tercera, en una casa que la apodaban "Los Mameyes" por remedar su fachada a esa deliciosa fruta. En La Vibora, casi deshabitada entonces, discurrió mi vida desde la niñez hasta que ingresé en la Universidad.

Los profesores del colegio Champagnat —hermanos Maristas, por más señas— dizque me enseñaron, y de veras más de uno, geografía, historia, literatura, matemáticas, lógica, cívica, física y química. Y, desde luego, cada mañana, apologética de FTD. Pasé, ni más ni menos, por las mismas horcas caudinas que pasarían Osvaldo Dorticós y Carlos Rafael Rodríguez en la sucursal cienfueguera de la casa matriz.

Pero mi verdadera formación me la deparó el uso y abuso, con los mataperros de la vecindad, del papalote, la quimbumbia, el patín y la bicicleta —disolventes magníficos de las ataduras sociales y de los prejuicios raciales— que alternaba, sucesivamente, con la lectura desenfrenada de Salgari, Nick Carter, Sherlock Holmes —el de Callejas, no el de Conan Doyle— Julio Verne, Daniel Defoe, Fenimore Cooper, Alejandro Dumas, Paul Feval, Eugenio Sué, Víctor Hugo, Lamartine, Mark Twain, Emilio Zola, y de las aventuras de Rafles, Rocambole y Fantomas, cuyos autores he olvidado no obstante mi memoria de papel de mosca.

La pelota marca una etapa superior en ese desarrollo: aprendí a raspar magistralmente en la primera base mientras deshojaba a José Martí, José María Heredia, Juan Clemente Zenea, Cervantes, Rubén Darío, Manuel Gutiérrez Nájera, Julián del Casal, Vicente Blasco Ibáñez, Sarmiento, González Prada, Rufino Blanco Fombona, Enrique Piñeyro, Manuel Sanguily, Enrique José Varona y José Enrique Rodó. Ya había tirado al cesto, tras el deslumbramiento ritual, a Vargas Vila con sus flores de fango, sus ibis de trapo y sus minotauros de crocante. Martí me estrujó los huesos y me dio la preparación espiritual que me puso en el camino de Mella. La tersura y serenidad de Varona me sirvió de antídoto al estilo fulgurante y pegajoso de Martí. Los discursos de Sanguily —sobre todo el que pronunció en el Senado contra el Tratado de Reciprocidad, variante imperialista del Tratado del Esqueleto— me restallaron en el cráneo como invisibles latigazos. Y no tengo por qué ocultarlo: sucumbí al encanto verbal de los *Motivos de Proteo* y me sedujo el sermón laico de Ariel. Como tampoco eludo la ufanía de consignar que, conjuntamente con Rodó, sorbí a Poe, Verlaine, Baudelaire, Rodembach, Unamuno, Machado, Valle Inclán y Azorín. A Gabriel Miró lo "planché" rápidamente porque en su prosa, en vez de espolvorear queso, incrustaba mármol. Y nunca pude zamparme, sin recurrir al bicarbonato mambí, las fabadas eruditas de Don Marcelino Menéndez Pelayo.

Pero apareció la noviciata furtiva a la vuelta de la esquina y en los atardeceres demorados del estío me dí a leer las *Reflexiones de un paseante solitario*, de Juan Jacobo Rousseau, bajo las arboledas cuajadas de mangos de una finca aldeaña. Y, como en esa sazón alguien me prestó el *Diario íntimo* de Amiel, ni que decir tengo que jalé por una libreta de bodega y me puse a escribir el mío, calco pueril repleto de quejidos y desolaciones inventadas. De ese onanismo espiritual me sacó a tiempo la manzana que salvó a Eva, y sin pagar alcabala. Siempre me repugnó el bebedero tarifado. Como no acepto ni admito la socialización del cepillo de dientes. Al entrar en la Universidad, para estudiar derecho y filosofía y letras, ya había leído y releído el *Manifiesto Comunista*, de Marx y Engels, y bajo mi sobaco

pendían, indistintamente. La interpretación de los sueños, de Freud; La decadencia de occidente, de Spengler; La deshumanización del arte, de Ortega Gasset y la Crítica de la economía política, de Marx. Mis compañeros de curso —salvo excepciones— me tildaban de extravagante. Y yo les replicaba llamándoles por sus nombres: cretinos.

¿Y qué hacía por las noches: ir al cine, a ver películas de la Garbo? ¿Reunirse en un café con sus amigos? ¿Pasear por el malecón?

En ese tiempo, invertía la prima noche en la bodega de la esquina, seguía en el Gran Cinema o en Tosca los episodios de "La máscara de los dientes blancos", "La moneda rota", "El buque fantasma" y "La casa del odio" y me fascinaban los oestes de Tom Mix, William S. Hart, Harry Carey y James Cruze. Y eran mi solaz las comedias de Charles Chaplin, Max Linder y Harold Lloyd. La primera película "de amor" que vi fue "Macho y Hembra", de Gloria Swanson y Thomas Meighan. El Chaplin de "El chicuelo" abrió un mundo nuevo a mi sensibilidad y sentí un calorío en la quinta vértebra dorsal —renovado mil veces y la última no hace mucho— con la danza de los panecillos de "La quimera del oro". Después, advinieron John Barrymore y Greta Garbo —un prodigio nórdico de ángulos incitantes— y tantas y tantos más, pero siguió y sigue Chaplin destellando señeros efluvios.

¿No vio en esa época "El acorazado Potemkin"?

No, no la vi hasta después de la caída de Machado, en que se permitió proyectar ese film: sus vivencias me cortan todavía el resuello.

¿Y era tan "apasionado lector de libros de aventuras y de novelas policíacas" como Pablo?

Como Pablo de la Torriente Brau, amigo y compañero perdido cuya presencia me acompaña siempre, era como le dije, y soy un fanático del cine, como era y soy un apasionado lector de libros de aventuras y de novelas policíacas y ahora, asimismo, de literatura de ciencia-ficción. Pero aunque parezca una menstrosidad lo proclamo a grito pelado: me gusta más Emilio Salgari que Truman Capote.

Además de la pelota, ¿practicaba algún deporte? ¿Y prefería, por ejemplo, la pelota al ajedrez o viceversa?

Mi deporte por antonomasia fue y es la pelota. Pero, hace algunos años dejé de jugarla. Y no porque me sintiera ya tullido o valedinario para esos destogues. Para mí, la juventud perdura en tanto se mantengan flexibles las arterias, ágil la mente, tensa la voluntad, impetuoso el miocardio y retozón el músculo primo. Dicho sea humildemente: aún mi juventud sobrevive engalanada con algún que otro celaje otoñal. Cuando perciba el primer síntoma de vejez, antes que nadie me lo diga, compraré un ropón morado y un gorro rojo con una estrella rutilante y me recluiré en mi biblioteca a leer los miles de libros que me aguardan y a escribir mis memorias impublicables.

Doctor Roa, ¿cómo definiría usted a la Generación del 30?

La generación del 30 —bautizada así, cuando muchos de sus integrantes se habían ya defecado cínicamente en sus ideales y amasaban millones de pesos a su costa— es, por esencia, una generación orgánicamente escindida desde que surge a la vida política. Está compuesta, en rigor, por tres hornadas: la que aflora en 1923, que simbolizo en Mella y Rubén Martínez Villena, la que irrumpe entre 1927 y 1930, que personifico en Rafael Trejo, Antonio Guiteras y Pablo de la Torriente Brau, y la que se empina, incorporándose a la lucha revolucionaria en 1933, y que sigue personificada por esos tres ejemplares combatientes. En esas tres hornadas, los genuinos revolucionarios constituyen minoría, la mayoría está cundida de oportunistas, farsantes, politiqueros, mediocres, reaccionarios, ambiciosos y tráfugas. Incluso hubo un delator, que fue fusilado el 3 de setiembre de 1933. La minoría revolucionaria de esas hornadas, que toma posición definida en las batallas de clase contra el imperialismo y sus servidores, es la que le infundió su tónica y fisonomía a la generación del 30, y le da su lugar en nuestro proceso de liberación nacional y social. La condenación histórica del resto de sus componentes es corolario de su también definida posición de clase en favor del imperialismo y sus servidores. Fuera de ese contexto social, no cabe hablar de esa generación ni de ninguna otra.

Es indudable que la minoría revolucionaria de la generación del 30 quiso más de lo que pudo: planteó el problema de Cuba a la altura del tiempo, pero no supo resolverlo. La situación concreta en que le tocó actuar estaba suficientemente madura para el salto cualitativo, pero faltó la vanguardia, la unidad de pensamiento y acción, la claridad en los objetivos, el aprovechamiento dialéctico de las circunstancias y factores operantes y, sobre todo, independencia de enfoque y perspectiva. El impulso revolucionario no tuvo cauce ni dirección congruentes con su ulterior desarrollo y, por eso, se despilfarró en una lucha desconcertada que propicia la revancha del imperialismo y las fuerzas a su servicio, especialmente las gavillas uniformadas de Batista, el ABC, partido político fascizante, y el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) aluvión amorfo de pueblo políticamente subdesarrollado que puso su esperanza en Grau San Martín, el Mesías de la desconflautación. La Convención Constituyente de 1940 representa el compromiso entre dos impotencias intrínsecamente similares: la contrarrevolución y la pseudorrevolución. Guiteras fue quien vio más claro, más hondo y más lejos. Aún Machado en el poder, empuñó el fusil en San Luis con la firme convicción de que era ése el camino revolucionario y Batista tronchó arteralmente su vida cuando se aprestaba a desatar la insurrección popular. De ahí su integración como símbolo vivo y actuante en la batalla subsiguiente hasta hoy.

Unos cuantos militantes de la generación del 30 dejamos constancia de nuestra actitud de protesta contra aquel compromiso de la Constituyente intentando organizar un nuevo partido revolucionario y la fundación de Baraguá, quincenario de combate dirigido por José Antonio Portuondo y en el que colaboró el poeta español Juan Ramón Jiménez y publicó su "Oda a Madrid" Gastón Baquero, quien no demoraría, traicionando a su raza, en "convertirse" al fascismo y ofrecer el insólito espectáculo de un negro requeté.

Dicho sea de paso, la gesta impar del pueblo español ensanchó y profundizó la conciencia revolucionaria del pueblo cubano, puso a muchos izquierdistas de boquilla en tres y dos y coadyuvó a reconquistar la plaza pública secuestrada por la dictadura

militar de Batista, zarandeada en las enormes y enardecidas movilizaciones de solidaridad con los corajudos defensores de Madrid, capital simbólica a la sazón de todos los revolucionarios del mundo. Se rompió el fuego con los homenajes rendidos a Federico García Lorca y Pablo de la Torriente Brau.

En el largo, enmarañado y turbio proceso que va desde 1940 hasta el taimado golpe militar del 10 de marzo de 1952, mantuve, consecuente con lo que juzgué mi deber revolucionario, la difícil posición del francotirador hostilizado por tirios y troyanos.

¿No pertenecía a ningún partido?

El único partido del que he sido miembro es el actual Partido Comunista de Cuba. Huelga añadir que ese es también el más alto honor de mi vida revolucionaria.

¿Diría usted que en los mejores de su generación "estaba viva" la tradición mambisa, o se consideraba como "pasado"?

Aunque no faltaban los mancos y miopes —dogmáticos o sectarios constitutivamente incapaces de entender la dialéctica de la historia— que establecían un artificial hiato entre la lucha contra la dominación española y la que se libra contra la dominación imperialista, los mejores de la generación —es decir, los que habían abarcado en su comprensión teórica el conjunto del proceso— vivían, como propia, la tradición mambisa. Se consideraban sus legítimos legatarios. En eso Mella fue precursor. Basta leer sus "Glosas al pensamiento de José Martí". Fue la misma posición que mantuvimos en "América Libre", revista antimperialista dirigida por Rubén Martínez Villena.

¿Cuál es, a su juicio, el primer gesto que señala la presencia de la generación del 30 en la vida pública?

Ese primer gesto fue, desde el punto de vista obrero, la huelga general de 1930, organizada por el primer Partido Comunista y, desde el punto de vista estudiantil, la tangua del 30 de setiembre de 1930.

¿De dónde les venía a ustedes su conciencia antimperialista?

El proceso de formación de nuestra conciencia antimperialista se nutrió de varias fuentes: la revelación de la realidad semicolonial en los hechos inmediatos y en el conocimiento de la historia republicana, jalónada sombríamente por la Enmienda Platt, la penetración económica y financiera y las intervenciones yanquis directas o indirectas en Cuba y en América Latina, el redescubrimiento de Martí a partir de las "glosas" de Mella, el bloqueo norteamericano a la Revolución Mexicana, las lecturas de Ingenieros, Sanguily, Varona, Mariátegui, Marx y Lenin, y, singularmente, la epopeya de Sandino en Nicaragua. La primera vez que conocí un calabozo de la policía fue precisamente por haber suscrito, recién llegado a la Universidad, un manifiesto contra la invasión imperialista en la patria de Darío.

¿En qué se sentía usted —ustedes— de otra generación? Es decir, ¿en qué se sentía distinto de sus padres, de sus mayores?

Es indudable que muchos componentes de nuestra generación se sentirían vagamente

primero, nítidamente después, distintos a los de las anteriores generaciones.

No sólo teníamos una concepción del mundo diferente y enfocábamos los problemas de Cuba desde una perspectiva diversa, sino que disentíamos también en la tabla de valores, en los gustos personales y en las actitudes privadas. Poseíamos, en suma, una sensibilidad y una pupila propias.

¿Y en cuanto a esos gustos personales, a sus actitudes privadas? ¿Prefería usted el jazz al danzón o al son? ¿Usaba siempre cuello y corbata, o salía a veces a la calle en mangas de camisa?

Puedo darle algunos ejemplos ilustrativos: preferíamos la guagua al tranvía, la aspirina a la lavativa, el son y el jazz al danzón, la pelambre libre al sombrero de pajilla, la camisa remangada al saco embutido, la radio a la victrola, el cine al teatro y deambular por el Malecón a las cursis fiestas hogareñas.

¿Había viajado al extranjero antes de 1930? ¿Dónde había estado? ¿De qué le sirvió ese viaje?

Antes de 1930 sólo una vez traspuse el Morro: cuando tenía doce años, estuve tres meses en las montañas de Castkill, Estados Unidos, para reponer mi salud quebrantada. Ese viaje me sirvió para montar en barco, ganar unas onzas de peso, añorar el pan con timba y visitar, entre sobrecogido y aterrorizado, las cataratas del Niágara. Aún no se había apoderado de mí la sed de horizontes, paisajes, gentes y mares remotos. Pero muy pronto me obsedió el afán de navegar el Ganges en una chalupa tripulada por thugs.

¿Qué pensó usted —cómo reaccionó— ante estos hechos de 1927 y 1928?:

La construcción de la Carretera Central

La calificué entonces y la sigo calificando de obra típicamente faraónica, de relativo provecho colectivo y oportuno pretexto para rebosar las faltriqueras de los mangantes y manganzones de turno: se trazó a la conveniencia y medro de intereses particulares. Su angostura es un reto a la seguridad de los que la transitan. Y, sea como fuese, me jeringa por haberla construido Machado.

La aparición de "Azúcar y población en las Antillas"

La publicación de **Azúcar y población en las Antillas**, de Ramiro Guerra, señala un hito en la literatura política de la época: su autor puede vanagloriarse de haber contribuido a la forja de la conciencia antimperialista de la juventud cubana de aquellos años. Fue uno de los libros más leídos y comentados en las cárceles machadistas. Yo escribí un artículo saludando su aparición y lo llevé a Presidio Modelo con **La diplomacia del dólar**, de Freeman y Nearing, **Nuestra colonia de Cuba**, de Jenks, **Siete Ensayos de Mariátegui e Indología**, del insigne tartufo José Vasconcelos.

El vuelo de Lindbergh a través del Atlántico

El vuelo de Lindbergh me convenció de que Keyserling era ya un ser anacrónico del 84/CUBA

cuadro histórico: el aviador había suplantado al chofer. Su "mundo que nace" había muerto.

La aparición de "Indagación del choteo"

Lo mismo que pienso ahora. La **Indagación del choteo** es un ensayo que define y caracteriza a Jorge Mañach: estilo pulcro, óptica astigmática y sensibilidad de cuello duro. Mañach se abalanzó contra el choteo cuando más falta hacía, tomando el rábano por las hojas. ¿Qué válvula de escape hubiera tenido este pueblo para taladrar de cuchufletas aquella costra de circunspecciones y solemnidades postizas si, para darse pisto de serio, riguroso y responsable, renuncia a la coña y a la trompetilla? De ahí el despiste de la indagación y el autorretrato a que queda reducida. Su constitucional horror al cambio explica el triste epílogo de Mañach.

¿Cree usted que en 1925 podía hablarse en Cuba de un estudiantado revolucionario? ¿Y en 1927?

En 1925, no cabe hablar propiamente en Cuba de un estudiantado revolucionario, sino de estudiantes revolucionarios. Ya en 1927 puede hablarse de una vanguardia revolucionaria en agraz: sus principales exponentes fueron el Directorio Estudiantil Universitario contra la Prórroga de Poderes y los numerosos estudiantes expulsados de la Universidad por seguir su línea beligerante. De aquella miriada de jóvenes combativos, surgió Eduardo Chibás.

El manifiesto sobre la situación del país, que ustedes redactaron el 30 de marzo de 1927, ¿por qué lo entregaron a Varona y no, digamos, a Eusebio Hernández?

Ese manifiesto, en que se censuraba violentamente el intento de prórroga de poderes urdido por Machado, lo depositamos en las manos de Enrique José Varona, no sólo por lo que éste representaba en la historia política y cultural de Cuba, sino, asimismo, por la valerosa actitud que mantenía ante los atropellos, crímenes y robos de Machado y por su lúcida percepción de las señales de los tiempos. Eusebio Hernández, gran figura de nuestra gesta emancipadora y espíritu sobremanera progresista, estaba hacia rato fuera de la circulación: vivía recluido en su casa, al margen de la tormenta que se avecinaba.

¿Qué eficacia política tuvo ese gesto?

La eficacia de ese gesto estriba en que constituye una muestra de respeto y admiración de los jóvenes combatientes a quien a sus ochenta años permanecía erguido y vigilante y una expresión de repudio a la servil adulación a Machado de los politicastros de levita y de algunas "eminentes" figuras del profesorado y de la intelectualidad.

¿Usted diría que el 30 de septiembre, con el Directorio en la calle, con la muerte de Trejo, se inicia realmente la lucha estudiantil contra Machado?

Sin duda, el 30 de septiembre de 1930, en que cae Rafael Trejo mortalmente herido para levantarse en brazos de todo un pue-

blo y convertirse en bandera, se inicia realmente la lucha estudiantil sin cuartel contra la tiranía machadista. La insurgencia de 1927 es el ensayo general de esa sublevación, que muy pronto incendiaría la Isla de punta a punta.

¿Por qué abandonó usted el Directorio por el Ala Izquierda Estudiantil? ¿No era el Directorio suficientemente revolucionario?

Fui fundador del Directorio Estudiantil Universitario en las vísperas del 30 de setiembre y lo abandoné para constituir el Ala Izquierda en diciembre de ese propio año, con Pablo de la Torre Brau y otros compañeros, por ya extravasar nuestra concepción de los problemas cubanos la órbita política e ideológica en que se movía ese organismo. Aunque en el manifiesto distribuido en la manifestación del 30 de setiembre —redactado por mí— se alude a la situación de dependencia política y económica de Cuba al imperialismo yanqui, en la práctica el Directorio se contraía a enmarcar sus objetivos dentro de la concepción democrático-burguesa, propugnando un "cambio de régimen" que sólo afectaba a sus formas y no a su contenido. En su firme y denodado empeño de derrocar por la violencia el machadato, el Directorio, que aglutinó hasta la aparición del ABC, la mayoría del pueblo cubano, cumplió un papel revolucionario, que radicalizándose a medida que se profundizaba la contienda y la participación cada vez más decisiva de la clase obrera y del campesinado, vertebrados en la Confederación Nacional Obrera de Cuba y en el Sindicato Nacional de Obreros de la Industria Azucarera y bajo la directa influencia de la dirección comunista de entonces, alcanza su máximo nivel en su actitud antimediacionista y en el manifiesto-programa que lanza a la caída de Machado, de moderado matiz nacional-revolucionario. Pero ahí se congeló su aliento transformador. Y yo era ya un antimperialista marxista y el Directorio se quedaba más acá de nuestra "filiación y fe". Eso explica la escisión y, casi simultáneamente, la constitución del Ala Izquierda, que aspiraba a ser la vanguardia revolucionaria de los estudiantes medios y pobres. Su importante aporte al desarrollo y extensión de la conciencia antimperialista en el estudiantado no puede desconocerse. Ni tampoco su generosa contribución de sangre a la causa revolucionaria.

¿Podría decir en tres palabras qué diferenciaba a Alma Mater de Línea?

Alma Mater denunció incansablemente los crímenes del machadato y mantuvo vivo el fuego de la rebeldía popular. Pero sus posiciones ideológicas y políticas eran, por lo común, más bien opositoras que revolucionarias, contrastando a veces con las del Directorio, no obstante ser su órgano de propaganda. **Línea**, órgano del Ala Izquierda, pasó también por diversas vicisitudes. Aunque respondía a una línea ideológica y política coherente, sin embargo, a veces semejaba un periódico subterráneo por su distanciamiento de la vida real y de sus inapelables requerimientos; otras, pregonaba consignas utópicas de la dirección comunista, que si luchó con heroísmo y abnegación admirables acelerando el ritmo revolucionario del movimiento obrero y campesino, en lo que a la conducción del movimiento estudiantil se refiere no bogó con idéntica fortuna. Una vez, aprehendidos los responsables de **Línea**, Pablo de la Torre Brau y yo, por cuenta propia, o sea por la libreta, botamos casi todo el material ya parado, reescribimos el periódico y le pusimos como

divisa en la primera página el título de mi artículo: "Tiene la palabra el camarada máuser". Era lo que se imponía, en verdad, en aquella coyuntura, en que otras organizaciones y partidos llamaban al pueblo a la insurrección armada.

"Tiene la palabra el camarada máuser" se publicó en julio 1931 ¿no? Es un ensayo maduro, literario e ideológicamente. ¿Había escrito otros artículos y ensayos antes?

Antes de julio de 1931 había ya escrito algunos artículos y crónicas. Mi debut, como ya dije, fue con un supuesto **Ensayo sobre Rubén Darío**. A éste siguieron, en el propio **Diario de la Marina**, "ensayos" sobre Julián del Casal, Manuel de la Cruz, Mariano José de Larra y José Martí. En la época en que dirigió el Suplemento Fernández de Castro, publiqué artículos sobre Alejandro Block, Rubén Martínez Villena, José Zacarías Tallet y notas sobre libros. Orto, la revista manzanillera del generoso Juan Francisco Sariol, recientemente fallecido, recogió artículos míos y uno —el mejor de los allí publicados— sobre José Manuel Poveda. En **Social** publiqué "Close-up campesino" y en **Revisita de Avance** un artículo titulado **Martí, poeta nuevo**, que provocó iracunda réplica del poeta mexicano Xavier Villaurrutia, y numerosas notas bibliográficas. A **Tiene la palabra el camarada máuser**, que vio la luz estando yo en la prisión de La Cabaña, siguieron unas palabras leídas en el primer aniversario de la muerte de Trejo, publicadas en el **Repertorio Americano**, y mi **Carta a Jorge Mañach** (Reacción versus Revolución) editada clandestinamente. En enero de 1933 difundí en **El Mundo** parte de mis memorias de presidio y en febrero publiqué en hoja suelta "Carta pública a Raúl Maestri". Escenario del más virulento episodio de mi polémica con Mañach fue la revista "Mediodía", que dirigían Nicolás Guillén y Carlos Rafael Rodríguez, joven escritor cienfueguero que se había calzado las espuelas del marxismo. Desperdigados andan ahí artículos de combate publicados en revistas y periódicos revolucionarios de la época. Caído Machado, edité el folleto **La jornada revolucionaria del 30 de septiembre** y, coincidiendo con el estallido de la huelga general de 1935, salió **Bufa subversiva**, que recoge mucho de lo que escribí en ese tiempo. Es el libro mío que más aprecio y más me gusta.

Usted escribía mucho y muy rápido, a veces sin dejar que los acontecimientos "se enfriaran"; era un ensayista que escribía con el ritmo de un periodista. ¿Por qué?

Escribí siempre aprisa porque no podía ni puedo escribir despacio.

Pero ¿cuándo escribía? ¿a qué horas? ¿dónde? ¿En su casa, en una oficina, en la biblioteca?

Escribía donde podía y a cualquier hora, aunque de preferencia en mi cuarto, mientras mi madre me afilaba la punta de los lápices y mi hermana interpretaba al piano a Beethoven, Liszt y Chopin. He emborronado cuartillas en la redacción de **Ahora** y de **El Mundo**, en la Asociación de Estudiantes de Derecho, en la cárcel y en el cafetín vecino al antiguo domicilio de Bohemia, donde he publicado centenares de artículos. Mis libros —salvo **Historia de las Doctrinas Sociales**— son todos artículos cosidos por el lomo y el estilo. Nunca he escrito por es-

cribir: he escrito siempre acicateado por algo que requería expresarse para algo.

¿Se propuso hacer "la crónica testimonial" y el balance de esa época?

No, no me propuse hacerlo: si lo hice, en cierta medida, fue por urgencias y requerimientos de la polémica que ha sido mi forma habitual de existencia. Ni escritor ni escribano: simplemente un soldador flamígero de palabras en puro afán de servicio.

Usted introdujo en sus ensayos —fue el primero en hacerlo sistemáticamente— una terminología muy criolla, muy popular, que incluía hasta las "malas palabras". ¿Fue un recurso literario deliberado o una manifestación espontánea de su personalidad?

Soy criollo de cepa y, por eso, escribo tan espontáneamente como hablo, saliéndome las expresiones populares y las "palabrotas" sin que intervenga mi sistema nervioso central. Mi "estilo" se parece a mí como yo a él. No, no se trata de un recurso literario deliberado.

Usted ha dicho alguna vez, hablando de las obras de Dante, que la **Divina Comedia** lo "ahuyenta" mientras que el tratado **De la monarquía** lo deleita. ¿Quiere decir que se siente más atraído hacia las obras de reflexión, y hacia la literatura política, que hacia las obras de imaginación? ¿Quiere decir que le disgusta "evadirse", "soñar"?

Dije, en efecto, alguna vez, que Dante, el poeta, no me jode, como al conde de Cheste, sino me sobrecoje y ahuyenta por enorme y plúmbeo, y que prefería paladear su tratado **De la monarquía**, lo que he hecho a menudo con la delectación del que se bebiera una alborada en la noche tormentosa de la baja Edad Media, en un café al aire libre de Florencia. Es un folio desbordante de vida.

Pero ese dicho no puntualiza, ni siquiera insinúa, que me sienta más atraído por las obras de reflexión que por las obras de imaginación, ni que me disguste "evadirme" o "soñar". Me atraen por igual. Cierto es que, primariamente, soy un **zoon politikom**. Pero mal se puede serlo, y mucho menos revolucionario, si no se asocian reflexión, imaginación y sensibilidad. Me "evadí" muchas veces del mundo encallecido y putrefacto en que vivía para retornar en seguida, al contacto del ensueño, repartiendo estocadas a diestra y siniestra: la ida por la vuelta y no la ida sin vuelta. ¿Soñar? ¡He soñado más que Segismundo! Y sigo y seguiré soñando.

En 1930 ¿estaban "maduras" las condiciones para una revolución agraria y antimperalista en Cuba?

En 1930, las condiciones objetivas estaban, si no maduras, cuando menos pintonas para lanzar el movimiento popular a una lucha antimperalista por el poder, que entrañara, a la vez, el derrocamiento de la tiranía y el rescate de las riquezas nacionales en

manos extranjeras: el machadato representaba la bancarrota de la república mediatizada y, por ende, la contradicción máxima entre la nación cubana y el imperialismo yanqui. Pero era igualmente ostensible la inmadurez de las condiciones subjetivas: de ahí la dramática frustración del movimiento popular más pujante y audaz de que se tuvo data hasta entonces. Sobre esto habría mucho que decir. Pero no es esta la oportunidad de adentrarse en el análisis de tan compleja situación.

¿Podría usted retratar o definir con una frase a hombres tan distintos como:

Mella
Martínez Villena
Pablo de la Torriente Brau
Trejo
Guiterras
Aureliano Sánchez Arango
Carlos Prío Socarrás?

Julio Antonio Mella fue el primer atleta olímpico del movimiento comunista en Cuba.

Rubén Martínez Villena era una semilla en un surco de fuego.

Pablo de la Torriente Brau murió en España pluma en ristre y rifle al hombro peleando por la Revolución cubana: no en balde fue el más impetuoso, noble, arrestado y talentado mozo de nuestra generación.

Clara inteligencia denotaba la ancha frente de Rafael Trejo, pureza de espíritu su candida jovialidad, carácter entero su enérgico mentón, fina sensibilidad su quijotesco sentido de la vida: murió en pie con la sonrisa en los labios.

Temerario, indoblegable, austero, lúcido, apasionado, generoso; taladrante, Antonio Guiterras nació para morir combatiendo de cara al enemigo.

Aureliano Sánchez Arango es el más consumado histrión de la generación del 30.

Carlos Prío es un Caco que jamás trascendió la categoría de caca.

¿Quién diría usted que es:

el "héroe olvidado" de su generación

el mayor talento frustrado

el más imaginativo

el más completo "hombre de acción"

el mayor farsante

el tipo más simpático?

El "héroe olvidado" de nuestra generación es, sin duda, Gabriel Barceló. Fue uno de los conductores de la insurgencia estudiantil de 1927. Expulsado diez años de la Universidad y compelido a salir del país, rompió con su clase y se abrazó a la causa de los pobres y oprimidos. Inteligencia clara, visión política certera, pluma diestra, palabra demoledora, valor sin tasa, acometividad inaudita, lealtad irreductible a los principios. Sufrió persecuciones, cárceles y destierros. Se batió, más de una vez, a tiro limpio, con los matones de la tiranía. Mantuvo en el movimiento estudiantil y en el Partido Comunista de entonces posiciones intransigentemente revolucionarias. Sobremanera frágil de cuerpo, el hambre y el frío

del último exilio le deterioraron la salud y retornó ya herido de muerte. Expiró unos días después que Rubén Martínez Villena. Una muchedumbre enfiebrada de estudiantes y obreros escoltó su cadáver entre banderas rojas y canciones. ¿Quién recuerda ya sus dichos y hechos? Carlos Rafael Rodríguez quiso reparar esta injusticia sugiriendo su nombre para una fábrica, una escuela o una granja.

El mayor talento frustrado de nuestra generación es Pablo de la Torriente Brau, pero bien entendido: frustrado por la muerte. Justamente se extinguió cuando su talento empezaba a desplegarse en vuelo arrebatado hacia cumbres insospechadas. Escribió torrencialmente y de innumerables cosas, sin otro esfuerzo que teclear la maquinilla. Escribía naturalmente, como sudaba o respiraba. Su imaginación era un bosque incendiado y su sensibilidad más vibrante que un sismógrafo. Pero fue tan plena su vida y tan hermosa su muerte que hablar de su "talento frustrado" es pura retórica.

El talento puramente literario más exuberante, pulposo y encaracolado de esa generación es José Lezama Lima, quien —dato casi desconocido— participó, jadeante y resuelto, en la manifestación del 30 de setiembre.

El más completo "hombre de acción" fue Antonio Guiteras. Más que palabras, basta y sobra con recordar que vivió y murió en la primera línea de batalla, oponiendo la violencia revolucionaria a la violencia contrarrevolucionaria. Inspiraba pavor a sus enemigos.

El mayor farsante de la generación del 30 es Aureliano Sánchez Arango. ¿Puede alguien dudarlo?...

...¿y el tipo más simpático?

No me queda otra alternativa que reconocerlo: el tipo más simpático soy yo.

Usted mismo, ¿cuándo "descubrió" que era un intelectual revolucionario o simplemente un revolucionario?

Descubrí que era revolucionario el día que me sentí disconforme con el mundo estante y anhelé uno más justo y bello: Mella contribuyó decisivamente y acaso también el sedimento inconsciente de mi progenie mambí. A la sombra iluminada de mi abuelo, Ramón Roa, hice yo mi primera vela de armas.

¿Cómo descubrió a Marx, a Lenin? ¿Se los prestaron, los compró? ¿En qué ediciones? ¿Los discutía con algún amigo?

Como ya dije, el primer libro de Lenin que leí fue el **Capitalismo de estado y el impuesto en especie**, lo tomé de la biblioteca de un tío mío. Me impresionó vivamente y después busqué **El estado y la revolución**, **El imperialismo, etapa superior del capitalismo**, **El extremismo de izquierda, enfermedad infantil del comunismo**. En el presidio intenté leer **Materialismo y empiriocriticismo**, pero se me atragantó. Lo pude deglutir muchos años después. Entré en Marx por el **Manifiesto Comunista** y aquella clarinada me estremeció como el reventar de la primavera y, a continuación, leí la **Crítica a la economía política**. Después, aunque quedándome a medias, intenté leer el primer tomo de **El Capital**, más adelante, lo vencí con menos fatiga que **La montaña mágica**. Pero desde un principio leí y releí, con renovado goce y provecho, **El 18 Brumario**, **Crítica al**

Programa de Gotha, La revolución española, Crítica a la Filosofía del Estado de Hegel, La Sagrada Familia y La ideología alemana, y ahora los he repasado con mayor fruto, completando el periplo con los **Manuscritos del joven Marx**. También leí, por supuesto, el **Anti-Düring, El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, La violencia y Las guerras campesinas en Alemania**, de Federico Engels. Esos libros los publicaba y difundía en español una editorial soviética y se adquirían por dos o tres pesetas, con la consiguiente precaución, en librerías segundonas. En aquel tiempo discutía esas lecturas con algunos amigos mayores, como el poeta José Zacarías Tallet, el escritor José Antonio Fernández de Castro y el crítico cinematográfico José Manuel Valdés Rodríguez, y las comentaba con algunos compañeros de curso, entre ellos Raúl Maestri, el primer réprobo de nuestra generación. Recuerdo que en las postrimerías del machadato, le metí una carta pública, desennascarándolo, que lo espantó como si fuese una cucaracha de albañal. A propósito, un día me aparecí en el **Diario de la Marina** y ante la redacción atónita le descargué una pistola de agua llena de orina. No se murió del susto de chiripa.

A Martínez Villena, ¿cuándo lo conoció?

En 1927 ingresé en la Liga Antimperialista y en la Universidad Popular José Martí: había conocido a Rubén un poco antes y al punto me reclutó. Lo frecuentaba en su oficina y en su casa y, más tarde, en la Quinta de Dependientes, donde se restablecía de una congestión pulmonar con un policía a la puerta. Varios días después de su reclusión en la Quinta, se había incoado el primer proceso anticomunista y entre los mandados a detener estaban, además de Rubén y de algunos estudiantes y líderes obreros, Alejo Carpentier, Martí Casanovas, José Antonio Fernández de Castro, Alfonso Bernal, Sarah Pascual, Gustavo Aldereguía, José Zacarías Tallet, los apriistas peruanos Luis F. Bustamante, Esteban Pavletich y Serafín del Mar y los comunistas venezolanos Salvador de la Plaza y Gustavo Machado —el primero no tardaría en desertar y el segundo es hoy el santón arterioesclerótico de la dirección derechista del Partido Comunista de Venezuela. Y, aunque yo estaba entre los procesados, como mi cara y mi domicilio eran desconocidos por los esbirros podía permitirme el lujo de visitar a Rubén y esconderme al lado de mi propia casa, cuya azotea lindaba con la de la Quinta Estación de policía.

¿Se era marxista en Cuba, por esa época, de una forma distinta de como se sería diez, veinte años después? ¿En qué consistía la diferencia: en un problema de fondo o en una cuestión de "estilo"?

Esa pregunta se las trae, pero voy a satisfacer su curiosidad luciferina de preguntón que intenta ponerme a bailar la suiza, hostigándome sin miramientos.

Hacia 1930 se era y no se era en Cuba marxista como se sería diez, veinte años después. El marxismo no es una doctrina eclesialística y, por tanto, vive en perpetua mutación y enriqueciéndose sin sufrir alteración sustancial en tanto sus concepciones se apliquen dialécticamente. Más que un problema de fondo o de estilo, es problema de método. Entonces se concibió y aplicó a usanza de la época, con todas sus implicaciones teóricas y prácticas, hoy, el marxismo, bajo la égida de Fidel Castro, se concibe y aplica con un ímpetu creador y una

independencia de criterio que jamás antes tuvo, sin que se altere su sustancia, se soslaye su carácter internacionalista, ni se detenga su expansión. De eso le viene su frescura; su vitalidad, su audacia, su firmeza, su autoctonía y su universalidad: a la Revolución Cubana. Por eso, ahora se es y no se es marxista como se era diez años, veinte años atrás.

Siendo intelectual marxista, ¿qué admiraba en ideólogos como Ingenieros y, especialmente, como Ortega y Gasset?

Verá. Leí **El hombre mediocre**, de José Ingenieros, antes de sentirme o ser marxista. Y, asimismo, sus demás libros: **La simulación en la lucha por la vida**, **Hacia una moral sin dogmas**, **La evolución de las ideas políticas en Argentina**, **La Universidad del porvenir** y **Los tiempos nuevos**.

Fue éste el que encendió mi curiosidad y simpatía por la Revolución Rusa. Pero no sólo eso. Si hoy su obra "científica" y "filosófica" es en gran parte pura paja, sobrevive, en cambio, intacta, su actitud inquisitiva ante la ciencia y la filosofía y, sobre todo, aquella lealtad suya a los principios que le llevaron incluso a arrostrar la injuria, la soledad y la pobreza. Le agradecí entonces y aún le agradezco su supersticiosa fe en los jóvenes, "levadura moral de los pueblos". La admiración que sentí y todavía siento por el hombre que, en el orto de una vida mimada, prefirió el ostracismo en su propia patria a traicionar sus ideas o deshonrar su conciencia, la compartí con Mella y Martínez Villena y con la porción más sensible y aguerrida de la juventud latinoamericana.

A José Ortega y Gasset siempre lo admiré y admiro como escritor egregio, pero también siempre discrepé de sus ideas troncales y, especialmente, de su conducta política fulastre. Me pareció la antípoda de Sócrates. Por eso, lo he releído después con el oído. Creo que deslindé, rigurosamente, mi admiración por el escritor de mis dissentimientos políticos y filosóficos en dos artículos que publiqué a raíz de su muerte.

Estimo que se puede ser marxista y admirar a un escritor no marxista. ¿No admiraba Marx a Aristóteles, Epicuro, Demócrito, Heráclito, Heine, Schiller, Shakespeare, Diderot y Balzac? ¿Y Lenin no se deleitaba con Tolstói? Si Marx propugnó la transformación del mundo, éste no empieza ni acaba con él. Nadie tuvo más clara conciencia de eso que el genial tudesco.

¿Cuál cree usted que haya sido el problema nacional que más "descuidó", que menos analizó, el intelectual revolucionario de la época? ¿El del movimiento obrero, el del campesinado, el de la educación política de las masas?...

El problema nacional que más "descuidó" o menos analizó el intelectual revolucionario de la época fue el que planteaba, en un país semicolonial o subdesarrollado, la situación del movimiento campesino. En cambio, el Partido Comunista de entonces trabajó intensamente en la movilización del campesinado para acciones concretas ligadas a sus intereses y necesidades. Sirva de ejemplo la gran huelga azucarera de 1932. Pero se reflexionó muy poco sobre el problema.

Bueno, pero ustedes, los intelectuales revolucionarios de

su generación, ¿conocían realmente a los obreros y campesinos?

Algunos como Martínez Villena, sí, y más a los obreros que a los campesinos. No sólo dirigió la lucha de aquellos, convivió también con ellos en el sindicato, en el escondite y en la conspiración. Su nombre les era familiar en toda la Isla. Mi ligazón con la clase obrera fue, al principio, en la Universidad Popular José Martí y en los sindicatos en que "discurseaba", y, después, en las cárceles.

A propósito, parece que esa experiencia de presidio lo transformó a usted en más de un aspecto: en su Diario usted afirma que "antes" se conmovía hasta con una puesta de sol, que La amada inmóvil, de Neruo, casi le arrancaba lágrimas, mientras que "ahora" lo disgustaba. "Ya no soy un sentimental", dice. ¿Cuándo dejó usted de ser "un sentimental"?

La experiencia de presidio, sin duda, me endureció el espíritu y el cuerpo para los trajines y gajes del revolucionario, pero no me entumeció. Dejaron de conmovirme las puestas de sol, pero las seguí contemplando. Ni a fuerza de palos, derramaría un conato de lágrima por La amada inmóvil, pero al dejar de ser un "sentimental" se me acendrarón los sentimientos y gané en sensibilidad lo que perdí en retórica.

Pero, por lo visto, lo que "antes", "después" y siempre le ha irritado son cosas como el Grupo Minorista y la Revista de Avance ¿no es cierto?

Más que "irritación", se trataba de insatisfacción. Claro que ésta se tradujo, más de una vez, en ríspida polémica con algunos de los miembros del Grupo Minorista. Aunque yo carecía de flus para codearme con gente ya "consagrada", sostuve excelentes relaciones de amistad con Emilito Roig —su animador infatigable y antifrón sabatino de plácidas sobremesas— y, asimismo, con Rubén, Tallet, Fernández de Castro, Carpentier, Regino Pedroso, Juan Marinello, Andrés Núñez Olano, Enrique Serpa, Carlos Henríquez, Eduardo Abela y Juan José Sicre. Nunca crucé una palabra con Alberto Lamar Schewyer. A Mañach lo veía "de lejos". Y a Félix Lizaso, por incoloro, ni de cerca.

En la Revista de Avance, encontré efusiva acogida para mis engendros. Entonces conocí y traté a Mañach, Lizaso, Francisco Ichaso y Martí Casanovas. Mañach e Ichaso comían mierda a granel cavilando sobre "lo esencial castellano". Puede corroborarlo Marinello. Lizaso hablaba poco y en sordina y concentraba su tiempo en glosar a Don Segundo Sombra, preparar con Fernández de Castro la Antología de la poesía moderna en Cuba —más de otros que de ambos— y recoger las cartas de Martí. Ichaso era más paquete que Paco. Escribía con fluidez y buen gusto. Pero ya desde entonces asomaba en su hocico grasiento el puerco letrado que sería después. Con Mañach, que era un prosista de ley, sostuve tremendas broncas literarias y políticas. Cuando publicó su obra teatral Tiempo muerto, le dije, en una reseña bibliográfica, que su verdadero título era Tiempo perdido.

Emilito más que escritor era escribano (sólo mister Herminio Portell Vilá le gana en des-

aprensión literaria) pero lo salva, por útil, su cuantiosa obra patriótica, antimperialista y anticlerical, de recopilación y divulgación de documentos, hechos y juicios indispensables para la reconstrucción de la historia de Cuba y de sus relaciones con Estados Unidos. Fernández de Castro era un tipo siempre cargado de inquietudes, libros, picardías y bondades. Escritor desaliñado y vivaz, pero paciente investigador, perspicaz periodista y tan se colaba por el ojo de una aguja que hizo un suplemento literario "vanguardista" en el Diario de la Marina, en el que desfilaron Mayakowsky y Alejandro Block, Picasso y Diego Rivera, Cocteau y Proust, Langston Hughes y Joyce, amén de los jóvenes plumíferos criollos de "avanzada" como Félix Pita Rodríguez, Emilio Ballagas, Nicolás Guillén y Eugenio Florit, alma de ferretero con elan poético. De otro capitoste del grupo que hace poco hizo lo mismo conmigo, le rindo el tributo de ignorarlo. Pero a quienes admiré y admiro profundamente es a Rubén, Tallet y a Regino Pedroso, que pronto cumplirá 150 años de vida. Fue amigo de Arango y Parreño, de Félix Varela, José Antonio Saco y Domingo del Monte. En su adolescencia dio un recital, a dos voces, con Gertrudis Gómez de Avellaneda. Tallet lleva airosamente a cuestas sus versos y sus años. A algunos "nuevos" de hoy, no sólo les puede regalar gracia poética, sino también, les da punto y raya en más de cuatro cosas. Rubén Martínez Villena continúa siendo el arquetipo del intelectual revolucionario.

En la lucha ideológica, usted repartió muchos golpes entre 1931 y 1935... ¿Cuál cree que haya sido el más justo, es decir, cuál volvería a dar hoy con la misma violencia y la misma satisfacción?

El más justo, el que volvería a dar hoy con pareja violencia y satisfacción, es el que por tres bandas le propiné a Mañach.

¿Y cuál preferiría no haber dado, de cuál le gustaría disculparse?

No me disculpo ni me arrepiento hoy de ninguno de esos golpes: los dí a conciencia y a conciencia los reitero.

De los viejos intelectuales cubanos de la época —Sanguily, Varona, Eusebio Hernández— ¿a quién admiraba más?

Repartí mi admiración, en iguales dosis, entre Sanguily y Varona: la explicación es obvia.

Y entre los latinoamericanos: ¿Ingenieros, Vasconcelos, Mariátegui?...

Entre los latinoamericanos de la época admiré más a Mariátegui que a Ingenieros: estaba mucho más cerca de nosotros que éste y lo veíamos como un heraldo de nuestras luchas, tanto políticas como literarias. A Vasconcelos lo apeé del altarito de mis devociones apenas terminaba de leerlo: en 1928 se pasó a la otra orilla, abjurando desecadamente de cuanto lo había ennoblecido y exaltado.

De los europeos: ¿Rolland? ¿Barbusse?

Entre los intelectuales europeos de ese tiempo, me interesó literariamente más Romain Rolland que Henri Barbusse y políticamente más éste que aquél. Pero también admirábamos a los rusos Glackov, Samiatin, Block

y Mayakowski, a los norteamericanos Sherwood Anderson, Theodore Dreiser y John Dos Passos, al noruego Knut Hamsen, al inglés James Joyce, a los españoles Unamuno y García Lorca —a quien conocí cuando estuvo en Cuba— y al hindú Rabindranath Tagore.

Bueno, volviendo a Cuba y a los 30, ¿qué pensó usted, qué sintió, qué hizo cuando se enteró de que Machado había huido del país?

El proceso de la caída de Machado lo viví como activo participante en la huelga general que aceleró el ineluctable derrumbe. Cuando estaba aún en el país, y, a la vez, que preparaba su fuga y se cocinaba su sustitución por el jefe del ejército, ocupé la Universidad con los estudiantes Manuel Guillot —hoy en su puesto de siempre— y Jorge Quintana, un gordo fanfarrón y acomodaticio que se pasó a la gusanera. Inmediatamente después asaltamos la emisora "La Voz del Aire" y espeté una arenga denunciando la estratagema en marcha e incitando al pueblo a apoderarse de las calles e imponer sus fueros. La resultante traspuso mis cálculos: la muchedumbre se lanzó a la calle prendiéndole fuego a las casas de los machadistas más conspicuos y ajusticiando a cuanto esbirro, porrista o apapipio se topase. La maniobra fue destruida y Machado fue reemplazado por un gobierno *ad hoc* confeccionado en la embajada yanqui con la anuencia de la mayoría de los jefes militares, del ABC y de los viejos y nuevos caudillos. Cuando me enteré que Machado había espantado la mula, dije millón y medio de "malas palabras" y me apercibí a enfilarle los cañones al gobierno sietemesino que había parido el embajador Welles.

¿Cuál diría usted que es el momento preciso en que fracasa la Revolución del 33?

Ese momento es, a mi juicio, la sangrienta derrota de la huelga general de 1935. Pero esa derrota está potencialmente contenida en el proceso anterior y posterior a la caída de Machado.

¿En qué medida el 33 supone el 68 y el 95, en qué medida los desborda? Y el 33, ¿en qué medida está en el 59? ¿Hay una verdadera continuidad en estas revoluciones?

El 33 supone el 1868 y el 1895 en la medida en que el movimiento popular se planteó la reconquista de la soberanía y autodeterminación de Cuba, uncidas desde 1902 a la dominación yanqui y lo desborda en la medida que propugna cambios de estructura y superestructura que, por razones de época, no se formularon ni podían formularse en 1868 y en 1895, con excepción de Martí, cuyo genio político postvió su época. El 33 está en el 59 en la medida en que sus objetivos frustrados se alcanzaron plena y efectivamente en el proceso subsecuente al triunfo de la insurrección armada, organizada y dirigida por Fidel Castro. Es a éste a quien cupo la honra de culminar, al frente del pueblo cubano, la lucha revolucionaria de cien años que estamos conmemorando, y hacer marchar a nuestro país en la vanguardia antimperialista, socialista y comunista del mundo subdesarrollado. Por ser esas revoluciones una sola, con múltiples etapas, Fidel Castro pudo decir, refiriéndose a los próceres del pasado, y alumbrando el largo, abnegado y heroico camino: "nosotros entonces habríamos sido como ellos; ellos hoy habrían sido como nosotros".

guiteras: por la tierra y entre la muchedumbre

Por OLGA CABRERA



La muerte de Antonio Guiteras, en mayo de 1935, marcó el epílogo de un gran alza revolucionaria que se inició en setiembre de 1930, con la manifestación estudiantil en la que cayó muerto Rafael Trejo.

En este período, el mundo capitalista atraviesa por una grave crisis que trae el desempleo, la ruina de los campesinos y de sectores de las clases medias de la sociedad. Allí donde las dirigencias políticas de las izquierdas no saben canalizar el descontento de las masas hacia el triunfo revolucionario, ellas son ganadas de una u otra forma, por la reacción. Esta es la situación que se produce en Europa y los Estados Unidos.

En Latinoamérica, movimientos contra el imperialismo yanqui recorren el continente. Estas luchas alcanzan su más alto grado en Nicaragua con Sandino y en Cuba con Antonio Guiteras.

Aún adolescente Guiteras empieza a participar en las actividades revolucionarias de su tiempo. En la contramanifestación realizada por Mella, ante la sumisión del gobierno de Zayas al imperialismo, en las agitaciones que se suceden por la huelga de hambre de Mella, se encuentra Guiteras.

Aparece en la fundación del Directorio Estudiantil de 1927, creado para oponerse a la prórroga de poderes de Machado. Es expulsado de la Universidad por sus actividades revolucionarias.

Participa en el movimiento insurreccional **La Gallinita**, mientras Menocal y Mendieta se rinden en Río Verde. Lejos de disminuir su talla revolucionaria esta acción la acrecienta, pues mientras los dirigentes de la política tradicional conciben el alzamiento como medio de presionar al gobierno y obtener concesiones políticas, Guiteras es el primer dirigente de una nueva generación, que toma el camino de la lucha armada en un medio rural para conquistar el poder político.

Organiza grupos de acción en distintos lugares de Oriente. Trata de conseguir ayuda de los viejos políticos para adquirir armas, pero no la obtiene y decide continuar solo la lucha.

Se une a López Rondón en el ataque a San Luis, al fracasar sus intentos de un movimiento revolucionario en Oriente que debía llevar a la toma de todos los cuarteles. Los soldados de San Luis se rinden y el pueblo saluda jubilosamente a los revolucionarios. Tiene que enfrentarse al Ejército en varios combates. Continúa organizando la lucha contra Machado y decide atacar el cuartel de Bayamo. La dictadura cae, al no poder sostenerse más en el poder. Un gobierno mediacionista ocupa su lugar. Guiteras pasa a Santiago de Cuba. El pueblo lo aclama. Advierte que la revolución no ha terminado, hay que continuarla. Hace pública su decisión de no

regresar a la legalidad en tanto no exista un gobierno producto de las aspiraciones legítimas del pueblo y capaz de darle cumplimiento.

Después del breve experimento de la Pentarquía se inaugura el gobierno de Grau San Martín, en el que Antonio Guiteras asume el cargo de Secretario de Gobernación.

El gobierno Grau-Guiteras tuvo la oposición de los terratenientes, la burguesía y el imperialismo norteamericano, que no sólo realizaba presiones económicas contra Cuba, sino también amenazas de intervención e intromisiones continuas, dando apoyo a los grupos contrarrevolucionarios internos.

Los integrantes del gobierno —salvo Guiteras— eran vacilantes en extremo. Lo era la actitud del propio Grau, quien mientras aceptaba las medidas de Guiteras, visita la embajada yanqui, para obtener las simpatías del embajador Welles.

Sin embargo, Guiteras lucha por constituir un poder realmente revolucionario y trata de obtener apoyo de las masas tomando las medidas radicales que exigía el momento, enfrentándose al imperialismo.

Sabía que únicamente por las armas se decidiría la situación a favor o en contra de las fuerzas revolucionarias. Y en ese sentido encaminó sus pasos. Con mayor decisión después del aplazamiento del movimiento contrarrevolucionario del ABC. De esta acción Batista salió favorecido. Se consolidó la nueva oficialidad del 4 de setiembre.

A pesar de los golpes de audacia de Guiteras, crecía la influencia de Batista. Después de fracasar el movimiento de los oficiales, el imperialismo cifró sus esperanzas en el oscuro sargento que devino coronel.

Guiteras no se da un momento de descanso y realiza cambios en la Policía y la Marina ante la posible colisión por el poder, organiza milicias constituidas fundamentalmente por jóvenes de la organización Pro Ley y Justicia.

Cuando ocurren los sangrientos hechos del 29 de setiembre —el ataque a la manifestación popular que marchaba al entierro de las cenizas de Mella— Guiteras no tiene control sobre la Marina y el Ejército. Incluso había participado en la preparación del Mausoleo y dio la autorización para el acto. Esta represión se llevó a cabo cuando todavía el movimiento de los oficiales no había sido derrotado. Es posible que la oficialidad de acuerdo con el imperialismo creara esta situación para provocar el descontento. Antonio Guiteras trató a lo largo de su gestión revolucionaria, al frente de la Secretaría de Gobernación, eliminar por todos los medios a Batista de la jefatura del ejército. En enero ante la inminencia de la caída del gobierno, Guiteras prácticamente obliga a

Grau a firmar un decreto destituyendo a Batista.

Después de la renuncia de Grau trata Guiteras de mantenerse en el poder. Interrogado sobre la situación creada por la renuncia del presidente expresó: **Si la Junta Revolucionaria decide aceptar la renuncia de Grau y designarme su sustituto por mayoría, aceptaré su decisión puesto que ella nos trajo al poder.**

En la Junta Revolucionaria de Columbia, a pesar del peso que tiene Guiteras hay muchos elementos que han pasado cada vez más a posiciones derechistas. Ante la evidencia de que todo estaba perdido —ya que Batista y los elementos reaccionarios imponen a Mendieta— Guiteras no mantuvo ninguna aspiración presidencial y decidió apoyar con sus amigos al ingeniero Carlos Hevia.

Con la imposición del gobierno reaccionario de Cafferi-Mendieta y Batista, todas las conquistas del período anterior se liquidan, a Guiteras tratan de sobornarle y le ofrecen posiciones destacadas en el gobierno. Rechaza el soborno y arrecia la lucha contra la reacción. Sabía que sólo con la lucha armada podía enfrentarse a la fuerza del imperialismo y sus sirvientes. De su experiencia como integrante de un gobierno constituido por elementos vacilantes extrajo la conclusión de que **una revolución sólo puede llevarse a cabo cuando está mantenida por un grupo de hombres identificados ideológicamente; es poderosa por su unión inquebrantable.**

En marzo de 1934 crea la **TNT**, funda más tarde la **Joven Cuba**, con el propósito de preparar la lucha insurreccional contra la dictadura. Ahora lleva a cabo audaces acciones, como el rescate de Carlos Aponte de la clínica Fortún Souza, donde toma parte personalmente. Cuando el ABC (principal apoyo político del gobierno) anuncia una concentración, Guiteras decide atacarla y prenden fuego la noche anterior al arco erigido por éstos y ataca la concentración abecedaria. Luego, ante la necesidad de recursos para la insurrección armada asalta la tesorería del ayuntamiento de La Habana.

En marzo de 1935, Guiteras decide realizar la insurrección armada partiendo de un movimiento huelguístico, pero fracasa. La represión crece. Guiteras, sin sentirse derrotado, decide salir al extranjero para traer una expedición armada. Cuando lo intenta cae asesinado en El Morrillo.

En el período en que participa en el gobierno, todas sus acciones están encaminadas a destruir los intereses imperialistas en Cuba. Un ejemplo de ello es la incautación gubernamental de los centrales azucareros **Chaparra y Delicias** y el mayor golpe: la intervención de la Compañía de Electricidad.

El propio Guiteras diría: **Nuestro programa no podía detenerse simple y llanamente en el principio**

de la No Intervención, tenía que ir forzosamente hasta el fondo de nuestros males: el imperialismo económico.

Para Guiteras la lucha insurreccional debía iniciarse en aquel país latinoamericano que estuviera más maduro para el éxito revolucionario, no importaba que Cuba no fuera la primera.

Ya en 1933, la Secretaría de Gobernación ayudó a los revolucionarios dominicanos en su lucha contra la tiranía trujillista. A José Bernardo Goyburu —revolucionario peruano— le expuso Guiteras su propósito de convocar en México un congreso de Partido y Organizaciones de Izquierdas para luchar por la Revolución Continental Antimperialista.

Antonio Guiteras es una de las personalidades que más impresionaron a los hombres de su tiempo. Aquellos que erróneamente le combatieron en algún momento aprendieron a admirarle. Así lo patentiza el propio Eduardo Chibás que en el período de 1933 le atacó duramente y meses después tiene que reconocerle sus valores revolucionarios. Decía Chibás: **“Combatí a Guiteras durante el gobierno de Grau, pero en todo momento —como revolucionario— merece el respeto de los hombres que sean dignos de vivir en Cuba después de la caída de Machado”.**

Durante la revolución de 1933, mientras Guiteras trataba de realizar cambios en el aparato estatal para enfrentarse al creciente poderío de Batista, el Directorio Estudiantil Universitario menospreciaba la participación en el gobierno para demostrar su diferencia de los “viejos políticos”. Parecían no entender que era imposible efectuar ningún cambio serio en la estructura económica y social del país sin decidir antes la cuestión del poder del Estado a favor de los sectores revolucionarios o sea sin participar activamente éstos en la dirección del Estado. Explica esto en buena medida las diferencias entre Chibás y Guiteras durante esa etapa. Expresaba en un editorial el periódico Alma Mater: **“No tenemos complicidad con el pasado, ni ambiciones ni intereses personales que nos guíen. Ninguno de nosotros ha aceptado posición artificial alguna, pero le prestamos nuestro calor al gobierno de la Revolución, por la cual tanta sangre estudiantil ha sido derramada”.**

Pablo de la Torriente lo vio así:

“Está próximo el primer aniversario de la caída de los héroes Antonio Guiteras y Carlos Aponte, hombres de leyenda, buenos para morir juntos... yo no me propongo recordar sus vidas aquí. Ellos fueron sencillamente hombres de la Revolución. Que no venga nadie a montarlos sobre la nube del elogio, porque ellos iban por la tierra y entre la muchedumbre de los hombres, sembrando asombro, pánico, admiración y envidia. Nada más ellos fueron hombres de la Revolución.”

una revolución a mitad de camino

Por ELECTO PEDROSA



En la etapa nacional reformista hay, de setiembre de

1933 a enero de 1934, un atisbo de expresión radical antimperialista que no llega a cuajar traicionada por el consorcio de la reacción político-económica burguesa y las nuevas fuerzas militares surgidas en el proceso revolucionario antimachadista, en connivencia con la embajada norteamericana.

El 4 de setiembre de 1933 apoyado en un movimiento cuartelero, se produce la erupción que se escondía en los estratos interiores de los sectores más radicalizados en la lucha y por lo tanto más cerca de las masas populares y que son, en ese momento su expresión y vanguardia.

La lucha contra Machado había dejado un sedimento de cosa no lograda en los sectores estudiantiles que llevaron el peso de la lucha directa en La Habana junto a la clase trabajadora que ponía más énfasis en el interior de la República, sobre todo en los centrales azucareros, además del esfuerzo que representaban hombres como Juan Blas Hernández, alzado en las lomas de Sancti Spiritus en Las Villas y Antonio Guiteras en Oriente, quien según Che Guevara era el precursor de la nueva etapa, de la lucha guerrillera, de la utilización del campo como factor fundamental para desarrollar la pelea contra todos los agentes del imperialismo.

La solución aportada por el mediador Welles a la usanza imperialista, imponiendo a Céspedes junto a un gabinete representativo, no podía en forma alguna ser la solución que tanta sangre, esfuerzos y heroísmo costó en casi 10 años de lucha.

90/CUBA

Cuando los sargentos emergen en Colombia, sediciosos, pero sin contenido revolucionario y entroncan con el sentimiento de la masa popular y su vanguardia estudiantil, el programa del Directorio Estudiantil Universitario del 22 de agosto de 1933, es acogido como factor aglutinante. A él se unen profesores universitarios en su mayoría no radicalizados en la lucha revolucionaria sino más bien representativos de la pequeña burguesía, en cuya clase se ubican también los "muchachos del Directorio", que en la lucha antimachadista, habían enfrentado a otros estudiantes más radicalizados como el Ala Izquierda Estudiantil, marginados ahora en el jalón setembrista.

Una pentarquía sin rumbo

Bajo estos principios es elegida la Comisión Ejecutiva que prevee el programa, formada por 5 miembros que la historia recogerá como el **Gobierno de la Pentarquía**: Grau, Carbó, Irisarri, Portela y Franca. Y a su vera: Fulgencio Batista, sargento jefe revolucionario del Ejército.

Durante 6 días no se producirá la necesaria unidad de propósitos de cada pentarca. Alguno traicionará los principios antimperialistas yendo incluso a entrevistarse con Welles, otro, como Sergio Carbó, expedirá, sin la firma de consentimiento de los demás, el nombramiento y ascenso del sargento Batista como coronel jefe del Ejército. No los unió más que el esfuerzo antimachadista. Logrado esto cada quien era representativo individual de factores diversos. Y se deshace el

gobierno colegiado para dejar paso a quien contaba con mayor apoyo en la agrupación revolucionaria de Colombia, Ramón Grau San Martín toma posesión el 10 de setiembre de 1933, con la anuencia de los restantes pentarcas.

Mientras esto tuvo lugar no hubo un momento en que la reacción depuesta con Céspedes, integrada por los líderes de los partidos tradicionales que habían luchado contra Machado, y el ABC, organización fascistoide, no conspiraran con Welles, quien como medio de presionar al Gobierno y al pueblo que se liberaba sin su consentimiento de la política intervencionista, llamó a la escuadra yanqui que al mando del almirante Swanson se ubica en la bahía habanera, ante la repulsa popular.

Grau inaugura su gobierno escogiendo un gabinete que en su mayoría no responde a la tarea revolucionaria, con la excepción de Antonio Guiteras, quien de la vida guerrillera pasa a ocupar las carteras de Gobernación, Guerra y Marina. Nadie más tiene un concepto claro de por qué está allí. Un dirigente revolucionario de aquellos tiempos dirá: **Al no existir un programa por el cual todos tuvieran a la vez que laborar, era necesario hacer las cosas de acuerdo a las necesidades, que en cada momento se presentaron y consultándolas o discutiéndolas todas en los consejos que se celebraron, y aquí es, precisamente, donde se vio más palpablemente la diversidad de opiniones, la incompatibilidad de muchos caracteres, la indisciplina que llevaba al confusonismo de muchos otros y en general la posición**



inestable que en muchas ocasiones fue característica especial en esos días de gobierno.

Sin antimperialismo no hay revolución

Guiteras salvará, con su acción antimperialista todo, un período de miserias personales y de grandezas colectivas. Ayudará a darle contenido y solución a los graves problemas que plantea Cuba. Sabía que la lucha contra los sectores mediacionistas era ardua. Pero reconocía que más arduo tenía que ser el gigantesco esfuerzo por convertir el golpe del 4 de setiembre en una revolución anti-ingerencista y sobre todo, determinar hasta dónde llevar el anti-ingerencismo, escribirá en su análisis de este proceso más tarde, y agrega: **Nuestro programa no podía detenerse simple y llanamente en el principio de la No Intervención, tenía que ir forzosamente a la raíz de nuestros males: al imperialismo económico, el que hizo retroceder a muchos anti-ingerencistas, dividiéndose nuestras filas. Clara y terminantemente planteará la disyuntiva: Un análisis somero de la conclusión de que un movimiento no fuese antimperialista en Cuba, no era una revolución. Se servía al imperialismo yanqui o se servía al pueblo, pues sus intereses serán incompatibles.**

Guiteras propició leyes como: Fijación de la jornada de 8 horas y jornal mínimo. Repudio de la Deuda con el "Chase National Bank", que financió las obras públicas de Machado. Disolución de los viejos partidos tradiciona-

les que se habían corresponsabilizado con la tiranía machadista. Proyecto de Ley de reparto de tierras. Ley contra la usura. El derecho de tanteo concedido al Estado cubano en todas las subastas de bienes inmuebles. Ley de Seguro y Retiro Obrero. Ley de Sindicalización. Ley del 50% obligando a las industrias a contratar el 50% del personal nativo. La rebaja del precio del fluido eléctrico e intervención de la Compañía de Electricidad, golpe directo al pulpo eléctrico norteamericano.

Fue el primer intento

El gobierno de Grau establecerá otras disposiciones de raíz popular: 1—Creación de la Secretaría de Trabajo. 2—La Autonomía Universitaria. 3—Matrícula gratis. 4—Rebaja de las tarifas postales.

Raúl Roa fijará esta etapa desde 1947: **El gobierno de Grau San Martín no fue, no podía ser por su estructura, composición y objetivos, un gobierno revolucionario. Ni siquiera consigue expresar la relación de poder, la unidad de fines y la coherencia de métodos que dimanaban de su propio carácter nacional reformista. La única verdad monda y lironda es, sin embargo, que ha sido el único gobierno cubano que intentó remover la estructura colonial de la República.**

Y es tan cierto que en este período conculso en lo interno no se deja pasar una oportunidad magnífica para enfrentarse al imperialismo yanqui en la conferencia de Montevideo, inaugurada el 3 de diciembre de 1933, a la que Cuba envía una delegación. Allí se trataría el punto de los Dere-

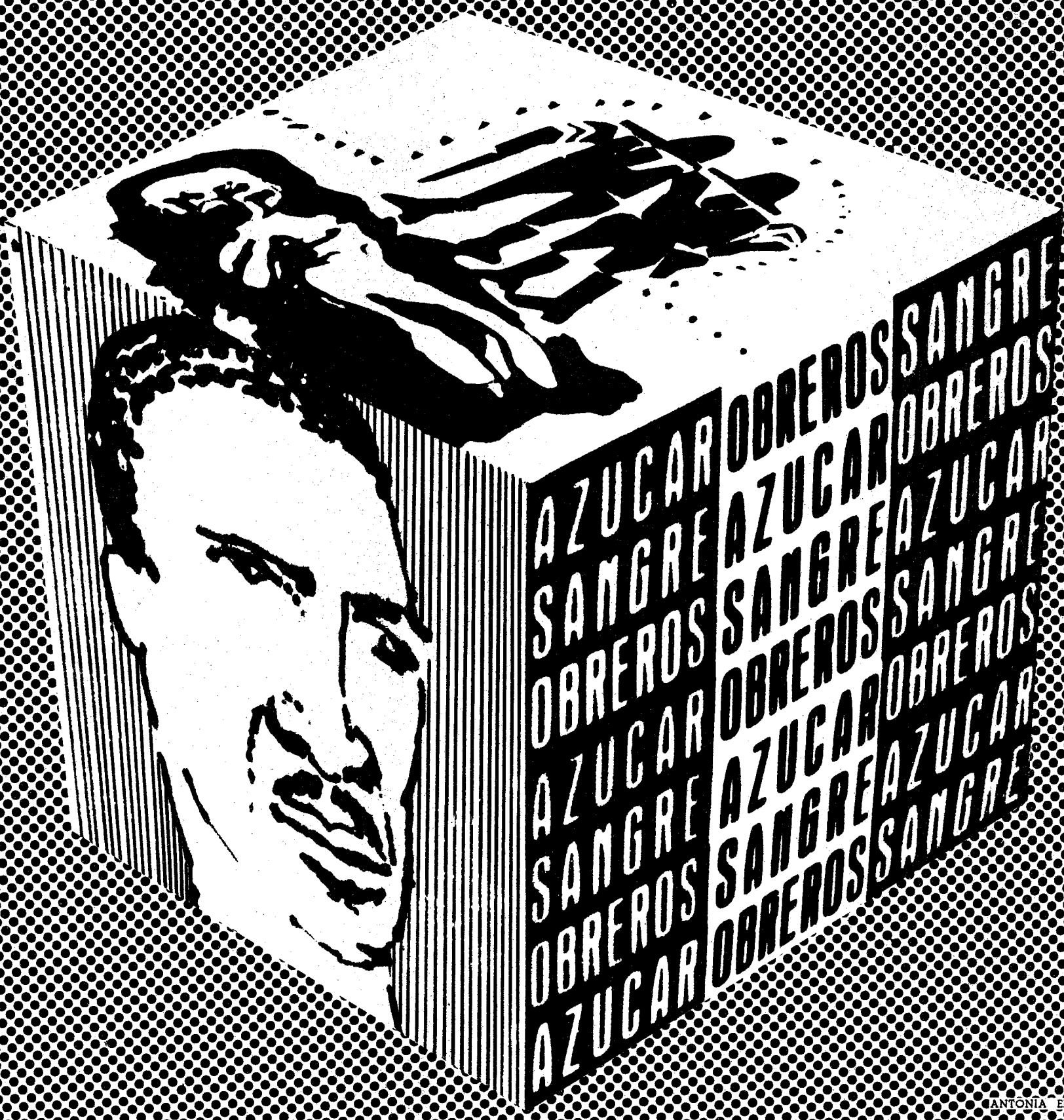
chos y Deberes de los Estados, lo que comprendía los principios de No Intervención y libre determinación de los pueblos. Por primera vez se alzaría una voz discrepante del imperialismo que ensayaba su política del **Nuevo Trato** con el advenimiento de Roosevelt al poder norteamericano. Allí también estaban los alabareros latinoamericanos, haciéndole el juego al imperialismo con presiones de todo tipo y poniendo dificultades a la expresión del pensamiento antimperialista que tenía a Cuba como portavoz. El triunfo se logró, se defendió y consagró la libre determinación de los pueblos hispanoamericanos, ilegalizó la **Enmienda Platt** y se sentó las bases de un **panamericanismo compatible con la soberanía, el decoro y el progreso de las naciones inermes del continente**, como señala Roa.

Claro que hechos como el ametrallamiento del pueblo en el entierro de las cenizas de Mella, la balacera del hotel Nacional, donde se refugiaron a la vera de Welles los oficiales depuestos del Ejército Nacional, y el levantamiento de la reacción inspirado por el ABC, el 8 de noviembre de 1933, haciéndose fuertes en el Castillo de Atarés, San Ambrosio, el Cuartel de Dragones y algunas estaciones de policía, fueron producto de un proceso violentado por la emergencia en aquella época, de quien como Fulgencio Batista ensangrentaría durante más de 20 años la República.

Antonio Guiteras dijo, profetizó, de esta época: **Esa fase de nuestra historia es la génesis de la revolución que se prepara que no constituirá un movimiento político cen más o menos disparos de cañón, sino una profunda transformación de nuestra estructura económica-político-social.**

jesús menéndez: en días de caña amarga

Por NORBERTO FUENTES



Aquí, por entre los cañaverales, los cogollos cortados, el retoño de frío, los caguayos, las jutias dulces, los majases, los hombres de paso cansino sobre la guardarraya. Aquí, en el campamento de voluntarios, es muy difícil sacarle una sonrisa al cuerpo, y se tiene por costumbre (y necesidad) celebrar las victorias reposando en la media luna de una hamaca. Es esa capacidad del sol, a las doce del meridiano, para endurecer la corteza del cráneo, astillar la piel de los hombros, reverberar entre las hojuelas verdes y amarillas. A veces los macheteros tienen suerte y la cuota de cerveza llegó el domingo al pueblo. Entonces ellos sueltan la lengua y les da por hablar de Jesús, que lo conocieron en Camagüey, en Oriente, o en su tierra de Las Villas. Los que tenían cinco años el día de su muerte, los que aún no lo conocen, hacen por revelarlo, "muy negro, era azul de tan negro. Vestido con guayabera blanca y pantalón blanco y zapatos descosidos en las suelas".

Bra-avo, era bra-avo, duro-o y respingao, dice el viejo cañero, deleitando su recuerdo, de una tarde quizá, regreso de la faena, que le puso la mano al hombro y le preguntó:

¿Hay mucha hambre?

Y estos hambreados, que aprendieron a conformarse con cualquier plato, harina y boniato y agua, harina y agua, boniato y pan duro y agua, se abrogan el derecho de engrandecer la historia de Jesús Menéndez, de llorar cuando lo mientan, de asegurar que "él no se vendía", de rescatarlo a los años y a los escuetos textos que rezan: "Jesús Menéndez, máximo líder de los obreros azucareros cubanos, nació en Encrucijada, Las Villas. Sólo pudo estudiar hasta el cuarto grado. A los 15 años se hizo machetero del central Nazábal, en 1928 trabajó como purgador de azúcar del central Constancia, en los tiempos muertos se ganaba la vida despallando tabacos, en 1931 ingresó al clandestino Partido Comunista..."

Esa es la historia, pero la leyenda empezó el día 22 de enero de 1948. Había terminado la Segunda Guerra Mundial y los Estados Unidos daban los pasos de la Guerra Fría. Era el momento de ajustar cuentas con sus enemigos más señalados. Y un tren se detuvo en la terminal ferroviaria de Manzanillo. En el andén, el capitán Casillas Lumpuy, pistola a la mano, gritó: ¡**pues yo dije que te llevaba vivo o muerto!** Jesús Menéndez le ha dado la espalda, le ha dicho: **Usted no puede detenerme, yo tengo inmunidad parlamentaria.** Casillas Lumpuy le dispara en los pulmones.

Esa noche en La Habana, tres de los cuatro hijos de Menéndez, ya duermen. La esposa, Zoila Cervera, anda tejiendo. A su lado, Carlos Jesús, el hijo mayor, le dice: **en el teléfono hay una llamada de larga distancia.** Y hoy, Carlos Jesús, me dice: —la vieja tomó el auricular, asintió una vez, dio un grito y se desmayó. El teléfono quedó descolgado. En ese momento no supe qué hacer. La calle frente a la casa estaba llena de gente y nosotros no los oímos. La gente comenzó a venir, a entrar, a removerlo todo, a calmar a mi madre y a llorar ellos también.

Hay un reloj "Bulova", de manilla deshacida por el sudor, que lleva una inscripción en su tapa: J.U.H./Jesús Menéndez/8-12-47/7-142782. Es el único objeto que existe de Jesús Menéndez. Su único pedazo físico que podrá resistir el tiempo (si lo saben conservar). Lo rescató el comunista Paquito Rosales del cadáver tendido en la casa de socorros de Manzanillo.

Sin embargo, a los treintiseis años, Jesús Menéndez dejó algo más que una prenda de oro. El viejo machetero repite: "él no se vendía". Y refiere la obra de un muchacho que salió a los quince años rumbo al cañaveral. Y la prensa obrera lo resume: "Jesús Menéndez logró el primer convenio colectivo de trabajo, la reanudación de la zafra en los centra-

les inactivos, la creación del retiro azucarero, la implantación del decreto 117 sobre régimen salarial, la cláusula de garantía del diferencial, el primer decreto sobre higienización de bateyes, la participación obrera en las negociaciones de la zafra, el aumento de salario a marinos y ferroviarios en relación a la industria azucarera, el aumento de ingreso a pequeños colonos y la creación de una base para la Clínica Nacional Azucarera. En total, Jesús Menéndez rescató para los trabajadores del azúcar el monto de mil millones de dólares".

Y otra vez: "él no se vendía". El hollín de bagazo flotando arriba de los bateyes, los bodegones, las calles fangosas, las guayaberas blancas, las carretas y bueyes, una guitarra y un harapieto cementerio. Hay nuevos carteles en los bateyes, pancartas, inscripciones rojas, soldados de otro uniforme (armas soviéticas) y se habla de metas por cumplir y de cañaverales incendiados y de la lluvia que cae o no cae. Ahora, los que tenían cinco años el día de su muerte, no podrían descifrar las batallas de Jesús Menéndez. ¿Lucha por diferenciales, por convenios colectivos? La obra queda en su fuerza, que le dan los viejos macheteros, las páginas amarillentas de los periódicos obreros, y las tablas mal juntas de la terminal ferroviaria de Manzanillo. ●

unas elecciones honradas

Día de elecciones. No hubo disturbios de importancia. Soldados de caqui y con rifle al hombro, no permitieron que elementos sospechosos rondan las urnas ni intercambien boletas con los electores. Después de todo, el Gobierno empeñó su palabra en que esta vez sí no habrá fraudes. Al final del día

los delegados del colegio sacan las boletas de las urnas y las cantan, pero cantan lo que se les da la gana. La tradición del arte de cantar en falso se remonta a las primeras elecciones, a los tiempos en que para votar se requería ser mayor de 21 años, haber combatido en el Ejército Liber-

tador, tener alguna instrucción y acreditar un capital mayor de 250 pesos.

El canto falso desbordó toda prudencia siete años después, cuando las elecciones de 1908: en Artemisa se cantaron 14 000 votos y el pueblo tenía 10 000 habitantes.

un bulto por otro

El barrio se duerme contento: no hay duda que esta vez el tribunal ha actuado imparcialmente. Los delegados del colegio han enumerado y distribuido con honestidad las boletas deslizadas en las urnas. Ceñudos agentes del orden no han permitido la compraventa de votos y han hecho cumplir al detalle las disposiciones y reglamentos. Ahora las boletas se

empaquetan: van a ser trasladadas al Tribunal Superior Electoral. En el camino, el auto que las conduce abandona la prudencia de las primeras cuadras y se desvía repentinamente a altísima velocidad por un callejón no previsto en el itinerario. Se detiene frente a un portal de balastrada amarilla. El postigo de la puerta claveteada está entreabierto. Dos hom-

bres presurosos salen cargando paquetes exactamente iguales a los que lleva el automóvil. Los bultos se cambian y el chofer enfila el rumbo hacia el Tribunal Superior Electoral. Al otro día alguien declara por la prensa:

—Estas sí son unas elecciones honradas.

un siglo literario: el uso de la palabra

Por JOSÉ ANTONIO PORTUONDO

El testimonio literario de un siglo: de la caballería mambisa a la columna guerrillera. De José Martí a Che Guevara

En la larga lucha, de más de cien años, por la total y definitiva independencia de Cuba, la literatura desempeñó siempre una función de primera importancia, no sólo como testimonio y denuncia de la situación imperante en cada momento del proceso histórico, y expresión de la conciencia nacional, sino como arma en la insurgencia por un futuro mejor. Así ha venido ocurriendo desde el más antiguo documento literario insular llegado hasta nosotros, el *Espejo de Paciencia* (1608) hasta el *Diario del Che en Bolivia*, el libro de más ancha y honda resonancia en esta hora del mundo, que universaliza el eco del tañido centenario y heroico de La Demajagua. Desde el siglo XVII en forma balbuceante, pero sobre todo desde el XIX, las letras dirán, paso a paso, el cuajar de la conciencia cubana: el afán de independencia de Félix Varela (1787-1853) y de José María Heredia (1803-1839); el esfuerzo de José de la Luz Caballero (1800-1862) por definir la ideología de la burguesía criolla, cuyos intereses defienden con criterios reformistas, Domingo del Monte (1804-1853) y José Antonio Saco (1797-1879) frente a España y contra el anexionismo de Gaspar Betancourt Cisneros, "El Lugareño" (1803-1866). Cirilo Villaverde (1812-1894) deja en *Cecilia Valdés* el más fiel testimonio de la colonia esclavista, Anselmo Suárez y Romero (1818-1878) denuncia en *Francisco* los infortunios del negro esclavo, Gabriel de la Concepción Valdés, "Plácido" (1809-1844) y José Jacinto Milanés (1814-1863) manifiestan el anhelo romántico de justicia y libertad. El acento poético se quiebra más tarde, tras duras represiones, y se evade en el lirismo hueco o se disfraza de "sibonésimo", cantando a un indígena ideal que no existió jamás en nuestro suelo. Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, "El Cucalambé" (1829-1862) perdura por

el fresco sabor de una poesía "de cara al campo", forjada en el molde preferido de nuestros guajiros, la décima.

La Aurora: profesión de fe

Una nueva clase social iba, entretanto, emergiendo de la transformación industrial del artesanado urbano, entre los tabaqueros principalmente: el proletariado. Los más agudos espíritus de la burguesía y de la pequeña burguesía criollas comenzaron de inmediato a interesarse por sus problemas. Y colaboraron en *La Aurora* (1865-1868) "periódico semanal dedicado a los artesanos", cuyos propósitos se expresan en la "Profesión de fe" que abre el número inicial, y en la cual, entre otras cosas, se dice: "Venimos a hermanarnos a ese grupo de obreros de la inteligencia que tanto afán manifiesta por el adelanto de las ciencias y de la literatura y por la difusión de las luces entre las masas de la sociedad". Los más distinguidos "obrerros de la inteligencia" vieron con simpatía a esta interesante publicación proletaria, cuya aparición fue saludada con regocijo por los reformistas de *El Siglo*. José Fornaris (1827-1890) y Alfredo Torroella (1845-1879) además de colaborar en *La Aurora*, escribieron dramas y poemas en que intentaron denunciar la miseria y la injusta explotación de los trabajadores, según el modelo sentimental y filantrópico de Eugenio Sue.

La reacción contra la decadencia romántica inspira la cuidada producción poética de Rafael María de Mendive (1821-1886) de Juan Clemente Zenea (1832-1871) de Joaquín Lorenzo Luaces (1826-1867) de Luisa Pérez de

Zambrana (1835-1922) a quienes se unió, durante breve regreso a su tierra natal, Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873).

Una literatura insurgente

La Guerra de los Diez Años (1868-1878) renueva el acento romántico en las estrofas que riman, en los campamentos, algunos escritores incorporados a la lucha armada, y las masas de campesinos y esclavos liberados que nutrieron las filas del Ejército Libertador, y en el extranjero, poetas cultos desterrados y perseguidos por las autoridades españolas como José Joaquín Palma (1844-1911). El periódico *Patria* recogerá más tarde un manojo de versos mambises de los cuales dijo, en su prólogo, José Martí: "Rimaban mal a veces, pero sólo pedantes y bribones se lo echarán en cara, porque morían bien". La Guerra Grande engendró su propia expresión literaria, no sólo en la poesía de campamento y del destierro, ni en los relatos históricos de sus protagonistas, como *La Revolución de Yara*, de Fernando Figueredo (1846-1929) sino en el treno magnífico de *El presidio político en Cuba*, de José Martí, y en los vibrantes *Episodios de la revolución cubana*, de Manuel de la Cruz, obras maestras ambas de prosa modernista.

Los más avisados espíritus de la burguesía cubana habían previsto el final desastroso de la guerra. Por eso, desde poco antes del Zanjón, se dieron a indagar las raíces de los problemas insulares, con un criterio esencialmente científico. Alentaba esta actitud la persistente posición reformista de la mayor parte de la alta burguesía, temerosa siempre de perder su situación privilegiada como conse-

cuencia de la revolución democrática. En 1877, un año antes de la Paz del Zanjón, apareció la **Revista de Cuba**, dirigida por José Antonio Cortina (1852-1884) hasta su muerte, y a la cual sucedió inmediatamente, hasta 1895, la **Revista Cubana**, dirigida por Enrique José Varona (1849-1933). En ellas se agrupó toda una generación crítica y científica que encaró con criterios positivistas, principalmente spencerianos, los problemas fundamentales del país. Se indagaron con acuciosa seriedad los fundamentos de la economía y de la cultura insulares. En las revistas indicadas, o en torno a ellas, producen los críticos más destacados que ha dado Cuba: Ricardo del Monte (1828-1909) Enrique Piñeyro (1839-1911) Rafael María Merchán (1844-1905) Manuel Sanguily (1849-1925) Nicolás Heredia (1852-1901) Manuel de la Cruz (1861-1896) Aurelio Mitjás (1863-1889) José de Armas y Cárdenas ("Justo de Lara", 1866-1919). Los reformistas del período anterior son los autonomistas de la etapa entre las dos guerras libertadoras. La figura más destacada del autonomismo, su doctrinario, fue Rafael Montoro (1852-1933) pensador hegeliano y notable orador. La campaña autonomista, desenvuelta con extraordinaria brillantez, por la calidad de sus oradores, perpeccientes a la alta burguesía nativa, con sólida preparación académica, no pudo, en cambio, ahogar la semilla independentista y aún contribuyó, sin querer, a estimularla, con su denuncia de los desafueros del gobierno español.

Los poetas traducen a los nórdicos

Los poetas, mientras tanto, asqueados de la decadencia moral que siguiera al Zanjón y al inmediato fracaso del intento libertador, se evaden en la imitación y traducción de los poetas nórdicos ligados en su mayoría, a movimientos revolucionarios: los hermanos Francisco (1838-1907) y Antonio Sellén (1839-1889) traducen e imitan a Heine, a Byron, a Uhland, a Mickiewkz, Diego Vicente Tejera (1848-1903) traduce a Petöfi, a Heine y a Leopardi que dejan huellas perdurables en su propia producción. La figura poética más importante de este grupo insular es, sin duda ninguna, Julián del Casal (1863-1893). Con hondas y ostensibles raíces románticas, poderosamente influido por los parnasianos franceses y algunos simbolistas, desigual en su producción, brillante, a veces, prosaico otras, siempre auténtico poeta, Casal figura con justicia entre los iniciadores del Modernismo y encarna como pocos este rutilante movimiento de evasión de la burguesía intelectual hispanoamericana en los comienzos de la etapa imperialista. Sus crónicas sobre la sociedad de La Habana, publicadas en **La Habana Elegante** (1883-1896) la más importante revista de los modernistas cubanos, constituyen una atrevida denuncia de la decadencia social de la Isla. Otra certera denuncia de la decadencia moral que sigue al Zanjón es también la novela **Mi tío el empleado** de Ramón Meza (1861-1911). Y una buena novela costumbrista, **Leonela**, de Nicolás Heredia.

Es justo situar a José Martí (1853-1895) entre los iniciadores del movimiento Modernista por cuanto contribuyó a renovar y a propagar formas en el verso y en la prosa que luego otros pusieron al servicio de un afán de evasión. En él sirvieron, en cambio, para decir, en prosa y verso admirables, su entrega absoluta a la causa de la libertad y la justicia. Con Martí, la lucha por la liberación nacional del pueblo cubano adquiere su integral plenitud, surge, además, una nueva dimensión del esfuerzo libertario: su sentido americano, profunda y raigalmente antimperialista. Martí logra la total incorporación de las masas populares, de una ma-

nera consciente y sustantiva, a la pelea por la libertad de Cuba, las dota, además, de un programa que trasciende las fronteras insulares, que propugna la independencia —aún no lograda— de Puerto Rico y proclama la urgencia de impedir, con las Antillas libres, que los Estados Unidos se lancen a la conquista de los pueblos hispanoamericanos.

La guerra, desde sus inicios el 24 de febrero de 1895, fue una unánime insurrección por la libertad, cuyas últimas batallas se libraron en 1901, en las dramáticas sesiones de la primera Convención Constituyente, en las que los representantes del pueblo cubano se vieron forzados a reconocer oficialmente, en la Carta Fundamental de la República, la intromisión imperialista norteamericana bajo la forma del apéndice constitucional conocido con el nombre de "Enmienda Platt".

La República semicolonial: Populismo y Formalismo

La frustración de los anhelos independentistas informa el verso doloroso de Enrique Hernández Miyares (1859-1914) y de Bonifacio Byrne (1861-1936) y enciende la palabra valiente y ardorosa con que se opone inútilmente Manuel Sanguily, ante un Congreso comprado ya por los dólares yanquis, a la entrega de la tierra a un nuevo amo extranjero. La traición de la burguesía insular y su complicidad con el capitalismo financiero norteamericano, en esta primera etapa del proceso republicano, la ha denunciado mejor que nadie Carlos Loveira (1882-1928) en su novela **Juan Criollo**. El asco de aquella situación vergonzosa provoca la evasión poética de los últimos modernistas: como Federico Urbach (1873-1932) y René López (1884-1909) y la novela denunciadora de la atonía moral, pública y privada, engendrada por la frustración política, que escriben Miguel de Carrión (1875-1929) y Jesús Castellanos (1879-1912).

Hacia 1910, con la fundación en La Habana de la Sociedad de Conferencias, comenzó a imponer su voz la primera generación republicana de escritores (1910-1939) que tiene, como órgano literario de expresión, la revista **Cuba Contemporánea** (1913-1927). Sus redactores insisten en el tema político, pero rehúsan participar en la vida pública en forma distinta que la literaria. El afán renovador se hizo sentir en el terreno poético con la aparición de las obras de Regino E. Boti (1878-1958) Agustín Acosta (1887) y José Manuel Poveda (1889-1926) tres poetas provincianos que anuncian formas posteriores del llamado vanguardismo literario y las de la poesía pura, el negrismo y la poesía social. El impulso renovador de los poetas citados animó en La Habana a un grupo de jóvenes postmodernistas: José Z. Tallet (1893) Ramón Rubiera (1894) Regino Pedroso (1896) María Villar Buceta (1898) Rubén Martínez Villena (1899-1933) Juan Marinello (1899) Enrique Serpa (1899) Andrés Núñez Olanó (1900) y Dulce María Loynaz (1902). Con ellos la poesía oscila entre la pintura irónica de las circunstancias impopulares y la evasión formalista. No es posible olvidar la obra poética de los hermanos Francisco J. (1873-1914) y Felipe Pichardo Moya (1892-1957).

Al margen de grupos y de capillas se produjo la obra de Alfonso Hernández Catá (1885-1940) vinculado al movimiento literario peninsular, pero sin olvidar los problemas de su isla, y la de José Antonio Ramos (1885-1945) denunciador constante de "las impurezas de la realidad", angustiado siempre por el destino de Coaybay amenazada por su vecina Norlandia...

Trece que protestan

El desorden administrativo de los sucesivos gobiernos, agravado por la crisis económica de la posguerra —las llamadas **vacas flacas** de 1920 a 21— impulsaron a la más joven promoción de esta primera generación republicana de escritores, a una más decidida acción política, que se inicia en 1923 con la **protesta de los 13**, encabezados por Rubén Martínez Villena, y el movimiento de Reforma Universitaria dirigido por Julio Antonio Mella (1905-1929) quien, dos años más tarde, en compañía del obrero Carlos Baliño —fundador también del Partido Revolucionario Cubano, junto a José Martí— organizó el Partido Comunista. De los trece escritores insurgentes nació poco después el **Grupo Minorista**, agrupado en torno a la revista **Social**, cuyo director literario era el costumbrista e historiador Emilio Roig de Leuchsenring (1889-1964). Frutos de la actitud insurgente del grupo fueron las agudas revisiones históricas de Emilio Roig de Leuchsenring, la excelente antología **La poesía moderna en Cuba** (1882-1925) realizada por Félix Lizaso (1892-1966) y José Antonio Fernández de Castro (1897-1951) y los cuentos campesinos de Luis Felipe Rodríguez (1888-1947). Un grupo de **minoristas** —Lizaso, Marinello, Jorge Mañach (1898-1961) y Francisco Ichaso (1900-1962)— editó la **Revista de Avance** (1927-1930) propagandista de las escuelas literarias de vanguardia. Sus editores, sin embargo, no pudieron ni quisieron sustraerse a las exigencias del momento político, y suspendieron la publicación de la revista cuando la lucha, cada vez más cruenta, contra la dictadura machadista llevó a los escritores al convencimiento de la esterilidad de todo esfuerzo minoritario y les reveló, en cambio, la importancia y significación histórica de las masas populares. Hay que mencionar al margen de estos movimientos, la obra del sociólogo, folklorista e investigador don Fernando Ortiz (1881) continuador de los grandes polígrafos del siglo precedente e introductor de nuevas, fecundas ideas, la crítica literaria aguda y sensible de José María Chacón y Calvo (1893) la paciente investigación en la historia de las ideas en Cuba y en el cultivo del ensayo, de Medardo Vitier (1886-1960) así como la producción crítica de Manuel Pedro González (1893) y de Elías Entralgo (1903-1966). Un ensayista aislado, de gran calidad, fue Francisco José Castellanos (1892-1920).

El movimiento negrista y sus corrientes

Los versificadores y los prosistas "descubren" entonces al negro, al campesino, al proletario. Se inicia, a partir de 1930, el movimiento negrista, que tiene en Nicolás Guillén (1902) su figura más eminente. Hay todo un proceso ascendente en la obra de Guillén que se inicia en sus primeros **Motivos de Son** (1930) llenos de la gracia y la malicia ingenua de las **guarachas** populares que constituyen su indudable antecedente, y que culmina en su obra actual —**Tengo** (1964) **El gran zoo** (1968)— donde, con verso de resonancia universal, dice la plena alegría del triunfo de la Revolución Socialista. A la corriente negrista corresponden también la novela **Ecue-Yamba-O** (1933) de Alejo Carpentier (1904) los cuentos de Gerardo del Valle (1898) las leyendas teogónicas y cosmogónicas yorubas o lucumíes recogidas por Lidia Cabrera (1900) y Rómulo Lachataneré (1910-1952) así como la biografía novelada de **Pedro Blanco, el negrero**, de Lino Novás Calvo (1905). La poesía de aliento revolucionario —del panfleto a la expresión cabal de una nueva conciencia— tuvo cultivadores en Regino Pedroso, Manuel Navarro Luna (1891-1966) Nicolás Guillén (1902) Angel I. Augier (1910) Mirta Aguirre (1912). Los

ensayistas, Raúl Roa (1909) Carlos Rafael Rodríguez (1913) aplican con eficacia criterios marxistas al análisis de los problemas fundamentales del país. A ellos se unen escritores de mayor edad, ganados a una concepción científica de la realidad, como Juan Marinello. Desde su cátedra de la Universidad de Yale ha venido realizando una importante labor investigadora de nuestras letras José J. Arrom (1910).

La nueva generación

La rebelión fascista en España (1936-1939) trajo a Cuba un grupo de escritores, y entre los que residieron por breve tiempo en la Isla figuró Juan Ramón Jiménez, cuya influencia se hizo de inmediato sentir en quienes, frente a la decadencia política y social impuesta por la primera etapa de la larga dictadura de Batista, ensayaban caminos de evasión. Mariano Brull (1891-1956) inicia esta búsqueda de la pureza poética que culmina en Eugenio Florit (1903) y declina en Emilio Ballagas (1910-1954) cultivador también del verso negrista en un instante de su producción. La resaca reaccionaria de la postguerra y el recrudescimiento de la dictadura de Batista (1952-1958) contribuyeron a incrementar la evasión y el hermetismo de los poetas. Surgen numerosas revistas: **Verbum**; **Espuela de plata**; **Clavileño**; **Nadie parecía: cuaderno de lo bello con Dios**; **Poeta**, etc. La joven generación gira en torno a José Lezama Lima (1912) —cuya novela **Paradiso** ha constituido un acontecimiento literario internacional— y la integran, entre otros, Ángel Gaztelu (1914) Virgilio Piñera (1914) Eliseo Diego (1920) Cintio Vitier (1921) Octavio Smith (1921) Fina García Marruz (1923) Lorenzo García Vega (1926). Todos figuran en la revista más representativa del grupo, **Orígenes** (1944-1956). Al final del periodo se produjo la disidencia de algunos escritores del grupo de **Orígenes**, encabezados por el poeta y dramaturgo Virgilio Piñera y el crítico José Rodríguez Feo (1920) quienes editaron la revista **Ciclón** (1955-1959).

La temática populista, aprovechando, a veces, los hallazgos de la evasión formalista, se mantuvo, sobre todo, en los narradores, como Enrique Serpa, en quien perduran recios perfiles naturalistas, como Carlos Montenegro (1900) pintor de presidiarios, campesinos y hombres de mar; Pablo de la Torre Brau (1901-1936) muerto en España donde actuó como comisario político de las fuerzas republicanas; Enrique Labrador Ruiz (1902) de rico acento personal; Félix Pita Rodríguez (1909) poeta que lleva al cuento un acentuado lirismo; Onelio Jorge Cardoso (1914) excelente pintor de temas campesinos, como Alcides Iznaga (1914); Gregorio Ortega, que ha intentado la novela de su generación; Dos pintores que figuran entre los más destacados de la renovación plástica cubana, Carlos Enríquez (1901-1957) y Marcello Pogolotti (1902) se revelaron como novelista de brillante paleta y rica imaginación, el primero, y como novelista, crítico y ensayista de notable calidad, el segundo.

Equidistante del formalismo de **Orígenes** y del populismo de los escritores, en su mayoría marxistas, agrupados en torno a la sociedad y revista **Nuestro Tiempo** (1951-1959) debe situarse la obra de otros creadores de este periodo, como los poetas Aldo Menéndez (1916) Oscar Hurtado (1919) cultivador también, este último, de la ficción científica. Hay que destacar la obra que, desde antes de la Revolución, viene realizando en su provincia villareña el poeta, novelista, dramaturgo, pintor, crítico y folklorista Samuel Feijóo (1914) responsable de las excelentes ediciones de la Universidad Central de Las Villas. En los días sombríos de la dictadura batistiana, los escritores

agrupados o aislados, resistieron la doble presión del terror o del halago oficiales y se mantuvieron, en inmensa mayoría, firmes en el cultivo independiente de la literatura. Incluso surgen nuevos nombres de poetas como Carilda Oliver Labra (1924) Rafaela Chacón Nardi (1926) Cleve Solís (1926) Rosario Antuña (1935); narradores como Víctor Agostini (1908) Dora Alonso (1910) José M. Carballido Rey (1913) Raúl Aparicio (1913) Ernesto García Alzola (1914) Raúl González de Cascorro (1922) Ezequiel Vieta (1922), dramaturgos como Carlos Felipe (1914), críticos como Salvador Bueno (1917).

Una nación para sí

Con el triunfo de la Revolución Socialista, encabezada por Fidel Castro, Cuba ha pasado de una **nación en sí** —simple anhelo frustrado por la larga y dura alienación de medio siglo de la nación fuera de sí (1898-1958)— a ser una **nación para sí**, dueña absoluta de sus destinos. Y este cambio radical ha de traer —ya está comenzando a producirlo— un nuevo acento en las letras cubanas. El nuevo quehacer impuesto por la Revolución, con la vigencia de nuevos temas y la renovación raigal de los medios expresivos, es inevitable que determine un nuevo signo generacional, de tono acentuadamente populista y que sepa aprovechar, además, los hallazgos útiles del formalismo.

Salvado el desconcierto inicial en que los escritores, como la misma Revolución, no habían precisado aún sus caminos, en el terreno literario se define y supera con las conversaciones celebradas en la Biblioteca Nacional "José Martí", los días 16, 23 y 30 de junio de 1961, con asistencia del presidente de la República, doctor Osvaldo Dorticós Torrado, del primer ministro, comandante Fidel Castro y del entonces ministro de Educación, doctor Armando Hart, en las cuales se fijaron las relaciones entre los escritores y artistas y la Revolución. Culminación y resumen de dichas conversaciones son las **Palabras a los intelectuales**, de Fidel Castro, en las cuales se establece de modo tajante: "**¿Cuáles son los derechos de los escritores y de los artistas revolucionarios o no revolucionarios? Dentro de la Revolución, todo, contra la Revolución, ningún derecho.**"

En busca de la palabra

Fieles a este planteamiento, escritores y artistas se entregan actualmente con afiebrada pasión al cultivo y desarrollo de sus respectivos medios expresivos, ansiosos de hallar la palabra o el signo precisos que digan la nueva realidad que estamos entre todos construyendo. La Revolución renovó las fuerzas de escritores mayores que, ausentes unos del país o viviendo otros en la clandestinidad durante la dictadura, han vuelto a dar a Cuba los mejores frutos de sus talentos creadores. Juan Marinello emerge de la oscura y prolongada lucha clandestina con varios libros de ensayos plenos de belleza y de ardor polémico; Nicolás Guillén regresa con la voz enriquecida de su larga estancia en Europa; Alejo Carpentier trae de Venezuela su extraordinario aporte a la novela que lo convierte en el primer narrador de lengua española y uno de los grandes en la literatura universal contemporánea. Los más jóvenes animan primero magazines literarios de viva tensión polémica como **Lunes de Revolución**, **Hoy Domingo**, etc. Y tras el Primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas Cubanos, celebrado en agosto de 1961, y la fundación de la Unión Nacional de Escritores y Artistas Cubanos (UNEAC) así como la organización definitiva de la Editora Nacional, hoy refundida, con otras editoriales oficiales y universitarias, en el

Instituto del Libro, se está produciendo en la Isla un notable renacimiento literario del que apenas puede darse una idea enumerando a sus más destacados representantes. Narradores como José Soler Puig (1916) Leonel López Nussa (1916) José Manuel Otero (1922) Gustavo Eguren (1925) Ángel Arango (1926) Humberto Arenal (1926) Rogelio Llopis (1926) Eduardo Manet (1927) Abelardo Piñero (1927) José Lorenzo Fuentes (1928) César Leante (1928) Edmundo Desnoes (1930) Jaime Sarusky (1931) Noel Navarro (1931) Antonio Benítez (1931) Lisandro Otero (1932) David Buzzi (1932) Rafael Alcides Pérez (1933) Arnaldo Correa (1935) Mariano Rodríguez Herrera (1935) Miguel Collazo (1936) María Elena Llana (1936) Daura Olema (1937) David Camps (1937) Reinaldo González (1940) Evora Tamayo (1940) Jesús Díaz (1942) Reinaldo Arenas (1943), dramaturgos como Rolando Ferrer (1925) Abelardo Estorino (1925) José R. Brene (1927) Manuel Reguera Saumell (1928) José Triana (1931) Fermín Borges (1932) Antón Arrufat (1935) Héctor Quintero (1942) Nicolás Dorr (1947); poetas como Rolando Escardó (1925-1960) Luis Marré (1929) Francisco de Oraá (1929) Roberto Fernández Retamar (1930) Fayad Jamis (1930) Pablo Armando Fernández (1930) Roberto Branly (1930) Luis Pavón (1930) José Martínez Matos (1930) Pedro de Oraá (1931) José A. Baragaño (1922-1962) Heberto Padilla (1932) César López (1932) Otto Fernández (1934) Raúl Luis (1934) Alberto Rocasolano (1935) Manuel Díaz Martínez (1936) Domingo Alfonso (1936) Luis Suardíaz (1936) Armando Álvarez Bravo (1938) Joaquín G. Santana (1938) Miguel Barnet (1940) David Fernández (1940) Orlando Alomá (1942) Belkis Cuza Malé (1942) Lina de Feria (1943) Guillermo Rodríguez Rivera (1943) Víctor Casaus (1944) Nancy Morejón (1944) Luis Rogelio Noguerras (1944) Pedro Pérez Sarduy (1944) José Llanes (1944), críticos como Natividad González Freyre (1927) Mario Parajón (1929) Rine Leal (1930) Graciela Pogolotti (1932) Ambrosio Fornet (1932). Todos estos escritores colaboran en las revistas **Unión** y **La Gaceta de Cuba**, ambas de la UNEAC, y **Casa de las Américas**, de la institución del mismo nombre, encargada de establecer y mantener vínculos permanentes entre los escritores del Nuevo Continente. El concurso anual de la Casa de las Américas se ha convertido en el más prestigioso evento literario del continente.

Toda esta bulleante actividad literaria es fruto precioso de la Revolución Socialista. Los escritores se esfuerzan por hallar la expresión peculiar de una nueva circunstancia en la que son, a la vez, actores y testigos. Ensayos, tanteos, errores, tienen que caracterizar, por fuerza, este momento inicial en el que los artistas, sin despojarse aún por entero de deformaciones y prejuicios determinados por el subdesarrollo, intentan balbucear la nueva palabra socialista. Prosigue con más fuerza aún, con más firme convicción y entusiasmo, en la trinchera literaria, la batalla, que ahora cumple cien años, por nuestra total y definitiva independencia: pelea dura y tenaz contra el colonialismo ayer, y ahora contra toda forma de neocolonialismo intelectual, auténtica lucha guerrillera por nuestra propia y genuina expresión, que no ignora ni desdeña las conquistas foráneas, pero que insurge contra toda snob coquetería con las modas extranjeras y frente a todo intento disimulado o abierto de hacer una literatura destinada a ganar el aplauso de públicos, editores o jurados burgueses. Y es que en esta pelea literaria tienen plena vigencia las palabras del Che, en su **Diario boliviano**: "**Este tipo de lucha nos da la oportunidad de convertirnos en revolucionarios, el escalón más alto de la especie humana, pero también nos permite graduarnos de hombres; los que no puedan alcanzar ninguno de estos estadios deben decirlo y dejar de luchar.**"

EL

ESQ

Los hilos secretos de la frustración conducían desde el Palacio Presidencial, ministerios y Fuerzas Armadas hasta los teléfonos de la Embajada norteamericana en La Habana. Los hombres que lucharon junto a Guiteras o Mella, regresaron a mirar cómo las ciudades se llenaban de casinos, hoteles, tiendas y empresas de capital estadounidense, a dejar los campos hambreados, a vivir bajo el terror de las fracciones gangsteriles; a contemplar impotentes la degradación de la nacionalidad cubana, la herida de miles de jóvenes dedicadas a la prostitución, las sonrisas inútiles de los niños dedicados a la mendicidad, las enormes barrigas de los funcionarios que percibían “sueldos de botella”. Fulgencio Batista vendría a culminar la frustración con un golpe militar que aseguraba al embajador de Estados Unidos la buena marcha de los inte-

reses azucareros y la entrega final del país a los consorcios agrícolas, turísticos, energéticos y exportadores. Estas maniobras tuvieron, por fin, una respuesta definitiva: venía dando golpes terribles que se iniciaron en el estallido de 1868, que volvieron en 1895, que insistieron en 1933, y que hizo lanzar a Fidel Castro con un centenar de hombres contra las murallas del Cuartel Moncada en 1953. Le correspondía el turno a la generación del Centenario. Primero sería la derrota militar del Moncada y la prisión de Isla de Pinos. Luego, de manera decisiva, dos años de cruenta lucha en las montañas, bajando a los llanos, tomando las ciudades y forzando las estructuras sociales para el establecimiento del primer poder revolucionario de América

NORBERTO FUENTES

EL 59

SINOPSIS

la etapa que va de 1902 a 1935, se caracteriza por la creciente intromisión norteamericana en los asuntos internos del país, la penetración económica, la intervención directa y la presencia de gobiernos que, a la vez que son fieles servidores del imperialismo, se dedican al robo, la corrupción administrativa y la represión obrera y estudiantil. La reacción local, con el sargento Batista al frente, y la intervención de Estados Unidos ahogan las aspiraciones revolucionarias de 1933

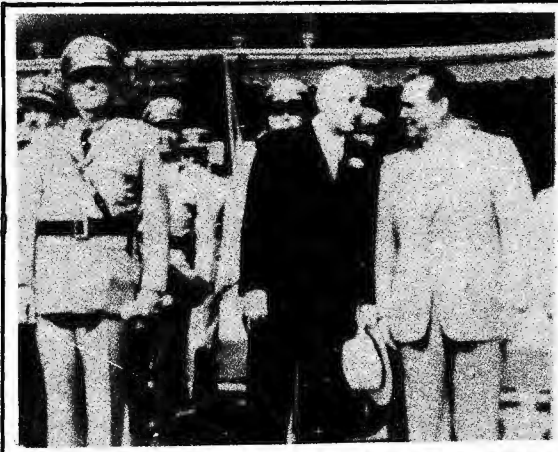


171 en diciembre de 1936, cae en Majadahonda, España, Pablo de la Torriente Brau: es de los muertos, dice Miguel Hernández, que crecen y se agrandan aunque el tiempo devaste su esqueleto



172 en 1936, el vice, Laredo Bru, sustituye al presidente Miguel Mariano Gómez, al olvidar éste que Batista es el verdadero poder tras el trono: una maniobra fraudulenta sustituye a un mandatario fraudulento

en 1939, víspera de la II Guerra Mundial, es fundada la Confederación de Trabajadores de Cuba: se abre un camino para la unidad y fortalecimiento de la clase obrera: el imperialismo cambia de táctica y se hacen concesiones a la izquierda



173 también Batista ajusta su política al momento: accede a la asamblea constituyente ante la exigencia popular y el auge de la oposición



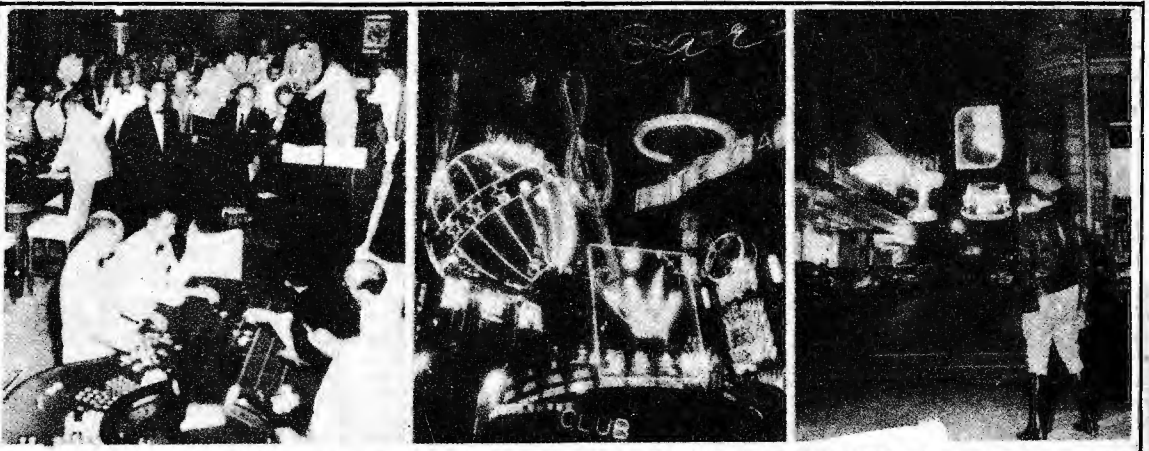
174 en julio 5 de 1940, se aprueba la nueva constitución: intenta superar las limitaciones de 1901 y recoger en el papel las aspiraciones revolucionarias de 1933



175 de 1940 a 1944, Batista ejerce el poder: con una constitución olvidada



176 de 1944 a 1948, Grau asume su mandato: durante 10 años, y en nombre del "autenticismo", ha cultivado en el pueblo el mito de la honradez y el nacionalismo



177 el gobierno muestra su verdadero rostro: juego, prostitución, pandillismo, trueques escandalosos y represión policial



178 en julio, Eduardo Chibás funda, en unión de otros hombres desprendidos del autenticismo: Bisbé, Pelayo Cuervo, etc. el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos): propugnan la honradez administrativa



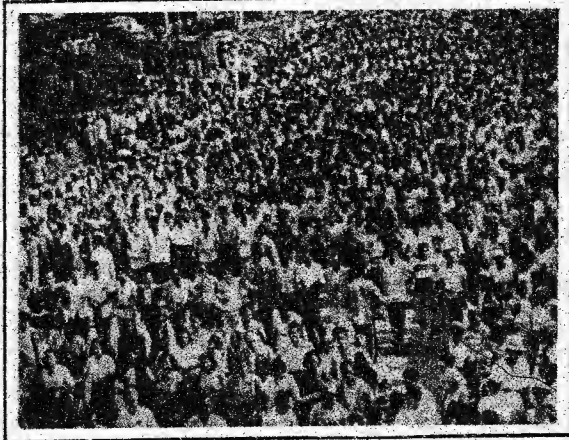
179 Una batalla de tres horas enfrentó, el 15 de setiembre de 1947, a dos bandas rivales de la policía en el reparto Orfila, Marianao. Grau propició y utilizó estas bandas



180 en enero 22 de 1948, es asesinado Jesús Menéndez, comunista y dirigente de los trabajadores azucareros: una ola de protesta recorre el país



181 un hombre de a caballo: Casillas Lumpuy, es el asesino: recibe honores y ascensos mientras el cadáver de Jesús Menéndez marcha en hombros del pueblo



182 hasta que el cortejo se convierte en un desfile inmenso de trabajadores



183 Carlos Prío Socarrás sustituye a Grau en el poder



184 el gobierno recrudece el asalto y represión de las organizaciones y la prensa obreras (periódico HOY y del movimiento estudiantil)



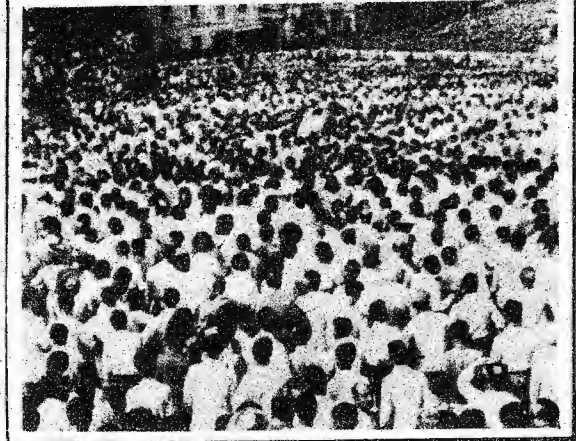
185 dirigentes obreros corrompidos y enriquecidos, como Mujal, son apoyados y utilizados por el gobierno



186 entretanto dirigentes como el comunista Aracelio Iglesias son exterminados por los asesinos a sueldo



187 Chibás, desde su hora radial de CMQ, denuncia la corrupción administrativa: las filas ortodoxas se engrosan con los que sufrieron su decepción con el autenticismo



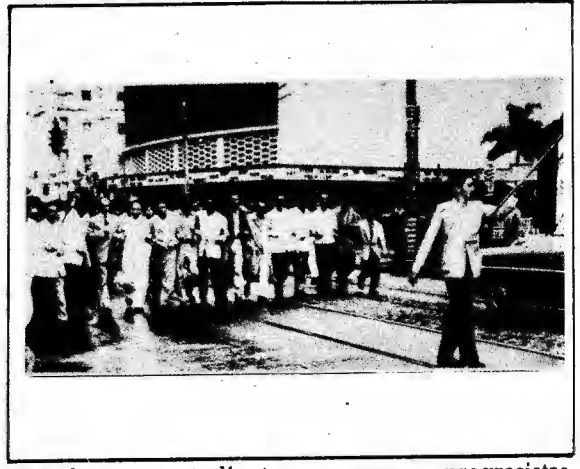
188 el suicidio de Chibás, tras una alocución radial, conmueve al país: La Habana vuelve a ser escenario de otra gigantesca demostración de duelo



189 en marzo 10 de 1952, Batista protagoniza un nuevo golpe militar: Prío abandona el poder, ante la posible victoria ortodoxa, Estados Unidos utiliza su "hombre fuerte"



190 de entre las filas de la juventud ortodoxa, surge Fidel Castro, dirigente estudiantil



191 obreros, estudiantes y capas progresistas, manifiestan su protesta contra la dictadura y el golpe militar



192 cae Rubén Batista, primer estudiante asesinado después del golpe militar: comienza, por uno, la cifra de los muertos



193 Fidel Castro encabeza el grupo de jóvenes que en la madrugada del 26 de julio de 1953 se lanza contra la segunda fortaleza militar de la tiranía: el cuartel Moncada: se reabre el camino de la lucha armada



194 falla el asalto por sorpresa: muchos de los atacantes son asesinados o rematados



195 después de torturado, es asesinado Abel Santamaría. Tomó, al mando de un grupo de combatientes, el hospital civil y resistió para cubrir la retirada de sus compañeros



196 varios atacantes logran escapar a las montañas y, días después, son capturados y conducidos al vivac de Santiago de Cuba: Fidel Castro entre ellos



197 Fidel Castro hace su autodefensa, que conocerá el mundo como *La historia me absolverá*. Melba Hernández y Haydée Santamaría al salir de prisión imprimen y distribuyen el alegato



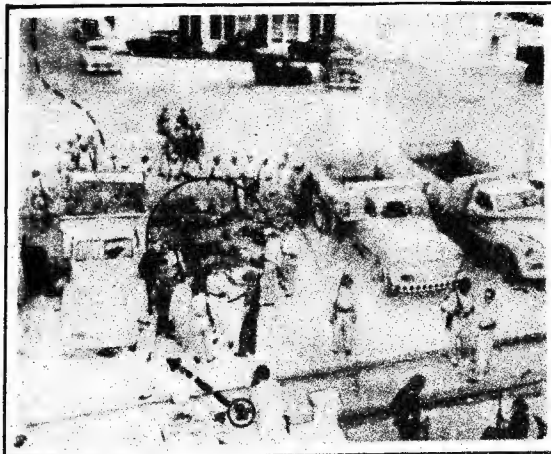
198 tras su amnistía política, Fidel declara: volveremos cuando podamos traerle a nuestro pueblo la libertad y el derecho a vivir decorosamente, sin despotismo y sin hambre



199 en México comienza el entrenamiento para la lucha guerrillera



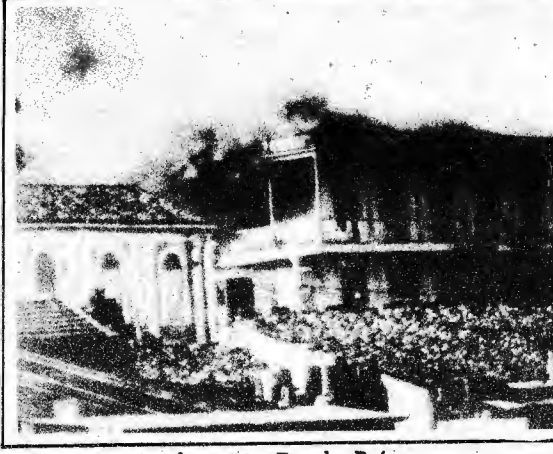
200 la cifra de los muertos va en aumento: el aparato represivo deja un reguero de cadáveres por todos los rincones del país



201 en abril 19 de 1956, es atacado el cuartel Goicurúa y cae un nuevo grupo de combatientes



202 la manifestación del estadio del Cerro, liderada por José Antonio Echeverría, presidente de la FEU, es parte de la agitación que, por la época, conmueve a los estudiantes



203 en noviembre 30, Frank País promueve en Santiago de Cuba un levantamiento destinado a apoyar el desembarco del GRANMA



204 en diciembre 2, arriba a Las Coloradas el GRANMA: trae 82 hombres y 7 días de navegación. Los expedicionarios hacen su trágico bautismo de fuego en Alegría de Pío



205 en diciembre 5, cae asesinado el combatiente Juan Manuel Márquez



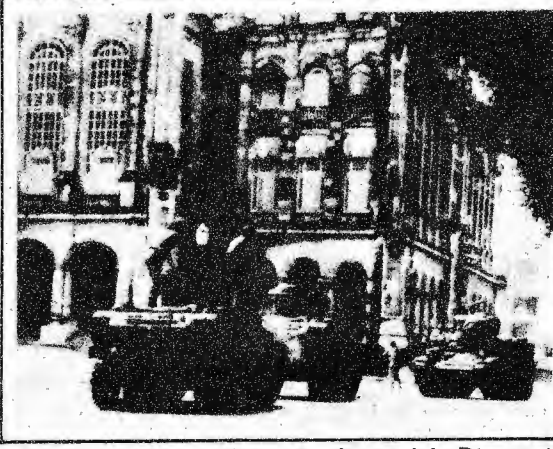
206 en diciembre 31, son torturados y asesinados varios jóvenes santiagueros y, entre ellos, uno de 15 años: William Soler: las madres se lanzan protestando, a las calles



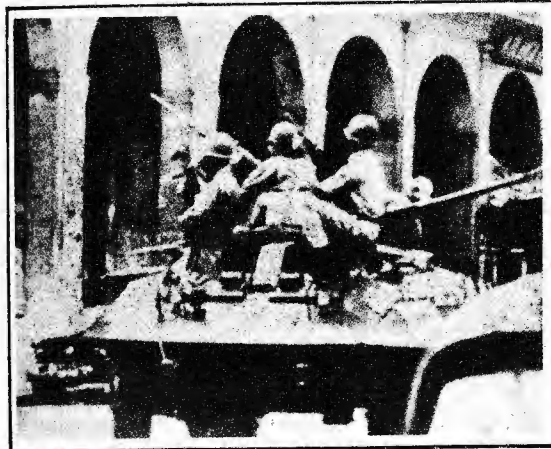
207 en las montañas, nuevos combatientes engrosan las filas de la guerrilla



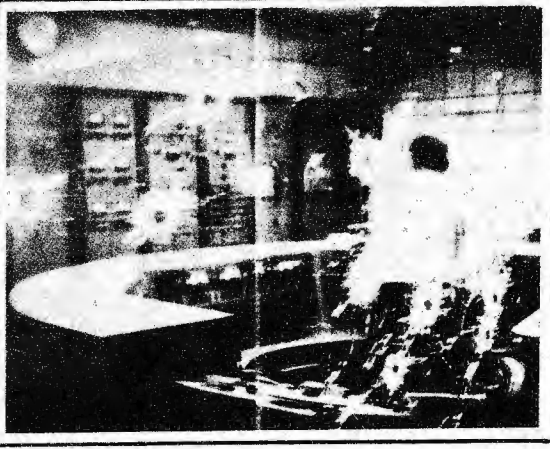
208 en febrero de 1957, el norteamericano Herbert Mathews entrevista al jefe guerrillero: la información desmiente, mundialmente, los partes del régimen que negaban la presencia de Fidel Castro en la montaña



209 en marzo 13, los miembros del Directorio Estudiantil Revolucionario se lanzan contra Palacio



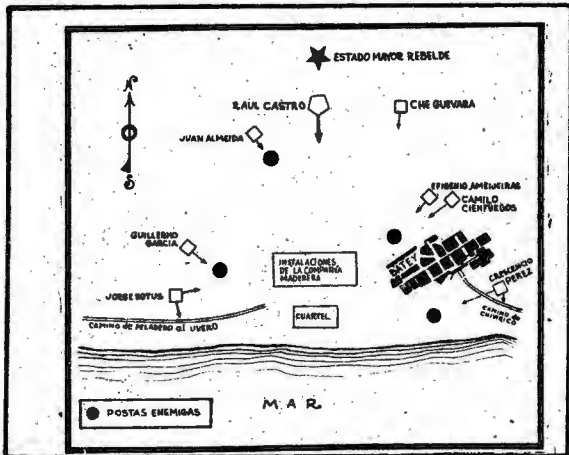
210 la madriguera del tirano es atacada con el propósito de darle muerte



211 Echeverría dirige, después de tomar Radio Reloj, una alocución al pueblo: es una arenga de lucha



212 minutos después, Echeverría sostiene un encuentro con la policía y cae muerto



213 en marzo 28 de 1957, Fidel dirige un grupo de guerrilleros que ataca y ocupa el cuartel EL UVERO: se destaca el combatiente Almeida: se hacen prisioneros y se ocupan armas



214 el gobierno inicia una sangrienta batida: en abril 20, son asesinados, en Humboldt 7, Machado, Westbrook, Carbó Serviá y Fructuoso Rodríguez, militantes del Directorio



215 en mayo 23, desembarcan por Oriente, al mando de Calixto Sánchez, los expedicionarios del CORINTHIA: intentan ganar la Sierra Cristal, pero son capturados y asesinados: sólo dos salvan la vida

en junio de 1957 se incrementa la lucha clandestina y el avituallamiento de las guerrillas. Otra farsa prepara el gobierno: un mitin en Santiago de Cuba para las cercanas elecciones. Josué País y otros se lanzan a las calles para sabotear e impedir la celebración del acto. Después el verano sangriento: El M-26-7 pierde a sus dirigentes principales



216 en junio 30, es asesinado Josué País



217 son asesinados Frank País, coordinador nacional del M-26-7, y Raúl Pujol, en Oriente y otros lugares se produce una huelga general de repulsa



218 esta vez es Santiago el escenario de una gigantesca y militante demostración de duelo



219 en setiembre 5 de 1957, se subleva en Cienfuegos, con el apoyo del pueblo, el teniente Dionisio San Román: la ciudad es víctima de un bombardeo enemigo



220 es asesinado el líder de los trabajadores del transporte: José María Pérez



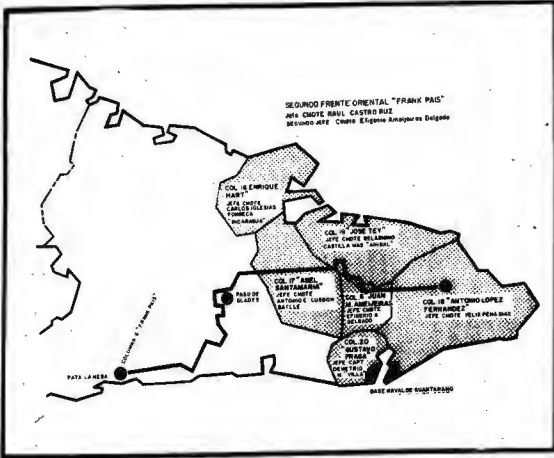
221 muere Ciro Redondo, combatiente del Moncada y expedicionario del GRANMA



222 desembarcan por Nuevitas, al mando de Faure Chomon, los expedicionarios del Directorio Revolucionario 13 de Marzo, y abren un frente en el Escambray



223 el M-26-7 bajo el mando de Faustino Pérez realiza en La Habana el espectacular secuestro del quintuple campeón mundial de automovilismo, el argentino Fangio



224 Raúl Castro se interna en la Sierra Cristal y abre el Segundo Frente Oriental Frank País



225 más tarde se celebra, entre lomas, el primer congreso campesino



226 Almeida comanda una columna que parte hacia la zona oeste de Santiago de Cuba donde abre el Tercer Frente del Centro



227 las ciudades en lucha: el 9 de abril se promueve una huelga general en La Habana y distintas ciudades de provincia acompañada de acciones armadas. Marcelo Salado es asesinado en G y 25, Vedado



228 la tiranía cree oportuno el momento para lanzar una ofensiva contraguerrillera en gran escala: 14 batallones de infantería y 7 compañías independientes componen esta operación. Es su última carta



229 después de soportar la embestida batistiana, replegándose en la Sierra Maestra, la batalla del JIGUE marca el viraje de la contraofensiva rebelde y es considerada la primera gran victoria insurrecta



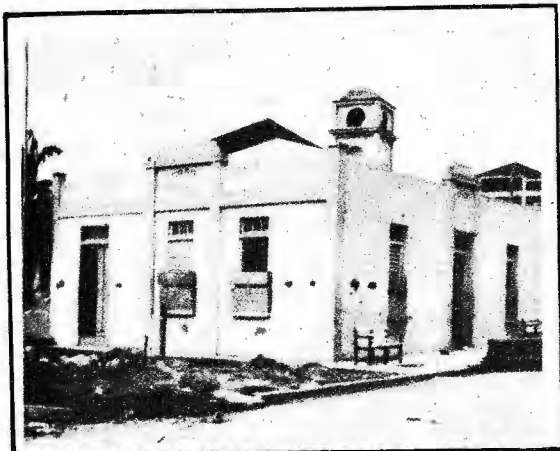
230 Fidel Castro decide la invasión, la tercera en las guerras patrióticas cubanas: Che y Camilo parten al mando de respectivas columnas



231 Raúl Castro detiene a 70 norteamericanos de la Base de Guantánamo para forzar el cese de los bombardeos a zonas campesinas



232 la población civil de la zona del II Frente vuelve a ser bombardeada continuamente por aviones de la tiranía, al quedar en libertad los secuestrados



233 en diciembre de 1958, en una operación combinada de infantería y aviación el ejército rebelde toma el cuartel de La Maya



234 el arribo a Las Villas de la columna invasora es un hecho decisivo para el curso de la guerra: en diciembre, el Ejército Rebelde combate victoriosamente en Güinía de Miranda, Fomento y Remedios



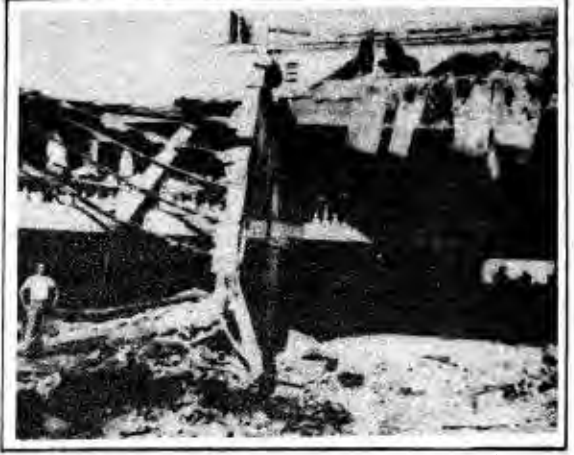
235 ante el asalto de Camilo y sus hombres, se rinden los soldados del cuartel de Yaguajay



236 Che asalta Santa Clara



237 los rebeldes descarrilan y atacan el tren blindado: el pueblo coopera ampliamente en la operación



238 los rebeldes en Santa Clara: la aviación enemiga bombardea indiscriminadamente. Los militares se rinden tras 72 horas de combate



239 Guisa: 10 días de combate, después caen Maffo y Palma Soriano. Fidel Castro avanza sobre Santiago, Raúl sobre Guantánamo



240 el General opta por la fuga: es el 1º de enero de 1959



241 ante el intento de Cantillo de constituir un gobierno encabezado por Piedra



242 Fidel Castro llama a la huelga general



243 el pueblo se lanza a la calle y celebra la victoria



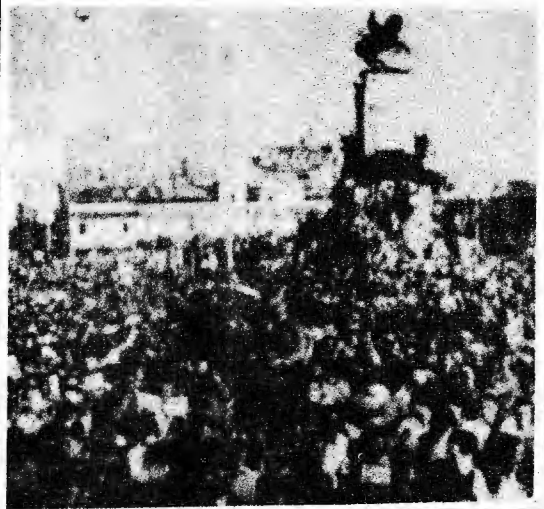
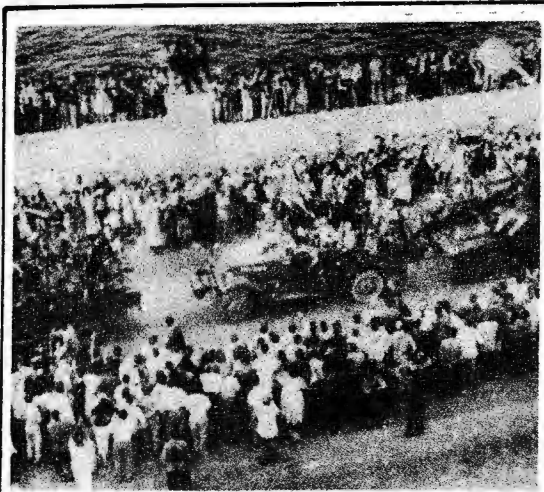
244 La presencia combativa de las masas en la calle mantuvo a raya a la reacción



245 el Ejército Rebelde continúa avanzando mientras los cuerpos armados de la tiranía se rinden o se desbandan

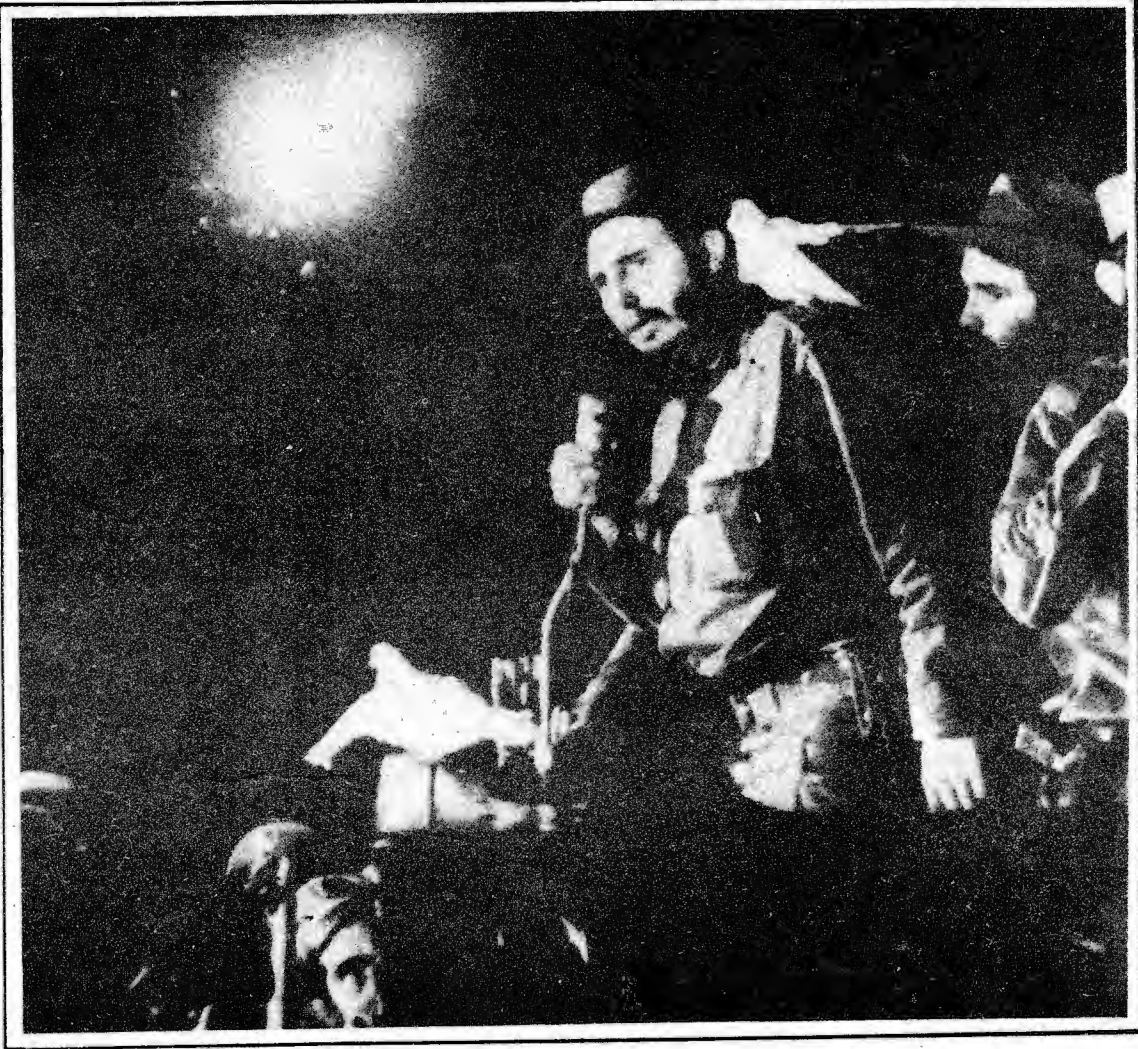


246 Camilo y Che avanzan sobre La Habana: toman el campamento de Columbia y La Cabaña



247 el pueblo se aglomera en las avenidas y aclama el paso de los vencedores

248 en enero 8, el comandante guerrillero Fidel Castro, entra en la capital liberada

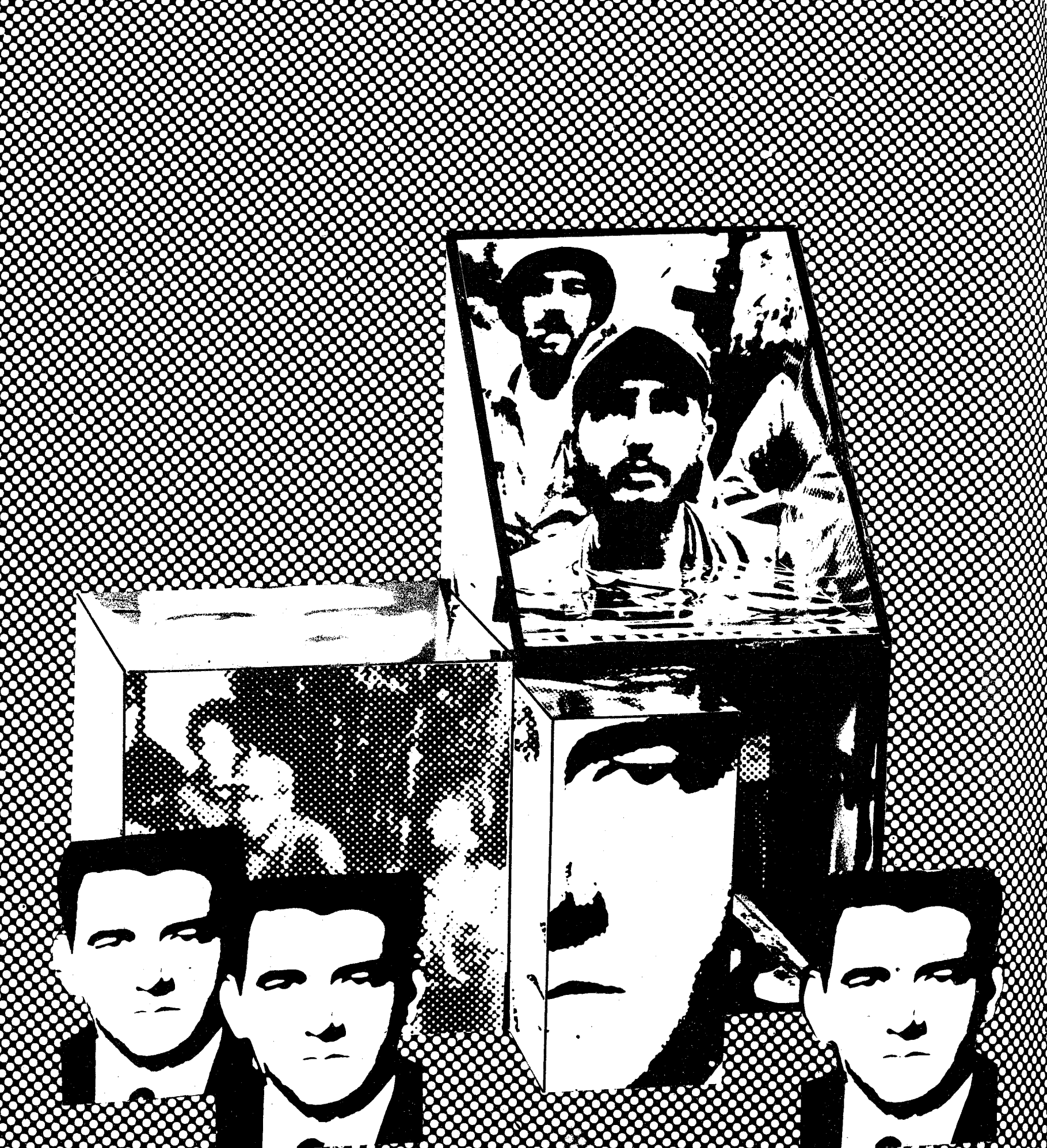


249 desde el campamento de Columbia, rebautizado Ciudad Libertad, Fidel Castro se dirige, en alocución radial y televisada, a todo el país: Sólo nos hemos ganado el derecho a comenzar

(continúa)

abel cuida del horno

Por PABLO ARMANDO FERNANDEZ



**era un muchacho
de central azucarero
cubano, hijo y
nieto de españoles,
alumno de un
maestro rural negro,
que leía a Martí y
sentía afición por
la pelota, los
caballos, la vida al
aire libre, cuidadoso
de hechos y
palabras, devoto
de la amistad que
él hacía deber**

Aún falta por servir la mesa. El mantel reposa en su blancura. Destellos de plata, de loza, de cristales. El agua quieta rebosa en la jarra sin derramarse. Nada ha de faltar. Se espera por el pan dorado y crujiente. Oculto el migajón, como de leche cuajada, dulce, de miel blanca, recién recogida en jícara criolla. La miel y el horno son nuestros. Las manos que bordaron el mantel blanco son de adentro. Toda la mesa en calma no es ajena a la revuelta casa. No es este el bullicio de la fiesta, de la celebración. Es otro. La casa agitada, convulsa, pero no se han olvidado de poner la mesa. Cuando él llegue con el pan en las manos se servirá los alimentos. El cuida del horno.

La mesa es cubana, con esa autenticidad que da el paisaje, hecha de noble palo secular. Lo que vino de fuera, vino para servir la mesa. No es la opulencia del rico, es la prolijidad del hogar sencillo. Agua de la tierra, pan hecho en casa. De fuera vinieron los padres, de Castilla y Asturias. El es de adentro, amasado, horneado en casa, como el pan que trae en las manos, que ha de repartir con sus manos, partiéndolo con ellas. Martí halla gloria en que sus padres sean españoles. Martí es cubano. Como Martí, Abel también lo es. Cubano de la tierra. Ambos buscan una identidad propia, un ser diferenciado de sus ancestros. Por algo nacieron aquí y no allá. Por algo murieron aquí y no allá.

Si se tiene un país, una nación, una nacionalidad se es alguien, si no se tienen se es nadie. Pero la casa colonizada, tiranizada, violentada, aún no les pertenece. En el largo juego de la historia va y viene pasando de unas manos a otras. De las manos colonizadoras a las manos colonizadas. Cuba ha sido de España, naturalmente, del país de los yanquis anglosajones, bastardamente. Martí muere tratando de recuperar la isla que

estuvo en manos españolas. Abel muere tratando de recuperarla de las manos angloamericanas.

Abel se llama. Bástele a la virtud de su nombre: Abel. Villareño de Encrucijadas. Hijo de padre asturiano, de madre castellana. Benigno y Joaquina. Crece en el central "Constancia". Ingenio y batey. Toda la historia económica y política de la Isla se desenvuelve y gira en torno a esos lugares, a esas vidas de hombres que trabajan en una factoría, usurpada a las manos que lucharon durante treinta años de guerra, para engrosar la casa y la mesa enemigas. Abel vive esas vidas, esa historia. Las vive y las conoce y ha de querer cambiarlas.

Los Santamaría y los Cuadrado han llegado a Cuba cuando ya no es española. Vienen a vivir la vida natural del ciudadano, a darle al país hijos trabajadores como ellos, a darles una nueva patria. Los hijos heredarán de los padres: la austeridad, la tenacidad, la responsabilidad del peninsular común, del trópico insular: el tiempo, el ritmo, el color libres, vegetales, sonoros.

Los que mucho le amaron, los que bien le conocieron dicen que Abel era un joven, que es decir, un muchacho, que es decir, toda la luz y la alegría y el vigor y el entusiasmo y la imaginación de la vida joven. Y como joven ama la libertad de pensar y sentir y decir y hacer lo nuevo vital. Y como joven desprecia y odia toda coacción a sus sentimientos, a sus aspiraciones, a sus ideales. Abel sabe y por eso quiere aprender, por eso estudia mientras trabaja. Por eso lee libros de historia, biografías de otros hombres que transformaron la sociedad, el mundo.

Abel es joven y de esa juventud participan sus gustos. El está en las fotos civiles, esas que se hicieron en grupo, con otros jóvenes como él, iguales en ideas, en principios, en voluntad comunes a la patria que aman, y su rostro de firme mirada y dulcísima expresión está iluminado por las camisas vivas de colores, por las telas que destellan un fulgor distinto. Y en las fotos que se hacen en torno a la familia, en la sala del hogar, él está con saco deportivo y ancha corbata de diseño feliz. Abel es joven y viste como un joven, alegremente.

Abel es joven. Es serio, pero alegre. Si medita, lo hace con la vitalidad de sus años, por eso su ceño no es sombrío, ni amargo. Si trabaja, su acción corrobora el impulso creador de sus ideas. Si se entrega a las luchas civiles pone en ellas toda su pasión humana, que es enérgica pero tierna, severa pero dulce. Sus compañeros son sus amigos, son sus hermanos. Su culto familiar es noble, su culto amistoso es puro. Y estas virtudes se generalizan si ha de conferirles al común de sus semejantes, a su pueblo.

Nació en un mundo convulsionado por la tiranía y los ideales de libertad; por el crimen de mano armada y las luchas de redención política y económica, por la demagogia y el fraude y las aspiraciones a vivir en una sociedad donde la honradez y la verdad resplandecieran. La historia conoce sus caminos y a quienes han de transitarlos noblemente. Es obvio que su curso marca y distingue a quienes han de servirla. De ella ha de aprenderse, preferentemente, el deber que a cada quien concierne, para hacerlo en su tiempo valadero. Murió en un mundo convulsionado por la tiranía y los ideales de libertad.

¿Pero quién era Abel Santamaría? Intentar una palabra que sea aquella que defina a Abel cuando sólo se dispone de algunos retratos, libros que anduvieron en sus manos, casas y calles que vivió, que transitó niño, adolescente, joven; recuerdos ajenos de otros recuerdos, cada vez más imprecisos, a veces tan leves que apenas permiten fijar una imagen, un gesto, una acción, dos cartas a su padre, expedientes del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana entre los años de 1947 y 1951, el ámbito de uno, dos, tres, cuatro lugares donde trabajó, esquinas, aceras, puertas y ventanas que han cambiado un paisaje, hasta el punto que él mismo no reconocería, no favorecen a la inocente voluntad de un biógrafo. Sin embargo esa palabra podría bastarnos, tratándose de la más tierna, noble y alegre que conocemos, aún cuando nos sea difícil decirla: Abel era un muchacho.

Podríamos tal vez recurrir al sitio de su muerte, al sitio de su gloria. Es difícil pensar en otro hecho de nuestra reciente historia, de nuestra época en revolución, que pueda conmovernos más, que ejerza sobre nosotros mayor fascinación. Sin duda, el ataque al Cuartel Moncada es, entre nosotros, el hecho más poderoso y lleno de misterio dentro de nuestro tiempo. Desentrañar el hecho poético, el fenómeno poético esencialmente revolucionario que desarrolló, sostuvo y ejemplarizó esa vida, podría conducirnos a otra palabra, a otras palabras. Por el momento bástenos aquellas elegidas por Fidel Castro para nombrarlo: "Era Abel Santamaría, el más generoso, querido e intrépido de nuestros jóvenes, cuya gloriosa resistencia lo inmortaliza ante la historia de Cuba". Esta comprensión era reciproca: fue Abel el primero en entender la grandeza de Fidel Castro.

Abel era el muchacho del central azucarero cubano, hijo y nieto de españoles, alumno de un maestro rural negro, que leía, conocía, vivía a Martí y sentía una apasionante afición por la pelota, los caballos, la natación, la vida al aire libre, cuidadoso de hechos y palabras, devoto de su familia y del compañerismo, de la amistad, que él hacía un deber. Pero ¿dónde estaba su cólera, dónde sus luchas, sus conflictos, sus enojos, dónde estaba su inconformidad,

su pasión de conocimiento, sus preocupaciones de orden social, político? La respuesta está en la historia de Cuba, del ingenio, del batey, de las gentes que conoció y de quienes dice a su padre: "Pero si de pasar malos ratos se trata y de sufrir desengaños, nadie mejor puede hablar de esto, sino el hombre trabajador y luchador que se pasa toda la vida en una perenne desilusión... como es natural yo no me aplico esto para mí, porque en realidad no he tenido problemas de ninguna clase, pero he tenido alguno y me fijo en los demás". De aquí provenía su conciencia social. Se trataba de otros hombres, no de él. Esa comprensión, ese amor por el ser humano, lo conduciría a la voluntad de transformar la realidad que conocía y abominaba.

Abel es un muchacho de convicciones "altas y firmes". Reprocha y desprecia a hombres como Batista "que por su ambición siembran la división entre todos los hombres que tenemos la desgracia de padecerlo. Ellos representan la fuerza bruta, que hay que estar con ellos, a las buenas o a las malas; como se creen superiores, como miran con desprecio a los demás, creen que están autorizados para vejar y ridiculizar a los que tienen el civismo de estar en contra de ellos".

Abel escribe estas cartas a su padre cuando sus actividades revolucionarias son más intensas. Abel sabe, como Fidel Castro y el grupo de jóvenes que piensa como ellos, que a Batista hay que combatirlo con las armas, saben que sólo es posible una verdadera y profunda transformación del país, si se hace revolucionariamente. Se siente ofendido porque con el regreso de la tiranía batistiana "los ideales y pensamientos no serán respetados y que no podrán realizarse libremente". Le ofende que con "la llegada despótica de Batista, se acabarán los ideales, la ilusión de desear mejores cosas para el país". Sabe que "ahora es él quien puede opinar, él solamente puede hablar, él es el único que puede dar o quitar como si él nos hubiera heredado a todos nosotros".

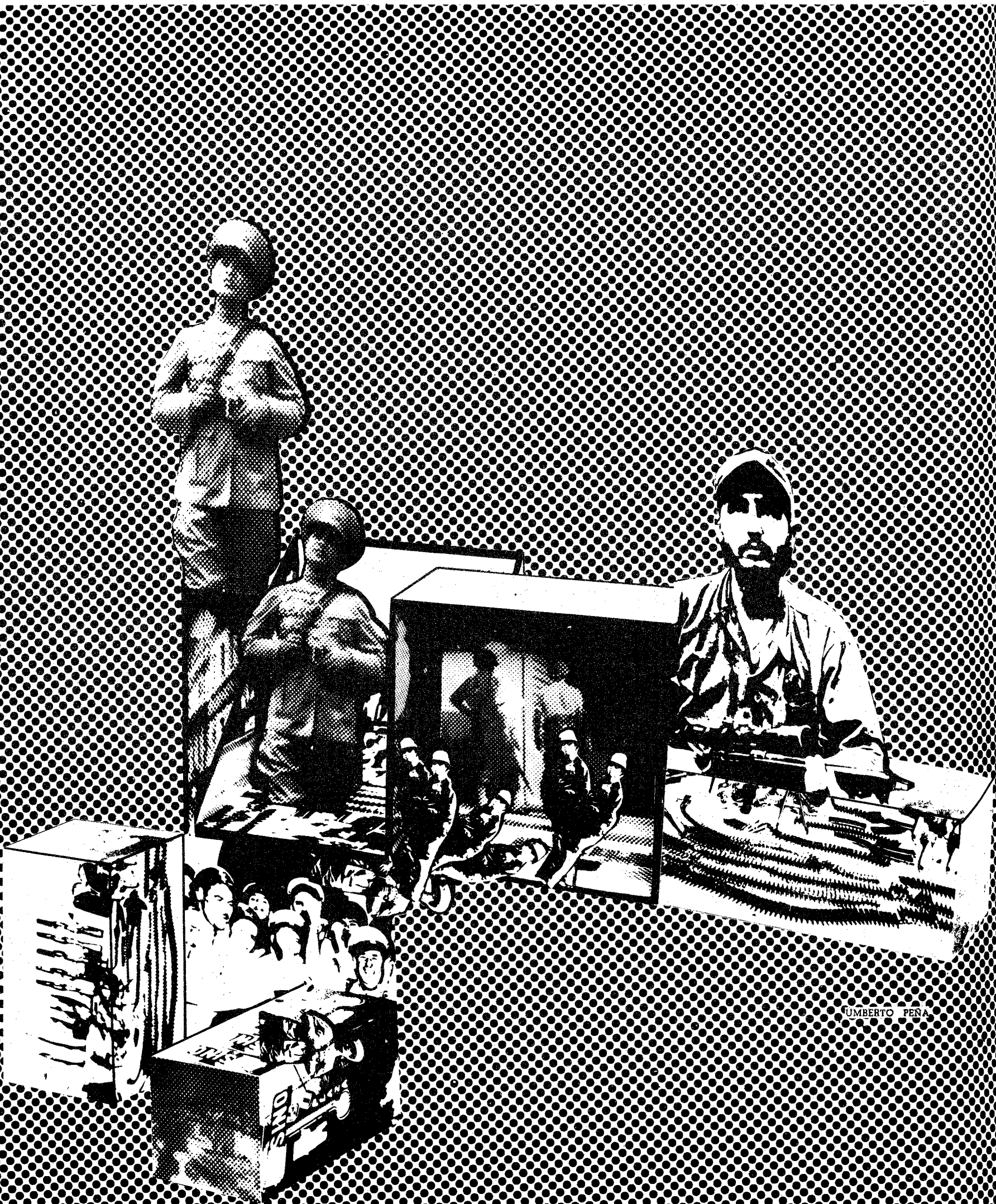
La noche anterior a la madrugada del asalto al cuartel, le ha dicho a sus compañeros:

"... Es necesario que todos vayamos con fe en el triunfo nuestro mañana, pero si el destino es adverso estamos obligados a ser valientes en la derrota, porque lo que pase allí se sabrá algún día, la historia lo registrará y nuestra disposición de morir por la patria será imitada por todos los jóvenes de Cuba. Nuestro ejemplo merece el sacrificio y mitiga el dolor que podemos causarles a nuestros padres y demás seres queridos, ¡morir por la patria es vivir!"

El mantel reposa en su blancura. Destellos de plata, loza y cristales. El agua quieta rebosa en la jarra sin derramarse. Nada ha de faltar. La mesa está servida. Y aún él cuida el horno.

el moncada

Por JESUS MONTANE



UMBERTO PEÑA

A las cuatro de la madrugada ya estábamos preparados

los 133 hombres y dos mujeres que nos encontrábamos en la granja "Siboney", a quince minutos de Santiago. Había llegado el momento de salir para atacar. Fidel Castro, minutos antes, nos había ordenado ponernos los uniformes militares, entregado las armas, y dado las instrucciones pertinentes.

Fidel pidió voluntarios para tomar la posta tres, y en honor a la verdad, todos dimos un paso adelante. Pero fue Fidel quien escogió a los que integraríamos ese primer grupo.

Renato Guitart era el jefe de la "Operación Posta Tres". A las 5 y 10 de la madrugada del 26 de julio partimos hacia nuestro objetivo. No se distribuyeron cargos algunos ni galones de ninguna clase. Estos había que ganarlos en la lucha. A las 5 y 20 minutos de la madrugada llegamos al cuartel Moncada.

En la medida en que transcurren los años, la fecha del 26 de julio se agiganta, y los postulados por los cuales murieron tantos compañeros van haciéndose realidad, no sólo en nuestra Cuba revolucionaria sino también en Latinoamérica, que lucha arduosamente por su libertad. El mensaje expresado en "La historia me absolverá", se mantiene siempre vivo y en la medida en que pasan los años y nos desarrollamos más políticamente, vemos la profundidad de este gran documento político.

"La historia me absolverá" refleja las aspiraciones del pueblo cubano en un momento en que ya todas las falsas esperanzas se habían extinguido y surgía a la vida pública un movimiento y un gran líder que recogía el clamor de las masas explotadas. El documento fue el precursor de la Primera y Segunda Declaración de La Habana. En forma dialéctica, Fidel Castro plantea en aquella defensa la filosofía que en definitiva abrazara nuestro movimiento revolucionario: la marxista-leninista.

Un proceso único

La Revolución cubana es un proceso único, dinámico, en desarrollo, que comienza en el 1868 con la Guerra de los Diez Años, continúa con la Guerra del 95, pasa por la república frustrada del año uno, avanza con las leyes revolucionarias de 1933, tiene un nuevo amanecer el glorioso 26 de julio de 1953- cuyo colofón es el día 1º de enero de 1959. Con el triunfo de la Revolución Nacional Libertadora se crean las condiciones propicias para desembarcar en una revolución socialista que avanza vertiginosamente hacia la construcción consciente del Socialismo y del Comunismo.

Con todo el terreno abonado por las luchas anteriores, la generación del Centenario —fidel representante de los obreros, campesinos, estudiantes y capas progresistas de la nación— se da a la tarea de organizar un movimiento armado para descabezar la tiranía, que en definitiva apuntalaba al tirano Batista porque éste representaba sus intereses azucareros y de todo tipo, con mayor docilidad inclusive que los gobiernos anteriores de la "democracia representativa". Ahí estaban las misiones militares norteamericanas para aconsejar a los espadones del patio, para enseñarles cómo tener a raya a los cubanos pobres que no se resignaban a no respirar el aire puro de la libertad y no tener pan que llevar a sus hijos en ese año de 1953, Año del Centenario del Apóstol.

La República padecía de medio siglo de gobiernos venales e incapaces, de robo, latrocinio y entreguismo al imperialismo. Ante ese desolado cuadro se imponía una cura radical de estos males endémicos que acogotaban la joven república que nos legaran Martí, Gómez y Máceo.

Transcurría el centenario de nuestro Apóstol José Martí, sin gloria, sin esperanza de salir del oscurantismo en que los espadones habían sumido a la nación cubana. El golpe del 10 de marzo del 52 había sumido a "nuestros" politiqueros en un mar de dudas y vacilaciones.

Fue entonces que Fidel Castro, que siempre tuvo una visión clarísima de los acontecimientos se dispuso a movilizar a la vanguardia de la juventud, para ir a la preparación de una revolución nacional libertadora, agraria y antimperialista y de rescate de nuestras riquezas nacionales. El desarrollo de la conciencia y la organización de las masas con vista a esa revolución se venía preparando desde los años 25 por Mella, Martínez Villena, Guitart y tantos combatientes revolucionarios, que hoy recordamos con orgullo y veneración.

Fuimos al Moncada y a Bayamo no por el mero hecho de cambiar un régimen por otro, sino para liberar a Cuba de los lastres coloniales de los cincuenta años de vida republicana, como la politiquería, el latrocinio y el nepotismo, e implantar en el país un régimen que transformaría radicalmente nuestro sistema en lo económico, político y social. Y la prueba está en que lo hemos hecho después, ahora, tal como lo habíamos prometido. Llevábamos en la mano un rifle, pero en la otra el programa de la Revolución, que fue redactado por Raúl Gómez García, bajo la dirección de Fidel Castro.

Al retrotraernos mentalmente a aquellos primeros días de la lucha revolucionaria, las imágenes, las anécdotas, se van perfilando en nuestro recuerdo con mayor nitidez y se van descubriendo pasajes de esa época gloriosa que ya pertenece por entero a nuestro mundo.

Juventud sin revolución

¿Cómo no recordar la insistencia de Raúl Gómez García en leernos su trabajo inédito "Revolución sin Juventud"?

"Calle el pensamiento antes de sentirse encarcelado entre las paredes de las bayonetas. Enmudezca la voz antes que venderse, rendirse o humillarse... Deténganse los corazones si sus latidos son el compás de un régimen traidor... ¡Mueran los hombres antes de ser esclavos de otros hombres!" Así terminaba el patriótico panfleto de nuestro inolvidable Raúl.

Y hablemos de Abel Santamaría Cuadrado. El compañero Abel se convirtió en la mano derecha de Fidel Castro, en el segundo al mando de nuestra organización. Nosotros recordamos aquella madrugada del 26 de julio, en la finca Siboney, cuando Fidel solicitó que un grupo de compañeros se presentara de voluntarios para tomar la posta tres. La posta tres era la misión más peligrosa de todo el asalto porque era la que iba a abrir las puertas de todo el cuartel y donde se iba a tener el control de toda la fortaleza. Se decidió que Raúl Castro fuera a tomar el Palacio de Justicia.

Entonces cuando Fidel ve que el compañero Abel da un paso hacia adelante, conjuntamente con los que habíanse ofrecido como voluntarios para la toma de la posta tres, que era en realidad la misión más importante de aquella acción heroica,

le dice: "Abel, tú no puedes ir a esa acción, tú eres el segundo de la organización y qué pasaría si nos matan a los dos, nadie se enteraría de lo que aquí ha pasado y nos quedaríamos sin dirección". Recuerdo cómo refunfuñó Abel, pero como obediente y respetuoso que era de las órdenes de su jefe, aceptó ir a una acción menos peligrosa aunque desde luego importante en la táctica general del ataque al Cuartel Moncada. En realidad Fidel trataba de salvar la preciosa vida de Abel, en una operación como la del Hospital Civil donde no había tan grave peligro. Eso demuestra dos actitudes: tanto la actitud de Abel Santamaría como la actitud de Fidel Castro.

Y hablemos de Boris Luis Santacoloma. Si Boris viviera en estos momentos sería uno de nuestros grandes dirigentes. Su amor por la clase trabajadora, la firmeza de sus principios, su audacia proletaria, su indomable energía lo hacían acreedor a ser un gran orientador. Boris llegó a ser el secretario general de la sección sindical de la Frigidaire.

Su indomable carácter, lo demostró una vez más cuando fue apresado en el cuartel Moncada y cuando ya se había producido la retirada de los combatientes, regresando de nuevo hacia el cuartel, porque él estaba preocupado por la suerte de Haydée y Melba. A nosotros se nos ha informado que Boris, estando atado de pies y manos, increpaba a sus victimarios, se fajaba con ellos, y a pesar de que lo mataban a golpes él seguía increpando a sus victimarios.

Y al doctor Mario Muñoz y Carmelo Noa, José Luis Tasende, Renato Guitart, Armando Mestre y Pedro Marrero... esos eran los hombres que fueron a atacar la segunda fortaleza militar de la tiranía.

De los siete que íbamos en la primera máquina que asaltó la posta tres murieron cuatro. Guitart murió en combate. A Tasende lo vi herido en una pierna durante la lucha. De Marrero tengo la impresión que fue asesinado más tarde, al igual que la mayoría de nuestros compañeros. De Noa realmente no sé, aunque pienso que le sucedió lo mismo que a Marrero.

Recordamos aún muy vivamente la expresión de alegría y satisfacción que se reflejaba en los rostros de los compañeros al tomar los autos que nos conducirían al Moncada.

Nuestro armamento consistía en fusiles calibre 22 y escopetas calibre 12. Marrero, Guitart y Tasende reflejaban una alegría infantil. La conversación dentro del automóvil recordaba someramente los sacrificios que habíamos pasado y que al fin nos encontrábamos en disposición de cumplir el compromiso contraído con el Apóstol: liberar a Cuba.

El 26 de julio de 1953 representa un grandísimo salto de calidad en la historia de nuestro país, en su proceso, en su desarrollo social: le dio al pueblo la línea de acción armada como un método de lucha, desenmascaró a los farsantes que jugaban a la revolución y puso al descubierto los crímenes de la tiranía, colocó en los primeros planos de la dirección revolucionaria a un grupo de jóvenes, dirigidos por el compañero Fidel Castro.

El asalto al cuartel Moncada representa una de las acciones más heroicas de la juventud mundial y debe servir de ejemplo viviente a todos los revolucionarios que aspiren a serlo.

(recopilación de trabajos del comandante Jesús Montané aparecidos en la revista Verde Olivo: 29 de julio de 1962, 28 de julio de 1963 y 19 de julio de 1964 y en el periódico La Calle el 26 de julio de 1959)

barbas y sombras

Por FELIX CONTRERAS Y FROILAN ESCOBAR



Fidel Castro acaba de salir de la cárcel. Su condena de 19 años de trabajos forzados en Isla de Pinos, no llega a cumplirse. El dictador quiere organizar unas elecciones fraudulentas para perpetuarse en el poder. Pero necesita un clima de aparente libertad política. Y esto cree conseguirlo indultando a numerosos presos políticos; entre ellos a Fidel Castro, que ya sabe de la inutilidad de luchar dentro de un sistema tan corrompido. Por eso, antes de salir del país, escribe:

"Me marchó de Cuba, porque me han cerrado todas las puertas de la lucha cívica.

"Después de seis semanas en la calle estoy convencido más que nunca que la dictadura tiene la intención de permanecer veinte años en el poder disfrazada de distintas formas, gobernando, como hasta ahora, sobre el terror y sobre el crimen, ignorando que la paciencia del pueblo cubano tiene límites.

"Como martiano pienso que ha llegado la hora de tomar derechos y no pedirlos, de arrancarlos en vez de mendigarlos.

"Residiré en un lugar del Caribe.

"De viajes como éste no se regresa, o se regresa con la tiranía descabezada a los pies".

La Habana, 7 de julio de 1955.

UN AÑO DESPUES

BOHEMIA: El avión Catalina, de las fuerzas aeronavales, volaba en amplios círculos sobre las aguas del golfo de Guacanayabo. Se internaba varias millas mar adentro, y tornaba luego rumbo a tierra, en una ruta paralela a la costa frágosa, de arenales y bajíos. El paisaje ofrecía una monótona perspectiva de agua, montaña y selva, sin vestigios de vida humana. El campo de exploración comprendía una de las zonas más aisladas y difíciles de la región oriental.

De pronto, el aparato se inclinó algunos grados y la tripulación se puso en movimiento. Abajo, como un punto minúsculo en el mar, se avistaba un barco a corta distancia de la playa, en la desembocadura del río Belic. El aparato de la Marina de Guerra descendió a poca altura. La embarcación quedó, a la vez, como blanco de los prismáticos y del punto de mira de las ametralladoras calibre 50.

Al segundo reconocimiento se habían completado los indicios. No se trataba de una nave camaronera, sino de un yate, verde y blanco, como de cincuenta pies de eslora. Su presencia en aquellas aguas, en tales circunstancias, significaba que núcleos expedicionarios acababan de efectuar un desembarco.

LA HABANA, DICIEMBRE 3 (UNITED PRESS).—Aviones militares del gobierno ametrallaron y bombardearon a las fuerzas revolucionarias esta noche y aniquilaron a cuarenta miembros del mando supremo del movimiento 26 de Julio... Entre ellos figuraba su jefe, Fidel Castro, de 30 años de edad.

LOS SEÑORES DE SARRA

En el día de hoy llegará a esta capital tras haber disfrutado de una larga temporada en la ciudad de New York, el opulento caballero doctor Ernesto Sarrá y su gentilísima y elegante esposa Loló Larrea, figuras de primer rango en los círculos sociales habaneros.

Una cordial bienvenida le tributamos.

LA HABANA, MIERCOLES 5 DE DICIEMBRE. DIARIO DE LA MARINA.—Libraron el primer combate en la zona de Niquero el Ejército y los expedicionarios; hay muchas bajas. Las tropas al mando del comandante Juan González recorrieron cien kilómetros por las zonas de Arroyo de Plátanos, Guásimas, Ojo del Toro y Farallones hasta encontrar a los rebeldes a 15 kilómetros de Belic.

CHE: Veníamos extenuados después de una caminata no tan larga como penosa. Habíamos desembarcado el 2 de diciembre en un lugar conocido por Playa de las Coloradas, perdiendo casi todo nuestro equipo y caminando durante interminables horas por ciénagas de agua de mar, con botas nuevas; esto había provocado ulceraciones en los pies de casi toda la tropa. Pero no era nuestro único enemigo el calzado o las afecciones fúngidas. Habíamos llegado a Cuba después de siete días de marcha a través del golfo de México y el mar Caribe, sin alimentos, con el barco en malas condiciones, casi todo el mundo mareado por falta de costumbre de navegación, después de salir el 25 de noviembre del puerto de Tuxpán, un día de "norte", en que la navegación estaba prohibida. Todo esto había dejado sus huellas en la tropa integrada por bisoños que nunca habían entrado en combate.

TELEVISION

Una muchacha estuvo a punto de ganar \$1 000 de Escuela de TV, pero vaciló cuando tenía \$500 en su poder y decidió marcharse. La siguiente pregunta —que equivalía a los \$500 restantes— era fácil en extremo: reconocer en foto el río Sena, después que Pumarejo había dicho que pasaba por París. La chica no durmió luego en toda la noche, dénlo por seguro.

BOHEMIA, SABADO 9.—Este día tuvo lugar uno de los servicios policíacos más sensacionales. El DI descubrió una imprenta clandestina —San Carlos 45,

en la Víbora— donde, según las informaciones facilitadas a la prensa, se editaba el periódico REVOLUCION, órgano del Movimiento 26 de Julio. El descubrimiento incluía una impresora eléctrica, veinte mil ejemplares del vocero insurgente y gran cantidad de papel. A consecuencia de la ocupación, los agentes al mando de Mariano Faget y el capitán Castellanos, detuvieron al periodista Carlos Franqui Mesa —señalado como jefe de propaganda y editor de la publicación— a Ernesto Vera, Rolando López y Rodolfo Velando.

TRAGICOS SUCECOS DEL MIERCOLES 13, ANUNCIA EN PRIMERA PLANA LA PRENSA.—La tarde del miércoles 13 transcurría sin novedad. A las tres nada hacía presumir que la ciudadanía iba a vivir momentos de intensa emoción y que un impresionante saldo de muertes iba a agregarse a las ya incontables que se han producido en estos años de luchas fratricidas.

El centro neurálgico de los sucesos iba a estar esta vez en uno de los lugares más importantes de la capital y de la nación: el Palacio Presidencial.

Los que circulaban por esa céntrica parte de la ciudad sintieron, alarmados, disparos de armas de fuego que acrecían a medida que pasaban los instantes. La noticia, circulando de boca en boca, deformada y aumentada en el trasiego, corría ya como reguero de pólvora por toda la ciudad:

—¡Están atacando a Palacio!

—¡Han dado muerte a Batista!

FAURE CHOMON: El Directorio Revolucionario y Menelao Mora, unidos en una misma estrategia enfilaron sus esfuerzos hacia un objetivo: la eliminación física del tirano en el Palacio Presidencial. La tesis de "golpear arriba", como la popularizara el Directorio, estaba en marcha. Pero esta vez, sería muy distinto a otros intentos que se habían fraguado anteriormente, con la pretensión única de atentar contra el dictador, sin previsión al no contar con el factor decisivo del pueblo, para asegurar el desenlace final que se pretendía y muy por el contrario se dejaban al azar las consecuencias que pudieran derivarse de su muerte. El plan nuestro era atacar y tomar la fortaleza donde residía Batista para ajusticiarlo, logrando de esta manera, además de su eliminación el mantenimiento de la rebelión al apoderarse del lugar donde había residido aquel poder absoluto.

ULTIMO MINUTO... ULTIMO MINUTO - Radio Reloj reportando... Muerto el presidente Batista. Un grupo de asaltantes al Palacio Presidencial ha logrado alcanzar el tercer piso, donde se encontraba despachando Batista. Seguidamente se escuchó un nutrido tiroteo en dicha planta, y tres atacantes se han asomado al balcón del despacho gritando: Hemos matado a Batista. — Las 3 y 28 minutos...

JOSE ANTONIO ECHEVERRIA (A TRAVES DE RADIO RELOJ, QUE HABIA SIDO TOMADO POR FUERZAS DE LA FEU MINUTOS ANTES).—Pueblo de Cuba, ya el dictador Fulgencio Batista ha recibido su merecido. En su propia madriguera de Palacio ha encontrado su justo castigo.

HOMENAJE DE DESAGRAVIO AL GENERAL BATISTA

Para desagraviar al presidente de la República, general Fulgencio Batista y Zaldivar, con motivo de los sangrientos sucesos del 13 de marzo pasado, una muchedumbre se congregó ante la terraza norte de Palacio, soportando los rigores del sol, primero, y de la lluvia después.

El Honorable Señor Presidente de la República, para finalizar, dijo: "Es este mismo pueblo que me ha visitado y me colma con las manifestaciones apoteósicas de estos días y de ahora, el que está, como nosotros, por las soluciones democráticas, por el respeto a las normas legales y por los procedimientos civilizados" (el subrayado es de 1968).

LOS REVOLUCIONARIOS TAMBIEN DIERON UN HOMENAJE DE "DESAGRAVIO" A BATISTA MIENTRAS SE EFECTUABA EL ACTO EN PALACIO

Siete jóvenes, siete hoteles y siete colchones, sumados, producen una serie de explosiones, balaceras, alarmas y movimiento de bomberos.

El sábado 6 de abril, a siete hoteles de la capital, llegaron, respectivamente, siete jóvenes demandando una habitación. Al poco rato se instalaban. Los siete jóvenes firmaron siempre el de Castro como alguno de sus apellidos.

Acá, mientras el general Batista agradecía el homenaje que se le tributaba, en siete céntricos hoteles de esta capital se produjeron detonaciones, incendios, gritos y corre-corre de bomberos.

Una habitación del hotel Lincoln quedó totalmente destruida. El espejo de la cómoda del cuarto 452 en el hotel Plaza quedó perforado por una bala de ametralladora. En el piso se hallaron varios cascotes de botella, posibles cocteles molotov.

—El pago es por adelantado, joven.

—No tengo inconveniente —replicó el individuo y extrayendo su cartera pagó dos pesos cincuenta centavos por el alquiler. El huésped escribió: Fulano de Tal Castro. Y debajo, la procedencia.

Al poco rato, a Fulano de Tal Castro, lo visitaba una muchacha de ojos bonitos, portando una gorda jaba que despertó la curiosidad del carpintero.

SIERRA MAESTRA, MARZO 23. — Llega al campamento del comandante Fidel Castro el periodista norteamericano Bob Taber, acompañado de un camarógrafo con el propósito de entrevistarlo y filmar una película destinada a ser televisada en Estados Unidos.

¡ULTIMA HORA! (abril 27 de 1957).—Desembarca en Caboní-114/CUBA

co, Oriente, la expedición del yate Corinthia, comandada por Calixto Sánchez y formada por 27 hombres. Inmediatamente fueron lanzadas fuerzas del ejército en su persecución, dirigidas por Fermín Cowley, quien asesinó a los expedicionarios (sólo dos lograron internarse en las montañas).

COMBATE DEL UVERO, 28 DE ABRIL DE 1957

Al producirse el desembarco del Corinthia, Fidel Castro decide efectuar una operación en el otro extremo de la provincia, con el propósito de evitar que el ejército volcase toda su fuerza sobre los expedicionarios. Con ese fin es que ataca la guarnición de El Uvero, que a la sazón contaba con 53 soldados. Los atacantes ascendían a unos 80 hombres. El combate duró más de dos horas y media. El enemigo tuvo 14 muertos y 19 heridos. El fuego y el valor fueron nutridos desde el primer instante.

EL CHE LO CUENTA ASI:

"Fue un ataque por asalto de hombres que avanzaban a pecho descubierto contra otros que se defendían con pocas posibilidades de protección. Debe reconocerse que de ambos lados se hizo derroche de coraje. Para nosotros fue además, la victoria que marcó la mayoría de edad de nuestra guerrilla".

SIERRA MAESTRA, Abril 31.—Comienza la reconcentración de campesinos de la Sierra Maestra, los que son conducidos a Santiago de Cuba. Con esta operación de corte weyleriano el régimen se propone aislar al Ejército Rebelde de su base campesina. Entre los campesinos reconcentrados se produjeron brotes epidémicos.

TABERNILLA: No puedo decir cuántos hombres y qué cantidad de equipos hemos enviado a Oriente, pero sí puedo afirmar que tenemos suficiente personal y equipos para controlar y batir a los rebeldes.

JULIO 30, SANTIAGO DE CUBA: MUERTE DE FRANK PAIS

En este día es asesinado el dirigente revolucionario Frank País, al que durante largos meses los cuerpos represivos de la tiranía buscaron afanosamente.

En su última carta a Fidel había dicho:

"Hemos tenido que volar del domingo a hoy 3 casas y ayer tomaron la manzana de la que estamos, era para registrar una casa de enfrente; desde ayer estamos turnándonos para hacer guardia. Lo que es a nosotros, Salas no nos sorprende, van a tener que tirar bastante para cogernos".

LAS CARRERAS EN EL JOCKEY CLUB

Un extraordinario programa se correrá hoy en el Hipódromo de Mariano y con tal motivo su hermoso grandstand será insuficiente para albergar al número considerable de fanáticos que allí se reunirá para disfrutar de ese bello deporte.

1º DE AGOSTO, SIERRA MAESTRA.—Continúan las acciones rebeldes. Operan en la falda norte de la Sierra Maestra. Hoy fue tomado e incendiado el cuartel de Bueycito y se demolieron dos puentes. Se informa que al frente de los rebeldes se encontraba el argentino Ernesto Che Guevara.

RADIO REBELDE.—Fuerzas de la Columna 1 y 12, atacan en la madrugada de este día al campamento enemigo de Cerro Pelado, ocupado por un batallón, a sólo 4 kilómetros del central Estrada Palma. Hasta el amanecer estuvo estrecho perímetro ocupado por el enemigo siendo batido por el intenso fuego de las fuerzas rebeldes, que causó 27 bajas entre muertos y heridos. Las tropas acampadas en Estrada Palma no acudieron en auxilio de los atacados, demostrando el debilitamiento de la combatividad en las fuerzas del gobierno.

EL COMERCIO (Diario de información general) Cienfuegos, setiembre 7, 1957

LOS SUCESOS DEL DIA 5: MUCHOS MUERTOS

De acuerdo con la versión que se tiene un grupo de elementos del Movimiento 26 de Julio, vestidos de marineros penetraron en el Distrito Naval del Sur, ocupando dicha Estación Naval con parte de la tropa que se le unió. Después, cada vez que penetraba un miembro del Distrito, era desarmado y conminado a incorporarse al plan que desarrollaban, siendo hechos prisioneros gran parte de la oficialidad.

Controlada por los insurgentes la Base Naval, distribuyeron armas entre civiles fidelistas y ocuparon la jefatura de la Policía Marítima, como a las seis de la mañana.

Los complotados ocuparon el parque Martí y sus alrededores, obligando a rendirse a la policía.

Fracasado el levantamiento por varios lugares de la Isla, los rebeldes son aniquilados por las fuerzas de la tiranía.

Y después de una conferencia de Luis Beltrón (comandante de la sección de Policía) con un oficial (fidelista) de la Marina, se realizó el apresamiento del jefe de la Policía, quien fue trasladado al Distrito Naval Sur, produciéndose la rendición de la Policía a los rebeldes a eso de las diez de la mañana.

DISERTARA EN EL SALON DE LOS PASOS PERDIDOS

En el Salón de los Pasos Perdidos del Capitolio Nacional, a las nueve de la noche, ofrecerá una conferencia sobre el "Arte abstracto", la doctora Caridad Ramirez, quien está exponiendo un grupo de sus obras pictóricas y escultóricas en dicho salón.

(NOVIEMBRE 23) COMBATE DE MAR VERDE

Fuerzas del comandante Ernesto Che Guevara cercan una columna enemiga, a las órdenes de Sánchez Mosquera. Este pudo escapar gracias a los refuerzos recibidos de la costa.

Se hicieron bajas al enemigo y tres prisioneros cuyo armamento se ocupó. En esta acción cayó Ciro Redondo.

¡SECUESTRADO FANGIO!, anuncia hoy 23 de febrero con grandes titulares toda la prensa.

SEGUNDO FRENTE

El 27 de febrero se organizó la columna 6 FRANK PAIS que por disposición del comandante en jefe, Fidel Castro, fue creada, con 50 efectivos armados. Al frente de esta columna marcha el capitán Raúl Castro, quien más tarde fue ascendido a comandante.

TERCER FRENTE

Comenzó en Puerto Arturo la organización del Tercer Frente que se extiende al suroeste de la ciudad de Santiago de Cuba en los municipios de Palma Soriano y El Cobre. El comandante Juan Almeida, veterano del Moncada y expedicionario del Granma, va al frente de la columna 3. Es día 7 de marzo cuando esto ocurre.

LA HUELGA DE ABRIL

Fue en el mes de abril. De aire a aire, de costa a costa y de faro a faro de la Isla, la cosa estaba horrible. Batista, perdido, daba cabezazos contra los muros de Palacio. A comienzos de año (1958) el embajador yanqui, Smith, en su país, sentaba mayores intronaciones. La masa de la guerra revolucionaria aumentaba. Faure Chomón subía buenas armas a las lomas del Escambray. Y por allí (en Las Villas) en la parte norte, el 26 de Julio implantaba sus combates.

Así, en medio de todo esto y mucho más, se anunciaba que en la primera semana de abril una huelga general tumbaría la sangrienta tiranía. En los bancos de La Habana se armaba el tropelaje. El aborrecible Fulgencio Batista aprieta aún más la censura. Hay una fecha fija para la huelga. La huelga. Al verdugo con nombre de mujer: Pilar García, le ordena Batista que venga para La Habana, porque lo que viene es gordo. Viene la huelga armada. La prensa clandestina de estas dos organizaciones: 26 de Julio y 13 de Marzo, denuncian los crímenes y trucos de Batista.

Y el nuevo jefe de la policía, Pilar García, se inaugura, dando el mando de "No quiero heridos ni prisioneros", entrando y saliendo a los talleres, fábricas, hogares y calles: matando cara a cara a la población desarmada. La policía tiene más armas que la gente, y la gente del llano muere y muere. Ese día, 9 de abril,

en Sagua, Matanzas, Oriente, Camagüey, al anochecer, la huelga terminaba con nuevos presos y más muertos.

ASCENDIDO CAMILO A COMANDANTE

El 16 de abril, el comandante en jefe, Fidel Castro, asciende a comandante a Camilo Cienfuegos. Ahora es el "jefe militar del triángulo, cuyos vértices son las ciudades de Bayamo, Manzanillo y Victoria de las Tunas".

SE REPORTAN MAS DE 11 COMBATES EN ESTE MES DE ABRIL. SE PREPARA EL EJERCITO DE BATISTA PARA LA OFENSIVA

JUNIO 23.—En su edición de este día "Sierra Maestra" de Santiago de Cuba, denuncia el apoyo del gobierno de Estados Unidos a la dictadura de Batista, y dice que el mismo ya no se limita a suministro de armas, sino que los aviones del dictador se aprovisionan de bombas en la Base Naval de Guantánamo, para después ametrallar el territorio liberado.

LLEGA CONSUL NORTEAMERICANO AL SEGUNDO FRENTE FRANK PAIS

A finales de junio entra por Moa el cónsul de los Estados Unidos a Santiago de Cuba. Park Wollen lleva el propósito de entrevistarse con el comandante Raúl Castro para tratar sobre la libertad de los 70 norteamericanos prisioneros de las fuerzas rebeldes, como consecuencia de la Orden Militar 30-58 (para que la aviación de Batista no continúe ametrallando la población civil).

AMETRALLAMIENTO DE PRESOS POLITICOS EN EL PRINCIPE, AGOSTO PRIMERO

Los coroneles Ventura y Carratalá disparan a mansalva contra los 500 presos políticos encerrados en la Prisión de La Habana.—Resistencia heroica frente a las balas.—Sublevación de los presos comunes.—Dos horas con las manos en alto.—Al revolucionario Luis Rodríguez Castro lo obligaron a tragarse tres banderas de papel que había confeccionado.—Los heridos permanecieron tirados sobre el piso durante tres horas, sin recibir asistencia médica.—Los ocho muertos fueron en las faldas del castillo.

EL CUBANO LIBRE (publicación clandestina). Año 1 - No. 7. Setiembre.

El 24 de mayo se inició una ferroz ofensiva del ejército de la tiranía en la Sierra Maestra, con el propósito de destruir las fuerzas comandadas por Fidel Castro. Con este fin la dictadura agrupó 14 batallones de infantería y 7 compañías independientes, apoyadas por tanques, artillería, aviación y buques que operaban por la costa sur de Oriente.

Después de esta gigantesca y fracasada ofensiva, Fidel Castro comunicó Al pueblo de Cuba

y a los oyentes de América Latina: "Los heridos enemigos atendidos por nuestros médicos ascendieron a 117. De este total sólo dos murieron, todos los demás están ya sanos o en proceso de plena recuperación".

"La guerra no es una mera cuestión de fusiles, de balas, de cañones y de aviones. Tal vez esa creencia ha sido una de las causas del fracaso de las fuerzas de la Tiranía".

ORDEN MILITAR

Se designa a los comandantes Camilo Cienfuegos y Ernesto Guevara trasladar la guerra de la Sierra Maestra a las provincias de Pinar del Río y Santa Clara, según el plan estratégico del Ejército Rebelde.

DESMINTIO EL JEFE DEL EJERCITO QUE HUBIERA INVASION EN CAMAGUEY

El mayor general Francisco Tabernilla, en entrevista de prensa desmintió los rumores de una invasión a las provincias de Pinar del Río y Las Villas.

Tabernilla prefiere ignorar: 4 meses de hostigamiento no detienen a los invasores que dejan atrás Camagüey para internarse en Las Villas donde toman poblaciones, cuarteles, y hasta la propia capital de provincia: la orden se cumple.

BREVES DEL CABLE 1º de enero de 1959

En la madrugada del 1º de enero huye Fulgencio Batista del Palacio Presidencial de la República. Los repetidos éxitos del Ejército Rebelde en los últimos meses, habían tornado desesperada la ya precaria estabilidad del régimen.

"Revolución ¡Sí! golpe militar ¡No!" "¡Escamotearle al pueblo la VICTORIA, NO!" "¡Nadie se deje confundir ni engañar!" son consignas. El Ejército Rebelde se mantiene en pie de guerra hasta el triunfo total sobre la tiranía. Los soldados del tirano rinden sus armas. Cumpliendo órdenes de Fidel, Camilo avanza hacia La Habana y toma Columbia, el Che hace igual en La Cabaña. Fidel Castro ya se acerca a la capital.

ULTIMO MINUTO

En estos instantes Fidel Castro se dirige al pueblo congregado en el polígono de Columbia. Lo rodean Camilo Cienfuegos, Che Guevara, Efigenio Amejeiras y otros soldados rebeldes. Ahora arregla los micrófonos, una paloma vuela cerca de la tribuna. Seguiremos informando...

frank país: los héroes de tū a tū

Por ENRIQUE PINEDA BARNET



**fue revolucionario
de estatura
porque supo
seguir siendo
al mismo tiempo
un hombre:
tuvo la sencillez
de dibujar
un paisaje,
un desnudo o
los barrotes
de un calabozo;
la frescura
de emocionarse
con una canción,
y la ingenuidad
de escribir versos,
porque buscó
a un dios
y llegó a creer
más en el hombre**

El día que asesinaron a Frank País no tembló la tierra en Santiago de Cuba ni los esbirros que lo capturaron rompieron dramáticamente las puertas de la casa —escondite para sazonar artículos sensacionalistas. Ni el brillante sol de la tarde santiaguera se hundió en la bahía. No fue nada excepcional. Tan solo la rutina de carnicería que insistente intentaba cercar al jefe del Movimiento en el llano, siguiendo la estrategia de haberlo absuelto en juicio legalista, poco antes, para poder asesinarlo "legalmente" en la calle.

Ya se ha dicho cómo salieron Frank y su compañero Raúl Pujol de la casa de San Germán, tratando de evadir el cerco, cómo le reconocieron, le montaron al jeep y solamente unos metros calle abajo le zarandearon al Callejón del Muro para asesinarle. Los escasos testigos poco pueden recordar tras postigos y persianas apuntados por cañones, tableteos de ametralladoras y diálogos sueltos o palabrotas amenazadoras, confundidos por la simultaneidad de los hechos, el pulso nervioso, el oído angustiado pegado a las paredes. Quizás no es el detalle

lo más importante, como no es el grado de dramaticidad lo que eleva la magnitud del hecho, ni envilece más a los asesinos el que luego comieran popsicles haciendo chistes con las botas apoyadas sobre el cadáver de "David".

Frank País seguiría siendo el mismo héroe, el mismo hombre, el mismo ejemplar revolucionario, asesinado de frente o por la espalda, emboscado en una trinchera o capturado en la calle. El régimen y sus secuaces seguirían siendo igualmente el instrumento y la realización misma de la traición y la cobardía, la inmundicia y la barbarie, la explotación, la opresión y el crimen, aunque a Frank lo hubieran muerto con un simple tira-flechas. No hubieran sido estos los hechos determinantes.

De cualquier modo la tierra sí tembló en Santiago cuando el pueblo supo la noticia y se lanzó a las calles en un entierro de flores e himnos, que sobrecogió a la tiranía impidiéndole revolcarse en su plenitud de represión acostumbrada.

Aunque es bien claro que con himnos y flores no se destruye un régimen de fuerza sin escrupulos, pero ese día, no se sabe cómo, bajo los pies de los esbirros, la tierra tembló en Santiago. Y del entierro salió el grito espontáneo de "¡Huelga!" que se expandió y se hizo realidad y razón del pueblo en la provincia oriental y más allá.

FRANK NO FUE EL PRIMER EXPEDIENTE de la Escuela Normal para Maestros de Oriente, como se ha dicho, porque cuando se graduó, ya no podía permitirse conservar "un lugar de honor" que únicamente hubiera obtenido un filomático abstraído que viviera de espaldas a su tiempo.

No fue un poeta de calibre, y mucho menos un pintor más allá del paisaje fácil o del dibujo más común. No fue más músico que cualquier otro sensible joven de provincia que toca el órgano, el acordeón o compone canciones con amor.

No fue pastor bautista, como algunos porfían, sino que por un tiempo siguió el camino de la formación religiosa familiar y comenzó a prepararse en un seminario que no se prolongó más allá del confrontamiento de las primeras contradicciones entre principio y praxis.

Fue un buen maestro, sin llegar a ser excepcional, pese a la República Escolar y otros experimentos pedagógicos que intentó desarrollar en su aula, en busca de otros objetivos más concretos para su lucha.

Ni fue el hombre inmaculado de las mojigatas que le niegan hasta la posibilidad de fumar, bailar, tomarse una cerveza, enamorarse más de una vez, o dar un puñetazo a tiempo, como corresponde a cualquier joven normal.

No se pretenda así santificarlo en una nulidad de limbo aséptico.

FUE EL HOMBRE EN BUSCA DEL EQUILIBRIO NECESARIO frente a su generación, al medio social que lo rodeaba, a la vida que se negaba en su lógica. Equilibrio tanteado en los salmos bíblicos, en un vitral o en un órgano de iglesia, en una serenata por una callejuela de provincia, en un verso o una acuarela, en un aula o en una criatura en formación. Todo esto para concluir en que un carácter reflexivo puede necesitar la acción o la violencia para lograr la coherencia de una búsqueda tenaz. Este hallazgo no dejaría de costarle luchas, luchas internas y luchas con los absurdos inconsecuentes de la realidad y la mediocridad mezquina de mucha gente.

Fue así el hombre manso —entendiendo por manso lo amoroso y no lo débil, lo generoso y no lo aplastable— volcado por su enfrentamiento realista a fabricarse, uñas para defender aquella mansedumbre, aquel reino de amor primario, justo, que da razón de ser a los que tratan de vivir en un mundo coherente.

Encontrar esta lógica en la vida de un hombre, y más aún si este hombre en la totalidad de su existencia no alcanza a acumular más que unos 22 años de muchachón acorralado entre los muros de la pequeña ciudad natal de una nación subdesarrollada, es algo más que valioso y trascendente al hombre mismo. Búsquense individuos centenarios en el "mundo desarrollado", háganse estadísticas de vidas que hayan alcanzado esta coherencia y eso será el mejor asombro. Más que un primer expediente de estudiante, un poeta de antologías de provincia o un virtuoso músico de barrio, un maestro que queda en un bústo de yeso olvidado en el patio de una escuela, o un inútil santo varón inmaculado y medieval (prehistórico).

PESELE A QUIEN LE PESE FRANK PAÍS ES EL REVOLUCIONARIO que no necesita más adornos ni ropajes noveleros:

Porque fue un martiano sin fetichismos ni flores de papel, que profundizó en el pensamiento y en la obra de Martí, llevándolo a la práctica.

Porque aglutinó y encabezó a los mejores jóvenes de su generación en su provincia y desarrolló allí las primeras organizaciones de lucha.

Porque tuvo el coraje de hacerse ejemplo: poniendo una bomba o asaltando un cuartel, o ajusticiando a un traidor —aunque éste hubiera sido un antiguo compañero.

Porque supo distinguir en Fidel al líder necesario y coordinar con él el alzamiento del 30 de noviembre con el desembarco del Gran-

ma, y llevarlo a cabo con confianza obstinada cuando otros dudaron.

Porque entrenó, armó y avitualló de humanidad y entereza el primer contingente que se sumó a los hombres del Granma ya en la Sierra y luego siguió y siguió, hasta la creación de las milicias del Movimiento.

Porque se quedó en el llano, cumpliendo deber y disciplina, cuando soñaba con la incipiente guerrilla de la sierra, y decidió luego permanecer en el peligro acorralador de la ciudad, cuando la sierra tentaba como refugio.

Porque dirigió, organizó, discutió y fue intransigente en los principios: en las cárceles y en los juicios, en las reuniones, en los manifiestos, en la casa y en la calle.

Porque vislumbró claramente que no bastaba derrocar un tirano sanguinario sino remover, derrumbar un sistema imperante e implantar "de acuerdo a nuestra idiosincrasia", las nuevas corrientes políticas y filosóficas que se abrían paso en el mundo de nuestro tiempo.

Porque la lista de sus luchas de calle, clandestinidad, organización, dirección, firmeza y heroísmo, sería interminable.

PERO NO SE ILUSIONEN LOS QUE GUSTAN DE PETRIFICAR PROCERES en impotentes estatuas, o amortajar a los héroes en indefensos sudarios de esquemáticos encajes intocables.

Frank País fue justamente un revolucionario de estatura, **porque** supo seguir siendo al mismo tiempo un hombre, **porque** tuvo la sencillez de intentar dibujar alguna vez un paisaje o un desnudo o los barrotes de un calabozo, **porque** tuvo la frescura de emocionarse con una canción simple, **porque** tuvo la ingenuidad de escribir versos con sus sentimientos, **porque** buscó a un dios y llegó a creer más en el hombre, **porque** esta confianza la demostró tanto en el aula —tratando de forjar conciencia en un alumno— como inspirando esa confianza en los compañeros de lucha, **porque** supo crear, exigir, dar y esperar de su pueblo, **porque** fue capaz de enternecerse con el amor, plantearse alguna vez la duda de la conciencia, o sentir el temblor humano del miedo, la tristeza o la nostalgia.

Todo eso es lo que hace justamente agrandarse, lo que lo acerca a nosotros, que podemos tomar a nuestros héroes y líderes en su estatura mayor, en su respeto legítimo, en su pedestal firme de afecto. **Porque podemos tratarlos de tú a tú.**

Así, grandes, grandísimos, porque podemos decirles en la vida, o aún en la inmensidad de la memoria:

—Oye tú, Frank. Oye, Camilo. Oye, Ché...

gente del llano: las tumbas de la vía blanca

Por ENRIQUE OLTUSKI



EL LLANO; ACCOSADOS
EN LA CIUDAD GRABAN
CON SOBRE EL ASFALTO
SUS OPERACIONES C
COMANDO, SUS TRIUNF
OS, DERROTAS Y TODA



A lo largo de la Vía Blanca hay va- rias tumbas. En

tiempos que ya parecen remotos apareció en cada uno de esos lugares el cuerpo sin vida de un joven revolucionario.

¿Quiénes son los que yacen en las tumbas de la Vía Blanca, frente al mar? No lo sé. ¿Los conocía? No lo sé. Siempre he querido parar ante cada tumba. Pero nunca lo he hecho. Siempre he pasado rápido.

Hay una tumba en particular que llama mi atención. Es una columna trunca. Es una columna de granito trunca. Queda del lado del mar, sobre los arrecifes, sobre el diente de perro donde se pulverizan las olas formando una blanca neblina contra el azul. Frente a la columna hay un asta donde siempre ondea una bandera cubana. Y un día uno pasa y la vista es atraída por los vivos colores de nuestra bandera. Y otro día uno pasa y casi no distingue los colores, que se han ido marchitando con los nortes y el sereno, y el sol. Y uno se pregunta: ¿Qué se habrá hecho de los que cuidan la tumba? ¿Se habrán ido? ¿Habrán dejado atrás la tumba? Y uno siente deseos de parar e identificar la tumba y hasta de traer una bandera nueva. Pero uno siempre va tan apurado. Pero después hay otra vez una bandera nueva y uno siente alivio.

Recuerdo la primera vez que vi a la pareja que cuida la tumba. Fue a las pocas semanas de triunfar la Revolución. Era domingo. Yo iba a la playa. Era un día espléndido. Un luminoso, fresco y al mismo tiempo cálido día invernal. La tumba brillaba de nueva. Las franjas azules de la bandera eran más azules que el mar. Las franjas blancas ondulaban en la brisa y a veces ocultaban la estrellita en el triángulo rojo.

Un viejo Ford había descendido por las piedras hasta la tumba. De pie frente a la columna trunca había una pareja, de mediana edad. Pensé parar, pero me esperaban. Me imaginé que aquel hijo debía ser un hijo tardío. Porque aquella pareja tendría unos cincuenta años y el hijo no pasaría de veinte. Un hijo tardío, pensé, y recordé algunos que yo conocía. Y debe ser un hijo único, también pensé, porque han venido solos.

Fico explicaba con orgullo:

—Aquellas son las "patas de elefante", del tipo que se usa para volar las torres de electricidad. Y estas chiquitas son de percusión, explotan por contacto.

Estaban pintadas de amarillo y contrastaban contra la frazada azul.

Los jóvenes que estaban sentados a la mesa vinieron hacia nosotros y se sentaron en las camas. Yo no apartaba la vista de las bombitas amarillas, que se movían con los gestos de los que hablaban. Los muchachos contaban sus últimas anécdotas. Sólo salían de noche, pues todos ellos eran buscados por la policía. Desde allí se surtían varios grupos de acción.

Un jovencito flaco, con la cara llena de granos, hacía la historia de alguien que se había apendejado. En medio de las risas tomó una de las bombitas amarillas y la lanzó al aire. Varios brazos se alzaron para atrapar la bomba. El que la cogió volvió a lanzarla, y así varias veces.

Sentí el sudor aflorar a los poros. Miré a Carlos, que dijo:

—Bueno Fico, queremos un par de niples. Vamos a hacer un trabajito esta noche.

Cuando estuvimos otra vez en la calle, ya estaba oscuro, y respiré con agradecimiento el aire fresco:

—¡Están locos estos cabrones!

—Esos juegos son su válvula de escape —respondió Carlos.

La guagua llegó enseguida.

—¿Se te ocurre algún lugar? —preguntó Carlos.

—No... es temprano, hay mucha gente en la calle.

—Podríamos ir a un cine...

—Siempre registran. Mejor sería en algún comercio.

Subieron dos policías de uniforme que se sentaron detrás de nosotros.

—Mejor nos quedamos en la esquina —dijo Carlos bajito.

Nos bajamos en Línea y fuimos caminando hasta el parquecito que está en Línea y E. Nos sentamos en un banco.

—Ese garaje que está ahí enfrente es de un batistiano —dije.

—Está muy iluminado. Lo bueno sería pasar en carro y tirar la bomba.

—También podríamos ponerla aquí en el parque, pero esa pareja de enamorados nos ha visto. Tenemos que esperar a que se vayan.

Carlos se puso de pie.

—Nos estamos haciendo sospechosos. Mejor es que nos separemos y que cada cual ponga la bomba por su lado.

Nos marchamos en distintas direcciones. Dí varias vueltas y ningún lugar parecía apropiado. Tenía las manos manchadas con la tinta del periódico que envolvía la bomba. Me pareció que las calles se vaciaban y yo andaba solo. Cualquiera que me viera sabría que había sido yo.

Cogí una guagua y me fui a casa.

Estuve mucho tiempo sin ver la pareja. Pero sabía por las banderas nuevas que seguían cuidando la tumba.

Y hoy los he vuelto a ver. En un claro día de invierno, como la primera vez. La bandera era nueva y parecía que nada había cambiado. Pero el granito ya no brillaba al sol, ahora tenía un tono mate. Y la mujer tenía el pelo blanco. El hombre no tanto. ¡Y el Ford lucía tan viejo!

Y recordé recuerdos que ya vienen poco:

"En las primeras horas de la mañana de hoy (ayer) fue hallado por varios campesinos el cadáver de un joven, como de veinte años, blanco, de pelo castaño, que vestía pantalón gris, camisa azul de cuadros y medias negras. El cuerpo presentaba lesiones en la cabeza y el tórax, así como quemaduras en los dedos de las manos y la planta de los pies. Junto al cadáver se hallaron dos bombas de fabricación casera, sin explotar. El hallazgo se produjo en un lugar próximo a la Vía Blanca, en el tramo comprendido entre Boca de Jaruco y Santa Cruz del Norte. Practicada la autopsia..."

"Pararé la próxima vez", me dije.

matar a batista matar a batista matar a batista

Matar a Batista. Matarlo un miércoles por la tarde. Restregarle por la panza el cañón de la metralleta. Restregárselo por la panza y luego subirlo y apretar el gatillo y volarle la cara. Matar a Batista. Saltar del camión disparando. Tumar los soldados del portón y abrirse paso por el patio a tiro limpio. Matar a Batista. Coger por la escalera de mármol y buscar la puerta de su despacho, disparar una ráfaga larga, empujarla y soltar una granada y entrar y verlo herido en un rincón. Matar a Batista, a los esbirros; a todos. Reponer el peine y matarlos de nuevo.

Salto del *Fast Delivery* con el parque colgado de los dientes. El patio está lleno de ruido y de humo. En el medio está el Chevrolet de Martha. Ruido. Mucho ruido. Empujones. Sacos de arena y fogonazos en el descanso de la escalera. De pronto me acuerdo: matar a Batista. Disparo contra los sacos y la pólvora me arde en los ojos. Corro hasta una columna y vuelvo a disparar. En los zapatos tengo a un compañero caído. También veo a un sargento muerto con un tabaco en la boca. Matar a Batista, matarlos a todos. Disparo. Cojo por la escalera y salto sobre la barricada. El segundo piso: mármoles; galerías; ventanas; pasillos; dos macetas chinas y al fin la puerta. Disparo. Matar a Batista. Pero la metralleta no suena. Matarlos a todos. Aprieto el gatillo pero no suena. Reponer el peine y matarlos de nuevo. Disparo. Ahora sí suena, aunque la puerta no se abre. La pateo pero está trabada. Grito y disparo y la pateo. Nada. No se abre. A la izquierda de mi oreja un trallazo desconcha la pared y baja haciendo pedazos una maceta. Disparan mucho desde arriba. A lo mejor él está en el tercero. Les voy a soltar una ráfaga. Matar a Batista.

ANTONIO BENITEZ ROJO

echeverría: a toda prueba

Por ANTONIO BENITEZ ROJO



Y todos lo vimos actuar sonriente y sereno, con aquella valentía sencilla, sin un comino de fanfarronería, que se hacía notar poco a poco

El caso es que este muchacho rosado y con cara de persona decente no acaba de entrar por el aro. Desde el diez de marzo no hace más que coger golpes y de qué manera. Pero él siempre igual: cada vez que la Universidad se tira a revolver la calle, es él el primero de la primera fila. A uno le da algo de lástima, por lo menos al principio, pero ya es cuestión de ganarse los frijoles y no hay más remedio que descalabrarlo a toletazos a ver si algún día se arrepiente, se arrepiente o deja los sesos en medio de la escalinata.

○
Cuando matriculamos arquitectura nadie se imaginó que él podía interesarse tanto en la política, que se tomara la lucha tan a pecho como si se tratara de dar una carga al machete. Ciertamente que todavía andábamos por el curso 50-51 y Prío era el presidente y las cosas no se habían puesto realmente malas y uno ni soñaba con que antes de terminar la carrera tendría que pegarle fuego a la lata. Pero vino el cuartelazo y luego el día de la muerte de Rubén y todos lo vimos actuar sonriente y sereno, con aquella valentía sencilla, sin un comino de fanfarronería y que se hacía notar poco a poco. Con todo y eso para muchos resultó inexplicable que saliera electo delegado de Escuela. En realidad no tenía tipo de líder ni hablaba gordo como el elemento del bronce. Tampoco bastaba que fuera antibatistiano porque en la Universidad eso lo era todo el mundo. El hecho es que cada vez tenía más amigos, se ganaba a la gente enseguida con su simpatía luminosa, con su valor a toda prueba.

○
Cuando llegaron los carnavales, tuvo la ocurrencia de meterse a desfilar en un carro junto con Fructuoso y Carbó Serviá. Al pa-

sar frente al palco de la presidencia se agacharon de repente y se levantaron enarbolando carteles y regando montones de proclamas contra el gobierno. A todos nos cogió de sorpresa y se formó un lío tremendo. Pero al fin los agarramos y en la Tercera Estación les dimos la gran paliza. Con decir que estuvieron sin moverse casi una semana.

○
Lo que nos sorprendió hasta a los de su curso fue que saliera presidente de la FEU. En pleno año 54 todavía allí se politiqueaba un poco. Los candidatos hacían valer amistades influyentes, conexiones con gangsters y maneras de procurarse hombres seguros y cajones llenos de armas. Sí, todavía en aquel año se podía vivir del cuento, se podía gritar abajo Batista y muerte al imperialismo yanqui y en resumen no arriesgar el pellejo. Claro que toda esa gente se le agrupó en contra, se rumoraba que no lo iban a dejar entrar en el local y que patatín y que patatán, pero José Antonio fue y ganó las elecciones. Las ganó porque en el fondo todos sabíamos que con él al frente iban a suceder cosas.

○
El trece de febrero recibimos la confianza de que los estudiantes tramaban algo, que de algún modo querían conmemorar la muerte de Rubén Batista. Bloqueamos la Universidad con todo lo que teníamos, perseguidoras, altoparlantes, motocicletas y hasta carros de bomberos. Nos iba en juego la honra si lograban sacar una manifestación. Cuando los vimos bajar con las coronas de dalias y gladiolos nos dimos cuenta de sus intenciones: tratarían de llegar hasta el sitio donde había caído Rubén Batista. Aquello fue el acabose: una batalla de tiros, palos, piedras y manguerazos. En un final hicimos bastante buen pa-

pel aunque él pudo llegar. Llegó hasta la placa y allí rodó por el pavimento.

○
En el 55 lo reelegimos como presidente: había estado preso en el Príncipe y en San Severino y había viajado a Costa Rica para denunciar la agresión que planeaba Somoza y de paso ver si conseguía algunas armas. Pero para mí lo principal que hizo por ese tiempo fue reunirnos a todos junto a él, todos los que creíamos que la única salida era la lucha armada. Nadie recordaba que otro dirigente fuera como él: nunca se apoyó en grupos ni en facciones. Le daba igual que uno fuera de la juventud socialista o católica, lo único que contaba era la decisión de acabar con Batista. A finales de año organizó el Directorio Estudiantil, clandestinamente porque aún había delegados que creían en fórmulas pacificadoras. Pero ya había llegado el momento de plantearse las cosas en grande, de sacar la rebeldía a la calle, fuera de la Universidad, de buscar la solidaridad internacional, de ponerse de acuerdo con los campesinos y con los obreros para extender la pelea.

○
Ahora anda por el extranjero. Dicen que en México ha firmado un pacto con Fidel Castro para tumbar al gobierno. Después se ha ido hasta Ceylán con el pretexto de un congreso de estudiantes. Seguro que se queda por allá. Seguro que se ha cansado de recibir candela.

○
Cuando José Antonio regresa tiene que vivir en secreto: la policía sabe que la lucha es a muerte y ya no nos da cuartel. Se planea la operación de Palacio y a él le toca dirigir el asalto a Radio Reloj en acción sincronizada.

Yo no estaba en la perseguidora pero sé cómo fue la cosa. Ellos regresaban a la Universidad por la calle Ele, venían en automóvil después de hablar por Radio Reloj. Al vernos bajar por 27 de Noviembre, él saltó del carro y se nos echó encima a tiro limpio. Entonces un socio mío abrió la puerta y le disparó desde abajo. Así fue como acabó.

○
Ahora que los tiempos y las cosas han cambiado tanto, se hace difícil pensar en lo que éramos, en lo que nos hizo ser José Antonio. Creo que éramos un puñado de jóvenes con poca preparación política, pero con la sensibilidad para sentirnos insultados por el diez de marzo, también alumbrados por la gloria del Moncada. Veníamos de las ciudades de la Isla, de familias blancas de la clase media porque entonces pocos campesinos y negros podían mandar sus hijos a estudiar. Admirábamos a Mella sin asustarnos del comunismo, admirábamos a Guiteras sin asustarnos del antimperialismo. Amábamos el estudio de la historia y conocíamos lo que había ocurrido en el 98 y en el 33, leíamos con fruición a Martí y a Pablo de la Torriente Brau, a Rubén Martínez Villena y, sin saber muy bien por qué, la poesía de García Lorca. Creíamos ciegame en la eficacia insuperable de la lucha urbana: la manifestación callejera, el niple de dinamita, el atentado personal y justiciero. También creíamos en Dios, después de todo era una tradición. Deseábamos por sobre todas las cosas el fin de Batista y de la ingerencia americana, buscábamos desesperadamente nuestra nacionalidad aunque mascábamos chicles y estábamos al corriente de la vida de Manile y de Musial. Hablábamos con frecuencia de estafalización y de reforma agraria. Eso sí, no éramos marxistas. Eso lo aprendimos después. Pero éramos valientes. Ahí está José Antonio.

el primer día de enero

Por NORBERTO FUENTES



VIENEN DE LAS SIERRAS
(DOS AÑOS DE GUERRA) Y
COMIENZA LA HISTORIA
VIENEN DE LAS SIERRAS
(DOS AÑOS DE GUERRA)
Y APENAS COMIENZA
LA HISTORIA

UMBERTO PEÑA

La noticia, primero temerosa, que crece, que gana confianza, "huyó Batista", luego los disparos, las cárceles abiertas, "huyó Batista, huyó"

Para los habaneros, de madrugada, corrió la noticia, en teléfonos, voces quedas, temerosas, ganando confianza, "huyó Batista", y luego el ascenso sinfónico, incendios, disparos, cárceles abiertas, gente comprimiéndose en las avenidas, sin saber bien a dónde ir, pero estando allí, comprimiéndose unos con otros, los viejos, "hay que esperar y ver", los nuevos (ametralladora en mano) "conserven la calma, agiten sólo banderas cubanas", informes contradictorios, huelgas, los primeros fusilamientos, radios que trasmiten veinticuatro horas, jeeps y camiones, empañados del barro rojo

de la Sierra, que llegan a la capital, atestados de guerrilleros sucios, peludos, barbudos, los disparos se van al aire, se dispara por cualquier cosa, y llega la columna de blindados, lenta, cansina, seguidas las esteras y las gruesas gomas de las tanquetas por el grito de un millón de personas, y es, en la vanguardia, Fidel Castro, rostro desencajado, pálido, triste, el brazo en alto, la palma abierta, los bolsillos del pecho cargados de tabacos, papeles, nombres y batallas, y detrás de él, Camilo Cienfuegos, y Che Guevara, y es hoy, para siempre la imagen de aquel mil novecientos

cincuentinueve, el año más inocente de la historia, de fiesta interminable, de despilfarros, de Ley de Reforma Agraria, del primer B-29 que bombardea La Habana y se retira con rumbo a la Florida y deja el espanto de la primera víctima, de esos órganos volteados afuera, en señal de aviso, de recomendación, de forjación espiritual, mezcla de luto y carnaval, que nos apura en el aprendizaje de las carabinas, que nos devela el rostro del enemigo y que nos lleva a la siembra de la tierra.

Inés entre dos tiempos

Ah, Inés, si te vieras recostada contra la nerviosa luz de enero, alentando jovialmente el tropel de hacha y machete que demolía parquímetros, que desfondaba —bailando guaguancó— la caja pública de los teléfonos, si te vieras describir con el dedo el humo de las fogatas frente a los casinos, enumerar desde el Studebaker las mesas despellejadas de ruletas y de lana verde, los avisperos de fichas y revueltas barajas de abanico y bicicleta, si te vieras el filo de la nuca, la penachera arenosa o cenicienta, mudable de claroscuros que hubiera devorado el sol Van Gogh de Varadero, ah, Inés, si te vieras ahora arrimada a la puerta, los quince apenas cumplidos y loca por meterte en la bachata, y al remontar la Rampa me hiciste poner segunda y disminuir la voz del radio, y arrodillada en el asiento, en plantilla de medias para no tiznar el lustre blanco del vinil, chachareabas con universitarios que —más arriba— cogían por la izquierda encaracolándose en su belicosa escalinata, pero ellos tampoco sabían nada y

en firme nadie sabía nada y yo, mientras tanto, bacilándote los pies con mi hambre interminable de pulpa de tamarindo, y por la calle Efe doblamos hacia el mar y buscamos Diecinueve para salir a Ge y encarrilarnos en Zapata porque querías pasar por casa de Lala a ver cómo andaba la cosa, la pobre vieja podría estar asustada, tanto barullo, pero yo me quedé callado, amarrado al timón y atento al flash de Radio Progreso que al fin confirmaba el chisme, sí, era cierto, las fuerzas estaban acuarteladas y Batista se había largado volviendo cotidiana la confidencia del lechero, la gritería roja y negra de la mujer del balcón, la antorcha y el himno turbulento enfilando aquel amanecer en Puentes Grandes, y parqueamos al pie de la loma del Príncipe, pasmados del genio que asaltaba la cerca de pelos de alambre, allá arriba se soltaba a los presos, muchos quemaban sus uniformes de sacos de harina y exhibían inolvidables cicatrices de vergajazos, algunos salían armados del recinto y palanqueaban los fusiles con espléndida desfachatez, acá abajo había ancianos felices que movían los brazos o alzaban pañuelos, también había otros

con caras hábilmente triviales que todavía esperaban con niños asidos de la mano, por todos los lados de la rosa de los vientos venía un escarceo de campanas y cornetas de automóviles y vivas a Cuba y al Veintiséis, ah, Inés, y me acuerdo del gujío a café dulce de tus labios al salir de la casita de Lala, te habían dado permiso hasta las siete, total te ibas mañana y había que aprovechar, y allí, después de la veloz carne con papas en la olla de presión, nos enteramos de que Santa Clara había caído y Fidel seguiría la guerra si no contaban con él, y fue cerca del Jardín Zoológico que vimos los primeros milicianos de boina y brazalete, ceñudos, explosivos, intercambiando a gritos numerosos rumores —esta noche llega Camilo, Santiago será la capital, no, Santa Clara, el Che fusiló a Ventura— complicadas consignas que excepcionalmente coincidían, que suscitaban sospechas y transitorias desavenencias, a la legua se notaba que nunca habían agarrado un fusil, yo manejaba con una mano en tu rodilla, una mano pesada, cachazuda, como dejada caer al borde de tu chemise, pero atreviéndose poco a poco, presionando más a cada

bache de la calle, a cada corte de timón y tú haciéndote la que observabas detenciones y saqueos, y para engancharte a mi cuello te valiste del ruido de un tiro zafado, recuerdo al hombre, un miliciano gordísimo que miraba aturdido el gatillo de su Garand, y —naturalmente— te quedaste así, ovillada en mi hombro, alejada de los acontecimientos, ganada por mis caricias y bajeos de viejo caimán, y busqué música suave y luego el roce del vello alio de tus muslos, sonriente y vencida te dejaste llevar a lo largo de la tarde, frente al parabrisa la gente se abría contenta, moviéndose a un ritmo afelpado, secreto pero lleno de risas, una maraca, entre dos tiempos, sí, desde luego, ayer y mañana, mañana con sus exigencias de huelga general y tiroteo y cacería de chivatos, pero ahora, hoy, indagando el diapasón de un golpe mágico, el toque de jícara fabulosa que prolongue la parranda, una maraca meneándose sola, arrebatada, primitiva, irresponsable, suelta, ah, Inés, sin ningún puño apretado que le marque el compás.

* (Fragmento de un relato)

ANTONIO BENITEZ ROJO

camilo: imagen del pueblo

Por ERNESTO CHE GUEVARA



camilo: una



**No medía el peligro,
lo utilizaba como juego,
lo toreaba,
lo atraía, lo manejaba,
y en su mentalidad
de guerrillero
no podía una nube
detener o torcer
una línea trazada**

El recuerdo es la forma de traer al presente y de revivir lo que ya ha pasado, o lo que está muerto. Recordar a Camilo es significar lo pasado, o lo muerto, y Camilo es presencia viva de la Revolución cubana, inmortal por naturaleza. Quiero simplemente dejar a nuestros compañeros del Ejército Rebelde alguna semblanza de quién era el guerrillero invicto, y puedo hacerlo porque siempre estuvimos unidos desde las tristes horas del primer desastre en "Alegria de Pío"; y debo decirlo porque más que mi compañero de lucha, de alegrías y victorias, Camilo era de verdad un hermano.

No lo llegué a conocer en México, se incorporó a último momento, venía de los Estados Unidos, sin una recomendación previa y la gente dudaba de él, como se dudaba de todo el mundo en aquella hora azarosa. Vino en el "Granma" como una cosa más entre las ochenta y dos cosas que, a merced de los elementos, cruzó el mar —para traer un nuevo acontecer en América. Conocí a Camilo antes de conocerlo por una exclamación que era un símbolo, fue en el momento del desastre de "Alegria de Pío". Yo estaba herido, tirado en un claro y a mi lado un compañero se desangraba disparando sus últimos cartuchos para morir peleando. Se oyó un débil grito: "Estamos perdidos, hay que rendirse". Y una voz viril que no identifiqué sino como la voz del pueblo, gritó desde algún lugar: "Aquí no se rinde nadie; carajo".

Pasó aquello, salvamos la vida, la mía personal gracias a la intervención del compañero Almeida y vagamos cinco hombres por los acantilados cercanos a Cabo Cruz. Allí, una noche de luna, encontramos a tres compañeros más, dormían plácidamente sin temor a los soldados y los sorprendimos creyendo precisamente que eran enemigos, no pasó nada, pero serviría después de base a un chiste mutuo que nos hacíamos: el que hubiera estado yo entre los que lo sorprendieran, pues otra vez me tocó levantar bandera blanca para que su gente no nos matara, confundiéndonos con batistianos. Seguimos 8, Camilo tenía hambre y quería comer, no le importaba

cómo ni dónde, simplemente quería comer, tuvimos fuertes "broncas" con Camilo porque quería constantemente meterse en los bohíos para pedir algo y, dos veces, por seguir los consejos del "bando comelón" estuvimos a punto de caer en las manos de un ejército que había asesinado allí a decenas de nuestros compañeros. Al noveno día, la parte "glotona" triunfó, fuimos a un bohío comimos y nos enfermamos todos, pero entre los más enfermos, naturalmente, estaba Camilo, que había engullido como un león un cabrito entero.

En aquella época, yo era más médico que combatiente, le impuse un método de comida y además que se quedara en un bohío resguardado y atendido. Aquello pasó y nos juntamos nuevamente, los días se juntaron en semanas y meses, valiosos compañeros quedaron en el camino, Camilo fue imponiendo sus condiciones hasta convertirse en el teniente de la vanguardia de nuestra única y querida columna, que luego sería la número 1 "José Martí", comandada personalmente por Fidel, Almeida y Raúl eran capitanes allí, Camilo teniente de la vanguardia, Efigenio Ameijeiras de la retaguardia, Ramiro Valdés, teniente de uno de los pelotones de Raúl, Calixto soldado en otro; en fin todas nuestras fuerzas nacieron allí donde yo era teniente médico. Posteriormente, después de Uvero, se me dio el grado de capitán y a los pocos días el grado de comandante al mando de una columna. Seguimos nuestra vida como columna independiente y, un día, Camilo pasó como capitán a la columna que yo comandaba, la cuatro, que llevaba este número para engañar al enemigo, pues le correspondía el dos. Camilo inició allí su nueva carrera de proezas, con una actividad infatigable y un celo extraordinario se movilizaba una y otra vez en todos los sentidos cazando guardias. Una vez mató al soldado de la vanguardia enemiga y el fusil que éste llevaba lo recibió en el aire sin que tocara el suelo, tan cerca estaba de él. Otra vez su plan era dejar pasar el primero hasta que estuviera a su altura, y abrir fuego de costado en una emboscada que no se realizó como él quería porque alguien tuvo menos nervios y disparó algunos metros antes. Ya Camilo era Camilo, señor de la vanguardia, guerrillero completo que se imponía por esa guerra con colorido que sabía hacer.

En el segundo ataque a Pino del Agua, recuerdo mis angustias, Fidel me ordenó que me quedara con él y que dejara a Camilo la responsabilidad del ataque por uno de los flancos. La idea era sencilla, Camilo debía atacar y tomar un extremo del campamento y después sitiarnos, pero llegó el huracán y él y sus soldados tomaron la posta y siguieron avanzando, metiéndose en el poblado, matando y aprisionando cuanto encontraban a su paso. Fueron conquistando casa por casa, hasta que al final se organizó la resistencia del enemigo y una llu-

via de plomo empezó a mermar nuestras filas en las que grandes compañeros como Noda y Capote, dejaron allí sus vidas.

El ametralladorista iba avanzando con la tropa, pero en un momento dado se encontró en medio del huracán de fuego y con sus sirvientes muertos, dejando la ametralladora, ya era de día, el ataque se había iniciado de noche, Camilo se precipitó sobre la ametralladora para defenderla y salvarla, dos balas le dieron, una le atravesó el muslo izquierdo y la otra le perforó el abdomen; salió de allí y sus compañeros se lo llevaron, a dos kilómetros de él, con el enemigo de por medio, escuchábamos nosotros al rato una ametralladora mientras gritaban: "Ahí va la de Camilo... Ahí van balas de Camilo", y vivas a Batista, todos pensamos que Camilo había muerto; después celebrábamos su suerte pues la bala había entrado y salido por el abdomen sin interesar los intestinos ni ningún órgano vital. Llegaron los días trágicos del 9 de abril y Camilo, el precursor, fue a crear su leyenda en los llanos de Oriente, constituyéndose en el terror de las fuerzas que se movilizaban en la zona de Bayamo. Una vez estuvo cercado por seiscientos hombres, ellos eran veinte, y resistió un día entero el acoso hasta de dos tanques, para irse por la noche en una forma extraordinaria. Vino luego la ofensiva y ante la inminencia del peligro y la concentración de las fuerzas, se llamó a Camilo, que era el hombre de confianza que Fidel dejaba en su lugar, cuando iba a atender un frente determinado. Después viene la historia maravillosa de la invasión y su cadena de victorias en el llano de Las Villas, difíciles por la poca seguridad del terreno, magníficas por su audacia y al mismo tiempo se veía ya el sentido político de Camilo, su decisión en los problemas revolucionarios, sus fuerzas y su fe en el pueblo. Camilo sí era alegre, era dicharachero y burlón, recuerdo que en la Sierra, a un campesino, uno de nuestros grandes héroes anónimos, magnífico, le tenía puesto un apodo que se lo decía con un gesto infame, un día vino a darme las quejas como jefe de la columna para decirme que él no podía ser insultado, que él no era ningún "ventrólogo". Como no entendí fui a ver a Camilo para explicar un poco esa actitud tan extraña, y es que Camilo lo miraba con un aire tan despectivo y le aplicaba la palabra "ventrólogo", que el campesino interpretaba como un insulto de terrible magnitud.

Tenía un fogoncito especial para cocinar gatos y ofrecérselo como manjar a los que venían a incorporarse, era una de las tantas pruebas de la Sierra, y mucho más de uno quedó en ese examen preliminar al negarse a comer gato. Camilo era un hombre de anécdotas, de mil anécdotas, las creaba a su paso con naturalidad, unía su desenvoltura y su aprecio por el pueblo a su personalidad, eso que a veces hoy se olvida y se desconoce, eso que

imprimía el sello de Camilo a todo lo que le pertenecía, el distintivo precioso que tan pocos hombres alcanzan de dejar eso suyo, en cada acción, y cierto, ya lo dijo Fidel, no tenía la cultura de los libros, tenía la inteligencia natural del pueblo que lo había elegido entre miles para ponerlo en ese lugar privilegiado a donde llegó con golpes de audacia, con tesón, con inteligencia y con devoción. Sí, porque Camilo era un devoto de la lealtad que la usaba en dos grandes líneas con el mismo resultado; tan devoto de la lealtad personal hacia Fidel que encarnaba como nadie y era devoto de la lealtad del pueblo: pueblo y Fidel marchan unidos y así marchaban unidas las devociones de Camilo. ¿Quién lo mató? ¿Quién liquidó su cuerpo físico que en la vida de los hombres como él tienen su más allá en el pueblo? No acaban mientras el pueblo no lo ordena. Lo mató el enemigo, lo mató porque quería su muerte, lo mató porque no hay aviones seguros, porque los pilotos no pueden adquirir toda la experiencia necesaria, porque tenía que volar sobrecargado de trabajo para estar en pocas horas en La Habana, y lo mató su carácter. Camilo no es que midiera el peligro, lo utilizaba como juego, jugaba con él, lo toreaba, lo atraía y lo manejaba, y en su mentalidad de guerrillero no podía una nube detener o torcer una línea trazada, fue allí cuando todo un pueblo lo conocía, lo admiraba y lo quería, pudo haber, pudo haber sido antes y su historia sería la simple de un capitán guerrillero, habrá muchos Camilos, dijo Fidel, y hubo Camilos, puedo agregar, Camilos que acabaron su vida antes de completar el ciclo magnífico que él ha cerrado para entrar en la historia, Camilo y los otros Camilos los que no llegaron y los que vendrán, son el índice de la fuerza del pueblo, son la expresión más alta de lo que puede llegar a dar una nación en pie de guerra en su defensa de sus ideales más puros y con la fe puesta en la consecución de sus metas más nobles. Queda tanto por decir para encasillarlo, para aprisionarlo en moldes, es decir, matarlo, dejémoslo así en líneas generales, sin ponerle ribetes precisos a su ideología socio-económica, la que no estaba perfectamente definida, pero sí recalquemos siempre que no ha habido ni antes de la guerra de liberación un hombre comparable a Camilo, revolucionario cabal, hombre del pueblo, artífice de esta Revolución, que hizo la nación cubana para sí, no podía pasar en su cabeza la más leve sombra del cansancio o de la decepción. Camilo, el guerrillero, es artículo permanente de evocación cotidiana, es el que hizo esto o aquello, una cosa de Camilo, el que puso su señal precisa e indeleble a la Revolución cubana, el que está presente en los otros que no llegaron y en aquellos que están por venir, en su renuevo continuo e inmortal, Camilo es la imagen del pueblo.

Este artículo fue publicado por Granma el 25 de octubre de 1967.

un siglo guerrillero: una herencia bien aprendida

Por JORGE IBARRA

La táctica guerrillera iniciada por las fuerzas insurrectas en el 68 y 95 se repite: Fidel Castro y sus hombres se alzan en las montañas de Oriente para oponer a todos los fracasos reformistas la vía de la violencia revolucionaria

Las gestas independentistas del pueblo cubano en el siglo XIX, asumieron la forma de guerra irregular, de guerrillas, pasando por las etapas de desarrollo, que han sido estudiadas por los clásicos militares marxistas de nuestra época. Asimismo debe destacarse que la doctrina militar española de la contrainsurgencia guerrillera puede considerarse en muchos aspectos un modelo estratégico y táctico que tiene vigencia aún para las potencias coloniales contemporáneas que se encuentran enfrascadas en guerras locales. La experiencia obtenida por el ejército español en la década de 1860 en la guerra de África y de Santo Domingo fue la base sobre la que se construyó la teoría militar de la contrainsurgencia guerrillera. Debe señalarse también que en la primera mitad del siglo XIX los ejércitos europeos habían acumulado una experiencia considerable en sus aventuras coloniales.

Por su parte los objetivos tácticos y estratégicos de la dirigencia revolucionaria cubana del 68 estuvieron definidos desde un primer momento: la única opción que se les presentó a los patriotas fue prepararse para una guerra de desgaste, prolongada y sangrienta. Así concibió, al menos, Carlos Manuel de Céspedes la guerra revolucionaria: "Es pues incontestable que existe el «status belli» en la colonia sublevada contra su metrópoli, sin que afecten esencialmente a la índole de la lucha las condiciones especiales de ella. Estas dependen de dos causas principales: Primera: el sistema español de hacer la guerra, que luego examinaré, sistema que se reduce, en última expresión, a tratar al enemigo doméstico como bestia salvaje, a sangre y fuego, sin consideracio-

nes de humanidad, y que cierra la puerta al canje de prisioneros, celebración de treguas, etc. Segunda: la falta de elementos materiales de guerra en el país con relación a su población, o sea, en cantidad suficiente para que toda la parte de ésta apta para el servicio de las armas las empuñe en defensa de la libertad, de la emancipación de los esclavos y de la dignidad humana, escarnecidos por el despotismo español. Así, estas concausas imprimen a la guerra de Cuba su especialidad".

"Acomodada a la configuración y topografía del terreno, despoblado y con inmensos bosques, siendo la lucha de un pueblo entero en sus diversas clases sociales contra el poder que lo oprime, abundante en recursos, de que aquél escasea, forzosamente tiene que revestir la especial forma con la cual nuestra misma madrastra rechazó la invasión de Napoleón I, México venció a Francia y Santo Domingo, nuestra vecina, a España ayer todavía".

En este documento podemos apreciar que Céspedes estaba consciente de que la relativa debilidad inicial del movimiento revolucionario, determinaba la necesidad de la guerra de guerrillas como solución militar en una guerra dura y prolongada. Pero en los países a que aludía Céspedes, la guerra de guerrillas no había alcanzado el desarrollo que más tarde tendría en Cuba. Los patriotas españoles en la lucha contra Napoleón formaron cuerpos auxiliares del ejército regular. La guerra que llevaron a cabo los patriotas mexicanos dirigidos por Juárez tuvieron un carácter irregular, pero no llegaron a formarse grandes bases guerrilleras.

Las guerrillas dominicanas fueron importantes, pero no pasaron por las fases de desarrollo por las que pasó la guerra de guerrillas en Cuba.

La guerra de los Diez Años pasó por varias fases: 1) una de desarrollo inicial basada en la sorpresa, cuando se tomaron las ciudades del valle del Cauto y se dominó todo el campo en la provincia de Camagüey. En la provincia de Las Villas, debido a una serie de circunstancias desfavorables, las partidas insurrectas se tuvieron que atener a las tácticas de "morder y huir" a las fuerzas españolas. En esta etapa los insurrectos mantuvieron incomunicadas a las ciudades, amenazando constantemente con tomarlas. Las columnas españolas no se atrevían a salir al campo a destruir las partidas insurrectas; 2) una de contención en la que las bisoñas tropas cubanas tuvieron que dispersarse en pequeños grupos en los lugares más recónditos del campo de Las Villas, Camagüey y Oriente, para contener la contraofensiva de las fuerzas de Valmaseda. Después de haber desalojado a los mambises de las ciudades del Cauto y haber destruido las bases de operaciones de los mambises en Camagüey, el mando español dispersó y fraccionó sus tropas por todo el territorio en pequeños centros militares, que debían proteger a la población y la producción agrícola. Asimismo, esta red de centros militares enclavados en el campo debían servir como base de operaciones de las contraguerrillas españolas en sus incursiones contra los campamentos mambises. Esta etapa corrió desde 1869 hasta 1871; 3) una de contraofensiva general en las provincias de Camagüey y Oriente, en la que las partidas insurrectas se fueron reagrupando para formar columnas móviles.

de 100 a 300 hombres que; en breves campañas de aniquilación, empezaron a destruir sucesivamente a los centros militares españoles del campo en las provincias de Oriente y Camagüey. En esta etapa se inició la invasión a Las Villas por las tropas de Máximo Gómez. La invasión tuvo como resultado que las tropas de Gómez recuperaran el dominio del campo en Las Villas. En el curso de la invasión se destruyeron grandes contingentes de tropas españolas. Los españoles se vieron obligados a concentrar gran cantidad de tropas en las ciudades de importancia de estas provincias. Estas ciudades fueron fortificadas. Al final, ésta fue una etapa de equilibrio relativo, pues los mambises tenían el dominio indisputado del campo, pero eran incapaces de tomar las grandes ciudades de las provincias donde se desarrollaba la guerra (1), 4) una etapa de ofensiva político-militar de Martínez Campos, en la que las tropas españolas no pudieron vencer a las guerrillas mambises, pero la dirección terrateniente aceptó las ofertas de la metrópoli, haciendo caso omiso de los jefes populares más consecuentes que se atenían a una estrategia de resistir indefinidamente y que planteaban la necesidad de continuar la guerra.

Una demora caótica

La Guerra Chiquita no pasó en ningún momento de una primera etapa en la que pequeñas partidas, mal armadas y dispersas, se internaron en el campo, sin poder contar con una dirección político-militar que centralizara las operaciones. Toda una serie de circunstancias políticas y sociales (la propaganda española y del partido liberal-autonomista encaminada a demostrar que la guerra tenía un carácter racista, la errónea decisión de Calixto García, jefe del movimiento que se encontraba en el extranjero, de demorar la expedición de Maceo para no darle visos de veracidad a la falaz afirmación enemiga de que los jefes orientales proyectaban crear una república negra en Oriente, la tardanza de Calixto que demoró más de seis meses en llegar a Cuba para ponerse al frente de las operaciones) frustraron el movimiento revolucionario más grande en sus inicios que se haya producido en Cuba. Debe señalarse que también contribuyó al fracaso del movimiento la concepción estratégica —nacida de la impaciencia y del agotamiento de los jefes después de la Guerra de los Diez Años— que concebía quemar etapas, al tratar de evitar entrar de nuevo en una guerra prolongada en el medio rural, preparando una serie de insurrecciones urbanas que aseguraran desde un primer momento la destrucción de los principales bastiones del enemigo. Este plan original fue abandonado en algunas ciudades por los complotados, abortado en algunas por las autoridades españolas al adelantarse el movimiento en algunas ciudades por falta de sincronización, o destruidos al ser descubiertas las redes clandestinas por la policía antes de que se produjese el estallido insurgente. Contribuyó a que se crease una imagen falsa de las posibilidades del vasto movimiento conspirativo, el hecho de que no se le pagara desde el final de la guerra de los 10 años a los cuerpos de guerrilleros (2) cubanos que estaban bajo la conscripción militar española. No obstante debe señalarse que donde había guarniciones de guerrilleros comprometidos previamente con los conspiradores, éstos se sumaron al movimiento.

El 95 trajo la invasión

El desarrollo histórico (político-militar) de la Guerra del 95 le confiere determinadas características que lo distinguen de la guerra del 68. No significa esto, que no se pasara por las etapas de organización guerrillera

que corresponden a la correlación de fuerzas que se establece cuando hay un desarrollo "normal" de las operaciones en una guerra irregular. La situación distinta con relación al 68 se produce como resultado de la invasión a occidente que imposibilitó la existencia de una retaguardia geográfica (política, militar, económica) para el ejército español. Mientras en el 68 la guerra no pudo extenderse a todo el territorio nacional, en el 95 la invasión resolvió estratégicamente las posibilidades de la revolución de desarrollarse hasta alcanzar la victoria a través de un Ayacucho (es decir, la destrucción de las principales reservas estratégicas del ejército enemigo en una batalla campal), o bien mediante la toma de importantes ciudades que desacreditaran y desmoralizaran totalmente la política militar de Madrid, determinando un cambio de política o de gobierno que se viera forzado a reconocer la independencia, o bien por medio de una guerra de desgaste, que se prolongara indefinidamente y cuya inercia al perder la iniciativa ambas partes los forzara a hacerse concesiones mutuas, pero cuyos resultados liquidarían el poder colonial español en Cuba en un corto plazo. Esta última posibilidad, la más favorable para España —que estaba derrotada a pesar del aparente agotamiento de las fuerzas cubanas en Occidente después de la muerte de Maceo— pudo haber conducido a un acuerdo en el que se concediera la independencia a Cuba, después de un período de gobierno autónomo cuya duración fuese fijada por ambas partes. Todos estos posibles desenvolvimientos de la crisis político-militar colonial parten de una realidad incontestable e irreversible. España se encontraba derrotada en el año de 1898. (3)

Las etapas de la guerra

La Guerra del 95 pasó por tres etapas de desarrollo: I) Una etapa que corre desde el alzamiento inicial del 4 de febrero hasta los primeros meses después de los desembarcos de Maceo y Gómez en territorio cubano. En esta fase de la guerra partidas irregulares operando cada una en determinadas jurisdicciones, hostigaba continuamente a las columnas y convoyes españoles e interrumpían las comunicaciones (vías férreas, telégrafos).

II) Una etapa de ofensiva militar total que va desde las primeras campañas militares aisladas que realizan Maceo y Gómez en Oriente y Camagüey respectivamente, hasta la muerte de Maceo en Pinar del Río. Las partidas se convierten en columnas, se estructuran cuerpos de ejército bajo un mando militar único, y se forma la columna invasora. Esta asume la ofensiva estratégica y la defensiva táctica: avanza incendiando toda la producción azucarera, ocupando y destruyendo decenas de pueblos y centros militares, sembrando de guerrillas todos los territorios por los que pasa, rehuyendo enfrentarse con grandes concentraciones militares que intentan cortarles el paso. Su más importante logro consistió en ocupar la retaguardia geográfica, militar, económica y política del ejército enemigo, que queda confinado a las grandes ciudades (Habana, Pinar del Río, Matanzas, Colón).

III) Una etapa en que se lleva a cabo una encarnizada lucha por el dominio del campo, que corre desde la muerte de Maceo hasta la intervención militar norteamericana. Es una etapa en la que estratégicamente los españoles asumen la iniciativa en Occidente, se produce un empate estratégico en Las Villas, y en Oriente pierden el control total del campo y de las más importantes ciudades del interior de la provincia. La ligera ventaja de Occidente no compensa las gran-

des bajas que sufren los españoles en la guerra de desgaste de Las Villas, donde sus columnas se lanzan una tras otra en una ofensiva contra un enemigo inaprensible que lo hostiga y desangra (es una etapa de empate estratégico porque Gómez no puede asumir la ofensiva) ni la destrucción de sus mejores tropas en la guerra de movilidad y posiciones que lleva contra Calixto García que cuenta con poderosas columnas dotadas de artillería.

Y fueron abajo los viejos métodos

El 26 de julio de 1953 la vanguardia de una nueva generación revolucionaria irrumpía en el escenario político del país. Atrás quedaban los métodos tradicionales de lucha de los partidos políticos de la República. Las líneas políticas abstencionistas (del PPC de Agramonte) putchista-golpista (del PRC de Pío y Sánchez Arango) electoralista (del PRC de Grau y de algunas fracciones ortodoxas) estaban condenadas al fracaso. Tratamiento aparte merecen viejas concepciones basadas en la potencialidad revolucionaria de la clase obrera urbana, que hacían depender las posibilidades de triunfo revolucionario exclusivamente en una abstracción —la lucha de masas. Así lo veían al menos las propias masas a las cuales no se le ofrecían formas efectivas de implementar tal estrategia. A esta última opción revolucionaria le confería cierta vigencia histórica el hecho de haber sido decisiva en países donde un proletariado altamente politizado había tomado el poder, y la experiencia histórica de la revolución de 1933, en la que la Huelga General fue el instrumento que catalizó el golpe militar de Columbia. La atmósfera de descreimiento y desilusión que reinaba en el país dificultaban extraordinariamente la movilización dirigida o espontánea de las masas a través de los métodos tradicionales de lucha. En la Cuba de 1952, después del incruento golpe de estado del 10 de Marzo, para las grandes masas populares todo político tenía su precio. Era necesario, por lo tanto, demostrarle al pueblo que en el centenario del nacimiento del Apóstol de nuestra independencia, todavía había grupos de cubanos capaces de arrostrar los más grandes sacrificios y ofrendar las vidas por la nación. Los grupos revolucionarios tenían que dar el ejemplo por medio de su acción. Por otra parte, la nueva generación revolucionaria tenía que romper en toda su actividad revolucionaria, teórica y práctica, con el pasado negativo de la vieja política. En el deslinde ideológico entre la nueva generación revolucionaria y los partidos políticos tradicionales (marzo de 1952-Julio de 1953) dos organizaciones revolucionarias (El MNR de García Bárcenas y los grupos cercanos a Fidel Castro) desempeñaron un gran papel.

La vanguardia se organiza

El movimiento de Bárcenas (alrededor del cual se nuclearon los que serían destacados dirigentes del Movimiento 26 de Julio y del Directorio Revolucionario: Hart, Faustino Pérez, Frank País, Fructuoso Rodríguez, Pepito Tey, Vilma Espín, Chomón) desde el punto de vista teórico jugó un gran papel, pues a través de su programa esclareció ideológicamente el contenido y alcance de la lucha al sentar como principio fundamental que la nueva generación debía organizarse independientemente para tomar el poder por medio de la lucha armada. En aquellos primeros momentos Fidel Castro, enfascado en la organización clandestina del primer movimiento armado que intentaría el ataque frontal a las fortalezas militares del

régimen en Oriente, por no tener acceso a los medios de difusión, se limitaría a organizar en la práctica la vanguardia revolucionaria de la nueva generación. No obstante a partir de julio de 1953 quedaba evidenciado ante los ojos de toda la nación que había surgido un grupo revolucionario independiente, encabezado por Fidel Castro, cuya fuerza era extraída de su desvinculación con el pasado y de su capacidad de sacrificarse en aras del pueblo.

La prisión de Fidel Castro, el retiro de García Bárcena de la lucha insurreccional, así como la elección de José Antonio Echeverría como presidente de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) va a propiciar que en el período que corre de julio de 1953 a mayo de 1955, se estructuren dos nuevas organizaciones revolucionarias de la juventud: el Directorio Revolucionario Estudiantil y los grupos de acción de Frank País en la provincia de Oriente. El Directorio va a confiar en los inicios de la lucha en la agitación estudiantil y de masas en las calles, en la cooperación directa con el proletariado azucarero (huelga azucarera de Las Villas) y en un atentado a Batista que fragua con elementos de base del autenticismo desde 1955, como actividad previa para pasar a formas superiores de lucha.

Los grupos de Frank País van a confiar en un desarrollo de la organización a partir de pequeñas acciones armadas (ataques a pequeños cuarteles y depósitos de armas, asaltos individuales a policías y soldados para desarmarlos, terrorismo) para una vez fortalecido el movimiento pasar a un alzamiento en la provincia de Oriente.

La salida de las cárceles de Fidel Castro y de los asaltantes del Moncada le impartirá una nueva dinámica a los acontecimientos. Avalados por el prestigio y el valor de la acción del Moncada, el grupo de supervivientes se va a dar por completo a la tarea de organizar nacionalmente el movimiento 26 de Julio. Teniendo como base a la juventud del único partido de masas del país (el Partido Ortodoxo de donde provenía originalmente) y ciertos sectores del estudiantado, Fidel Castro estructurará el instrumento idóneo para la estrategia revolucionaria que ha concebido en las cárceles. La incorporación de los grupos de cierta experiencia de Frank País en Oriente resultará de vital importancia en el futuro. En la clase obrera urbana se logrará el concurso de grupos de trabajadores que se integrarán individualmente al movimiento, sin que, por lo menos en un principio, plantearan condiciones sobre su participación basados en posiciones estrictamente clasistas.

En el horizonte está la Sierra

La audaz decisión de Fidel Castro de abandonar el país para venir al frente de una expedición para iniciar la lucha en las montañas, dentro de las mejores tradiciones revolucionarias de nuestras gestas independentistas, le conferirá desde un principio la dirección del movimiento revolucionario. A fines del año de 1956 suscribió el Pacto de México con el Directorio Revolucionario Estudiantil. En virtud de los acuerdos, José Antonio Echeverría se comprometía en llevar a cabo una acción armada en La Habana al tiempo que se producía el desembarco de Fidel Castro en la provincia de Oriente.

Por su parte, Frank País se comprometía a llevar a cabo un estallido insurreccional en Santiago de Cuba coordinadamente con el desembarco de los expedicionarios del Granma, de modo que se impidiera "concentrar las fuerzas del tirano en una sola dirección".

Aun cuando la dirección revolucionaria no ha hecho público las consideraciones estratégicas que la llevaron a iniciar la lucha armada en las montañas, es obvio que al adoptar esta forma de lucha como método principal se tenían en cuenta una serie de factores sociales, políticos, militares. En las ciudades se concentraba todo el aparato estatal-burocrático y represivo de la tiranía, hecho que dificultaba extraordinariamente organizar un aparato clandestino capaz de enfrentarse frontalmente a fuerzas superiores del enemigo. La lucha armada en las ciudades debía ser, pues, una forma complementaria de lucha que desgastara y desmoralizara al enemigo.

La clase obrera urbana, de poco peso específico en la sociedad por su número y su debilidad organizativa, estaba dominada por una aristocracia obrera (trabajadores de los servicios públicos extranjeros) cuyos sindicatos estaban en poder del mujalismo. En los centros de trabajo urbanos no se daban los requisitos necesarios para la formación de una conciencia de clase "para sí" —grandes concentraciones proletarias con una gran tradición de lucha por el poder político. En una sociedad donde por cada trabajador empleado había diez a las puertas de la fábrica en busca de trabajo, este trabajador tenía una posición relativamente "privilegiada", mientras no se creara una coyuntura de crisis revolucionaria. En Cuba había unos 500 mil desempleados, cada año llegaban a la edad de 21 años más de 60 000 jóvenes sin posibilidades de encontrar trabajo. En el campo el proletariado agrícola de la industria azucarera trabajaba tres meses, el resto del año se dedicaba a trabajar la tierra en calidad de precarista, arrendatario, o pequeño propietario, o pasaba a ocupar las filas de los trabajadores subempleados en las ciudades. A través de los medios de lucha sindicales era muy difícil movilizarlos, donde sólo trabajaba tres meses, para luchar por el poder político. Finalmente, a la dirección de la nueva generación revolucionaria, sin experiencia de lucha dentro de los sindicatos le era imposible, desde "el interior" de la clase, romper las formas organizativas economistas existentes.

De hecho, existía una "crisis económica crónica", es decir existían todas las condiciones objetivas, para iniciar un movimiento revolucionario, aun cuando viejos conceptos revolucionarios exigían para que se dieran estos supuestos, una situación similar a la del 33, en la que se arruinaron los grandes capitales invertidos en la industria azucarera, y se produjera un colapso total de la economía. Solamente hacía falta potenciar la explosividad de estas condiciones mediante la creación de un foco revolucionario en el medio rural.

Fue así como después de pasar por la primera etapa de lucha guerrillera en las montañas (caracterizada según el comandante Ernesto Guevara por la movilidad constante, la vigilancia constante, y la desconfianza constante, y en la que caminar y rehuir los combates era una forma de combatir) el grupo sobreviviente del Granma conjuntamente con el primer grupo de acción clandestino de Santiago incorporado a la guerrilla, se estabilizaría en las montañas creando un foco revolucionario que atraería a la juventud de las ciudades, al proletariado rural y a los campesinos a la lucha armada.

Y mientras, también se lucha en la ciudad

La creación de bases de apoyo en la Sierra Maestra y el rechazo de las tropas de Sánchez Mosquera en el verano de 1957, des-

pués de una serie de escaramuzas y emboscadas, aceleró el movimiento insurreccional en las ciudades que no obstante tenía una dinámica interna. El Directorio Revolucionario en cumplimiento de los acuerdos de México, llevaba a cabo el Asalto al Palacio Presidencial el 13 de marzo de 1957, y el asesinato alevoso de Frank País el 30 de julio de 1957 desataba una huelga general en Santiago de Cuba, que duraría más de una semana en algunas ciudades de la provincia de Oriente.

No debe ser subestimado el papel de las ciudades en esta etapa de la lucha. Desde un primer momento el movimiento clandestino de las ciudades de Santiago de Cuba, Bayamo, Palma y Manzanillo, contribuyeron a sostener la vanguardia revolucionaria que se hallaba en la Sierra, enviando hombres, armas, medicinas y ropas. A lo largo de todo el período que corre desde el afianzamiento y consolidación de los núcleos guerrilleros hasta la contraofensiva revolucionaria dirigida por Fidel Castro en julio de 1958, las ciudades jugaron un papel importante en lo que se refiere a la organización de un frente interno, que aterrorizó y desmoralizó a las fuerzas del régimen. El sabotaje y el terrorismo (100 bombas en una noche en La Habana, el sabotaje a Tallapiedra) los atentados personales y las acciones comando (atentado a Santiago Rey, Salas Cañizares, ametrallamiento de más de cincuenta policías en una estación) el levantamiento armado de ciudades enteras (Cienfuegos, Sagua la Grande) y la resistencia sistemática de Santiago que apeló a todos los medios de lucha armada estremecieron al régimen sustrayéndole toda su base social. Si bien es cierto que siempre estos movimientos no alcanzan los objetivos que persiguen, desconciertan y aterrorizan a los personeros del régimen, que saben que la justicia revolucionaria puede tocar a sus puertas en cada momento. El fracaso de la Huelga de Abril determina que considerables núcleos de la resistencia pasen a las montañas.

La guerrilla se hace mayor de edad

Paralelamente a esta lucha, la columna vertebral del movimiento insurreccional se robustece con la incorporación masiva del campesinado al movimiento revolucionario. A raíz del segundo ataque a Pino del Agua (16 de febrero de 1958) se amplió la zona de operaciones del Ejército Rebelde, formándose dos nuevas columnas, la número 6 "Frank País", al mando de Raúl Castro, y la columna número 3, "Santiago de Cuba", al mando del comandante Juan Almeida, desprendimientos de la columna número 1 "José Martí" al mando del comandante Fidel Castro. Ya con anterioridad se había formado la columna número 4 "Ciro Redondo", al mando del comandante Ernesto Che Guevara. En la noche del 10 al 11 de marzo de 1958 la columna Frank País y la columna Santiago de Cuba, bajaron de la Sierra, con las instrucciones de crear dos nuevas bases guerrilleras. La primera al mando de Raúl Castro debía liberar una amplia zona montañosa de 15 mil kilómetros cuadrados, que se extendía por siete municipios: Mayarí, Sagua de Tánamo, Guantánamo, Baracoa, Yateras, Songo y San Luis. La columna de Almeida debía asentarse al oeste de Santiago de Cuba, para presionar formando un cerco estratégico sobre la importante ciudad. En resumen, política y militarmente, se habían consolidado las bases guerrilleras de la Sierra, ya podían desarrollar la guerra de guerrillas, trasladándola a vastas zonas rurales con la finalidad estratégica de cercar las ciudades y desarticular al ejército enemigo mediante una guerra de estrangulamiento y desgaste.

Triunfa la nueva estrategia

Ante el auge del movimiento guerrillero la tiranía decidió lanzar una ofensiva a fondo contra la Sierra Maestra. La estrategia del ejército batistiano consistía en concentrar el grueso de sus tropas contra la columna número 1, sede de la Comandancia General y de la Emisora Rebelde.

La ofensiva enemiga se iniciaba el 24 de mayo de 1958. 14 batallones de infantería y 7 compañías independientes componían el grueso del ejército mercenario. En el curso de esta ofensiva se librarían treinta combates y seis batallas de envergadura. El mando rebelde, después que el enemigo hubo dispuesto sus fuerzas, en la creencia errónea que las fuerzas rebeldes se hallaban divididas a lo largo de toda la Sierra Maestra, movió secretamente las seis columnas del Sur y Centro de la provincia concentrándolas en un frente defensivo compacto de 30 kilómetros de extensión. En el discurso dirigido "Al pueblo de Cuba y a los oyentes de América Latina" transmitido el 18-19 de agosto de 1958 por el comandante Fidel Castro a través de Radio Rebelde, se hacía énfasis en que se habían tomado en el curso de esta ofensiva, "una serie de medidas destinadas a garantizar: I) La resistencia organizada. II) Desangrar y agotar al ejército adversario. III) La conjunción de armas y elementos necesarios para lanzarnos a la ofensiva, apenas ellos comiencen a flaquear".

Como se consideraba que en algunos puntos el enemigo pudiera flanquear la Sierra, en documento adjunto el Comandante en Jefe daba a conocer los objetivos fundamentales del plan estratégico: "I) Disponer de un territorio básico donde funcionen la Organización, los hospitales, los talleres etc. II) Mantener en el aire la emisora rebelde que se ha convertido en factor de primera importancia. III) Ofrecer una resistencia cada vez mayor al enemigo a medida que nos concentremos y ocupemos los puntos para lanzarnos al contrataque". El plan contenido en estas directivas estratégicas se cumplió rigurosamente. Según Fidel Castro "La guerra de guerrillas había dejado de existir para convertirse en una guerra de posiciones y de movimientos". Durante treinta y cinco días, el enemigo, que se había lanzado al ataque sostenido por tanques y aviones, perdió paulatinamente terreno. Con el parque y armas ocupadas el 29 de julio en la batalla de Santo Domingo, se inició el fulminante contrataque que en 35 días le ocasionó al enemigo más de mil bajas, entre ellas más de cuatrocientos prisioneros. "En poder de las fuerzas rebeldes —según el parte del comandante Fidel Castro— quedó un total de 507 armas, incluyendo dos tanques de guerra de 14 toneladas... dos morteros 81, 2 bazookas de tres y media pulgadas, ocho morteros calibre 60, 12 ametralladoras de trípode, 21 fusiles ametralladoras, 142 fusiles garand, cerca de doscientas ametralladoras San Cristóbal y el resto carabinas M-1 y fusiles Springfield, más de 100 000 balas..."

La historia se repite

Repitiendo las hazañas del Ejército Libertador, dos minúsculos contingentes al mando de los comandantes Camilo Cienfuegos y Ernesto Che Guevara realizaron la invasión hacia Las Villas. El objetivo estratégico fundamental de la empresa invasora era crear dos nuevos frentes guerrilleros: uno en Las Villas, al mando de Ernesto Che Guevara que tenía como finalidad "combatir incansablemente al enemigo en el territorio central de Cuba, e interceptar hasta su total paralización los movimientos de tropas enemigas por tierra de Oriente a Occidente", y otro

en Pinar del Río, al mando de Camilo Cienfuegos cuya misión era "establecer un frente permanente en la provincia... que será base de operaciones definitivas de la columna invasora..."

Ambas columnas que partieron de la Sierra Maestra, el 21 y 30 de agosto respectivamente, llegarían tras incontables sacrificios a la sierra del Escambray en Las Villas, el 7 y el 16 de octubre. Al llegar fueron recibidos por las tropas del Directorio Revolucionario que comandados por Faure Chomon, Gustavo Machín y otros compañeros, que se habían fijado en la región montañosa de Las Villas, antes de la Huelga de Abril en La Habana. Asimismo operaban en Las Villas, fuerzas del 26 de Julio al mando del comandante Bordón, secundadas por un poderoso movimiento clandestino, y grupos del Partido Socialista Popular mandados por Félix Torres que se habían arraigado en Yaguajay, zona de tradicional influencia comunista.

Se produce el desempate

Puede decirse que hasta el mes de octubre de 1958 se había producido una situación de empate estratégico en la que ambas fuerzas se respetaban entre sí. De octubre a fines de noviembre de 1958 se había formado columnas grandes en la Sierra Maestra, en el II Frente Oriental Frank País, y se empezaban a estructurar en Las Villas producto de la unidad de las fuerzas verdaderamente revolucionarias. Estas columnas atacaban puntos fuertes, se hacía guerra de movimientos, con traslación de fuerzas y medios de ataque de relativa importancia, pero debido a la capacidad de resistencia y contrataque que todavía conservaba el ejército enemigo existía una precaria estabilidad en los frentes. En la Sierra Maestra y en el II Frente Oriental Frank País, dado el desarrollo que había adquirido el ejército rebelde en largos meses de cruenta e incesante lucha era lógico que la contraofensiva desatada en la Sierra en julio de 1958, se desbordara lentamente hacia el llano, y se fueran, asimismo, tomando importantes posiciones en el interior de la provincia, y destruyéndose importantes contingentes de tropas enemigas en encarnizados y enconados combates.

Después del total fracaso político del régimen en las fraudulentas elecciones del 3 de noviembre, Fidel Castro decidió aprestarse a desatar una ofensiva general contra el ejército a fines de ese mismo mes. El 20 de noviembre se iniciaba la batalla de Guisa, donde se concentraron las fuerzas más importantes del régimen en el campo. Ataques apoyados por tanques Sherman y la aviación son rechazados. Se le ocasionan más de doscientas bajas. Se destruyen cuatro batallones procedentes de Bayamo. Se ocupan un tanque T17, 94 armas largas, tres morteros, una bazooka, 14 camiones de transporte, e infinidad de parque.

El combate marcó el alza de la ofensiva revolucionaria en toda la provincia. Solamente contamos con un estimado de la ofensiva en el II Frente, durante ocho meses de campaña.

Se participó en 247 operaciones bélicas.

Se efectuaron tres raids aéreos sobre posiciones enemigas participando doce aviones (fundamentalmente Cessnas).

Se aprehendieron más de cinco goletas con víveres.

Se capturaron más de seis aviones.

Se capturaron más de doce trenes.

Se aniquilaron, rindieron o tomaron más de 25 cuarteles.

Se ocuparon más de 1 216 armas largas, 168 cortas, y decenas de miles de tiros.

Se causó más de 1 797 bajas al enemigo.

Se presentaron más de 45 soldados enemigos con sus armas.

Se sufrió más de 140 muertos.

Debe destacarse que la inmensa mayoría de estas acciones se llevaron a cabo en los últimos dos meses de ofensiva. Las acciones de las columnas de la Sierra Maestra fueron aproximadamente de igual intensidad.

Junto con el nuevo año llegó el final

Es dentro de este contexto que se puede precisar la penetrante intuición psicológica del comandante Ernesto Che Guevara. En toda una serie de duros y sangrientos encuentros, las tropas conjuntas de Che, Camilo, Chomon y Félix Torres —muy inferiores en número a las del ejército— habían alcanzado una ligera ventaja estratégica, que sería explotada al máximo con una audacia extraordinaria. Las bases previas para la ofensiva fulminante del mes de diciembre fueron tomadas desde el mes anterior cuando se empezaron a interrumpir gradualmente las carreteras y las vías férreas. "A partir del 16 de diciembre las roturas sistemáticas de los puentes y de todo tipo de comunicación habían colocado a la dictadura en situación difícil para defender sus puestos avanzados y aun los mismos de la Carretera Central. En la madrugada de ese día fue roto el puente sobre el río Falcón, en la Carretera Central, y prácticamente interrumpidas las comunicaciones entre La Habana y las ciudades del este de Santa Clara, capital de Las Villas, así como una serie de poblados —el más meridional, Fomento, era sitiado y atacado por nuestras fuerzas". El día 18 de diciembre caía Fomento, el 21 se tomaban Guayos y Zulueta, el 22 se rendía Placetas, el 23 caía Cabaguán, el 25 eran libertados Remedios y Caibarién. El 28 de diciembre fuerzas de Camilo Cienfuegos tomaban Yaguajay. Al retirarse las tropas batistianas de Camajuaní, quedaba expedito el camino para el asalto a Santa Clara.

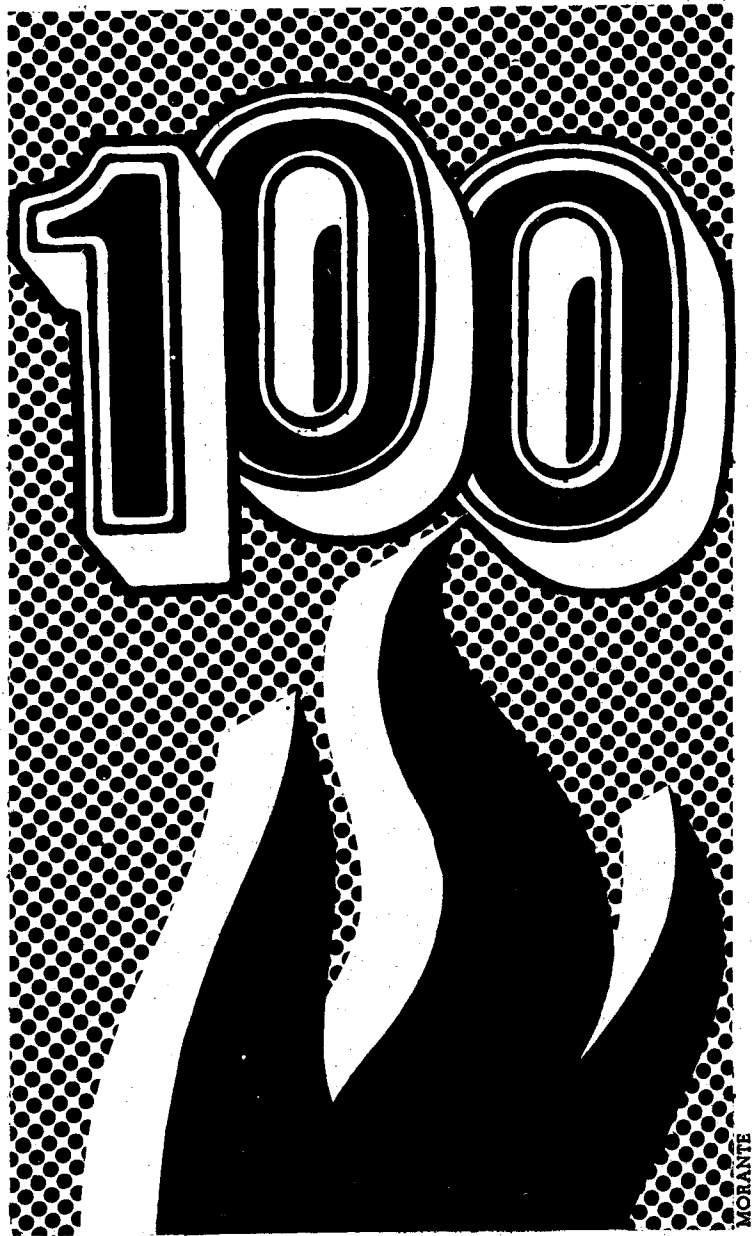
La toma de la importante ciudad, iniciada el 29 de diciembre, concluía el primero de enero, con la rendición del cuartel Leoncio Vidal.

La destrucción del tren blindado de tropas que había enviado Batista desde La Habana, en las que había cifrado sus últimas posibilidades de éxito, resultó decisiva. Las fuerzas de Fidel Castro y Almeida que se aprestaban a lanzarse a la toma de Santiago de Cuba, y las de Raúl Castro y Efigenio Amejeiras que preparaban el ataque final a Guantánamo, no tuvieron necesidad de librar la batalla decisiva: el primero de enero de 1959 Fulgencio Batista huía del país.

1) Por otra parte el esfuerzo invasor fracasó debido a las discrepancias regionalistas de los villareños que terminaron por obligar a Gómez a renunciar.

2) Así eran llamados entonces los cubanos que peleaban por paga como cuerpos auxiliares del ejército español.

3) Para una amplia y detallada descripción de la situación militar en Cuba véase *Historia de Cuba* de la Dirección Política del MINFAR.



cien años como un largo viaje

Este es
definitivamente el Siglo:
cien años
como un largo viaje
que se dora en la memoria;
(cien veces regresó el verano
y nos halló
fundando nuestro sitio sobre el mundo);
cien años
habitados por la magia y la razón,
la esperanza, la duda
—tumulto de luces y de sombras
que ahora nos parece
una suma cuyos números contamos
con los dedos,
y nos sirven—;
cien años
vida, muerte, lluvias,
días, zafras,
noches,
huracanes;
cien años
lo que fuimos,
lo que somos...

MANUEL DIAZ MARTINEZ

apología del monte, la batalla y el tiempo

para Antonio Benítez Rojo, su petición,
circunstancialmente en el poema.

*Nuestro pueblo desciende de los montes
años de luchas, sueños donde los hombres
han buscado su sitio. Detrás del abanico
o bajo la rugosa y sucia falda, la señora y la esclava
apoyaron la guerra. Cada oficio, cada lugar,
sin olvidar el señorío de los patricios y elegantes criollos,
unió su gesto, su mirada. En multitud de casos ofreció la muerte.*

Hombre es más que blanco, más que negro más que mulato.
Dígase hombre.

*Y en la mayoría de los momentos, sólo para descubrir
la persistencia de todas las distancias. O para
desanimarse momentáneamente, y continuar. Sin importarle
el cambio de collares en el idéntico perro. El tiempo.*

Pocos países habrán empezado una revolución con menos
elementos que los cubanos; sin el influjo de una entidad
que por sus condiciones arrastrara y dirigiera a las masas;
sin armas y sin propósito determinado, casi puede decirse
sin fin político, pues en cada departamento existía
un criterio y un pensamiento distinto.

*Volvieron los salones, las noches tibias y las serenatas,
mezcladas con el hambre y el crecimiento de los desesperados.
Y el tiempo que pasó. Y naturalmente, también,
pasó un aguila sobre el mar. La batalla.*

Martí no debió de morir, ay, de morir.
El fue el maestro del día...

*Los muchachos de todas las edades, los jóvenes
de todas las épocas, fueron pensando cosas parecidas;
y consecuentemente algunos realizaron esas cosas.*

Otro gallo cantaría, la patria se salvaría, y Cuba sería feliz.

*Fue así que se supo, otra vez, que todo socorro llega de los
montes,
y que más que del agua, de allí, de esas alturas humildísimas,
nos viene la condición, el título, la estancia en las historias.
No es que se niegue el agua, pero ocurre
que ésta lleva contradictorias naves, se arremolina, y, turbia,
a veces propicia el arribo de invasores y extraños visitantes;
por eso es que los montes se abren y permiten
mirar un poco más allá. Así se entiende el mundo.*

Nadie debe preocuparse
de que lo acusen de agente intelectual de la revolución,
porque el único autor intelectual de ella
es José Martí.

*Fue así que se acercaron a nosotros los hechos,
las costumbres de la gloria. El monte.*

*Por eso estamos aquí, somos en cada día del tiempo,
y los patriotas antiguos y recientes cuelgan,
desde sus retratos, sus rostros en las paredes y en los muros
para presidir la dificultad cotidiana de la lucha
que transcurre. Se sabe que cada una de esas luchas
envejece y obliga. Imposibilita el hastío y ordena
una vida distinta y mantenida.*

*El hecho de que hayan transcurrido cien años
es un mero accidente de la historia. Y distinta,
la lucha continúa. Monte, batalla y tiempo.
Los montes son; las puertas están violentamente abiertas.*

CESAR LOPEZ

EL

BOB

Así que entonces sigues ahí, en tu lugar exacto del Caribe; así que en estos diez años, que en este centenar de años de misioneros, capitanes generales, tratantes, reputados comerciantes venidos de ultramar, de interventores remitidos por la buena vecindad, de presidentes y senadores angustiados por la patria, de embajadores, yes, embajadores; así que tantos barcos de guerra que te pusieron en la bahía, tantas enmiendas, tantas carboneras, tantos subversivos que aparecieron en la acera con un petardo al lado, tantos acuerdos mutuamente beneficiosos, tantos salvadores nacionales; así que todos esos excelentes productos de importación y toda esa tierra con marabú y propietarios y esas invasiones de patriotas bien remunerados y esos gangsters democráticamente elegidos a un cargo de gobierno y esos clubes donde jamás, por Dios, ha entrado un negro y esos generales madrugadores con una bala en el directo; así que todo eso no sirvió para nada y que pasó ese carnaval de la indecencia, ese desfile macabro de la superchería, de la traición, la agresión, la discriminación y el chantaje y sigues en tu lugar sólo porque a Hatuey se le ocurrió decir que no y a Céspedes recordarlo en La Demajagua y a Maceo recordarlo en Baraguá y porque Martí caminó sobre esta tierra para decir que no y Juan Gualberto dijo que no y Mella y Guiteras dijeron que no y hubo un no, azúcar y muerte de Menéndez y un

hombre de seis pies, enfundado en un traje de lana azul, que se levantó a decir que no en la sala de un hospital de Santiago, el mismo no, primero y para siempre de Abel, de Echeverría, el no lúcido y rabioso de Frank y el de puño y sonrisas de Camilo, el no de Girón o aquellos cinco no, todos a un tiempo, de la Crisis de Octubre o este no del Che que rebotó en los Andes y retumbó en el mundo y quizás un poco más allá. Y porque detrás de cada no levantaste el fusil correspondiente, pagaste la cuota de buena sangre que la historia exige en estos casos y ganaste este derecho de que tu pueblo disponga a su antojo de tu cuerpo y tumbe cuarteles y levante escuelas y te siembre metro a metro y te vigile con cien ojos y se equivoque y aprenda y trabaje enamorado las 25 horas del día para enriquecerte y para embellecerte. Y así, por fin, que desde este tu lugar en el Caribe, pequeño pero incommovible, conquistaste algo más: el derecho a disentir de los que hablan del futuro con el pasado clavándole los pies y a fabricar un mundo y un hombre que no venga puntualmente previsto en los manuales, nacido de tu vientre, lanzado a la aventura de tu historia, para que viva una vida verdadera o se muera sobre tu tierra o cualquier tierra americana, diciendo que no

EL 68

SINOPSIS

De 1935 a 1959, frente a Grau primero, a Batista y a Prío después y, consumado el golpe de estado, otra vez frente a Batista, el pueblo cubano combatió por sus derechos. Es la vanguardia armada que Fidel Castro lanza contra el Moncada y luego remonta la Sierra la que junto a la combatividad de los clandestinos conduce al desmoronamiento del régimen y al triunfo de la rebelión. Para Cuba se abría con el año 59 el camino de la Revolución: un camino duro, bello, difícil, que ya lleva 10 años andando



250 en enero 21 de 1959, decenas de miles de personas se concentran frente a Palacio, en apoyo a los fusilamientos de criminales de guerra



251 en febrero 16, Fidel Castro asume el cargo de primer ministro. En su avance la Revolución destruye los baluartes represivos de la tiranía: el BRAC, el BRAE, el SIM



252 en marzo 4, es intervenida la Cuban Telephone Company y rebajada la tarifa telefónica. Dos días después los alquileres son rebajados a la mitad en todo el país



253 en abril 15, Fidel Castro viaja a Estados Unidos: pronuncia un discurso en Nueva York. En mayo 2, interviene ante la reunión de los 21 en Buenos Aires



254 en mayo 17, es firmada en La Plata, antigua comandancia rebelde en la Sierra Maestra, la Ley de Reforma Agraria



255 en julio 18, Osvaldo Dorticós asume la presidencia, en sustitución de Manuel Urrutia



256 cien mil campesinos de todo el país, asisten al VI aniversario del asalto al Moncada. Una columna encabezada por Camilo Cienfuegos, llega a La Habana para tomar parte de los festejos



257 en octubre, Cuba denuncia que aviones piratas procedentes de Estados Unidos lanzan materias inflamables sobre los cañaverales



258 en octubre, Camilo, después de arrestar en Camagüey al traidor Hubert Matos, desaparece a bordo del avión que lo trae hacia La Habana



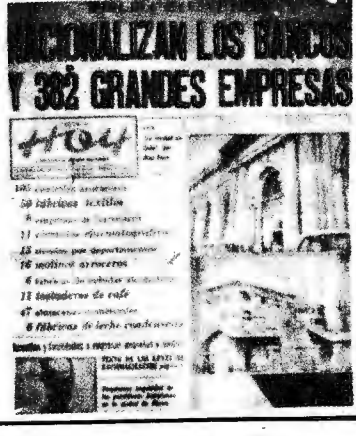
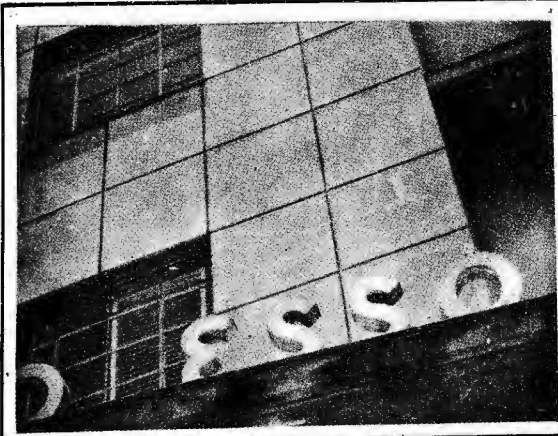
259 se busca ansiosamente al Comandante desaparecido. Al anunciar su pérdida definitiva, Fidel Castro dice: entre ustedes (el pueblo) hay muchos Camilos



260 en febrero de 1960, llega a La Habana Anastas Mikoyan, viceprimer ministro de la URSS. Firma con el Gobierno Revolucionario el primer convenio comercial cubano-soviético



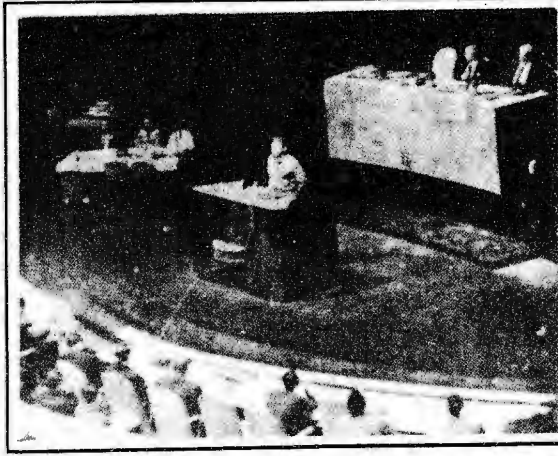
261 como consecuencia de un criminal sabotaje de la CIA estalla el vapor francés LA COUBRE. Deja un saldo de 70 muertos y un centenar de heridos



262 el 17 de abril llega a Cuba el primer buque soviético con petróleo: las refinерías Shell, Esso, Texaco, se niegan a refinarlo. Cuba las interviene. Estados Unidos rebaja la cuota azucarera: Cuba contragolpea: nacionaliza no sólo las refinерías norteamericanas sino también 36 centrales, las compañías de Teléfonos y Electricidad, los bancos y 362 grandes empresas



263 es aprobada en la Plaza de la Revolución, la Primera Declaración de La Habana: se condena la explotación del hombre por el hombre



264 en setiembre 26, Fidel Castro habla en la XV Asamblea General de la ONU: desapareca la filosofía del despojo, dice, y desaparecerá la filosofía de la guerra



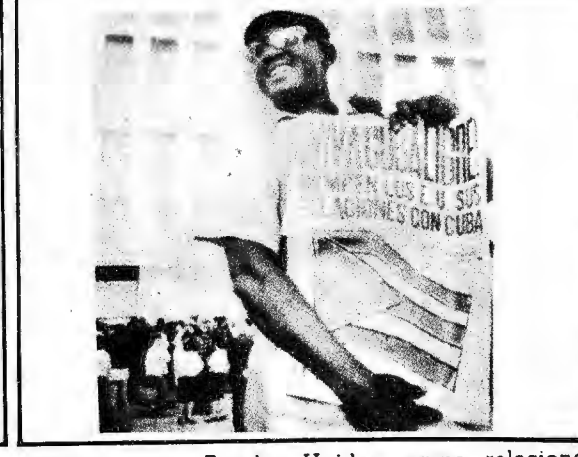
265 en setiembre 28, pueblo y dirigencia, reunidos ante el Palacio Presidencial, crean los Comités de Defensa de la Revolución



266 en octubre, es aprobada la Ley de Reforma Urbana: en el futuro, cada familia será dueña de la casa que viva



267 en enero de 1961, cien mil jóvenes se disponen a iniciar la campaña de alfabetización. Más tarde, el farol y la cuartilla, se convertirán en los símbolos de la gigantesca movilización



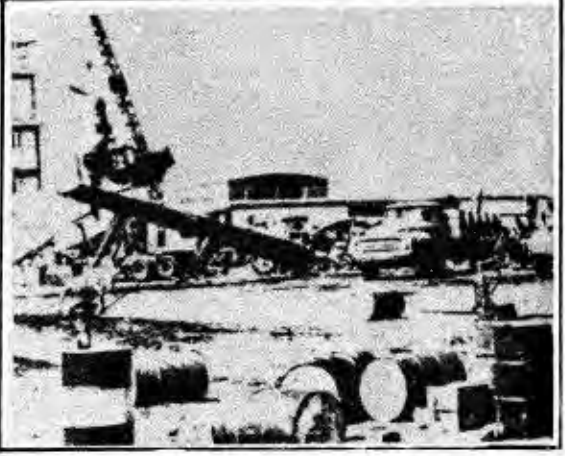
268 en enero, Estados Unidos rompe relaciones diplomáticas con Cuba



269 se inicia la I Zafra del Pueblo, por vez primera en la historia del país, miles de trabajadores voluntarios de las ciudades parten hacia los cañaverales



270 en operación combinada de las milicias y el Ejército Rebelde, se asesta un golpe a los focos contrarrevolucionarios del Escambray: las armas ocupadas son de fabricación norteamericana



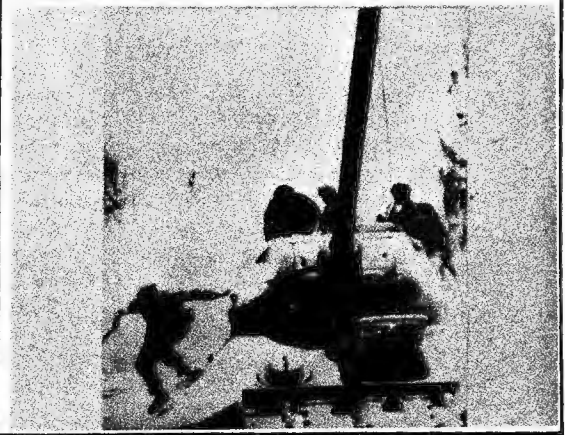
271 en abril 15, aviones piratas procedentes de Estados Unidos bombardean Ciudad Libertad, San Antonio de los Baños y Santiago de Cuba



272 al despedir el duelo de las víctimas del bombardeo contra Ciudad Libertad, Fidel Castro proclama el carácter socialista de la Revolución. Eso es, dice, lo que no nos pueden perdonar



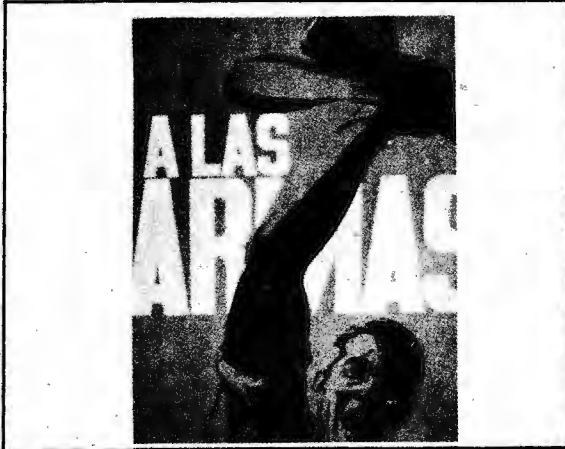
273 en abril 17, un ejército de mercenarios: ex latifundistas - propietarios - comerciantes militares - industriales - lumpens, desembarca por Playa Girón y Playa Larga. Se le combate desde que pisa tierra cubana



274 en menos de 72 horas de combate, las Fuerzas Armadas cubanas, al mando de Fidel Castro deshacen al invasor: es la primera derrota militar del imperialismo en América



275 26 de marzo de 1962: Fidel Castro critica los métodos del sectarismo en un informe al pueblo. Señala errores y daños cometidos desde el seno de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) por dichos métodos



276 Estados Unidos bloquea militarmente a Cuba (octubre 62) y amenaza con agresión directa, hasta atómica, si no son desmanteladas las armas defensivas estratégicas. El país se pone en estado de alerta de combate

GARANTIAS CONTRA LA AGRESION A CUBA

PRIMERO: Cese del bloqueo económico y de todas las medidas de presión comercial y económica que ejercen los Estados Unidos en todas partes del mundo en contra de nuestro país.

SEGUNDO: Cese de todas las actividades subversivas, lanzamientos y desembarco de armas y explosivos por aire y mar, organización de invasiones mercenarias, filtración de espías y saboteadores, acciones todas que se llevan a cabo desde el territorio de los Estados Unidos y de otros países cómplices.

TERCERO: Cese de los ataques piratas que se llevan a cabo desde bases existentes en los Estados Unidos y Puerto Rico.

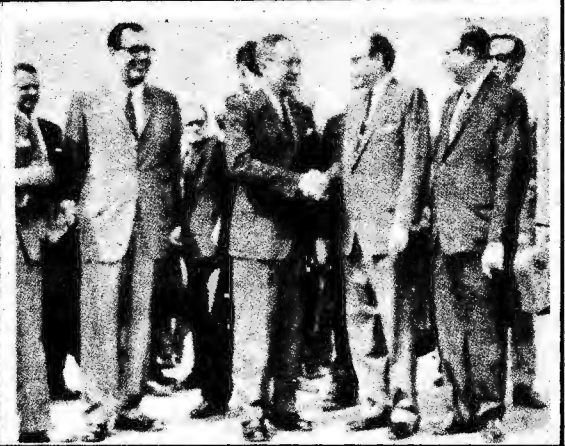
CUARTO: Cese de todas las violaciones de nuestro espacio aéreo y naval por aviones y navíos de guerra norteamericanos.

QUINTO: Retirada de la Base Naval de Guantánamo y devolución del territorio cubano ocupado por los Estados Unidos.

FIDEL CASTRO RUZ
Primer Ministro del Gobierno
Revolucionario de Cuba



277 un avión espía U-2 es derribado en la región occidental de Cuba por unidades de la cohetaría antiaérea



278 en octubre 28, el primer ministro de la URSS, Nikita Jruschov decide el desmantelamiento de las bases. Cuba proclama los Cinco Puntos contra la agresión. U Thant visita La Habana: no habrá inspección de nuestro territorio: sostiene el Gobierno Revolucionario



280 en abril de 1963, Fidel Castro realiza un viaje de cinco semanas por la URSS: el pueblo soviético lo recibe calurosamente



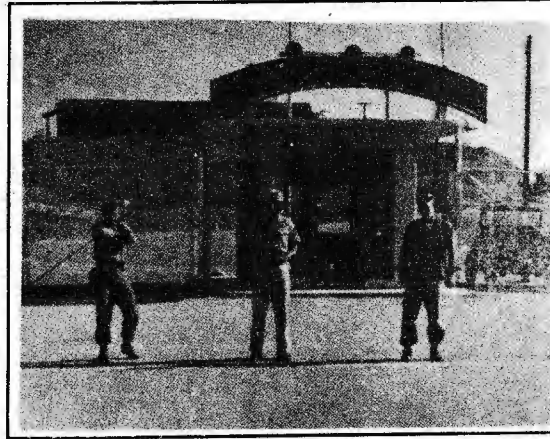
281 en octubre, el ciclón FLORA azota la provincia de Oriente y Camagüey: causa más de mil muertos y daños por cientos de millones de pesos



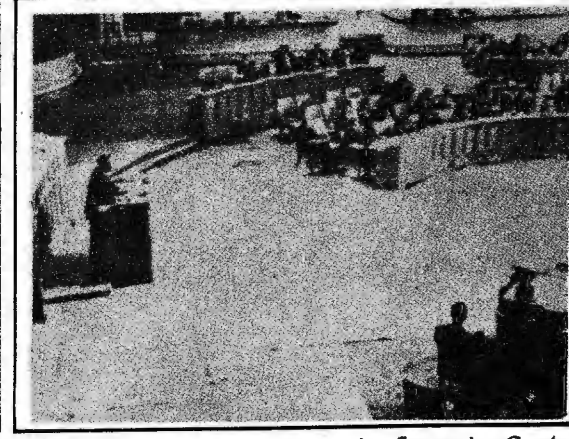
282 Fidel Castro se interna en Oriente: el ejército y el Partido se vuelcan en tareas de salvamento: el trabajo puede más que la naturaleza: se toman medidas para ayudar a los damnificados y zonas arrasadas



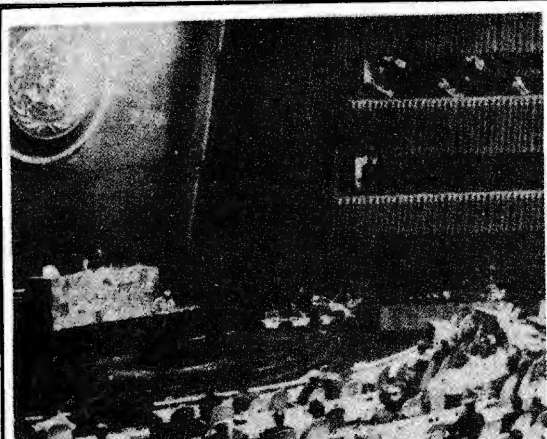
283 el 12 de enero de 1964, Fidel Castro realiza un segundo viaje a la URSS: firma un convenio comercial: se fija el precio estable de 6 centavos la libra de azúcar hasta el 1970



284 en julio, disparos salidos de la posta norteamericana en la base naval de Guantánamo, dan muerte al soldado López Peña, del Batallón Fronterizo del Ejército Rebelde



285 Dorticós comparece ante la Segunda Conferencia de países no alineados celebrada en El Cairo



286 en diciembre Che Guevara habla en la ONU: el precio de la paz no puede llegar más allá de las fronteras de la dignidad



287 en octubre de 1965, Fidel Castro hace la presentación del Partido Comunista de Cuba: no hay, explica, sacrificio, combate o proeza que no esté representado aquí



288 Fidel Castro lee la carta de despedida del Che: llevaré a los campos de batalla la fe que me inculcaste: hasta la victoria siempre



289 en enero de 1966 se celebra en La Habana la Conferencia Tricontinental: reunión de revolucionarios de tres continentes para la ayuda e impulso a los movimientos de liberación nacional en todo el mundo



290 en mayo, disparos salidos de la base norteamericana de Guantánamo abaten al soldado del Batallón Fronterizo, Luis Ramírez



291 en octubre, se declara duelo oficial en el país por la muerte del jefe guerrillero de Guatemala, comandante Luis Augusto Turcios Lima



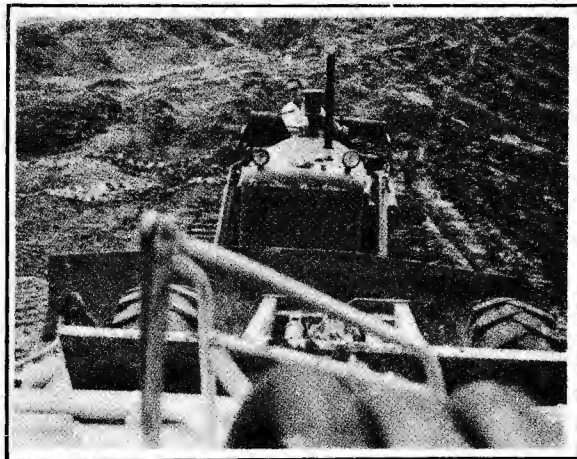
292 31 de julio de 1967: con 162 delegados latinoamericanos se inauguró la OLAS: una victoria ideológica de las filas revolucionarias



293 en octubre 15, Fidel Castro comparece por radio y televisión para informar sobre la muerte del Che: se equivocan, afirmó, los que creen que su muerte es la derrota de sus ideas



294 el pueblo se reúne en la Plaza de la Revolución para asistir a una velada solemne por la memoria del guerrillero caído



295 en octubre, la Brigada Invasora inicia, partiendo de Bayamo, la tarea de eliminar toda la maleza y el marabú que cubren miles de caballerías de suelos del país



296 enero de 1968: por actividades microfaccionales Aníbal Escalante es condenado por los tribunales a 15 años de prisión. Matar y Calcines son separados de sus cargos en el C.C.



297 mil intelectuales de todo el mundo se reúnen para discutir problemas del Tercer Mundo. El 13 de enero Fidel Castro hace la clausura: nada más antimarxista que el dogma y que la petrificación de las ideas



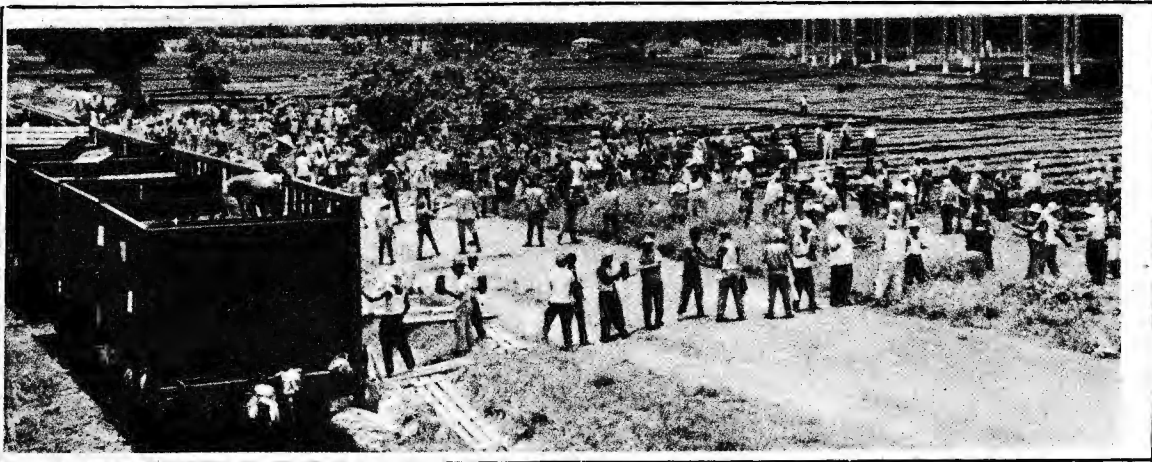
298 coincidiendo con el Congreso Cultural, se abre en el Pabellón Cuba una exposición gráfica del Tercer Mundo; es la imagen del subdesarrollo: hambre para una mitad del mundo, opulencia para la otra



299 el 13 de marzo, Fidel Castro pone en marcha la ofensiva revolucionaria: ataque a los restos del capitalismo en el país con la intervención del comercio privado; combate al parasitismo, la blandenguería y el derrotismo



300 en abril, se inicia en todo el país la movilización de 50 mil jóvenes para integrar las columnas juveniles que marchan a Camagüey a laborar por 3 años en la agricultura



301 en mayo, se inicia la gran siembra de primavera en el Cordón de La Habana: las primeras lluvias caídas son la orden de partir



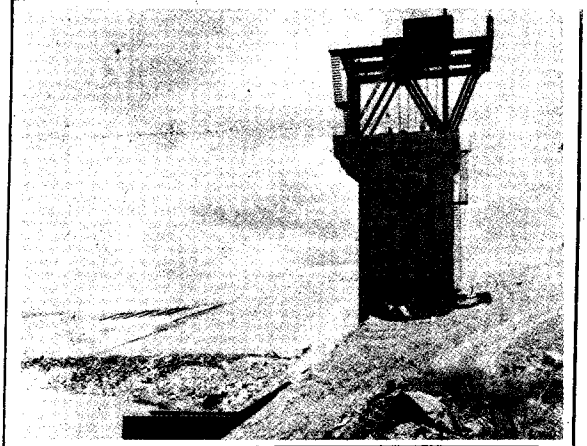
302 en julio, son editados casi un millón de ejemplares del diario del Che en Bolivia: el documento, distribuido gratuitamente, dura minutos en las librerías



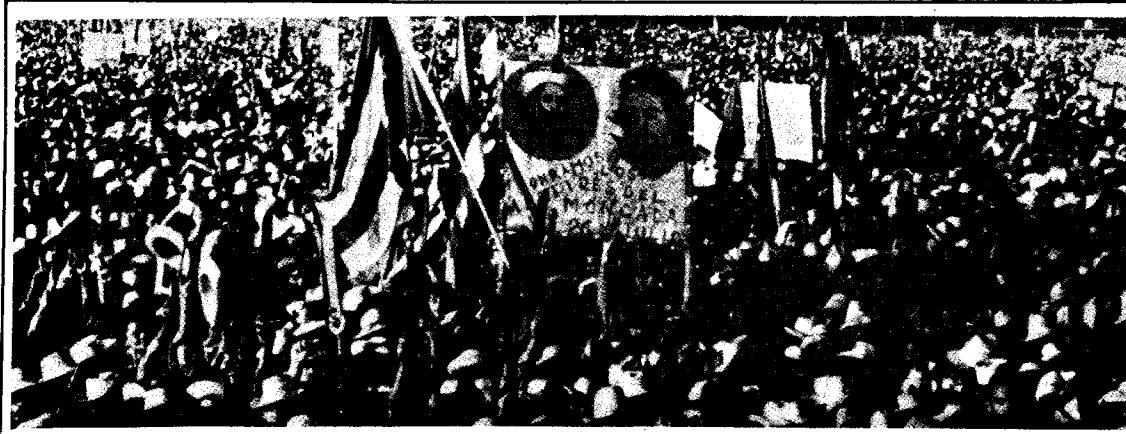
303 ante la afirmación del presidente de Bolivia, general René Barrientos, de que el diario del Che publicado es apócrifo, Fidel Castro lo emplaza mundialmente a que lo demuestre



304 en julio 20, se revela que el ministro del interior boliviano, Arguedas, es quien ha hecho llegar a Cuba el diario del Che: Cuba le ofrece asilo: Arguedas declara su simpatía por la Revolución

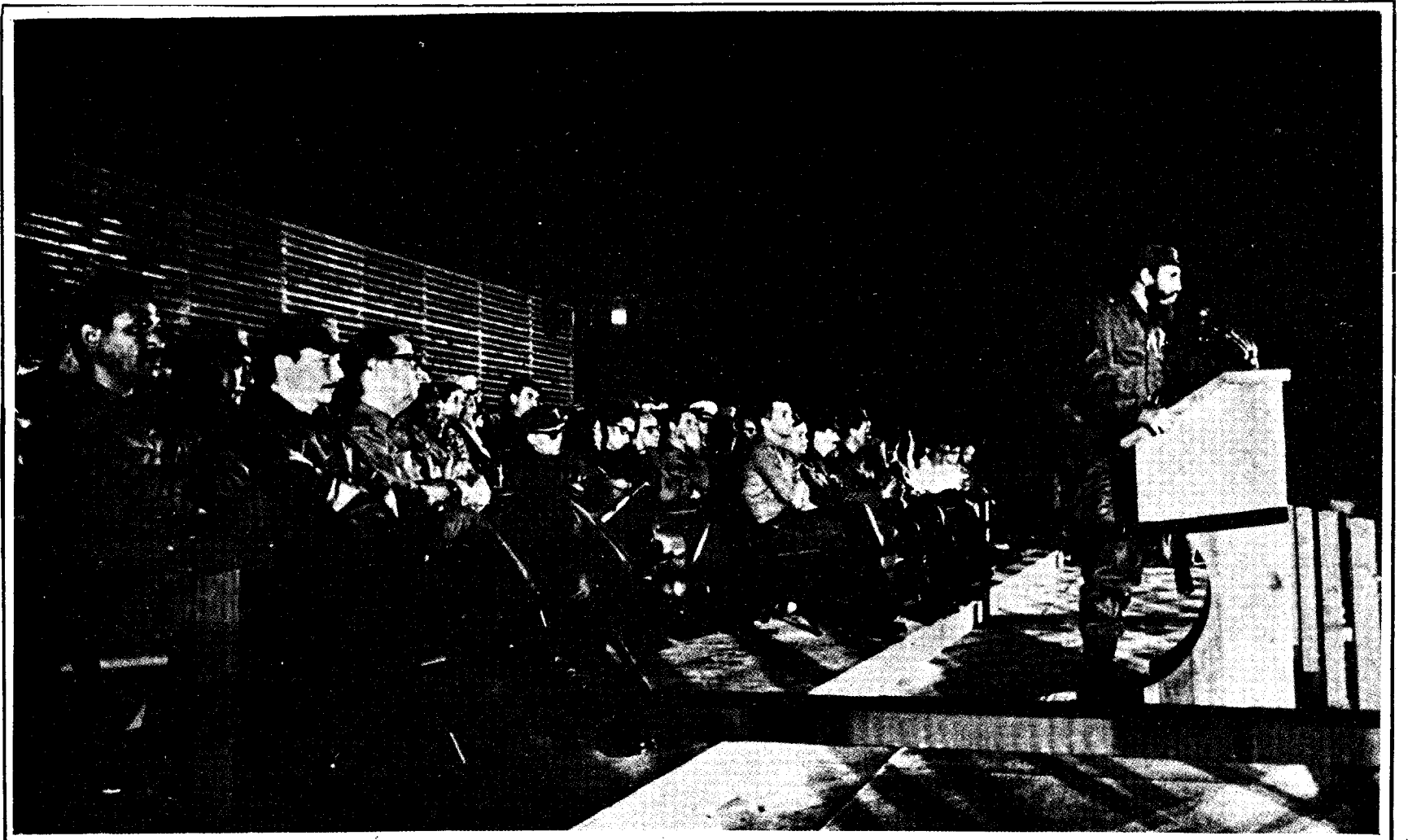


305 en julio 5, es inaugurada la presa El Mate. Fidel Castro dice: no se puede hablar de revolución si no se humanizan las condiciones de vida y trabajo del hombre



306 en julio 26, Fidel Castro dice, ante una concentración reunida en Santa Clara: tenemos nuestras formas de interpretar el marxismo: crear riquezas con la conciencia y no conciencia con la riqueza

En La Demajagua, donde Céspedes dió el primer grito por la independencia cubana, Fidel Castro cierra un siglo de lucha y heroísmo: Fuimos los últimos en liberarnos de la colonia y los primeros en liberarnos del imperio



307 y gritemos hoy con legítimo derecho: ¡Viva Cuba Libre!

girón: la justa furia

Por el comandante JOSE FERNANDEZ



UMBERTO PEÑA

A la fuga del tirano y de los asesinos y politiqueros,

el 1º de enero de 1959, siguió el éxodo de ladrones, viciosos y también de los más connotados representantes de la clase explotadora.

A medida que pasaron los meses y se fueron tomando medidas y dictando leyes revolucionarias, el imperialismo se fue tornando más agresivo en los diferentes campos y comenzaron los ataques de uno y otro tipo, devolviendo nuestra Revolución golpe por golpe.

En fecha temprana de 1960 comenzaron el Pentágono y la CIA, por indicaciones del gobierno yanqui, a organizar a los prófugos del 1º de enero, apátridas que habían ido a cobijarse bajo su manto, con el propósito de agredir a nuestro país, habiendo pasado estos planes por diferentes fases hasta que se llegó a la organización de la Brigada 2506, que más tarde sería derrotada por nuestro pueblo.

Mientras tanto los sabotajes, la infiltración de agentes, la organización de bandas y el suministro constante de armas, explosivos y recursos de todo tipo a la contrarrevolución, eran detectados y aniquilados por la Revolución.

El nuevo presidente de los Estados Unidos llevó adelante los planes del anterior y así llegamos al 15 de abril de 1961, cuando como primera fase de la invasión, aviones de fabricación yanqui, propiedad del gobierno yanqui, preparados y abastecidos por el gobierno yanqui, tripulados por hombres sin patria y bajo la dirección inmediata de asesores de las fuerzas armadas yanquis, atacaron nuestros aeropuertos e hicieron pagar un alto precio en vidas de cubanos, mujeres y niños que residían fuera de los campos de aterrizaje.

Este era el preludio de la invasión. Las horas encargadas de devolver las fábricas, los latifundios y los privilegios a los antiguos explotadores venían detrás. Los encargados de volver a entronizar la politiquería, el vicio, el juego y de devolver las playas y los clubes a los privilegiados se aproximaban. Los que traían por misión mantener en nuestro país un régimen de explotación, de subordinar nuestra política a los intereses del imperio ya se acercaban a nuestras costas.

Venían perfectamente organizados y sus planes habían sido aprobados por el Pentágono, estaban bien entrenados por oficiales de las fuerzas armadas norteamericanas con vasta experiencia en ese tipo de operación, que habían estado dedicados durante largos meses a esta tarea, traían el más moderno armamento sacado de los arsenales de los ejércitos imperialistas, una flota mercante había sido contratada y enmascarada para garantizar los suministros, la CIA, la fuerza aérea y otras agencias de los Estados Unidos se habían encargado de obtener los informes necesarios por medio de fotografías aéreas y el espionaje, confeccionando mapas, etc.; una retaguardia cercana establecida en países gobernados por lacayos servía de base de operaciones y por último la fuerza aérea y la flota de los Estados Unidos les guiaban, escoltaban y estaban listas para intervenir.

Todo parecía garantizar el éxito de la sucia operación que apadrinaban los yanquis y sus lacayos. Perfecta organización, apoyo de los títeres sumisos, un remedo de gobierno de bolsillo, que ellos mismos mantuvieron secuestrado, listo a ejercer sus funciones y

a restablecer el sagrado derecho de la propiedad privada y a servir de dócil instrumento a sus amos. A los miembros de la brigada mercenaria los representantes de la CIA y el Pentágono, les garantizaban que no había posibilidad de fracaso.

Y así, con esos antecedentes y bajo esos auspicios, desembarcaron la madrugada del 17 de abril de 1961 en Playa Girón y Playa Larga los integrantes de la brigada mercenaria.

El vibrante llamado de nuestro Comandante en Jefe, publicado en el Comunicado No. 1, puso en pie de lucha a todo el país, sin que se interrumpiera la producción. Se concentraron los batallones de milicias y tomaron posiciones o partieron a luchar contra el invasor conjuntamente con el Ejército Rebelde. La Fuerza Aérea Rebelde con los pocos aparatos que le quedaban, batió a los agresores. El pueblo localizó y puso a buen recaudo a todos los enemigos, frustrando cualquier intento, se elevó el espíritu de lucha y se alcanzó un alto nivel heroico, en actitud similar a la que adoptó todo el pueblo durante la crisis de los cohetes.

Al desembarcar, los apátridas mercenarios, encontraron la resuelta resistencia de un batallón de Cienfuegos y pelotones de campesinos carboneros armados, que estaban por la zona de Cayo Ramona, Soplillar y Buenaventura y que con otros pequeños núcleos de revolucionarios que trabajaban y vigilaban esa zona, fueron los primeros en enfrentarse a los agresores. Las microondas de Playa Girón y Playa Larga estuvieron comunicando todo el ataque, hasta el mismo momento en que fueron silenciadas por los atacantes, alrededor de las tres o cuatro de la mañana.

El plan elaborado y puesto en ejecución por los mercenarios era el siguiente: tomar como primer paso, un pedazo del territorio nacional, el cual le serviría como base a las futuras operaciones encaminadas a apoderarse del país.

A eso fin asestaron varios golpes aéreos el día 15 con el propósito de destruir nuestra aviación, obtener un completo dominio del aire y crear condiciones psicológicas en el pueblo con el objeto de resquebrajar la moral combativa del mismo. Posteriormente, o sea, en la madrugada del día 17 efectuaron desembarcos en la Bahía de Cochinos, por Playa Larga y Girón, regiones que les lucían las más ventajosas ya que por estar rodeadas completamente por el mar y por ciénagas resultaban muy difíciles de atacar por nuestras fuerzas, pues el acceso a ambas playas sólo podía efectuarse por tres o cuatro carreteras que atraviesan la Ciénaga de Zapata y estas vías de acceso se podían defender perfectamente con tanques, cañones antitanques y morteros pesados. Además, a fin de dificultar aún más el acceso a dichas playas, efectuaron desembarcos aéreos en las cercanías de Soplillar y Cayo Ramona.

Esto obligaba a nuestras fuerzas a avanzar por las carreteras sobre la Ciénaga, en columnas y sin protección ni enmascaramiento de ningún tipo. En estas condiciones uno o dos tanques destruidos sobre la carretera se convierten en una barrera porque obstruyen el camino, unos pocos medios de fuego bien situados en esas entradas las defienden y resultan un obstáculo formidable.

Otro de los factores tomados en consideración por los que planificaron la operación era la utilización de un aeropuerto con buenas características que la Revolución había construido en Girón y en el cual podían aterrizar aviones grandes, para lo cual habían previsto traer, como trajeron, en uno

de los barcos 30 ó 40 mil galones de gasolina de aviación para asegurar la operación de los aviones tanto para combatir a nuestras fuerzas como para mantener contactos con el exterior y trasladar para allí la base que tenían en Nicaragua al comienzo de la invasión.

En resumen, los objetivos de la Operación eran que ellos con la brigada se apoderaran de ese territorio, tomaran esas carreteras y entonces atrincherados allí, en posiciones muy difíciles de tomar, más el dominio aéreo, ya establecida la cabeza de playa con su aeropuerto, quedaba asegurado el abastecimiento por mar y por aire y con todo ello crear allí el territorio desde donde ellos contaban hacer una guerra de desgaste contra el país.

Es decir, que ellos organizaron un plan perfectamente estudiado, minuciosamente estudiado, con todos los detalles. En nuestro poder cayeron los planes, concebidos con todas las características con que los americanos realizan sus operaciones militares. Por eso ellos se deciden, ellos escogen ese territorio, ellos no pueden ir a Isla de Pinos, y van a fabricar otra isla aquí, rodeada de agua y rodeada de ciénaga, y a donde no se puede llegar más que por tres puntos. Ellos creían que con eso nos derrotarían y no tenían la menor duda de que iban a contar con el dominio aéreo.

La Revolución no perdió tiempo, el Comandante en Jefe dio inmediatamente las órdenes de comenzar las operaciones contra el enemigo y destruirlo.

La aviación recibió la misión de aniquilar las embarcaciones que utilizaban los agresores y también de luchar contra la aviación enemiga y de apoyar nuestras fuerzas terrestres.

Las unidades más cercanas recibieron la orden de ocupar los accesos que conducían al territorio ocupado por los enemigos creando una cabeza de playa en el mismo.

Al anochecer del día 17, las embarcaciones enemigas que no habían sido hundidas se habían retirado de la distancia del posible apoyo a los mercenarios y nuestras fuerzas habían derrotado a los paracaidistas y empujaban contra el mar a los invasores. Esa noche entraban en acción nuestros tanques y artillería. Los enemigos se encontraron con una sorpresa que no esperaban de ninguna manera, y es la fuerza aérea nuestra. Ellos tenían calculado que nuestra fuerza aérea estaba fuera de combate y al finalizar el primer día esa fuerza aérea les ha hundido más de la mitad de los barcos que trajeron, les ha derribado cinco aviones y le brinda protección a nuestras fuerzas. Ellos no esperaban tener una fuerza aérea combatiendo contra ellos.

De este modo se asegura el primer día, al anochecer, una posición firme de nosotros en Pálpite y más al sur, hacia el mar, siendo éste el único punto por donde teníamos una posición firme dentro de la Ciénaga, por la carretera de Australia a Playa Larga. Durante la tarde el batallón de Responsables de Milicias había atacado la posición mercenaria de Playa Larga, pero ellos habían estado combatiéndonos con aviones. El batallón tenía que atacar por un solo camino, una carretera ancha, y entonces los aviones enemigos estaban constantemente barriendo el ataque de nosotros, batiendo la carretera constantemente. Ellos el primer día hicieron un verdadero alarde, un verdadero despliegue de fuerza aérea, porque simultáneamente estaban atacando en uno y otro lugar.

El día 18, Playa Larga y otros puntos habían sido arrebatados al enemigo que clamaba

por apoyo y pedía la intervención de las fuerzas imperialistas. El presidente de los Estados Unidos discutía con los jefes del Pentágono y dirigentes de la CIA la intervención de las fuerzas armadas en el conflicto. Los mercenarios atisbaban el horizonte en busca de la flota y la fuerza aérea yanqui, que los liberase de la justa furia del pueblo.

El día 19 Playa Girón, último punto de resistencia de los invasores, caía en poder de las gloriosas Milicias y Fuerzas Armadas Revolucionarias, a un elevado costo en sangre de obreros y campesinos, que con deroche de heroísmo, vencieron a los agresores.

Los invasores abandonaban los tanques, olvidaban los morteros y fusiles, dejaban los camiones artillados en los caminos y huían a los montes y a las ciénagas esperando escapar de la justicia revolucionaria.

Clamaban perdón; todos habían sido embarcados o eran cocineros, enfermeros o telegrafistas, lloraban y pedían piedad. La demoralización era total. Al día siguiente los prisioneros se capturaban por centenares, tres días después habían más de 1 000, todos acusando a los yanquis, todos gimiendo compasión, todos diciendo que se habían equivocado, todos clamando inocencia, ninguno sabía que entre ellos venían repug-

nantes asesinos como Calviño, "El Chino" King o "El Muerto"; todos pedían piedad, la misma piedad que no tenían para las mujeres y los niños que fueron ametrallados en el lugar del desembarco o alrededor de los aeropuertos, o que asesinaron las bandas mercenarias.

Toda la operación estaba bien concebida, bien armada, bien entrenada, bien organizada; todo estaba previsto, lo único que olvidaron los planificadores fue lo más importante pero que ellos desprecian: el pueblo, a un pueblo que no cesará ante nada por llevar adelante su Revolución, a un pueblo con coraje suficiente para devolver cualquier golpe al enemigo, a un pueblo que se ha liberado y que jamás volverá a ser sojuzgado.

Todo esto es historia, parte de la gloriosa historia que escribe nuestro pueblo en pie de lucha en todos los frentes, con una meta conocida y con la firme decisión de llegar a ella.

El juicio, las colectas, el pago por los imperialistas, la devolución al imperio de estos apátridas, aquí derrotados y allá despreciados, la devolución de los que no tenían crímenes pendientes con la justicia, las amenazas de los imperialistas, el envío a las fuerzas armadas de Estados Unidos de los

más connotados cabecillas de la brigada sin patria, a prepararse para ulteriores misiones, el constante peregrinar de los que sin atreverse a venir quieren echar a otros por delante.

Los ataques imperialistas desde los sabotajes hasta las bandas, el bloqueo, Playa Girón, Octubre del 62 y la constante agresión, no han hecho otra cosa que galvanizar el espíritu de lucha de un pueblo que tiene la decisión inquebrantable de gobernarse él mismo, de un pueblo que no admite amenazas.

Y así, en esas circunstancias, se lleva adelante nuestra Revolución, hoy la agricultura avanza y ya se encuentran a la vista la zafra de los diez millones y la cosecha de cítricos y otros frutos a niveles insospechados; la ganadería crece en cantidad y transforma su calidad de un modo sorprendente; el espíritu revolucionario crece cada día; las posibilidades de los jóvenes para estudiar y la cantidad que lo hace, no guarda proporción con nada imaginable; las Fuerzas Armadas Revolucionarias y todo el pueblo se preparan para proteger esas conquistas y si ahora diez invasiones mercenarias como la de Girón viniesen simultáneamente, serían derrotadas en horas. ¡Nuestra Revolución es invencible!

aquella madrugada

Aquella madrugada tuve un privilegio poco común: oír a Fidel Castro impartiendo órdenes, organizando la campaña bélica. Fidel había regresado del frente de batalla, situado en Pálpite, y se encerró en la administración del central Australia, donde estaba establecida la comandancia, con un grupo de oficiales del Ejército Rebelde.

Yo estaba afuera, en un soportal que daba a una explanada. No veía a Fidel, pero a través de la ventana abierta oía su voz.

Fidel hablaba por teléfono. Recibía noticias y daba órdenes. Su voz era firme, pero jamás la alzaba más allá de lo necesario. Escuchaba con atención sin interrumpir a su interlocutor hasta captar todos los detalles de lo que se le comunicaba. Preguntaba constantemente, como para no dejar ningún resquicio al azar. Y cuando en su mente ya había una composición de lugar, decía lo que había que hacer sin la menor vacilación. En ningún momento su tono traslucía inseguridad. Daba órdenes precisas, pero

de tal modo que parecían persuasiones. De otra parte, alentaba sin estridencias y sin falso entusiasmo. Así, al comentar la batalla que estaba desarrollándose en el frente de Playa Larga, decía:

—La pelea allá es tremenda. Fernández se está fajando a cañonazos con el enemigo. Vamos a ver en qué para todo. Vamos a ver qué pasa mañana. Vamos a ver...

En aquel "vamos a ver" era evidente su confianza en que venceríamos, en que nuestras tropas derrotarían a los mercenarios. Fidel no dudaba de ello. Pero no quería decirlo. No quería dar ánimos adelantándose a victorias que aún no se habían producido. El momento era grave, de lucha y responsabilidad. Fidel no buscaba ocultarlo con explosiones teatrales.

Exigía el máximo de cada uno de sus oficiales. Alguien le hace saber que no tiene palas ni picos para abrir trincheras.

—¿Y con qué las abrimos en la Sierra? —le responde Fidel— ¿Acaso

teníamos palas y picos para abrirlas? Pero las trincheras se abrían, ¿no? Abre trincheras con lo que sea, pero contén al enemigo. Aguántalo hasta mañana. No dejes que pase, no dejes que pase...

No descuida ningún detalle. A un oficial que está en Jovellanos le ordena que se ocupe del suministro, a otro que le envíe la batería de morteros 120 de Baracoa y al comandante Sergio del Valle que haga despegar los aviones a las cinco y media de la mañana para que ataquen por mar a los mercenarios atrincherados en Playa Girón.

Largo tiempo estuve oyendo a Fidel. Podía imaginármelo moviéndose inquieto dentro del despacho lleno de cartas y planos militares. Y cuando no oí más su voz, cuando Fidel se retiró tuve la convicción de que la causa de Cuba estaba en las mejores manos: de que jamás seríamos vencidos.

una sola patria grande

Por FRANCISCO PACHECO MENDEZ

Uno de los caracteres específicos de la solidaridad latinoamericana ha sido su reciprocidad: no la expresión unilateral de un país hacia otro, sino la participación común, histórica, en las grandes luchas de los países del continente.

La solidaridad tuvo momentos de ascenso y descenso en su efectividad, correspondiendo uno y otro a determinadas etapas de la historia de las Repúblicas de América Latina pero con una constante sobresaliente: la presencia activa, combatiente, de elementos provenientes de las capas populares.

Son estos factores los que van a proyectarse en la solidaridad con la gesta independentista cubana.

En el primer cuarto del siglo XIX la mayoría de los países de América Latina se independiza de España, en un proceso de lucha armada que alcanzó carácter continental, tanto por la composición multinacional de sus ejércitos, como por la acción y ejemplo de sus dirigentes: Bolívar, Sucre, San Martín y otros muchos, que no se limitaron a pelear por la independencia de sus respectivos países, sino que por encima de las fronteras extendieron su acción liberadora hacia aquellas naciones sometidas al yugo de la monarquía española.

Y es de este proceso simultáneo de lucha en el que se identifican los países hispanos como una sola y misma patria de donde proceden las raíces de la solidaridad latinoamericana. Es este el pensamiento que sostiene la gestión liberadora de Bolívar y que expresa en su proclama a la división de Urdaneta en 1814: "... para nosotros, la Patria es la América".

Y en esta gesta de la independencia americana, compartiendo el ansia libertaria de los pueblos del continente, participaron numerosos cubanos, como el teniente coronel Pedro Romero, que encabezó la toma del Cabildo de Cartagena y junto a otros patriotas proclamó la independencia frente a España, Bartolomé del Castillo, prócer de la independencia de Colombia en la que también fue teniente coronel, defensor de Guayaquil y vencedor en Tarquí, y José Agustín Arango, que se incorporó a las huestes peruanas y fue condecorado con la Medalla de los Sitadores.

La culminación exitosa de las operaciones militares contra el régimen español fortalece los propósitos de Bolívar y de los gobiernos de México y Colombia, de extender la libertad hacia Cuba y Puerto Rico, tanto para completar la independencia de los países hispanos, como para liquidar —liberando sus últimos reductos coloniales— las pretensiones de España de reconquistar sus antiguas posesiones. Pero estas iniciativas fracasan por la presión diplomática desatada en su contra por Estados Unidos sobre estos gobiernos y la falta de apoyo a los proyectos de Bolívar por la mayoría de las otras Repúblicas, que excepto México, Colombia, Perú y Centroamérica, no asisten al Congreso de Panamá en 1826.

Al desatarse el movimiento armado por la independencia en Cuba el 10 de octubre de 1868, existen condiciones políticas en el con-

tinente que propician la expresión de la más firme solidaridad hacia el campo insurrecto.

En este período en casi todos los países de América Latina se desenvuelve el proceso conocido por **La Reforma**, que conduce al poder a los representantes más avanzados de la burguesía frente a la Iglesia y los conservadores asentados en el latifundio. Es también la época en que los Estados Unidos confrontan los problemas internos derivados de la Guerra de Secesión y de la imposición del norte industrial sobre el sur agrícola y esclavista, que no les impide, sin embargo, respaldar a España y oponerse a los patriotas cubanos. De ellos es muestra la proclama del presidente Grant del 12 de octubre de 1871, en que **"condena la actitud de cuantas personas hayan preparado empresas o expediciones militares contra territorios pertenecientes a potencias con quienes los Estados Unidos están en paz"**.

No obstante, la mayoría de los países de América Latina reconoce al gobierno de la República en Armas, presidido por Carlos Manuel de Céspedes. El Perú le reconoce entidad internacional y en tal carácter le invita a participar del Congreso Panamericano de Juristas. En 1873, el presidente de Colombia, doctor Manuel Murillo, promulga una ley de ayuda a las familias cubanas emigradas por la guerra.

Un hecho que mereció el agradecimiento de Carlos Manuel de Céspedes, fue el realizado por el diputado colombiano Carlos Holguín, que presentó un proyecto **"por medio del cual se promoviese la formación de un pacto americano para obtener la independencia de Cuba y Puerto Rico"**.

Y junto a estas muestras de solidaridad oficial con la guerra independentista de 1868-1878, estuvo presente el respaldo popular latinoamericano en actos masivos de apoyo, en aportes monetarios y en el grado más alto de solidaridad, la participación como combatientes. Desde el dominicano Máximo Gómez, el puertorriqueño Juan Rius Rivera, el mexicano José Inclán, el peruano Leoncio Prado, el colombiano José Rogelio Castillo e incluso norteamericanos como Henry Reeve, se extiende una lista de combatientes que con su acción, demostraron que para los latinoamericanos, siguiendo el ejemplo de Bolívar, combatir o morir en cualquier país que lucha por su soberanía, es hacerlo también por la patria grande, por la **"América nuestra"**, como la llamaría después Martí.

Una situación diferente en el orden económico y político del continente latinoamericano, rodea la continuación de la guerra de independencia de Cuba en 1895. En el interregno de las dos gestas liberadoras, el capitalismo norteamericano ha alcanzado su máximo desarrollo y da inicio a su fase imperialista. Es esta la etapa de expansión de sus fronteras y de su penetración económica-política en los países de América Latina. A su vez, tanto por la penetración de los Estados Unidos como por el retroceso en sus posiciones liberales, la burguesía latinoamericana claudica ante el imperialismo, cesando a partir de entonces, en sentido general, de reflejar los intereses nacionales.

La combinación de estos factores, unida a la presión diplomática de España, que se

identifica con el naciente imperialismo en su oposición a los verdaderos intereses cubanos, repercute, negativamente, en la solidaridad oficial hacia la lucha independentista que prácticamente solas —pero con éxito creciente— desarrollan las huestes mambisas. La mayoría de los gobiernos del continente niega el reconocimiento a la insurgencia cubana y con su indiferencia —salvo el Ecuador y su presidente Eloy Alfaro— favorece los planes neocoloniales del gobierno de Estados Unidos, que al igual que en 1868-78, se opone a la independencia de Cuba.

La coincidencia con la etapa de expansión y agresividad del imperialismo norteamericano, le confiere un mayor alcance a la guerra liberadora del 95: anticolonialista frente a España; antimperialista frente a Estados Unidos.

Y esto va a reflejarse, por un lado, en el contenido internacionalista del programa elaborado por José Martí para el Partido Revolucionario Cubano, al incluir en su primer punto la liberación conjunta de Cuba y Puerto Rico; y por otro, en la constante prédica antimperialista del Apóstol y su preocupación por la suerte de América, que le lleva a exhortar, al reseñar el Congreso Internacional Americano de 1889, fraguado por los gobernantes yanquis: **"... urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América Española la hora de declarar su segunda independencia"**.

No obstante, el vacío oficial en la solidaridad hacia la gesta del 95 fue cubierto por los representantes de los pueblos, por combatientes latinoamericanos que como en el 68, vinieron a engrosar las filas del ejército mambí, muchos de ellos veteranos de la otra guerra, como el colombiano José Rogelio Castillo, que en 1895 vino al frente de una expedición de patriotas cubanos. Y al igual que ellos, la labor incansante de dos próceres americanos, el dominicano Eugenio María de Hostos —en Bolivia y Chile— y el puertorriqueño Ramón Emeterio Betances —en Francia— como representantes del movimiento revolucionario cubano en el exterior.

Históricamente, las tradiciones de lucha de Latinoamérica unidas al ejemplo de sus libertadores, Bolívar, Sucre, San Martín, Juárez, Martí y Maceo, han integrado su herencia común, que nutre la solidaridad americana. Herencia que en Cuba, durante la república mediatizada, fue desarrollada por el antimperialismo de Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Pablo de la Torriente Brau, y simbolizada por la acción de **El Morrillo**, donde junto a Antonio Guiterras, cae el venezolano Carlos Aponte, compañero de luchas de Sandino.

Hoy, los pueblos del continente, reviven los ideales de Bolívar y Martí y siguiendo el ejemplo del heroico guerrillero comandante Ernesto Che Guevara, se aprestan a la lucha por su segunda independencia oponiendo a la violencia imperialista la violencia revolucionaria. La Revolución Cubana, asentada en el primer territorio libre de América y heredera también de esas tradiciones, extiende —como ayer hicieron otros pueblos con el nuestro— su solidaridad combatiente con el movimiento revolucionario de América Latina, que lucha con las armas contra el imperialismo yanqui.

octubre del año nonagésimo cuarto

Por JOSE A. BENITEZ

El filósofo inglés Bertrand Russell afirmaba en la se-

gunda quincena del mes de octubre de 1962 que "todo parece indicar que en el término de una semana todos estaremos muertos para satisfacer a un grupo de norteamericanos dementes".

Los temores del creador del "atomismo lógico" estaban justificados: 46 meses de esfuerzos miserables para tratar de impedir que un pueblo franqueara el dominio de la educación y la cultura y saltara del subdesarrollo al camino de las grandes posibilidades humanas, habían culminado en una inquietante crisis —la "crisis de octubre", la "crisis del Caribe", la "crisis de los proyectiles"— en la que ejércitos del este y el oeste, cañones de oriente y occidente y cohetes nucleares oteando todos los hemisferios con sus narices letales, formalizaron en las naciones y en los individuos la idea emocionante del holocausto.

Las sospechas del filósofo no cristalizaron —no hubo hongo atómico ni aguacero radioactivo— pero tampoco quedaron abrogadas las posibilidades de que la humanidad volviera a sentir alguna vez la misma emoción que aquel mes de octubre.

A la hora difícil

La crisis —"cuarentena estricta contra todo equipo militar de ofensiva embarcado con destino a Cuba"— tuvo su origen más allá del dato cronológico conocido y manoseado. Tuvo su desarrollo, su conclusión y sus consecuencias. Unos estiman que constituyó fundamentalmente una confrontación nuclear entre dos grandes potencias. Fue, por supuesto, uno de sus aspectos más inquietantes y agoreros. Otros la han calificado de prueba ideológica, desafío político, clímax militar o episodio espectacular de la "guerra fría". Las opiniones varían de paralelo en paralelo y de meridiano en meridiano. Las

coordenadas responden casi siempre a un interés político o militar determinado. En Europa, en la América del Norte y en la de los gobiernos obsecuentes, cada cual trata de arrimar la brasa a su sardina.

Pero el núcleo de la crisis, la concentración de su masa y su carga de electricidad, era el conflicto Cuba-Estados Unidos. Partiendo de esta premisa, la crisis fue la culminación de una política, y más que la culminación de una política, el paroxismo de una actitud: la actitud norteamericana ante la primera impugnación consciente a su paternalismo continental y ante la negación y el rechazo increíbles que se venía haciendo del "bello animal rubio" de Nietzsche que ellos todavía quieren personificar. Los proyectiles nucleares instalados en Cuba —en los que se pretendió centralizar toda la crisis— fueron un pretexto.

La "crisis del Caribe" ya casi es historia. Sus elementos fortuitos y secundarios se diluirán en el tiempo y sólo quedarán aquellos fenómenos fundamentales —lógicos— cuya conexión interna y acción recíproca ayudaran a interpretar el pasado y a conocer la realidad. Uno de esos fenómenos, acaso el más "lógico", será incuestionablemente la INTRANSIGENCIA REVOLUCIONARIA de Cuba en los momentos vitales de octubre: un fenómeno que se prolonga, se extiende y se mantiene más acá de aquel límite histórico. De hecho, los Cinco Puntos son a la Crisis de Octubre lo que la Protesta de Baraguá a la guerra del 68.

Empezó mucho antes

La crisis de octubre de 1962 comenzó en realidad el primero de enero de 1959. En diciembre de 1960, en octubre de 1961, en agosto de 1962, pudo haberse dicho, con fundamentos suficientes, que "dentro de veinte meses —o de diez, o de cuatro, o de dos— todos estaremos muertos para satisfacer a un grupo de norteamericanos demen-

tes". El holocausto presagiado por Russell en la última semana de octubre ya era una posibilidad en la primera. El presidente Osvaldo Dorticós lo había advertido el ocho de octubre ante la Asamblea General de las Naciones Unidas:

Deseamos, en lo más profundo de nuestro corazón, que no se reincida en errores; deseamos sinceramente que el gobierno de los Estados Unidos no cometa un nuevo error. Si no aprendió la lección de Playa Girón, que por lo menos haga un alto en la soberbia y oiga las voces clamantes de la sensatez internacional... si comete el error, advertimos que la agresión a Cuba puede transformarse, muy a pesar nuestro y contra nuestros deseos —como aquí se ha advertido— en el inicio de una nueva guerra mundial.

El disparate y la aberración, sin embargo, gobernaban el comportamiento internacional de los Estados Unidos. Clara Boothe Luce, una de las "walkirias" del "bello animal rubio", decía el cinco de octubre en la revista "Life" que "la decisión de intervención o no intervención en Cuba es una cuestión no sólo del prestigio norteamericano, sino de la sobrevivencia norteamericana". Otra "walkiria", el senador Strom Thurmond, clamaba que "ha llegado el momento de desinfectar a Cuba". El presidente Kennedy decía el 21 de setiembre, en Ohio, que la Revolución Cubana tenía sellada "su propia destrucción". El periódico "New York Herald Tribune" afirmaba editorialmente a fines de agosto que "desde el punto de vista de la ley internacional, los Estados Unidos tienen todo el derecho a desembarcar tropas, tomar posesión de La Habana y ocupar el país".

La agresión sube de tono

La descompostura norteamericana había sido analizada el 28 de setiembre —aniversario



UMBERTO PEÑA

de los Comités de Defensa de la Revolución— por el primer ministro Fidel Castro:

... al fallar la esperanza de destruir a la Revolución por hambre y por cerco económico, renacían de nuevo los peligros de un ataque armado. Pero como ya el ataque armado no podía ser el ataque de mercenarios, puesto que la capacidad de combate de nuestro pueblo había crecido de tal modo que cualquier invasión de mercenarios sería barrida en cuestión de minutos, el peligro que se acentuaba no era el peligro de invasiones mercenarias, sino el peligro de un ataque directo.

El ataque directo norteamericano estaba proyectado —hasta el 14 de octubre— contra una Revolución Socialista en una pequeña isla del Caribe. El 15 de octubre, sin embargo, "descubren" instalaciones nucleares en esa isla. Los planes fueron urgentemente modificados. Al cabo de una semana de discusiones, el presidente Kennedy optó por la llamada cuarentena —una disimulada medida militar— y pidió una reunión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas —una decisión eminentemente política— para desencadenar la crisis. La prensa europea opinó que "el mundo va hacia un encuentro decisivo", la OTAN se puso en tensión, se alertaron los ejércitos del Pacto de Varsovia, el Concilio Ecuménico expresó su preocupación, Lord Home aseguró en Londres que "la situación es cruda y tensa", Adenauer "vio en peligro" a Berlín, el Papa rezó en Roma, proliferaron las declaraciones y los actos de contricción en la torre de Babel de la impotencia colectiva. Los estudiantes protestaron en Londres, en París, en Tokio, en Lima y Buenos Aires...

Propósitos muy definidos

Los Estados Unidos tenían ya muy definidos sus propósitos al plantear la crisis. Uno de ellos era, al parecer, evitar un enfrentamiento militar con la URSS. El gobierno de los Estados Unidos buscó desde el primer momento

una salida política. En las reuniones de la Casa Blanca entre el 15 y el 22 de octubre se consideró encarar la situación con programas políticos. El embajador Stevenson insistió en esa vía, según refiere Arthur Schlesinger, consejero especial de John F. Kennedy, en el libro "Los mil días de Kennedy", pero el presidente lo estimó "premature" en ese momento. Schlesinger dice que el hermano del presidente, Robert Kennedy, admitía que "al final tendremos que negociar". El consejero especial de Kennedy revela en su libro que las líneas de intercepción de la "cuarentena" fueron replegadas en determinado momento para permitir maniobrar políticamente al primer ministro Nikita Jruschov. Elie Abel afirma en "The Missile Crisis" que en una etapa crítica, Kennedy dio órdenes de que no se disparara contra los barcos soviéticos que cruzaban la línea del bloqueo.

Al verse con los hilos de la paz y de la guerra en la mano, los Estados Unidos creyeron tener la posibilidad de debilitar la unidad del campo socialista y fundamentalmente de socavar el prestigio de la Revolución Cubana. Schlesinger dice que al ser informado el gobierno norteamericano de la existencia de instalaciones nucleares en Cuba, "se examinó la posibilidad de dirigirse a Castro, pero se decidió que el objetivo debía ser Jruschov". En una conversación telefónica con el primer ministro inglés Harold MacMillan, Kennedy reiteró posteriormente, según su consejero especial, que "no tenía interés en provocar un encuentro con Castro". El interés de los Estados Unidos, en efecto, era otro. Al tratar de "excluir" a Cuba, el gobierno norteamericano, y en particular el presidente Kennedy, pretendía "exponerla" como un apéndice de la Unión Soviética en el Caribe, e imponerle la "inspección internacional" de su territorio. La primera insinuación fue resueltamente respondida.

Cualquiera que intente inspeccionar a Cuba debe saber que debe venir en zafarrancho de combate. Esa es nuestra respuesta terminante a las ilusiones y a las proposiciones de realizar inspecciones en nuestro territorio.

Este otro Baraguá

Los Estados Unidos, por supuesto, no lograron ni "excluir", ni "exponer", ni inspeccionar a Cuba, ni pudieron comprimirla —como lo intentaron— entre sus principios revolucionarios y sus necesidades económicas y militares, ni consiguieron arrastrarla tras los acuerdos soviéticos-norteamericanos del 28 de octubre. Las conversaciones que siguieron a estos acuerdos finalizaron en enero de 1963, cuando la Unión Soviética y los Estados Unidos convinieron en retirar el caso del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ante la imposibilidad de resolver "todos los aspectos del asunto".

La "terminación" de la crisis atrajo a los historiadores. Los escritores comenzaron a recopilar manifestaciones permanentes, accidentes, episodios, hechos complementarios. En este sentido, si lo lógico es lo histórico desembarazado de sus elementos secundarios, la INTRANSIGENCIA REVOLUCIONARIA de Cuba en la hora vital de los grandes riesgos de octubre representa lo verdaderamente perdurable.

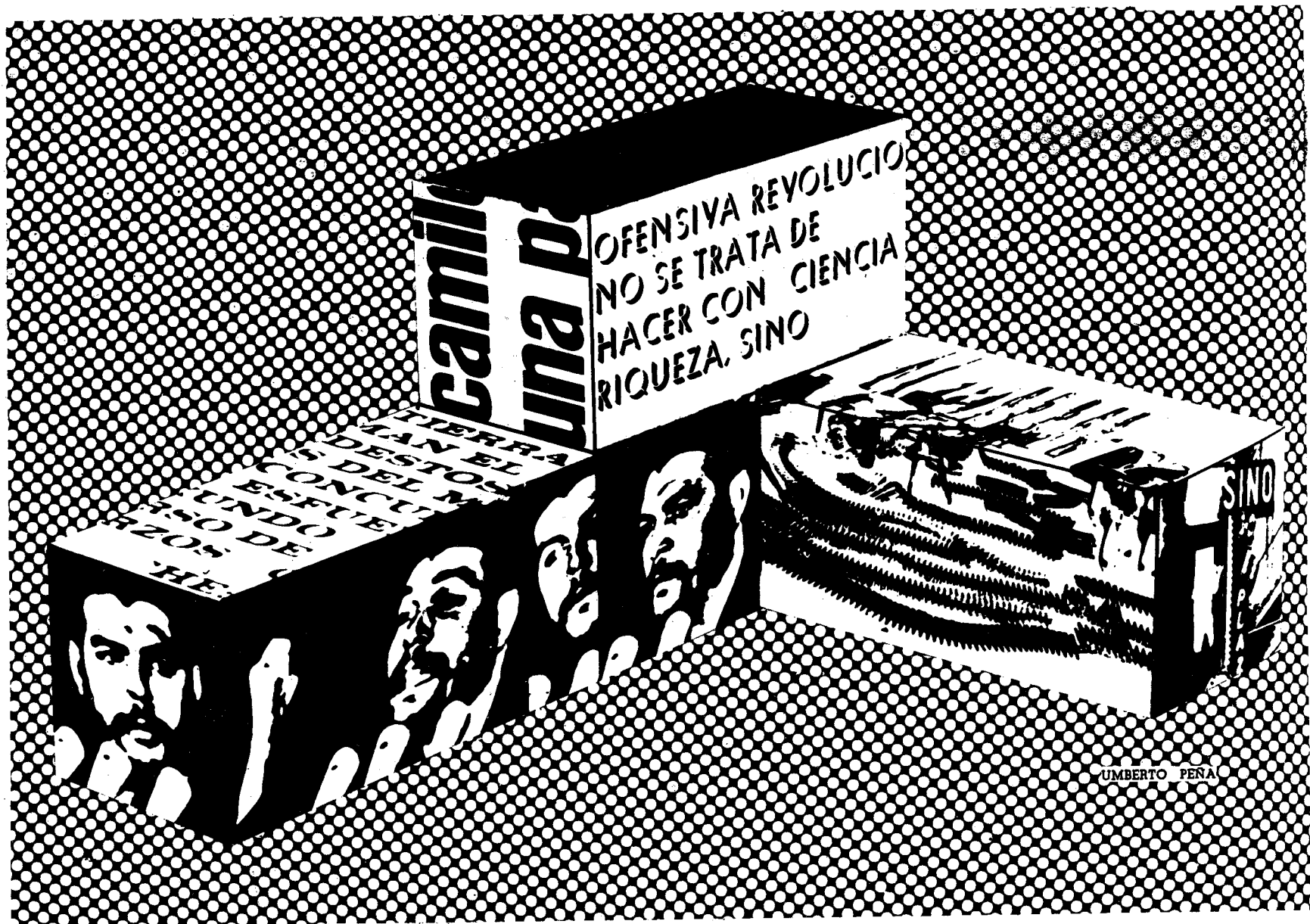
De la guerra del 68, Baraguá también es algo permanente y perdurable. Es la gran intransigencia revolucionaria de la Guerra de los Diez Años, como la intransigencia revolucionaria de octubre es la gran protesta de un "Zanjón" desagradable. Son unidades cualitativas de los cien años de lucha.

La protesta de Baraguá —ascenso de una nueva clase a la dirección de la guerra— selló una actitud de lucha ante el colonialismo español en Cuba. La intransigencia revolucionaria de octubre —aparición de un tercer mundo en el diálogo universal— estatuyó el abecé de la lucha antimperialista: no hay país pequeño, subdesarrollado, desvalido e indefenso, donde exista un pueblo capaz de mirar con desprecio —de desafiar— los cañones, los tanques y los proyectiles nucleares del imperialismo yanqui!

El proceso está en marcha.

ofensiva: palabra de orden

Por LUIS PAVON



UMBERTO PEÑA

"Quien diga que el capitalismo se desaliena es mentira; el capitalismo hay que arrancarlo de raíz, el parasitismo hay que arrancarlo de raíz, la explotación del hombre hay que arrancarla de raíz..."

FIDEL CASTRO

El 17 de mayo de 1959, con la Ley de Reforma Agraria, la

Revolución Cubana pasó el Rubicón y haciendo realidad la sencilla y vieja consigna "la tierra es del que la trabaja" mostró su espíritu justiciero y la profundidad de sus concepciones, proclamando con hechos, a los cuatro vientos que era una Revolución verdadera. La restante historia es bien conocida. Los imperialistas desencadenaron su odio hacia nosotros a través de todos los medios, desde las presiones políticas y económicas de los primeros tiempos, rechazadas de plano, hasta el sabotaje, la persecución, el bloqueo comercial y la agresión militar, siempre con el mismo resultado adverso hacia sus planes, aunque no por esto dejaran en cada caso de crearnos serios problemas.

Mucho había llovido desde entonces... El 6 de octubre de 1960 se nacionalizaron los grandes ingenios. Antes se había hecho con las refinerías y la banca... Y ya el 17 de abril de 1961, cuando Fidel Castro proclama el carácter socialista de la Revolución, gran parte de la producción, el comercio y la banca estaban en manos estatales y los capitalistas extranjeros —seguidos o precedidos por la famosa burguesía nacional— habían puesto pies en las polvorosas playas de Miami, desde donde lloraban el desencanto ante el pasado perdido, sin otro consuelo que darle unas monedas a alguna agrupación contrarrevolucionaria o azuzar a la CIA para que les sacara las castañas del fuego.

Sin embargo, el capitalismo no había muerto en nuestra patria. Golpeado, descorazonado, desmembrado, se las arreglaba para retoñar en plantas rastreras que si bien no lograban levantar una cuarta del suelo, podrían llegar a cubrirlo impidiendo el crecimiento de especies nuevas.

Mientras la gran mayoría de nuestro pueblo se daba al trabajo y al estudio en una lucha a brazo partido contra el subdesarrollo, mientras miles de jóvenes se entregaban

con abnegación, con sacrificio a las tareas de la defensa y el país en pleno a la construcción del socialismo y el comunismo, en las márgenes de esa nueva sociedad naciente seguía viviendo la vieja, con sus modos parasitarios, sus sórdidas costumbres, su oscuridad y su infamia.

Un 13 fatal para algunos

A pesar de que en todas las grandes concentraciones nacionales nuestro máximo líder hace siempre pronunciamientos de importancia, los cubanos esperamos con especial atención sus discursos cada 13 de marzo ya que en más de una ocasión ha servido el marco de esta conmemoración en la colmada escalinata, para la exposición de definiciones trascendentales y toques de alerta sobre problemas esenciales de la política revolucionaria. Un 13 de marzo se dio la primera clarinada contra el sectarismo; otras veces, ante el Alma Máter, se han denunciado planes agresivos del enemigo; otras, divergencias de principio con algunos amigos. Este 13 de marzo de 1968 Fidel Castro inició su discurso definiendo que éste iba a ser

"aburrido", "cargado de cifras"... Sin embargo, el pueblo permaneció en la escalinata, horas y horas escuchando sus pronunciamientos razonados, pródigos en datos, didácticos, con afirmaciones sustentadas en un basamento lógico incontrovertible... Allí nació el arrollador impulso que él mismo llamó: "Ofensiva Revolucionaria".

Aquel era el día 13, día fatal para los retoños del capitalismo. Los timbiriches, ilegales, inmorales e insalubres quedaron al desnudo tras las palabras del Primer Ministro. A lo largo y ancho de la Isla habían venido multiplicándose los pequeños negocios. Se le había dado los golpes duros al capitalismo, sin tocar estos pequeños intereses. Sin embargo éstos, en lugar de morir paulatinamente, se vitalizaban y multiplicaban hasta convertirse en una plaga. Detrás del timbiriche estaban la bolsa negra, la insalubridad y, por supuesto, la explotación del hombre (el 46% de los negocios investigados operaban usando empleados). Detrás del timbiriche estaba la corrupción: mercaderes ambiciosos escondían tras el rótulo de un pequeño comercio, otros comercios clandestinos, además de utilizar en ellos a jóvenes a los que sacaban de las escuelas o del trabajo productivo con la seducción de las ganancias. Detrás del timbiriche estaba la contrarrevolución: el 95% de los negocios examinados previamente pertenecían a gente no afecta a la Revolución, muchos de ellos en trámites de irse para los Estados Unidos. El timbirichero, guiado por la absoluta falta de escrúpulos y siempre en pos de mayores ganancias, extraía de su actividad altísimos beneficios. Muchos de ellos vendían los productos obteniendo el 150% o el 250% del costo real de los mismos.

No dormir o perder el sueño

Esa noche durmió poca gente en Cuba. Los propietarios de los 48 mil negocios reportados hasta esa fecha (luego se descubrieron más) era lógico que perdieran el sueño. Pero muchos revolucionarios no durmieron tampoco. El sol del día catorce encontró a muchos cubanos haciendo guardia junto a los pequeños negocios para evitar la ocultación de mercancías y bienes por parte de sus hasta entonces aprovechados propietarios. Unas horas después, en cada comercio ya trabajaba, voluntariamente un vecino o vecina y se colocaron en los estantes o paredes pequeños carteles pintados en rojo que decían: "Este comercio ha sido intervenido por el pueblo. Viva la Ofensiva Revolucionaria". Los Comités de Defensa de la Revolución actuaban.

La nacionalización del comercio privado fue una batida rápida y exitosa, una victoria del pueblo. Los bares (sólo en La Habana existían aún 955 bares privados) fueron clausurados de plano. Los otros comercios al pasar a manos del pueblo, creaban algunos problemas.

El primero era la necesidad de miles de nuevos administradores. ¿De dónde sacarlos? Brotaron del pueblo, de las filas entusiastas de los Comités de Defensa de la Revolución. En muchos casos, sin embargo, no era aconsejable mantener abierto el establecimiento, ya que existía próximo a éste otro negocio estatal que podía prestar el mismo servicio. Lógicamente se decidió cerrarlos. Otro problema era asegurar que los administradores adquirieran rápidamente los conocimientos necesarios para desempeñar sus funciones. Se crearon cursos especiales de adiestramiento y se mantiene, desde entonces, un procedimiento mediante el cual cada mes, los administradores se reúnen con los

miembros de los Comités de Zona que examinan y critican su actuación, asegurándose que se corrijan a tiempo los errores posibles. (Quedan otros problemas: los viejos propietarios, valiéndose de artimañas y sucios trucos, utilizando la bolsa negra y la venta de artículos inadecuados para el consumo, lograban mantener surtidos sus establecimientos; hoy en ellos a veces faltan cosas, producto de la escasez existente en muchos renglones y cuya causa principal es el bloque imperialista. Es un problema que venceremos con nuestro trabajo, pero es un problema lógico en un país que construye el socialismo a noventa millas del imperialismo (los problemas de antes sí eran ajenos a esta sociedad, incrustaciones en ella de vicios de la sociedad vencida.)

Otro problema era qué hacer con los timbiricheros. Es bueno decir que algunos, que tuvieron una conducta revolucionaria, quedaron como administradores populares; incluso una buena parte de ellos, en la provincia de Oriente, pidió incorporarse a la Jornada de Girón. Otros pasaron a la agricultura y a otros trabajos productivos. Algunos fueron jubilados, en atención a su edad... En fin, se buscó en cada caso la solución más justa.

Un asunto de conciencia

La Ofensiva Revolucionaria no se iba a quedar ahí. Por estos días ya anunciaba una agencia de prensa internacional: "Nacionalizados los comercios públicos, a la ofensiva sólo le queda irse apagando progresivamente..."

Pero la ofensiva no era sólo esto. Al capitalismo había que batirlo en otros frentes. Liquidadas sus manifestaciones materiales había que aplastarlo, además, ideológicamente. Y se fue hacia la profundización de la conciencia revolucionaria, a elevarla constantemente.

Al calor de la Ofensiva Revolucionaria se organizó el movimiento juvenil hacia Camagüey; se amplió el trabajo en Isla de Pinos; se realizó en Oriente la memorable y organizada Jornada de Girón, en la que 93 000 hombres y mujeres se incorporaron a la agricultura, al mismo tiempo que ponían en práctica los planes de movilización popular creados para casos de ataque del imperialismo. Al impulso de la ofensiva, miles de habaneros se incorporaron al trabajo agrícola en el Cordón de La Habana, la ciudad, que antes tenía el falso y triste encanto de una capital desarrollada en un país subdesarrollado, se vio a sí misma reivindicada y dueña de una belleza mayor: la que da el entusiasmo y el trabajo.

La ofensiva revolucionaria sacudió la nación entera. Aunque alguna prensa extranjera trató de destacar ciertas manifestaciones de "extremismo", éstas fueron insignificantes y atajadas al nacer.

Tampoco la ofensiva era una simple consigna del momento. Así, el comandante Raúl Castro expresaba el 1º de mayo, en Camagüey:

Para el éxito de estas ideas es necesario destacar la gran importancia del trabajo ideológico y político de nuestro Partido. Por lo tanto debemos continuar profundizando la Ofensiva Revolucionaria, serena pero ininterrumpidamente, impidiendo se desvíe a cuestiones que hoy son de carácter secundario, impidiendo la actuación negativa de los "radicales" —entre comillas— en poses de extremistas, sobre todo a costa de los demás.

La Ofensiva Revolucionaria se concentra en estos momentos en la producción, el ahorro y en la lucha ideológica y política. Cada miembro de la sociedad debe conocer a fondo sus tareas y las dificultades que tiene que vencer. La Ofensiva Revolucionaria no es una simple consigna política; es un plan de acción encaminado a desarrollar la producción, ahorrando en todos los sentidos, y a elevar la conciencia, el nivel cultural y político del pueblo y a profundizar en la lucha ideológica contra los residuos del pasado. Esa es la dirección principal donde debemos concentrar los esfuerzos; los problemas secundarios serán resueltos en su oportunidad.

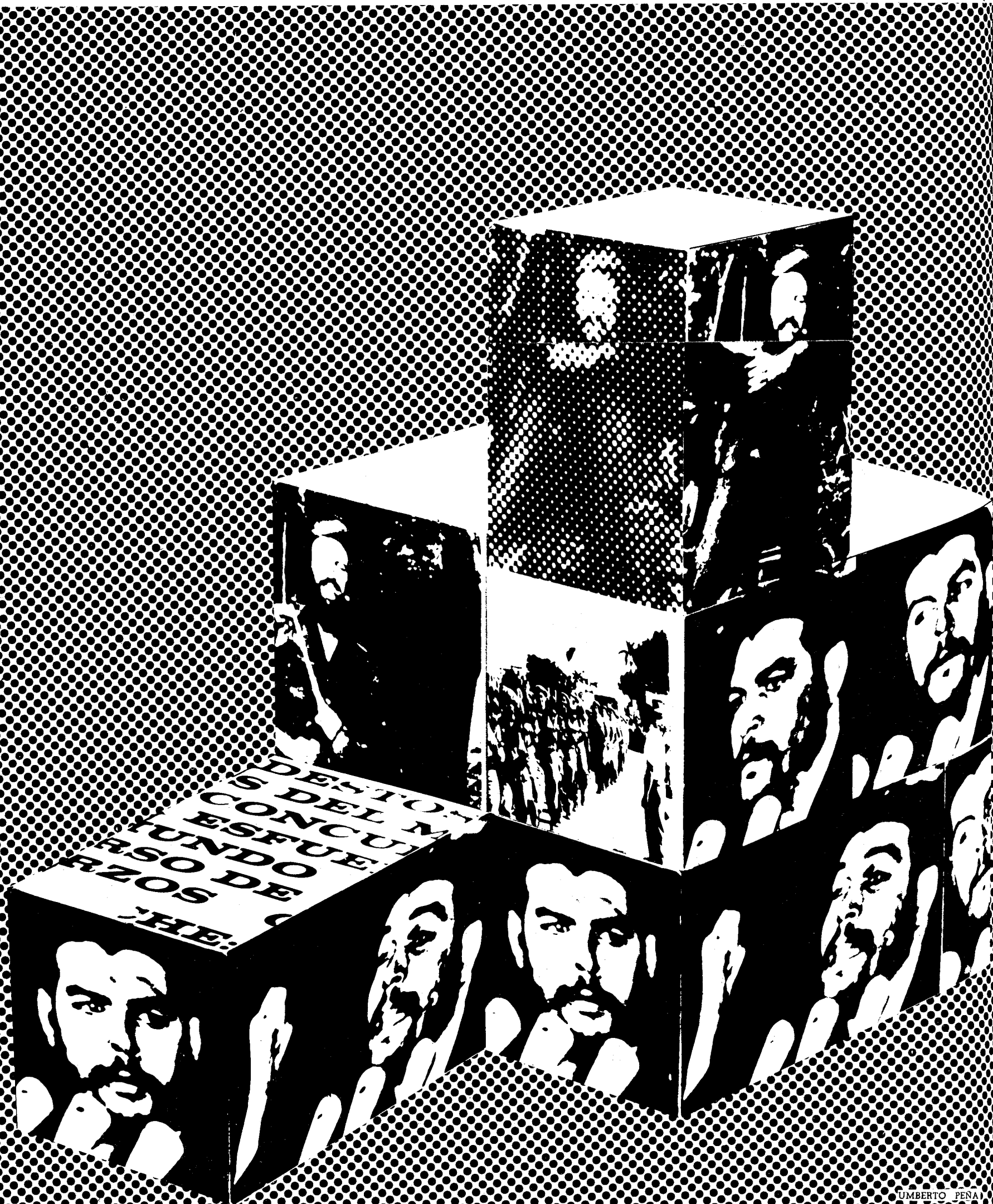
La ofensiva la lleva a cabo el pueblo, bajo la dirección del Partido. Todos los organismos del Estado se plantearon ante ella un estudio acucioso de sus planes y se trazaron metas ambiciosas a conquistar. Así, mientras el Ministerio de Educación emprendía el perfeccionamiento de sus organismos y la cabal utilización de los métodos más modernos de enseñanza para educar a la nueva generación en la actitud más revolucionaria y en la lucha contra el subdesarrollo, el Ministerio del Trabajo realizaba la orientación de las fuerzas laborales hacia la agricultura y los lugares donde era realmente más necesaria. Salud Pública, Recursos Hidráulicos, el Instituto de la Pesca, Comunicaciones, etc., todos los organismos del Estado se plantearon, junto a las organizaciones de masa, múltiples tareas en este movimiento que abarca todo el país.

El pueblo entendió bien el cabal sentido de la ofensiva. Se aumentó la vigilancia revolucionaria, los Comités estuvieron más alertas y denunciaron toda convivencia con la contrarrevolución, que se retiraba afligida. Miles de trabajadores renunciaron a plazas para marchar a la agricultura, mientras miles de mujeres se incorporaron al trabajo para sustituirlos. Se abatió el mercantilismo en todos los frentes. Desapareció la propina por renuncia de los gastronómicos y el tarifeo del trabajo intelectual, por renuncia de periodistas y artistas. Cada vez más ampliamente y cada vez con mayor hondura, la ideología de la Revolución fue puesta en práctica por las masas.

La masa en la vanguardia

La ofensiva no termina. Fidel Castro y el Che han advertido cómo en los grandes momentos —Crisis de Octubre, Girón, Ciclón Flora, etc.— el pueblo se eleva hacia la tensión heroica y aparecen las grandes virtudes colectivas, la generosidad, la entrega total a la Revolución, la abnegación y el sacrificio. Sin embargo, luego, en momentos de calma, este espíritu no es el mismo, ni se logra incorporar esa tensión al trabajo diario. El objetivo central de la ofensiva es conquistar esa actitud, lograrla no sólo en forma constante, sino cada vez más profunda. Se trata de elevar la masa al nivel de Vanguardia, en todo momento; se trata, en fin, de hacer aparecer la conciencia de reales constructores de una sociedad nueva, sana de los vicios del capitalismo; una sociedad radiante donde el hombre no trabaja por obtener tal o cual remuneración, sino alegremente, en razón del bien que su trabajo aporta a la sociedad. Esa conciencia limpia de egoísmo y de vulgares resortes materiales caracteriza al hombre del futuro. En la lucha por hacerla aparecer, la Ofensiva Revolucionaria encontrará nuevas metas, proyecciones cada vez más nobles, más altas hacia las que desplazarse.

che comunista



Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda.

El que los discípulos hagan a veces más hincapié del debido en el aspecto económico, es cosa de la que, en parte, tenemos la culpa Marx y yo mismo. Frente a los adversarios, teníamos que subrayar este principio cardinal que se negaba, y no siempre disponíamos de tiempo, espacio y ocasión para dar la debida importancia a los demás factores que intervienen en el juego de las acciones y reacciones.

FEDERICO ENGELS *

Che es un símbolo de que nuestra historia trasciende los límites nacionales. Es un símbolo de que la causa de América Latina trasciende de los límites continentales.

El encuentro de Fidel y el Che puede entenderse como un accidente por aquellos que tengan de la historia un sentido anecdótico. Sin embargo, la presencia del Che en nuestros CIEN AÑOS DE LUCHA, como una de sus figuras más sobresalientes, la profundidad y alcance de esa presencia, es un suceso de hondas raíces en el pasado. Está precedido por una tradición internacionalista que nace en Cuba aún antes de conocerse en América las ideas del internacionalismo proletario y aún antes de existir el imperialismo yanqui. Esta tradición forma parte de una corriente continental que hizo que los forjadores de la independencia de América Latina vieran a todas nuestras patrias en unidad de destino.

La trascendencia internacional del Che está íntimamente relacionada con la historia de América Latina. Una historia en gran parte ignorada que comienza ahora a proyectarse universalmente. Es la historia de esta

gigantesca porción de tierra donde habitan ya 250 millones de hombres y mujeres con una tradición y una riqueza material y espiritual que ha permanecido durante siglos oculta bajo la dominación y la explotación colonialista primero, e imperialista más tarde. La historia que el llamado mundo desarrollado había ignorado. Pero "esta gran humanidad ha dicho ¡BASTA! y ha echado a andar" y al hacerlo abraza la causa de la libertad de todos los demás pueblos del mundo, que será real sólo con la derrota del imperialismo en escala mundial. Porque "en definitiva", como señalara el Che, "hay que tener en cuenta que el imperialismo es un sistema mundial, última etapa del capitalismo, y hay que batirlo en una gran confrontación mundial".

Algunos pseudorrevolucionarios han querido ver en el Che, en su extraordinaria condición de revolucionario internacionalista, a un aventurero. "Muchos me dirán aventurero, y lo soy; sólo que de un tipo diferente y de los que ponen el pellejo para demostrar sus verdades", diría el Che en la última carta a sus padres.

Y al destacar en nuestra época la importancia y el alcance de los llama-

dos factores subjetivos en la historia, el Che junto a Fidel defendía una de esas grandes verdades. Lo realmente singular está en que lo hizo desde las más firmes posiciones científicas, materialistas dialécticas.

El Che supo ver, como Fidel, el papel real del hombre, de su conciencia en la historia. Y de esa clara visión partieron sus concepciones sobre la estrategia de la lucha revolucionaria, sobre los métodos de dirección en la economía, sobre la construcción del comunismo, sobre la formación del hombre nuevo.

"Che llevó —lo ha dicho Fidel— las ideas del marxismo leninismo a su expresión más fresca, más pura, más revolucionaria".

La tenacidad, la intransigencia frente al enemigo, el purísimo espíritu internacionalista del Che, están profundamente enraizados en la lucha de la humanidad contra la injusticia, en la historia gloriosa de América Latina y en nuestros CIEN AÑOS DE LUCHA. ●

* Federico Engels a J. Bloch
Londres, 21-22 de setiembre de 1890
(Carlos Marx, F. Engels. "Obras Escogidas", págs. 772 y 773)

un siglo ideológico: para llegar: recorrer el camino

Por JUAN MIER FEBLES

Fue ayer con la liberación de los esclavos y es hoy con la batalla por la desalienación del hombre

Los clásicos del marxismo nos enseñan que toda ideología es históricamente condicionada, pero es incondicional que a toda ideología científica corresponde una verdad objetiva.

Esto es evidente si tenemos en cuenta que "los individuos han partido siempre de sí mismos, aunque naturalmente dentro de condiciones y relaciones históricas dadas, y no del individuo puro en el sentido de los ideólogos."

Aquí precisa delimitar el concepto tan debatido de ideología, que no puede ser otro que el resultante de una concepción del mundo, ya sea aquella que lo interpreta en el interés de frenar su desarrollo o, en la posición diametralmente opuesta, de producir su transformación en sentido revolucionario.

Así, la ideología se nos manifiesta, nítidamente, como la parte de la conciencia social —conjunto de la vida espiritual de la sociedad— empeñada en la tarea de retardar o impulsar el proceso histórico. Ella refleja en lo conceptual, y en el quehacer práctico social, la lucha de clases.

No confundimos ciencia e ideología de manera absoluta, términos tan radicalmente separados por lo general, sino que los identificamos remitiéndonos solamente a los momentos culminantes de los cambios sociales, cuando la ideología, históricamente revolucionaria, se hace acompañar y se fundamenta en la ciencia vigente, al reflejar ésta, más o menos objetivamente, la necesidad social del cambio, acorde con los intereses fundamentales de la clase que regentea el proceso transformador.

Está claro que esta coincidencia entre ideología y ciencia no llega a producirse plenamente hasta que la sociedad toma conciencia de las leyes que la rigen y, dominándolas,

termina su prehistoria con la construcción del comunismo.

Definido así el concepto de ideología como la expresión del conjunto de aspiraciones inclinables de una clase social en relación con su posición en la sociedad correspondiente, trataremos de esbozar los rasgos esenciales de la ideología cubana, que no es otra que la de sus distintas clases en función histórica, a través de los cien años de lucha por la independencia política, la soberanía nacional y la liberación social.

Rasgos generales de la ideología revolucionaria en Cuba

Al iniciar ese análisis queremos destacar algunos hechos generales que caracterizan el pensamiento cubano de vanguardia a través del siglo XIX y lo que va del siglo XX. Tales hechos, a nuestro juicio, son:

a) Cohesión y continuidad en sentido ascendente, que van, desde el enfrentamiento filosófico y científico a la escolástica y la afiliación a las corrientes más progresivas del siglo XIX, hasta la adhesión sin reservas, y sin esquemas preconcebidos, al marxismo-leninismo, que está siendo enriquecido hoy en día, como una "tercera floración", resultante de la experiencia de una de las revoluciones sociales más creadoras que está teniendo lugar en el llamado Tercer Mundo.

b) Pensamiento que emana directamente del hacer histórico, que se elabora en base de la experiencia práctica social, conforme a la realidad cubana de cada tiempo y asimilando las corrientes más avanzadas de lo universal.

c) Ideología que se va forjando en el combate, en contradicción externa contra el régimen colonial primero, y contra el imperialismo yanqui, antes y durante la República, y en contradicción interna contra todas las formas de reformismo y anexionismo que han ido surgiendo en el proceso histórico hasta nuestros días. En el centro de esta ideología de vanguardia ha estado siempre la lucha armada como vía de superar las contradicciones, por cuanto las fuerzas enemigas del pueblo y la nación cubana jamás han hecho posible otra salida.

d) Pensamiento que, fundamentándose en las urgencias nacionales, ha radiado siempre, desde las minorías que lo elaboran, hacia las amplias masas que lo asimilan y enriquecen.

e) Ideología que se eleva por encima del nivel de las estructuras materiales inmediatas en que se fundamenta la vida económica y social del pueblo, enriqueciéndose en lo más avanzado de la práctica y el pensamiento universal.

f) Un rasgo distintivo de esta ideología es, por consiguiente, su no limitación a los marcos nacionales y su vinculación a los problemas e intereses de otros pueblos, especialmente los de la América Latina, es decir, su internacionalismo.

g) En el centro de ella ha estado siempre el más consecuente humanismo, que se expresó en 1868 con la liberación de los esclavos y que hoy culmina en la batalla por la total desalienación del hombre, sólo lograda en la sociedad socialista y comunista que estamos construyendo.

Estas características generales de la ideología de vanguardia elaborada en cien años de

lucha del pueblo cubano, reflejan que las clases y capas sociales que la portaron en su tiempo contaron con el apoyo entusiasta del pueblo. Este apoyo hizo posible que aquellos representantes del impulso transformador — sean Céspedes y Agramonte en el 68, Maceo, Moncada, Calixto García durante la Protesta de Baraguá y en la Guerra Chiquita del 79, José Martí, Gómez y Maceo en la preparación de la nueva fase de la guerra en el 95, Mella en los años 20, Guiteras en el 33, y Fidel Castro en nuestros días— hayan podido vencer con las masas las corrientes desviadas del cauce verdadero, ya sea por los representantes de la ideología enemiga, ya sea por los equivocados en el propio seno de la vanguardia. Y ese apoyo popular ha sido logrado, porque en todas las ocasiones ellos fueron los combatientes de la batalla frontal contra lo viejo y por lo nuevo, los abanderados de la justa violencia como "partera de la historia".

Papel que jugó el pensamiento filosófico

En la lucha de clases en Cuba, durante los siglos XIX y XX, no puede subestimarse el papel que jugó el pensamiento filosófico que, desde los tiempos de Agustín Caballero y Félix Varela, hasta nuestros días, no se ha limitado a forjar armas ideológicas para los más avisados conductores del proceso histórico, sino que ha influido en otras capas y sectores amplios de la población, fortaleciendo, en cada caso, los criterios revolucionarios. Desde 1795 hasta la época en que empiezan a penetrar en Cuba las ideas marxistas, portadas en los primeros tiempos por Enrique Roig San Martín y Carlos Baliño, y luego concretadas en la tercera década del siglo XX por Julio Antonio Mella, las corrientes filosóficas cubanas estuvieron predominantemente influidas por lo que se ha dado en llamar el **realismo**, y se fundamentaban en las ciencias físicas y naturales.

Los filósofos europeos que más han influido en los pensadores cubanos hasta Martí y Enrique José Varona fueron los representantes de la burguesía en su época revolucionaria, en un mayor o menor grado, según la personalidad de que se trate. Entre estos filósofos se encuentran Descartes, Bacon, Locke, Condillac, Helvetio. Y de la época más reciente, Destutt de Tracy, Augusto Comte, Herbert Spencer, Bain, Wundt y Ribot.

Un hecho que llama la atención en el caso de Cuba y de otros países de América Latina, es que los sostenedores del positivismo filosófico fueron ejemplo de luchadores revolucionarios.

José Martí es considerado por varios tratadistas como un positivista o **realista** romántico. Enrique José Varona no sólo fue un revolucionario (participó en la revolución del 95, y elaboró la parte económica del programa del Partido Revolucionario Cubano) sino que con el ejemplo de su vida digna influyó en Julio Antonio Mella y otros jóvenes de su generación, y en los últimos años de su vida, se enfrentó a la tiranía de Gerardo Machado y tuvo expresiones de comprensión para la revolución rusa y el marxismo. Su ensayo "El imperialismo a la luz de la sociología", significó un aporte apreciable a la conciencia antimperialista cubana.

En un trabajo breve no se pueden detallar todas las agencias que contribuyeron a fomentar la ideología progresista y revolucionaria. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar el gran papel jugado por la poesía desde los tiempos de Heredia, Luaces, Mila-

nés, Zenea y Martí, hasta los días que corren, porque ella, como otras formas sistematizadas de la conciencia social, cuando tienen su raíz en las luchas y aspiraciones del pueblo, trascienden el ámbito de las minorías que las portan y penetran en las masas, contribuyendo a la formación ideológica de la denominada **conciencia común**.

Etapa previa a 1868

Al entrar en el análisis de la ideología durante los cien años de lucha, no podemos prescindir de la referencia a las décadas precedentes en las que se fueron definiendo los rumbos de la vanguardia, en lucha interna en el seno de la nacionalidad en desarrollo, donde intervinieron factores internos e internacionales que posibilitaron el ascenso al primer plano de una u otra corriente político-social, durante cierto período de tiempo. De este modo, ya desde el último lustro del siglo XVIII las clases dirigentes empezaron a reclamar sus derechos a participar en los asuntos públicos de la Isla, corriente que más tarde se definió como **reformista**.

También tuvieron una honda raíz el independentismo y el abolicionismo, esto último alimentado por Inglaterra, donde el avance de la revolución industrial exigió la eliminación de la competencia del trabajo esclavo. La esclavitud fue un ingrediente que interfirió en las corrientes políticas y que pesó mucho en el ánimo de los que se adscribieron al anexionismo, desde posiciones de clases, aunque hubo anexionistas ingenuos que lo fueron deslumbrados por los progresos técnicos de Estados Unidos.

Así pues, desde 1810 a 1868, las clases y capas ricas de Cuba, beneficiarias del trabajo esclavo, se fueron ubicando en una u otra posición ideológica, no obstante que, desde los primeros tiempos, la vanguardia tomó la vía de la independencia mediante la insurrección y la lucha armada.

Un ejemplo típico del desarrollo de la conciencia lo presenta la altísima personalidad del presbítero Félix Varela, que evolucionó, desde posiciones originales de apoliticismo, hacia el reformismo, primero, y más tarde hacia la abierta batalla por la independencia, llegando hasta la creación de un periódico, "El Habanero", para la divulgación de sus ideas.

Los primeros años de la década del 50 fueron muy activos en la vertiente anexionista, cuyo fracaso no sólo estuvo determinado por el triunfo en el Norte de la política orientada por Lincoln, sino porque no pudo hallar correspondencia en el seno del pueblo cubano, algunos de cuyos representantes como José Antonio Saco, les salieron al frente y la denunciaron como totalmente opuesta a los intereses nacionales.

En la década del 60 cobró fuerzas de nuevo el reformismo con el apoyo de los gobiernos de Serrano y Dulce. Personalidades muy distinguidas del seno de las capas ricas, encabezados por el Conde de Pozos Dulces, a través del periódico "El Siglo" hicieron amplia divulgación de su ideología. Dos factores muy serios contribuyeron al decaimiento del reformismo en este período: la crisis azucarera mundial de 1866 y la torpe política española en la llamada Junta de Información.

Más de medio siglo de búsqueda del mejor camino, condujo por fin a probar que no había otro que el de la lucha armada por la independencia nacional.

Todos sabemos cómo se organizó y se inició esa lucha en los días de octubre de 1868,

cuando la campana del ingenio azucarero La Demajagua convocó a la guerra y marcó el principio del fin de la esclavitud.

La cuestión ideológica durante los diez primeros años de lucha

Cuando Carlos Manuel de Céspedes encabezó la lucha armada, si es cierto que no todos sus seguidores se desprendieron definitivamente de sus rezagos reformistas y anexionistas, no por ello dejó de ser evidente que los elementos más radicales de la vanguardia, adscritos a los ideales de la revolución democrático-burguesa, ejemplos intachables de virtud y patriotismo, ganaron el apoyo popular, no sólo de los esclavos liberados por la Revolución, sino de los artesanos, de los intelectuales y de los trabajadores en general.

Si la ideología de la Revolución no hubiera penetrado en las masas, la lucha armada no hubiera podido sostenerse durante tanto tiempo contra un enemigo superior en recursos, luego de la caída de sus principales organizadores. La fuerza de la ideología que la sustentaba plasmada en la Constitución de Guáimaro logró mantener la guerra, pese a la actitud francamente hostil de Estados Unidos que —a diferencia de muchos gobiernos de América Latina que fueron favorables a los revolucionarios— ni siquiera reconocieron nuestra beligerancia, y pese también a la insidia de los voceros coloniales, algunos de los cuales, como el **Diario de la Marina**, en ocasión del fusilamiento de los estudiantes en 1871, apuntó que la defección criolla y ese hecho mismo, eran la consecuencia de la aportación traída a Cuba por elementos actuantes de la Comuna de París.

La no total integración de las ideas en el seno de las clases y capas ricas del país, se reflejó en diferencias de principios y procedimientos en el seno del propio Ejército Libertador y condujeron a las pugnas caudillescas de los últimos años, cuyo más doloroso hecho fue la sublevación de Las Lagunas de Varona, acaudillada por el general Vicente García.

Por otra parte, representantes de clase de la vanguardia recibieron duros golpes económicos. España confiscó sus bienes y la guerra destruyó sus propiedades. El Comando de las altas capas adineradas del país fue perdiendo vigencia. También contribuyó a su fraccionamiento la política hostil del gobierno norteamericano, interesado vivamente en el fracaso de la Revolución. Su insidia política estuvo representada por Hamilton Fish, genuino representante de la voluntad colonialista y el creciente poder financiero de Estados Unidos.

El Pacto del Zanjón fue la desembocadura de aquella situación, pero todo ello sirvió para ir perfilando la ideología revolucionaria y su correspondiente actitud política y práctica ante los agrupamientos clasistas de la sociedad cubana y los hechos correspondientes.

Baraguá y la Guerra Chiquita: su significación ideológica

Frente al desastre de las capas y sectores que no pudieron culminar los objetivos trazados en Guáimaro, emergieron otras capas

más representativas entonces de la nacionalidad en desarrollo, precisamente en el crisol de la guerra revolucionaria y sus enseñanzas. Una de las conclusiones fue la conciencia de que la guerra por la independencia nacional tenía que hacerla el pueblo cubano, sin ninguna ilusión de apoyo por parte de los Estados Unidos de Norteamérica. En resumen, que había que luchar contra los ricos nacionales, contra España y contra Estados Unidos, y que la única vía para la independencia seguía siendo la lucha armada.

Quedó, pues, un balance ideológico formidable, que recogieron los hombres de las capas medias de la población, tales como Maceo, Moncada, Calixto García, Calvar y otros adalides de Baraguá y la Guerra Chiquita.

La etapa de organización de la nueva pelea

El agotamiento transitorio de las fuerzas revolucionarias fue momento propicio para que levantara cabeza entre los sectores ricos, el viejo reformismo, ahora bien visto por los políticos inteligentes de la Metrópoli pese a los ultrarreaccionarios integristas en Cuba y en España. El reformismo elaboró la ideología autonomista con Giberga, Cortina y Montoro a la cabeza.

Nuevos elementos sociales fueron surgiendo en el país que dentro y fuera de Cuba se iban sumando a las fuerzas revolucionarias.

Los sectores de vanguardia de los trabajadores, ya organizados desde 1865 en **Gremios de Resistencia** y en **Sociedades de Socorros Mutuos**, lograron vencer los resabios reformistas y la política anarquista, y en su congreso de 1892 en La Habana, no solamente levantaron sus demandas económicas de clase, sino que se manifestaron porque los trabajadores abogaran por la sociedad socialista, y, lo que resultó muy importante, por su apoyo a las luchas por la independencia de Cuba.

Contra la ideología de la conciliación y del compromiso, venía trabajando desde su adolescencia un joven estudiante cuya vida y luchas fueron el símbolo de la patria, a la que dedicó todas sus energías. El llegó a recoger los más altos ideales del pueblo, elaboró y perfiló la ideología cuya vigencia persistió hasta el triunfo de los principios marxistas leninistas en Cuba y cuyos rasgos esenciales siguen matizando lo mejor de nuestra conciencia social: José Martí.

El período que va de 1880 a 1895 está lleno de su personalidad. El supo unir a los viejos luchadores con los pinos nuevos de la emigración, donde los trabajadores fueron la base de masa del movimiento revolucionario y su baluarte más firme. El creó un partido político de nuevo tipo, en el que para pertenecer había que afiliarse a un club u organismo de base, elaboró su programa, sus estatutos, y fue el más consecuente divulgador de la revolución, de la unidad de los pueblos hermanos de la América nuestra, de la "guerra necesaria", de la lucha armada para bien de Cuba y del hombre. El destacó el alto papel de los estímulos morales de la conducta, del cumplimiento del deber, del amor al hombre. El desenmascaró al imperialismo norteamericano y su podrida "democracia", donde gobiernan los monopolios y lo consideró —desde los tiempos del Primer Congreso Pan-

americano y la Conferencia de la Moneda hasta su carta a Manuel Mercado escrita horas antes de su muerte— como el enemigo principal de los pueblos de América. El fue —hasta nuestros días— el más sagaz y valiente ideólogo de Cuba. Su visión de futuro fue de tal naturaleza que puede dar prueba de ello aquella frase que dirigiera al marxista Carlos Baliño:

"Revolución será la que haremos de hacer en la República";

o la que dedicó al anarquista que en New York le pidiera que aportara su personalidad al ideal de redención humana, manifestándole:

"Usted quiere llegar sin recorrer el camino, nosotros recorreremos el camino para llegar".

La guerra del 95 y la interferencia imperialista

Cuando Maceo y Flor Crombet, Martí y Máximo Gómez desembarcaron por las costas de Oriente, ya venía ardiendo la guerra que ellos convocaron. Pero a diferencia de la etapa del 68 había objetivos bien definidos, unidad de acción y de propósitos y un mando centralizado. Y sobre todo la profunda convicción de que la victoria habría de lograrse y se lograría con el esfuerzo del pueblo cubano, sin ninguna ilusión con respecto a la ayuda norteamericana, cuyos propósitos hostiles quedaron patentizados cuando se apropiaron de la expedición de la isla Fernandina. Los combatientes estaban convencidos de que los Estados Unidos eran un enemigo más peligroso que la propia España.

Esto último se probó años después. Treinta mil insurrectos llevaron la guerra a todos los rincones de Cuba. Maceo y Gómez fueron geniales estrategas de la lucha que hoy se llama **guerrillera**. Pese a la **Reconcentración** dictada por Weyler, semejante a los campos de concentración nazis y a la que hacen hoy los yanquis en Vietnam, y que probaba el apoyo popular y campesino a los mambises, a los tres años de pelea, a pesar de la pérdida de Martí y Maceo y de otros bravos combatientes de vanguardia, España estaba derrotada. Fue entonces cuando el gobierno norteamericano decidió intervenir, creando las condiciones para lo que Lenin calificara como la primera guerra imperialista de los tiempos modernos. Como maniobra política de consumo nacional y diversionismo internacional aprueban la Joint Resolution, donde se declara que "Cuba era y de derecho debe ser libre e independiente". Como elemento de provocación para forzar a España hacen explotar el acorazado "Maine" surto en el puerto de La Habana, asesinando a centenares de marinos norteamericanos. Declaran la guerra, establecen el bloqueo, hunden los pocos y viejos barcos españoles en Santiago, y desembarcan en los alrededores de esa ciudad. Aunque se apoyan en las tropas cubanas de Calixto García, no permiten a éstas entrar en la ciudad, cuando se logra la victoria.

España, derrotada, firma el tratado de París. Los cubanos, que han peleado 30 años por su independencia no pueden participar en las disposiciones del Tratado. No hay ni siquiera reparaciones de guerra, que permitan tomar aliento a un pueblo arruinado, destruida su economía nacional. Los yanquis ocupan el territorio nacional en Cuba, y se quedan con los restos del imperio colonial

español en América y Asia. Puerto Rico, que Martí quiso liberar junto con Cuba pasa a colonia yanqui

Durante casi cuatro años trabajan por establecer su dominio económico, político e ideológico antes de entregarle a los cubanos el territorio de su patria. Se apoyan en los viejos autonomistas y en muchos "libertadores" de mentalidad anexionista, como Estrada Palma y Menocal

El comercio importador español, base social de la metrópoli española, del voluntariado y la reacción colonialista, se siente seguro con la ocupación yanqui, y constituye una base de clase indispensable al establecimiento del neocolonialismo, de la semicolonía.

Los capitalistas norteamericanos compran a precio de miseria tierras y comienza el robo descarado de las mismas, a nombre de la sacrosanta propiedad privada, que invocara una orden de mister Leonardo Wood, pese a la denuncia de los patriotas que mantenían la ideología mariana como Manuel Sanguily, cuyo posterior proyecto de ley sobre la propiedad territorial en el Senado cubano no prosperó.

Junto a un Steinhart y un Rionda vienen mister Frye y mister Hanna, para organizar la enseñanza primaria y apoderarse de la conciencia de las nuevas juventudes cubanas.

Los textos cubanos no hablan de los 30 años de dura lucha, de las mejores tradiciones de nuestro pueblo, sino de los héroes y costumbres de Norteamérica, haciéndonos creer que éramos un pueblo sin tradiciones. A los reformistas, anexionistas y autonomistas se les califica, como a los independentistas, de patriotas, borrando los rasgos ideológicos que los diferenciaban. Se organizan excursiones de maestros a Estados Unidos. Se trabaja con el concurso de antiguos autonomistas, del comercio español y algunos mambises destacados y oportunistas, por oscurecer, opacar y matar la conciencia nacional independentista, por crear una nueva ideología afin a los intereses yanquis. Y, para remate de todo esto, no nos permiten tomar posesión del aparato del Estado hasta que nos imponen la **Enmienda Platt**, con todas sus derivaciones conocidas.

Un hecho evidencia los designios yanquis sobre Cuba y el entreguismo de los cubanos que detentaron el poder semicolonial. El empréstito Speyer de 35 millones para realizar lo que se llamó la "paga del Ejército Libertador" desmovilizándolo, y sustituyéndolo por uno permanente, que preservara la nueva situación, sirvió para entregar algunos pesos a los arruinados mambises, en su mayoría campesinos desarraigados de la tierra, con la única condición de que el mambí debía entregar su fusil, debía quedar desarmado frente a los traidores nacionales y sus enemigos imperialistas.

Así se cierra el siglo XIX y comienzan los primeros años del XX en Cuba. Pero no es fácil matar a un pueblo que dejó miles de mártires, la tierra regada con la sangre libertadora, y que elaboró en la práctica viva una firme y consecuente ideología revolucionaria.

Con nuevas luchas y nuevos aportes teóricos

El período que va de 1902 a 1959 es conocido como el de la República mediatizada, por cuanto no disfrutaba ni formalmente de la soberanía, ya que el imperialismo norteamericano podía intervenir cuando estimara

que había peligro sobre vidas o haciendas de sus conciudadanos, y seguía ocupando parte del territorio nacional como la estación naval de Caimanera, en Guantánamo, y la Isla de Pinos. Y además de su falta de soberanía formal lo era de hecho por cuanto la riqueza nacional pasó progresivamente a manos de los monopolios yanquis, y embajadores norteamericanos, siguiendo orientaciones del State Department, decidían el rumbo de la política gubernamental.

Esta misma situación, que no era la prevista por los ideólogos que condujeron el proceso de la guerra de los 30 años, sirvió de acicate para exacerbar otras luchas más en consonancia con las nuevas realidades y las más recientes corrientes ideológicas del mundo.

Los elementos activos de las nuevas luchas forjadoras de esa ideología de vanguardia surgieron en el seno del estudiantado, de la clase obrera, y los intelectuales revolucionarios, que recogieron la herencia de Martí, de Maceo y de los grandes combatientes del 68 y el 95, y que fueron insertando en nuestra mejor tradición los avances del pensamiento revolucionario mundial.

Es justo reconocer que la escuela pública cubana, pese al esfuerzo en contrario que denunciábamos, se mantuvo en la primera trinchera en la defensa de los ideales patrios, y a contrapelo del entreguismo, la corrupción oficial, y la politiquería que nos legara mister Magoon, con el culto a la patria y sus forjadores más ilustres, reverdeciendo nuestras grandezas pasadas, en actos patrióticos que llevaban a la conciencia infantil la obra gigante del 68 y del 95.

A grandes trazos podemos sintetizar el crecimiento de la conciencia nacional durante la República:

a) Sanguily y Juan Gualberto Gómez se enfrentaron a la Enmienda Platt, y aunque no lograron evitar su aprobación, encontraron eco en el pueblo y los trabajadores cubanos, y sientan la tradición de lucha contra ella.

b) Enrique José Varona primero, y más tarde Gandarilla, por los años 13, denuncian el imperialismo yanqui, cuya científica fundamentación teórica, sólo se logra más tarde con la divulgación del libro clásico de Lenin, influyendo esto en la creación de la "Liga Antimperialista" por Julio Antonio Mella, que enroló intelectuales y estudiantes cubanos.

c) La clase obrera cubana, desde los primeros años de la República declara combativas huelgas, que van fortaleciendo sus organismos sindicales, todavía limitados a la línea economista e influidos en las primeras décadas por el reformismo sindical y el anarquismo.

d) La sostenida lucha de lo mejor del pensamiento cubano contra la discriminación racial que tuvo su origen clasista en la esclavitud, contra la que se pronunció José Martí al fundamentar el ideario humanista de la revolución, y que los representantes de la reacción nacional y los interventores norteamericanos exacerbaron en la República, como factor de división nacional, de lo que es ejemplo sobresaliente la masacre de cubanos negros en la llamada Guerrita de mayo de 1912 y el vil asesinato del general Quintín Bandejas.

e) La Revolución de Octubre repercute en Cuba y da origen a la creación de algunas asociaciones comunistas que en 1925 contribuyen a la fundación del primer partido marxista en nuestra patria, donde está

presente Carlos Baliño, co-fundador también del Partido Revolucionario Cubano con Martí en 1892. Mella se destaca como la figura principal.

f) El movimiento estudiantil, influido por la reforma de Córdoba, Argentina, en 1918 se concreta en la Federación Estudiantil Universitaria bajo la dirección de Mella. De ahí arranca su gloriosa tradición de lucha, que llega hasta José Antonio Echeverría.

g) La personalidad de Julio Antonio Mella deja su huella en la formación de la ideología cubana, por cuanto vincula el estudiantado con los trabajadores en la creación de la Universidad Popular "José Martí". Es el impulsor de la "Liga Antimperialista de Cuba" y crea también la "Liga Anticlerical". Denuncia al APRA, organización fundada por Víctor Haya de la Torre, seudo revolucionario y diversionista. Con su vida ejemplar de combatiente Mella fue como un eslabón de la cadena ideológica que va desde Martí hasta Fidel Castro.

Cuando muere asesinado en México, estaba preparando una expedición armada para fomentar la guerra revolucionaria contra los enemigos internos y externos de nuestra patria.

h) El movimiento entre los intelectuales, que se expresó en la "Protesta de los Trece" durante el gobierno corrompido de Alfredo Zayas, y el movimiento de vanguardia conocido por el Grupo Minorista que editó la "Revista de Avance".

i) Los movimientos de rebeldía nacional contra la prórroga de poderes y la reelección del tirano Gerardo Machado. La lucha contra la tiranía machadista, instrumento del imperialismo, que echó sobre las espaldas del esquilado pueblo cubano el peso de la crisis económica mundial de 1929, y que costó centenares de mártires entre todas las capas de la población y contribuyó a expandir la ideología de la liberación nacional entre las masas.

j) Las grandes luchas obreras y campesinas durante ese mismo período, que unidas al poderoso movimiento estudiantil y otros sectores nacionales, determinaron la caída del tirano Machado, y su cohorte de esbirros con la huelga general revolucionaria de agosto de 1933, dirigida por Rubén Martínez Villena, el intelectual comunista.

k) El movimiento campesino del Realengo 18 y la lucha contra los desalojos campesinos, que posibilitaron la expansión de la ideología antimperialista y revolucionaria hasta las más apartadas zonas latifundistas en poder de los monopolios extranjeros.

l) El movimiento de setiembre de 1933 que destruyó momentáneamente las maniobras del imperialismo norteamericano que, a través de la llamada mediación, y utilizando el ABC, agrupación de corte fascista y los políticos opositores a Machado, pretendía realizar un "tránsito pacífico" de gobernantes afines y dóciles, donde se destacó el Directorio Estudiantil Universitario, aunque sin la perspectiva cierta del poder real, que residía en las fuerzas armadas, por lo que en definitiva permitió la acción de traición nacional perpetrada por Fulgencio Batista, bajo la dirección del embajador norteamericano mister Caffery.

m) La actuación sobresaliente de Antonio Guiteras Holmes, la figura revolucionaria más honesta y consecuente del equipo surgido en 1933, que desde su posición de

ministro de Gobernación del Gobierno Revolucionario intervino la "Compañía Cubana de Electricidad", filial de la "Bond and Share" norteamericana y fue un consciente y combativo antimperialista que reivindicó con su actuación las mejores tradiciones cubanas frente a las defecciones y traiciones que se desarrollaron entre los participantes de aquel momento histórico, pasando a la posteridad como uno de los forjadores de la conciencia antimperialista cubana.

Guiteras fue asesinado vilmente por Batista en 1935, cuando marchaba clandestinamente del país con el propósito inquebrantable de organizar la insurrección armada contra los traidores nacionales.

n) La violenta ola de huelgas que culminaron en la toma de centrales azucareros, constituyendo soviets como los de Mabuy, Nazabal y Hormiguero, que si bien contribuyeron a la toma de conciencia de la clase obrera y al logro de conquistas básicas, como el jornal mínimo y la jornada máxima, por su dirección política sectaria, entorpeció la forja de un frente nacional antimperialista, dando lugar a que los elementos políticamente atrasados de otras capas o agentes de la ideología imperialista, agitaran el viejo fantasma del comunismo internacional como peligro inmediato y superior al real peligro nacional, al que tradicionalmente se habían enfrentado los patriotas cubanos: Estados Unidos de Norteamérica.

ñ) La huelga política de marzo de 1935, que fue la respuesta viril del pueblo cubano a la traición de Batista y de los planes imperialistas, que fracasó por la dispersión ideológica que produjo la falta de unidad de la dirección del movimiento, impidiendo esto que se tomaran medidas oportunas para conducirla a la insurrección armada. La consigna que unió a los cubanos en 1933, cuando los barcos yanquis rodearon la Isla, amenazándonos con la invasión ("¡Intervención no!") reflejaba la unidad ideológica antimperialista del pueblo y su baluarte más firme.

La acción del pueblo en la huelga de 1935, careció de esa unidad ideológica. El imperialismo y las desviaciones de derecha o izquierda en la dirección de este movimiento, lo impidieron. Una nueva era de terror se abrió para el país.

o) La solidaridad con el valeroso pueblo español durante la guerra civil, que se expresó en la participación combatiente de revolucionarios cubanos, algunos de los cuales ofrendaron la vida en aras de la solidaridad internacional, como Pablo de la Torre Brau, contribuyó a elevar la combatividad de las masas cubanas y de sus organizaciones revolucionarias.

El imperialismo norteamericano le temía a la guerra conque ya amenazaba el nazismo alemán, por lo que la obra de traición de falange española en Cuba —como en América Latina— debilitaba política y militarmente su retaguardia. El tirano de turno, Batista, ante la combatividad del pueblo cubano, fiel a sus tradiciones, y la transitoria posición norteamericana, representada por el presidente Roosevelt, se vio obligado a retroceder políticamente, precisamente para mantenerse como lacayo yanqui, desbaratándosele el franco propósito fascista, que, como el "Plan Trienal", tuvo la contribución ideológica de Pepín Rivero, evidenciado en el ruidoso descalabro del mitin nacional en que le darían el espaldarazo, con la repulsa popular al orador central del mismo, el menocalista Aurelio Alvarez. Esta fue la raíz política de los famosos "pasos progresistas" de Batista.

p) La lucha por la amnistía de los presos políticos, la convocatoria a la Asamblea Constituyente y la autonomía universitaria, que sirvieron para llevar a las masas la más amplia discusión política, abriendo brecha en el terror entronizado desde 1935.

q) La propia Asamblea Constituyente, pese a ser el resultado de un movimiento reformista, fue convocada por la decisión popular frente a los aspirantes presidencialistas Batista y Grau, a virtud del movimiento que se desarrolló por el Bloque Revolucionario Popular, roto a raíz de la concurrencia a la misma por los elementos del autenticismo que querían cobijarse bajo la bandera de Grau, para escalar posiciones políticas.

La Constituyente sirvió para mostrar ante las masas la verdadera cara de los movimientos políticos "revolucionarios" del país, entre los cuales sobresalía el Grauismo, que modificando su programa demagógico de "Nacionalismo, Socialismo y Anti-imperialismo" de 1934, se presentó ante ese evento con un programa atemperado a su aspiración gubernamental, bajo la batuta complacida del imperialismo yanqui. Allí Prío Socarrás combatió la moratoria hipotecaria que impedía el pase a los bancos norteamericanos de numerosos ingenios de propietarios cubanos hipotecados coincidiendo con los más representativos defensores de la banca norteamericana, como Jorge García Montes. La Constituyente, además, mostró a las masas la imposibilidad de resolver sus problemas históricos por la vía de la conciliación y el reformismo, porque un problema tan cardinal como la Reforma Agraria, ni en su disposición transitoria, ni en la prometida y nunca lograda ley complementaria la facilitaron. Al contrario, nuevas trabas legales, engendraban más dificultades al pueblo cubano, oscureciendo su verdadero camino revolucionario para alcanzar la soberanía nacional.

r) El movimiento de masas, canalizado por vía política y revolucionaria, del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) fundado por Eduardo Chibás, donde se nucleaban principalmente las capas de la pequeña y media burguesía y los trabajadores, con programa en defensa de la honradez administrativa y la moralidad en las cuestiones públicas, movilizó tan impresionantemente al pueblo cubano, que la reacción nacional y el imperialismo llegaron a la conclusión de que podría desbaratar sus planes de sucesión gubernamental y poner en peligro la política de sumisión nacional.

s) Por la época se desarrollan algunos movimientos nacionales que contribuyen a mantener vivo el ideal independentista e internacionalista del pueblo, como lo fueron la lucha contra el envío de cubanos a la guerra de conquista impuesta por Estados Unidos al heroico pueblo de Corea, que evidencia el papel de las Naciones Unidas, bajo cuyas banderas se desarrolló esa acción bandiseca del imperialismo norteamericano; la batalla popular contra el "Canal Vía Cuba", con que el imperialismo pretendió dividir la Isla, creando una faja similar a Panamá, de franca soberanía norteamericana y propicia a una intervención más grosera sobre Cuba; y el movimiento azucarero dirigido por Jesús Menéndez, con la unión de los sindicatos industriales y agrícolas de esa producción, en franca batalla contra los monopolios norteamericanos, contribuyeron a mantener viva la ideología de la lucha frontal contra el imperialismo, frente a movimientos reformistas y economistas que se desarrollaban en el ámbito de la aristocracia obrera criolla, atomizador de la verdadera unidad obrera, y fuente del oportunismo político en el seno del movimiento obrero.

154/CUBA

Esto facilitó la acción criminal de los agentes de la reacción nacional y el imperialismo en el seno del mismo, dividiéndolo y corrompiendo a muchos de sus líderes, tras asesinar a aquellos que se mantuvieron en la más firme posición revolucionaria y de clase.

El 10 de marzo de 1952 es la brutal respuesta imperialista a la creciente repulsa popular contra los gobiernos corrompidos y sometidos.

Fulgencio Batista es el instrumento escogido por los tradicionales enemigos del pueblo cubano.

Se abre una era de luchas del pueblo contra sus opresores, en que la juventud y los trabajadores ofrendan nuevamente su sangre, fiel a las buenas tradiciones del 68, del 95 y del 33.

El movimiento revolucionario iniciado por Fidel Castro el 26 de julio de 1953, con el asalto al Moncada y que luego del desembarco de los expedicionarios del Granma y la lucha en la Sierra Maestra y en las ciudades, vino a ser el núcleo hegemónico, la vanguardia de la revolución nacional liberadora, agraria y antimperialista de 1959, y al cual fueron uniéndose o subordinándose el resto de las fuerzas revolucionarias integradas en otros sectores durante la etapa insurreccional, y en los primeros tiempos del triunfo de la Rebelión Nacional, entre ellas el Movimiento Revolucionario 13 de Marzo, compuesto en lo esencial de compañeros de José Antonio Echeverría, que habían abierto un frente de lucha en la Sierra del Escambray, asaltado el Palacio Presidencial y participado bajo la dirección del comandante Ernesto Che Guevara en la toma de Santa Clara, y el Partido Socialista Popular, cuyos efectivos guerrilleros en el norte de Las Villas se subordinaron al mando del comandante Camilo Cienfuegos.

Es de destacar que el movimiento dirigido por Fidel Castro desde el 26 de julio, caracterizado ideológicamente en el histórico programa expuesto en su defensa con motivo del ataque al Moncada, se vinculó al pueblo cubano, posibilitando el combatiente estallido revolucionario dirigido por Frank País en Santiago de Cuba, en oportunidad del desembarco del Granma, así como la convocatoria a huelga revolucionaria del 9 de Abril, bajo la dirección de los núcleos de resistencia civil, de amplia repercusión en Sagua la Grande y otros lugares de la Isla, y la huelga general del 1º de Enero, que contribuyó a paralizar los planes intervencionistas del imperialismo, evidenciando cómo el espíritu de combate de los trabajadores cubanos se galvanizó con la lucha guerrillera y cómo la masa de los trabajadores supo aquilatar la ideología revolucionaria del movimiento armado.

Estos son los hechos más destacados que, a través del hacer histórico van conformando la ideología revolucionaria del pueblo cubano. En la larga historia de abnegación y sacrificios por el bien común, sin más incentivos que el cumplimiento del deber por el deber mismo, que es la característica de los revolucionarios en nuestra historia, se asentó siempre el triunfo de la ideología mejor que pudo elaborar nuestro pueblo.

El filósofo comunista francés Roger Garaudy, exponiendo problemas contemporáneos que exigen una nueva toma de conciencia por parte de todos los marxistas, al señalar los nuevos hechos de tipo político que han tenido lugar en esta fase que califica de "tercera floración del marxismo", se refirió a la revolución cubana con estas palabras:

"... en Cuba, donde el romanticismo revolucionario saltó al encuentro del marxismo".

Vale la pena meditar sobre esta afirmación, estemos o no de acuerdo con el filósofo y el aserto.

No cabe dudas que a través de nuestra historia hay un soplo romántico que va desde Agramonte hasta Fidel Castro y el Che, pasando por Martí, Mella, Rubén Martínez Villena, Guiteras y la pléyade de nuestros mártires y héroes.

Es seguro que ese romanticismo es el que ha podido mantener vivo y fresco el verdadero marxismo creador, sin esquemas ni dogmas.

Si romántico es quien no admite trabas que estorben la limpieza de la visión histórica, el guía que ha resumido la ideología del pueblo de Cuba, y la ha encauzado, consecuentemente, por la vía de la teoría más revolucionaria de la historia del hombre, sin atarse a socorridos esquemas, es un romántico, no importa si el marxismo lo encontró a él en el camino o él salió al encuentro del marxismo que, en último extremo, esto sería una discusión escolástica.

Los hechos son los hechos. La piedra de toque de una revolución verdadera que no puede tener otra esencia que su conformidad a los principios generales de la filosofía marxista, es su enfrentamiento al imperialismo y, en particular, al imperialismo norteamericano, gendarme internacional, que tiene como método de dominio, el empleo de la más bestial violencia reaccionaria, y a quien no puede destruirse, sino con la violencia revolucionaria.

Si preconizar esta verdad en el círculo tático de la fortaleza del enemigo inmisericorde del género humano, es un modo de ser romántico, también es un modo de ser realista y objetivo, de no hacer concesiones en los principios de la ideología marxista-leninista.

La piedra de toque de una revolución verdadera, que libere al hombre de toda alienación, que es el objetivo del marxismo-leninismo, es aquella que nos muestra cómo es posible, no sólo liberar al hombre de su miseria económica, sino también de la miseria moral, que son los rasgos de la mentalidad egoísta de las sociedades de clases, donde el hombre se mueve por estímulos materiales individualistas solamente.

Si luchar porque todo un pueblo asimile esa conciencia que siempre han portado los revolucionarios, es ser romántico, no por ello deja de ser marxista el tener fe en las masas y crearlas capaces de una moral semejante a la de sus líderes; y más, si la Revolución impulsa los estímulos morales como un reflejo de aquellas conquistas materiales de carácter social, haciéndolos comunistas.

La piedra de toque de una revolución verdadera en el mundo de hoy, es la práctica de un verdadero y real internacionalismo revolucionario.

Si es romántico que un pueblo subdesarrollado, que hace su revolución en las más difíciles condiciones, contribuya a las luchas de otros pueblos hermanos sin pedir nada a cambio y dando de sí todo lo que puede, también ha sido siempre de reales y verdaderos marxistas esta actitud revolucionaria.

La ideología que porta hoy el pueblo de Cuba, conducido firmemente por su líder Fidel Castro, a los cien años de haber iniciado la lucha armada por su independencia nacional, está en consonancia, pues, con las más avanzadas formas del pensamiento revolucionario contemporáneo.

cien años más si es necesario



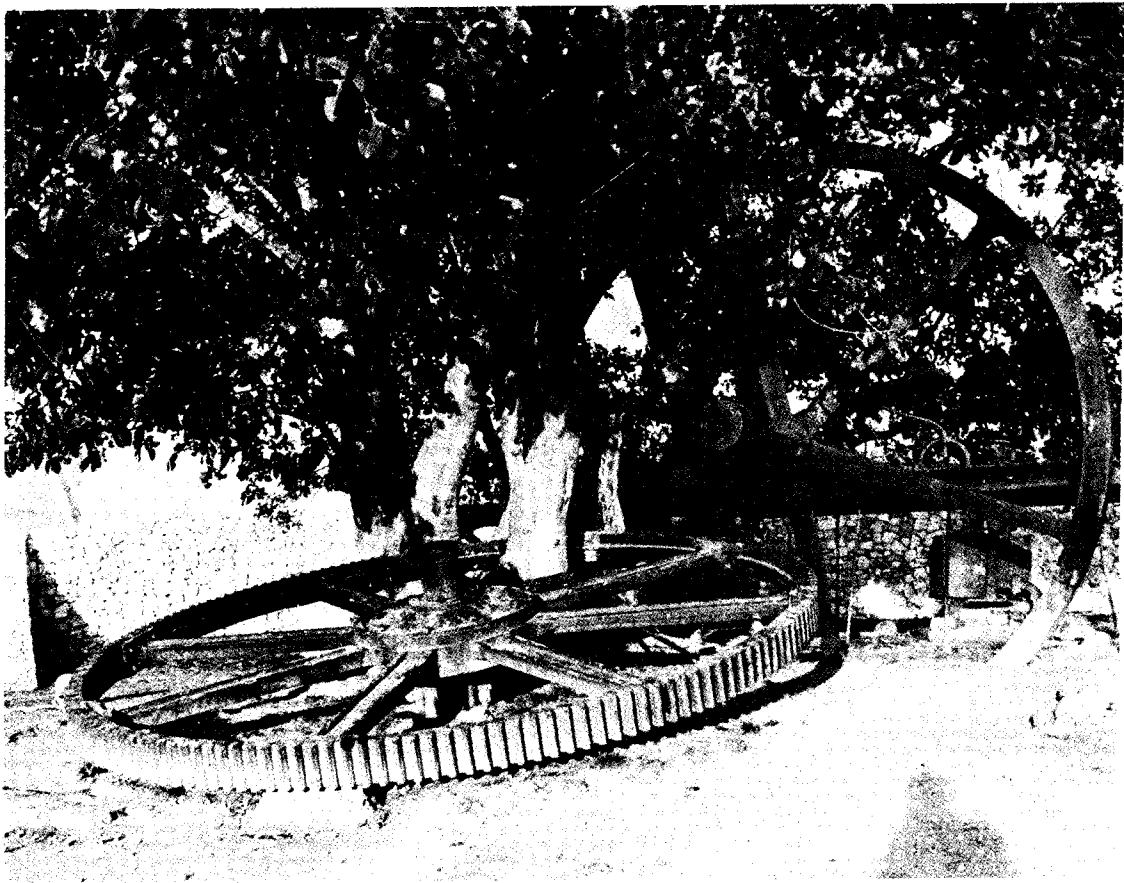
Noche de centenario: cargas mambisas, manifestaciones estudiantiles, emboscadas guerrilleras: el pueblo conmemora y reconstruye su historia desde el punto de partida



Encuentro del pueblo con su propia historia: nuestro



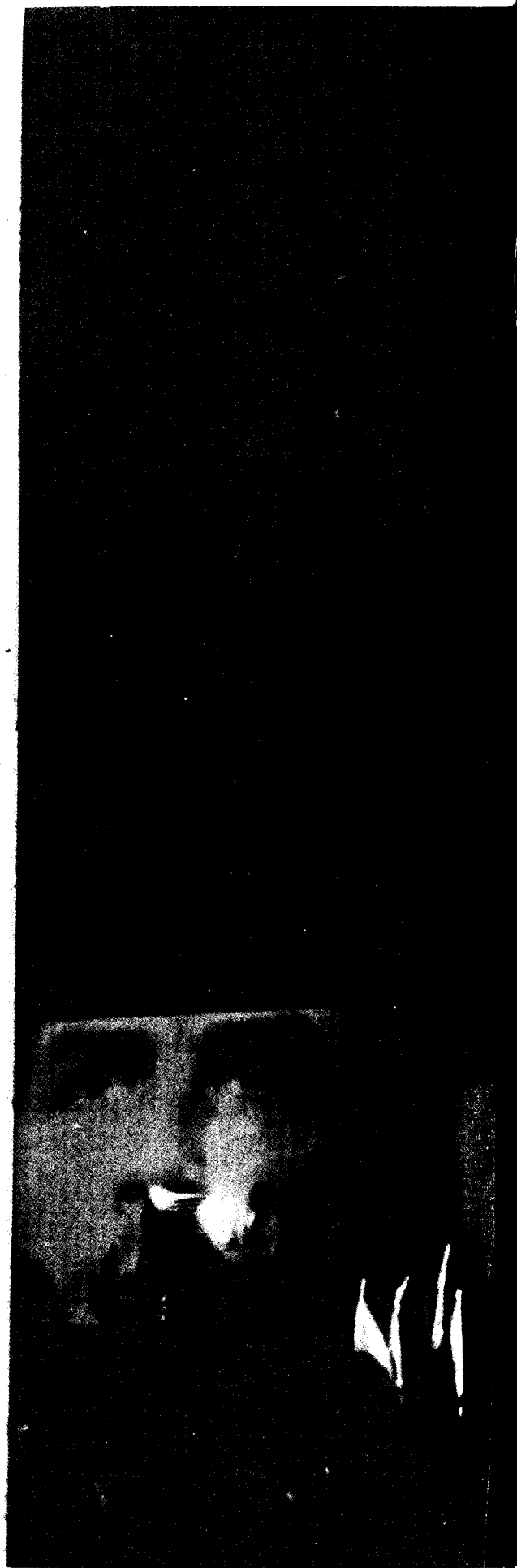
banderas revolucionarias no serán arriadas jamás



Aquel 10 de octubre la campana del ingenio llamó a los esclavos a su primer día de libertad. Y aunque el tiempo redujo todo a unas pocas ruinas, sobrevive, intacta, la lección de rebeldía y coraje



LA CAMPANA DEL INGENIO QUE OTRODÍA LLAMABA
 A LOS ESCLAVOS A CUMPLIR SUS PROPIOS DEBERES
 EL 10 DE OCTUBRE DE 1820 A OPORTUNIDAD
 DE COMPARAR EL SACRIFICIO HEROICO DEL
 LIBERTAD Y LA INDEPENDENCIA



Parque de L
 imágenes de b
 muestra de u



**Demajagua: cinco vallas gigantes:
los hombres que construyeron la Patria;
un siglo de intransigencia revolucionaria**

Los revolucionarios de hoy tuvieron el privilegio de recoger los frutos de las luchas duras y amargas de los revolucionarios de ayer

En La Demajagua, en el preciso lugar donde 100 años atrás Céspedes inició la lucha independentista cubana, Fidel Castro, primer secretario del Partido Comunista de Cuba y primer ministro del Gobierno Revolucionario hizo el discurso resumen del acto al que calificó de encuentro del pueblo con su propia historia, la más grande conmemoración que ha tenido lugar en nuestro país y que tiene, en primer lugar, una significación muy precisa: es el comienzo de cien años de lucha dado que en Cuba sólo ha habido una revolución: la que comenzó con Carlos Manuel de Céspedes el 10 de octubre de 1868 y que nuestro pueblo lleva adelante en estos instantes.

Céspedes, símbolo de la dignidad y rebeldía de un pueblo, tuvo el mérito histórico de lanzarse a la lucha armada sin esperar primero a reunir las condiciones ideales porque de haberlo hecho la lucha no habría comenzado nunca, lo que prueba que si un pueblo está decidido a luchar, las armas están en los cuarteles del enemigo, en los cuarteles de los opresores. Todo esto constituye un ejemplo no sólo para los revolucionarios cubanos, es un ejemplo formidable para los revolucionarios de cualquier parte del mundo.

Y las condiciones para aquellos revolucionarios eran difíciles: no existía hace 100 años un pueblo con pleno sentido de un interés común, no existía la nacionalidad cubana.

El problema clave entonces era el de la esclavitud y la oligarquía —tanto española como criolla— temerosa de la abolición, sólo pensaba en la anexión a Estados Unidos. Había otra corriente: la reformista, que propugnaba no la lucha por la independencia de Cuba, sino por determinadas reformas bajo el dominio español. Pero todavía no había surgido una corriente independentista y cuando surge, entre los criollos ricos —el sector acaudalado e ilustrado, que puede llamarse patriótico— la cuestión de la esclavitud divide a los elementos más radicales, más progresistas, de aquellos que se preocupaban por encima de todo de sus intereses económicos, del mantenimiento de la es-

clavitud y de ahí que apoyaran el anexionismo: primero, el reformismo luego y cualquier cosa menos la idea de la independencia, la idea de la conquista de los derechos por la vía de la lucha armada. Y esto constituye una cuestión muy importante porque esta contradicción se va a repetir periódicamente a lo largo de los cien años de lucha.

Y, precisamente, lo que da el título de revolucionarios a los que se pronuncian por la independencia es su decisión de adoptar el camino de la lucha, de romper con las tradiciones y su decisión de abolir la esclavitud, acto profundamente radical entonces.

La de los 10 años fue una guerra de grandes sacrificios, en la que el pueblo cubano absolutamente solo, con una falta casi total de auxilio exterior, soportó el peso de la lucha. Y en el mismo proceso, entre los campesinos y los esclavos liberados, empezaron a surgir oficiales y dirigentes revolucionarios, como los Maceo. Al cabo de aquella guerra heroica, los insurrectos fueron vencidos, no por las armas españolas sino por las divisiones, las discordias, el regionalismo, el caudillismo. Pero aun ante la Paz de Zanjón, emerge con toda su fuerza y toda su extraordinaria talla, el personaje más representativo del pueblo, Antonio Maceo y expresa en su histórica Protesta de Baraguá su decisión de continuar la lucha, aunque poco después las condiciones existentes le hagan imposible mantenerla.

A la sombra de la derrota volvieron a la carga las corrientes anexionista y reformista y una nueva tendencia: el autonomismo, pero José Martí —sin duda el más genial y el más universal de los políticos cubanos— recogió las banderas de 1868, analizó profundamente las causas de la derrota y se dedicó durante casi 20 años, sin desmayar un solo instante, a preparar la nueva guerra, combatiendo las corrientes no independentistas.

Y esa tesis martiana en favor de la lucha armada revolucionaria, no es diferente a la que tuvo que sostener en la última etapa el movimiento revolucionario cubano frente a los grupos electoralistas,

a los politiqueros, a los leguleyos y a los reformistas, por eso pudo decirse que el autor intelectual del asalto al Cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953, fue José Martí.

La guerra de 1895, igualmente llena de páginas extraordinariamente heroicas, no alcanzó sus objetivos porque al final de la lucha, el dominio español fue sustituido por el dominio político y militar de Estados Unidos, a través de la intervención, peligro sobre el que ya había advertido genialmente el propio Martí, quien caracterizó al imperialismo y vislumbró su papel en el continente.

En los insurrectos de 1868 y de 1895 se inspiraron los combatientes revolucionarios a lo largo de 60 años de república amañada. La historia continuó con pasajes muy duros, muy humillantes desde la Enmienda Platt hasta 1959: todo pasó de manos de los españoles a manos de los americanos, y si en 1898 los yanquis poseían en Cuba inversiones por 50 millones, en 1906 ya ascendían a 160 y en 1927 a 1450 millones.

Con el advenimiento de la victoria de 1959 se plantean en nuestro país problemas fundamentales, porque si bien en 1868 se discutía el derecho del hombre a ser propietario de otros hombres, en este siglo, con nuestra revolución, se discutía el derecho de los hombres a ser propietarios de los medios de que tiene que vivir el hombre. Por eso si una revolución en 1868 para llamarse revolución tenía que comenzar por dar libertad a los esclavos, una revolución en 1959, si quería tener el derecho a llamarse revolución, tenía como cuestión elemental la obligación de liberar las riquezas del monopolio de una minoría que las explotaba en beneficio de su provecho exclusivo, liberar a la sociedad del monopolio de una riqueza en virtud de la cual una minoría explotaba al hombre.

Y a esta generación le correspondió esa tarea y vivir las experiencias de una manera muy directa, conocer también de expediciones organizadas en el extranjero, bombardeos, ataques piratas y ver cómo los anexionistas de hoy, los débiles de todos los tiempos, los que ayer asesinaban a mambises

heridos, tratan de destruir hoy la riqueza del país, sirven al imperialismo, cobardes e incapaces de trabajar, de edificar la Patria, la abandonan, y se ponen al servicio de la causa infamante del imperialismo.

Pero si en 1868, en 1895 y los 60 años de república mediatizada los revolucionarios eran una minoría que carecía de poder y los heroicos combatientes de noventa años, como los luchadores proletarios de la república mediatizada —Baliño, Mella, Guiteras, Jesús Menéndez— tenían que enfrentarse a los explotadores y su fuerza represiva, hoy los revolucionarios están en el poder, constituyen el poder genuino del pueblo.

Esto porque los revolucionarios de hoy tuvieron el privilegio de recoger los frutos de las luchas duras y amargas de los revolucionarios de ayer, porque los revolucionarios de hoy encontramos un camino preparado, una nación formada, un pueblo con una comunidad de intereses, con una historia que ellos escribieron, con una tradición de lucha, de rebeldía y de heroísmo.

Conmemoramos este centenario, no en beatífica paz, sino en medio de la lucha, las amenazas y los peligros. Pero nunca como hoy hemos estado conscientes, nunca como hoy para nosotros las cosas han sido tan claras.

Lo que hicieron aquellos combatientes casi desarmados, ha de ser siempre motivo de inspiración para los revolucionarios de hoy, ha de ser siempre motivo de confianza en nuestro pueblo, en su fuerza, en su capacidad de lucha, en su destino, ha de darle seguridad a nuestro país de que nada ni nadie en este mundo podrá derrotarnos, nada ni nadie en este mundo podrá aplastarnos y que a esta revolución nada podrá vencerla.

Porque este pueblo igual que ha luchado cien años por su destino es capaz de luchar otros cien años por ese mismo destino.

¡Viva Cuba Libre!

(Resumen libre, no textual, del discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro en La Demajagua, 10 de octubre de 1968)



**Porque este pueblo que ha luchado cien años por su destino
es capaz de luchar otros cien años por ese mismo destino**

los autores

AGUIRRE Sergio (1914) La Habana. Historiador. Profesor de la Universidad de La Habana. **Historia de Cuba, Lecciones de Historia de Cuba, Seis actitudes de la burguesía cubana en el siglo XIX** • ALOMA Orlando (1942) Santiago de Cuba. Poeta y crítico literario. Secretario de redacción de la revista Casa de las Américas • ARENAS Reinaldo (1943) Holguín. Escritor y crítico literario. Redactor de La Gaceta de Cuba. **Celestino antes del alba**, mención premio Cirilo Villaverde, 1965 • BARNET Miguel (1940) La Habana. Poeta y etnólogo. Redactor de la revista UNION. Sus libros más importantes son **La piedra fina** y **El pavo real, Biografía de un cimarrón, La sagrada familia**, mención poesía premio Casa de las Américas, 1967 • BENITEZ ROJO, Antonio (1931) La Habana. Escritor. Trabaja en la revista CUBA y en el Consejo Nacional de Cultura. **Tute de reyes**, premio cuento Casa de las Américas, 1967 • BENITEZ José A. (1921) La Habana. Periodista y ensayista. Comentarista internacional de **Granma**, 1966 • CABRERA Olga (1938) Pinar del Río. Historiadora. Profesora de Historia Contemporánea del Instituto Pedagógico • CASTAÑEDA Eduardo (1944) La Habana. Estudia en la Escuela de Historia y trabaja en el Instituto del Libro. Tiene un libro de cuentos inédito • CONTE Antonio (1944) La Habana. Poeta • CONTRERAS Félix (1939) Pinar del Río. Poeta y periodista de la revista CUBA. **El fulano Tiempo** (en prensa) • DIAZ MARTINEZ Manuel (1936) Santa Clara. Poeta. Secretario de redacción de La Gaceta de Cuba. **El país de Ofelia, La tierra de Saud, Vivir es eso**. Premio Julián del Casal, 1967 • DIEGO Eliseo (1920) La Habana. Poeta y escritor. Asesor técnico del Departamento Colección Cubana de la Biblioteca Nacional: **En la Calzada de Jesús del Monte, Divertimentos, Muestrario del mundo o Libro de las maravillas de Boloña** • EIRIZ Antonia (1929) La Habana. Pintora. Exposiciones en Brasil, Polonia, Checoslovaquia, URSS, Francia e Italia. Es profesora de la Escuela de Arte de Cubanacán • ESCOBAR Froilán (1944) San Antonio de los Baños. Poeta y periodista de **Juventud Rebelde**. Colabora en la

Revista CUBA • FERNANDEZ José (1923) Santiago de Cuba. Comandante. Director de la Escuela para Responsables de Milicias en Matanzas. Al producirse la invasión, asume el mando de las operaciones de un grupo de unidades en dirección a Jagüey Grande y Playa Larga. Actualmente: jefe de la Dirección de Preparación Combativa del Estado Mayor General de las FAR • FERNANDEZ PABLO Armando (1930) Delicias. Poeta y escritor. Funcionario de la comisión nacional cubana de la UNESCO. **Toda la poesía, Himnos, Libro de los héroes**, mención poesía Casa de las Américas 1963, **Los niños se despiden**, premio novela Casa de las Américas, 1968 • FERNANDEZ RETAMAR Roberto (1930) La Habana. Poeta y ensayista. Director de la revista Casa de las Américas y profesor de la Universidad de La Habana. **Poesía reunida, Buena suerte Vivien, Ensayos de otro mundo** • FORNET Ambrosio (1932) Bayamo. Ensayista y crítico literario. Corresponsable de la Sección Arte y Literatura del Instituto del Libro. **En tres y dos, En blanco y negro** • FRANCO José Luciano (1891) La Habana. Historiador. Profesor de la Universidad de La Habana y asesor del Instituto de Historia de la Academia de Ciencias. **Apuntes para una biografía de Antonio Maceo** (3 tomos) y numerosas obras históricas • FUENTES Norberto (1943) La Habana. Escritor. **Condenados de Condado**, premio cuento Casa de las Américas, 1968 • FUNTANELLAS Carlos (1918) Santiago de Cuba. Historiador. Profesor de la Universidad de La Habana • GAROFALO José Miguel (1937) Minas de Matihambre, Pinar del Río. Guionista y reportero del ICR. Colaborador de Prensa Latina y de las revistas Verde Olivo y CUBA. **Se dice fácil**, premio cuento UNEAC, 1967 • GONZALEZ BERMEJO Ernesto (1932) Montevideo. Periodista. Jefe de redacción de la Revista CUBA • GUERRA Félix (1940) Camagüey. Poeta y periodista de la Revista CUBA • GUILLEN Nicolás (1902) Camagüey. Poeta Nacional. Presidente de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). **Antología Mayor, Prosa de Prisa, El gran Zoo** • HERAS Eduardo (1940) La Habana. Escritor y periodista de **El Mundo**. **La guerra tuvo seis nombres**, premio David, cuento, 1968 •

IBARRA Jorge (1932) Santiago de Cuba. Historiador. Investigador del Instituto de Historia de la Academia de Ciencias. **Ideología Mambisa** • LEAL Rine (1930) La Habana. Escritor y crítico teatral. Trabaja en el Consejo Nacional de Cultura. **Viaje a la crítica, En primera persona** • LEANTE César (1928) Matanzas. Escritor. Secretario de relaciones públicas de la UNEAC. **Con las milicias, El perseguido, Padres e hijos**, mención novela, UNEAC, 1965 • LE RIVEREND Julio (1912) La Coruña. Doctor en Derecho Civil y en Ciencias Sociales. Historiador. Director del Instituto de Historia y vicepresidente de la Academia de Ciencias. **La Habana, biografía de una provincia, Historia Económica de Cuba, La república, dependencia y revolución** • LEZAMA LIMA José (1910) La Habana. Poeta, escritor y ensayista. Asesor literario del Instituto de Literatura y Lingüística. **Enemigo rumor, Dador, Tratados en La Habana, Paradiso** • LOPEZ César (1933) Santiago de Cuba. Poeta, escritor y crítico literario. Secretario coordinador de la Sección de Literatura de la UNEAC. **Circulando al cuadrado, Primer libro de la ciudad**, mención de poesía Casa de las Américas, 1966 • MARNELLO Juan (1898) Las Villas. Doctor en Derecho Civil y Público y en Filosofía y Letras. Ha publicado numerosas obras: **Martí, escritor americano, Reforma educacional en Inglaterra y Hombres de la España Leal**. Embajador de Cuba ante la UNESCO • MARTINEZ SOBRINO Mario (1931) La Habana. Poeta. Trabaja en el Centro de Documentación del Ministerio del Trabajo. **Poesía de un año treinta y cinco** • MIER FEBLES Juan (1906) Sierra Morena, Las Villas. Fue maestro rural, dirigente sindical, profesor de economía política. Ingresó en el Partido Comunista en el 1937. Después de la Revolución: director provincial de Educación y viceministro de Educación. Actualmente funcionario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba • MONTANE Jesús (1923) Isla de Pinos. Comandante. Asaltante cuartel Moncada, expedicionario del GRANMA, miembro del C.C. del P.C.C. y ministro de Comunicaciones • NOGUERAS Luis Rogelio (1944) La Habana. Poeta. Trabaja en el Instituto del Libro. **Cabeza de Zanahoria**, premio

David, poesía 1967 • MORANTE Rafael (1931) Madrid. Pintor y diseñador. Jefe de diseño de la Revista CUBA. Premio de diseño de libros en Moscú en 1967 • OLTUSKI Enrique (1930) La Habana. Dirigente clandestino del M-26-7. Escritor. Director de la Empresa Azucarera de Matanzas • OTERO Lisandro (1932) La Habana. Escritor. Vicepresidente del Consejo Nacional de Cultura y director de las revistas CUBA y Revolución y Cultura. **Cuba Z. D.A., La situación**, premio novela Casa de las Américas, 1963, **Pasión de Urbino** • PACHECO MENDEZ Francisco (1937) La Habana. Investigador del Instituto de Historia de la Academia de Ciencias • PAVON Luis (1930) Holguín. Poeta y periodista. Director de la revista **Verde Olivo**. **Descubrimientos**, premio poesía Ediciones Granma, 1967 • PEDROSA Electo (1920) Placetas, Las Villas. Doctor en Derecho, investigador del Instituto de Historia de la Academia de Ciencias. Ha publicado artículos en diversos periódicos y revistas • PEÑA Umberto (1937) La Habana. Pintor, grabador y diseñador gráfico. Diseñador de la revista Casa de las Américas. Exposiciones en tres continentes, premio en la bienal de París y en la bienal de Cracovia • PEREZ DE LA RIVA Juan (1913) Francia. Demógrafo e historiador. Profesor de la Universidad de La Habana. **Correspondencia del general Tacón, La población latinoamericana: problemas y perspectivas** • PINEDA BARNET Enrique (1933) La Habana. Escritor, cineasta y crítico cinematográfico de CUBA **Siete cuentos para antes de un suicidio y Más allá de la brisa**, premio nacional Hernández Catá, **El juicio de la quimbumbia**, mención teatro Casa de las Américas, 1964; cine: **Fuenteovejuna, Aire frío, La Gran Piedra, Cosmorama, Giselle, David** • PINOSANTOS Oscar (1928) Banes. Periodista, especialista económico del periódico **Granma**. **Imperialismo norteamericano en la economía de Cuba, Aspectos fundamentales de la historia de Cuba** • PLASENCIA Aleida (1931) La Habana. Historiadora. Profesora de la Universidad de La Habana. **Documentos de Carlos Balino, Bibliografía de la Guerra de los Diez Años** • PORTUONDO DEL PRADO Fernando (1903) Santiago de Cuba. Historiador. Profesor de la Universi-

dad de La Habana. Miembro del Instituto de Historia de la Academia de Ciencias. **Historia de Cuba** • PORTUONDO José Antonio (1911) Santiago de Cuba. Ensayista y crítico literario. Director del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias y profesor de la Universidad de La Habana. **Bosquejo histórico de las letras cubanas. Estética y Revolución. Crítica de la época y otros ensayos** • POSADA José Luis (1929) Asturias. Dibujante y escenógrafo. Trabaja en **Juventud Rebelde**. Exposiciones de pinturas, dibujos y humorismo en Cuba y en el extranjero. Premios nacionales e internacionales • VITIER Cincio (1921) Cayo Hueso, Estados Unidos. Poeta, ensayista y crítico. Asesor técnico de la Colección Cubana de la Biblioteca Nacional. **Visperas, Testimonio, Lo cubano en la poesía, Cincuenta años de poesía cubana** •

- * Los textos del número son inéditos y fueron preparados especialmente para esta edición
- * El colectivo de la Revista preparó el número en 20 días de trabajo guerrillero
- * Agradecemos la colaboración recibida de la Biblioteca Nacional José Martí, el Archivo Nacional, Bohemia, Granma, la Escuela de Historia de la Universidad de La Habana, el Instituto del Libro y la Unidad impresora Osvaldo Sánchez
- * La cronología está basada en un trabajo especialmente preparado por las profesoras Berta Alvarez, Alicia Céspedes, Ana A. Lamas, Olga López, Hortensia Pichardo y Aleida Plaseencia. Redacción: Félix Guerra

Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de Segunda Clase en la Administración de Correos de La Habana, al número 20-006/F.I. Dirección, Redacción y Administración: Avenida de Simón Bolívar No. 352, La Habana, Cuba. Editada en los talleres de la Revista CUBA y en la Empresa Consolidada de Artes Gráficas: Unidad No. 205-01. Teléfonos: 6-5323, 6-5324, 6-5325. Suscripción a 12 ediciones: Cuba \$2.40 (dirigirse a la Administración) Extranjero: \$3.60 dólares canadienses (dirigirse a Cubartimpex, P.O. Box 6540 — Havana)

DIRECTOR/LISANDRO OTERO * JEFE DE REDACCION/ERNESTO GONZALEZ BERMEJO * ADMINISTRADOR/PABLO HEVIA * DIRECTOR DE DISEÑO Y FOTOGRAFIA/RAFAEL MORANTE * SUPERINTENDENTE Y JEFE DE CIRCULACION/RAIMUNDO PEREZ * JEFE DE INFORMACION DE LA EDICION EN RUSO/JOSE JORGE GOMEZ * REDACCION/ANTONIO BENITEZ ROJO, FELIX CONTRERAS, HAYDEE DIAZ, FELIX GUERRA * REDACCION EDICION RUSO/GLORIA MARIA COSSIO, ANTONIA SANCHEZ * DISEÑO/LUIS ALVAREZ, JORGE CHIMIQUE, LUIS GARCIA FRESQUET (CHAMACO) * TIPOGRAFIA/OLIVIA MARTINEZ, MARGOT OBAYA, EDEL C. RIVERO, ANGEL SARRIA * FOTOGRAFIA/IVAN CAÑAS, RAMON CLEMENTE, NICOLAS DELGADO, ERNESTO FERNANDEZ, ORLANDO GARCIA, CARLOS NUÑEZ * ARCHIVO FOTOGRAFICO/BLANCA ORTEGA * ADMINISTRACION/ARQUIMEDES ALDANA, MARIA CASTRILLEJO, FELIPE CUNI, CARITINA CHACON, HERIBERTO LEON, MELBA LOBAINA, ELOY PANEQUE, ELOY PEREZ MONTERO

CUBA

REVISTA MENSUAL 20 ¢

LA HABANA

OCTUBRE 1968

AÑO VII No. 78



J

M

ignoran los
déspotas que el
pueblo, la masa
adolorida, es el
verdadero jefe
de las
revoluciones

*yo quiero cuando me muera
sin patria pero sin amo
tener en mi tumba un ramo
de flores y una bandera*

MARTI



MARTI

